

Adriana A. M. SPERANZA
Compiladora

CUESTIONES de Sociolingüística

APROXIMACIONES a la LENGUA EN UNO



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO

Cuestiones de Sociolingüística

Aproximaciones a la lengua en uso

Adriana A. M. Speranza
Compiladora



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO

Rector

Hugo O. ANDRADE

Vicerrector

Manuel L. GÓMEZ

Secretaria Académica

Roxana S. CARELLI

Secretaria de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales

Adriana M. del H. SÁNCHEZ

Secretaria de Extensión Universitaria

V. Silvio SANTANTONIO a/c

Secretaria de Administración

Graciela C. HAGE

Secretario Legal y Técnico

Guillermo E. CONY

Secretario general

V. Silvio SANTANTONIO

Consejo Superior

Autoridades

Hugo O. ANDRADE

Manuel L. GÓMEZ

Jorge L. ETCHARRÁN

Pablo A. TAVILLA

Roberto C. MARAFIOTI

Consejeros

Claustro docente:

M. Beatriz ARIAS

Adriana A. M. SPERANZA

Cristina V. LIVITSANOS (s)

Adriana M. del H. SANCHEZ (s)

Claustro estudiantil:

Lucía E. FERNANDEZ

Cecilia B. QUIROGA

Claustro no docente:

Carlos F. DADDARIO

Cuestiones de Sociolingüística
Aproximaciones a la lengua en uso

Adriana A. M. Speranza
Compiladora

Speranza, Adriana

Cuestiones de sociolingüística : aproximaciones a la lengua en uso / Adriana Speranza ; compilado por Adriana Speranza ... [et al.]. - 1a ed. - Moreno : UNM Editora, 2017.
224 p. ; 21 x 18 cm. - (Biblioteca de comunicación / Roberto Marafioti)

ISBN 978-987-3700-65-1

I. Análisis Sociolingüístico. I. Speranza, Adriana, comp. II. Título.
CDD 410

Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales
Director Decano: Roberto C. MARAFIOTI

Colección: Biblioteca de Comunicación
Director: Roberto C. MARAFIOTI

1ª edición: agosto 2017
© UNM Editora, 2017
Av. Bartolomé Mitre 1891, Moreno (B1744OHC),
prov. de Buenos Aires, Argentina
(+54 237) 425-1619/1786
(+54 237) 460-1309
(+54 237) 462-8629
(+54 237) 466-1529/4530/7186
(+54 237) 488-3147/3151/3473
Interno: 154
unmeditora@unm.edu.ar
<http://www.unm.edu.ar/editora>

ISBN (edición impresa): 978-987-3700-65-1

La edición en formato digital de esta obra se encuentra disponible en: <http://www.unm.edu.ar/repositorio/repositorio.aspx>

La reproducción total o parcial de los contenidos publicados en esta obra está autorizada a condición de mencionarla expresamente como fuente, incluyendo el título completo del trabajo correspondiente y el nombre de su autor.

ISBN (edición digital): 978-987-3700-66-8

UNM Editora
Consejo Editorial

Miembros ejecutivos:
Adriana M. del H. Sánchez (presidenta)
Jorge L. ETCHARRÁN
Pablo A. TAVILLA
M. Patricia JORGE
V. Silvio SANTANTONIO
Marcelo A. MONZÓN

Miembros honorarios:
Hugo O. ANDRADE
Manuel L. GÓMEZ

Departamento de Asuntos Editoriales

Titular
Pablo N. PENELA

Staff:
R. Alejo CORDARA (arte)
Sebastián D. HERMOSA ACUÑA
Cristina V. LIVITSANOS
Florencia H. PERANIC
Daniela A. RAMOS ESPINOSA

Este libro se terminó en agosto de 2017 en los talleres de la Cooperativa Grafica Idelgraf Lttd. Mariano Pelliza 4167, Munro, Vicente Lopez, provincia de Buenos Aires.

Libro de edición argentina
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial

Presentación

La publicación de un nuevo libro por parte de la Universidad Nacional de Moreno siempre debe ser un motivo de orgullo, más aún si, como en este caso, es el fruto de una colaboración sostenida y evidente entre profesionales y estudiosos de diferentes universidades nacionales y extranjeras.

No es la primera vez que estamos ante una publicación del área de Lingüística de esta Universidad. En otros años también hemos prestado interés a un área que dentro de las ciencias sociales se ha venido destacando a lo largo del siglo pasado por las metodologías de abordaje de estudio y por los resultados obtenidos en las investigaciones realizadas, tanto en la faz teórica como práctica. La multiplicidad de perspectivas analíticas también resulta un reflejo de la riqueza con la que cuentan los hablantes a la hora de expresarse. La variedad de los dispositivos lingüísticos empleados dan cuenta de su versatilidad para el acceso a la realidad y de su vocación por transmitir y hacerse entender a partir de expresar sus puntos de vista.

El libro que presentamos está organizado en dos partes. Una sección destinada a mostrar los efectos que produce el contacto entre lenguas que conviven en un mismo espacio y aquellas que se manifiestan como las variedades resultantes de los procesos migratorios.

La segunda parte del volumen se centra en analizar los fenómenos de variación lingüística desde diferentes propuestas teóricas. Aquí es que quiero referirme a tres aspectos que me resultan destacables del trabajo realizado por los investigadores que firman cada uno de los artículos. En efecto, las alusiones a William Labov, la Escuela Lingüística de Columbia y a Beatriz Lavandera, creo que merecen un pequeño comentario.

En primer lugar, la referencia a William Labov (1927) merece mencionarse en especial ya que se trata de uno de los fundadores de la visión sociolingüística en los Estados Unidos. Esta corriente permitió acceder a la complejidad que se muestra en el uso que hacen los hablantes concretos de la lengua inglesa, en contextos cotidianos y, en particular, en las poblaciones de color. No en vano la ópera de George Gershwin *Porgy and Bess* muestra la riqueza expresiva del dialecto inglés afroamericano de las poblaciones

sureñas de Estados Unidos, sus particularidades que expresan la difícil integración y, al mismo tiempo, la exclusión que sufrían en ese momento.

Los trabajos de Labov fueron los que iniciaron una forma de acceder a los estudios lingüísticos basados en el habla diaria, por una parte, y en la necesidad de dar cuenta de la variación en el empleo de la lengua. Se puede decir, sin lugar a dudas que la dialectología urbana ha sido establecida a partir del empleo de la metodología que él empleó en los estudios de las variedades del inglés en la ciudad de Nueva York y que se publicaron a partir de 1966. De allí surgió la necesidad de concebir las variedades lingüísticas como formas de acceso a la expresión de los habitantes que producen sus propias normas gramaticales aun cuando en determinadas circunstancias empleen un inglés estandarizado.

Otro tanto tiene que ver con los estudios de la Escuela funcionalista de Columbia que se referencian en William Diver¹ (aunque no sólo en sus obras) y que demostraron que la lingüística debe centrarse en análisis concretos y detallados de manera de poder describir la estructura lingüística sin la necesidad de las categorías tradicionales de la gramática. Diver advirtió que sus reconocidas contribuciones en el ámbito de la lingüística se debían a dos puntos que resultaban independientes de la teoría a la que se suscribiera: la función comunicativa del lenguaje y las características atribuibles a la conducta humana. Desde esta perspectiva, la teoría del lenguaje no es un “constructo a priori”, sino la consolidación de los sucesivos éxitos analíticos.

Finalmente, la alusión a Beatriz Lavandera nos ubica en nuestro territorio, en la Argentina de la última restauración democrática de 1983 y de las transformaciones que se producen en el campo disciplinar a partir de los debates en torno al estructuralismo, la gramática generativa de Chomsky, las publicaciones sobre variación y significado y los trabajos que se desarrollan en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y que, como la expansión de una ola, impactaron sobre el resto de las universidades nacionales.

Esta breve Presentación no puede dejar de reconocer que la obra que se apresta a leer tiene tres aspectos que son centrales para una editorial universitaria y que merecen destacarse.

1. William Diver (1921-1995) fundó la Columbia School of Linguistics. Fue Profesor Emérito de la Linguistics at Columbia University, donde enseñó entre los años 1955 y 1989.

En primer lugar, busca llegar a un público atento que está interesado en cuestiones teóricas y prácticas de disciplinas específicas.

En segundo lugar, trata de ser un aporte que ponga de manifiesto la vocación de conocimiento que tienen los investigadores argentinos buscando la difusión entre colegas de mundos próximos pero que a veces por la distancia o el vértigo de la vida universitaria resulta una tarea difícil de concretar.

En tercer lugar, a través del empleo de un léxico accesible, se intenta que los lectores -sean alumnos o no- tomen contacto con los universos teóricos que aquí se proponen.

Agosto de 2017

Prof. Roberto C. MARAFIOTI

Director - Decano

Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Moreno



ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Introducción | 11 |
| Estudios sobre convivencia de lenguas y conformación de variedades | 17 |
| El desarrollo del evidencial <i>diszque</i> en las variedades del español andino en contacto con el quechua. Experiencia local y potencialidades estructurales <i>Philipp Dankel</i> | 19 |
| Senegaleses en La Plata: una aproximación sociolingüística <i>Angelita Martínez, Gabriela Bravo de Laguna y Roxana Risco</i> | 51 |
| La lengua gallega: entre España y Argentina, entre lo rural y lo urbano <i>Paola Pereira</i> | 65 |
| Posesión predicativa andina: recursos de relación y asociación en zonas de contacto <i>Mario Soto Rodríguez, Víctor Fernández-Mallat y Juan Carlos Godenzzi</i> | 77 |
| Estudios sobre variación lingüística | 107 |
| El estudio de la variación en la ciencia lingüística <i>Gabriela Luján Giammarini</i> | 109 |
| Concordancia en interacción: variación con <i>haber</i> en <i>ALÓ PRESIDENTE</i> <i>Devin Grammon</i> | 131 |

| | |
|--|-----|
| Variável <i>tempo de exposição</i> em fenómenos de acomodação dialetal: un olhar quanti-qualitativo <i>Rubens Marques de Lucena</i> | 161 |
| ¿Tiene sentido que los lingüistas cuenten?: una metodología cuantitativa para el análisis de la variación lingüística <i>Roxana Risco</i> | 183 |
| Los imperfectos: la variación del pretérito imperfecto del modo subjuntivo en <i>El cantar del profeta y el bandido</i> de Héctor Tizón <i>Adriana Speranza</i> | 205 |
| Los autores | 210 |

INTRODUCCIÓN

Linguistics is to the humanities as mathematics is to the sciences.
It is not one of them, and it cannot solve their problems in any direct way.
But it can be a very powerful auxiliary instrument that can assist
enormously in getting the job done.

William Diver [1981] 2012: 176¹

La ciencia lingüística ha mostrado un amplio despliegue de líneas de trabajo en colaboración directa con otras disciplinas, lo que ha puesto al campo, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo pasado, en el centro de atención tanto de las ciencias humanas y sociales como de otras áreas más alejadas por sus objetos de estudio y, en principio, intereses.

En este marco de relaciones, se ha desarrollado la *Sociolingüística*. Las discusiones acerca de su definición son conocidas por quienes frecuentan el campo. En este sentido, creemos poco productiva la necesidad de construir una denominación específica para los intereses que persigue este segmento de la lingüística, tal como lo ha expresado Labov:

Durante muchos años me he resistido al término *sociolingüística*, puesto que implica que puede haber una teoría o práctica lingüística que no sea social. [...] Aún no hemos salido de la sombra de nuestras intuiciones, pero no parece necesario seguir argumentando sobre qué es o no es lingüística. Es una evidencia creciente el hecho de que la fundamentación del conocimiento intersubjetivo en lingüística debe hallarse en el lenguaje hablado tal como lo utilizan en la vida cotidiana los miembros de una sociedad organizada [...].

Labov [1972] 1983: 23²

1. Diver, William. 2012. *Language: Communication and Human Behavior. The Linguistic Essays of William Diver*, Edited, annotated, augmented, and with introductions by Alan Huffman and Joseph Davis, Brill, Leiden-Boston.

2. Labov, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.

Sin embargo, más allá de toda discusión, entendemos que la denominación permite focalizar los intereses, las conceptualizaciones y los métodos de trabajo propios del espacio disciplinar. En lo que respecta a los intereses, la *Sociolingüística* estudia el lenguaje en uso, y la relación entre el lenguaje, la sociedad y la cultura. Si bien esta puede resultar una definición amplia y -por lo mismo- difusa, nos permite vislumbrar el tipo y la densidad de los problemas que le interesan. Sabemos que integran preocupaciones propias del campo todos los problemas que atañen al funcionamiento de los sistemas lingüísticos en directa relación con las sociedades y las culturas en las que se insertan sus usuarios. Desde este posicionamiento, las comunidades de habla son concebidas como *regularmente heterogéneas* por lo que la *variabilidad* de los sistemas está lejos de constituir una excepción (Hernández-Campoy et al. 2005).³

Por su parte, la metodología empleada también resulta un elemento que le otorga singularidad a estos estudios. En primer lugar, el material de análisis es tomado de situaciones reales, producido por hablantes reales, en contextos de uso. Esta concepción del corpus relaciona de manera directa a los lingüistas con los antropólogos, los etnógrafos y los sociólogos quienes ofrecen, desde sus propias disciplinas, las herramientas para la obtención de datos “válidos”, desde esta perspectiva. Así, el lingüista abandona el trabajo con la forma prevista, la que considera correcta, esperable, para pasar a trabajar con aquellas producidas en contextos reales de uso.

En segundo lugar, es la incorporación del método cuantitativo la que genera el gran cambio con respecto a otras perspectivas de análisis. Sin embargo, esta incorporación no significa el abandono de los métodos cualitativos. Por el contrario, como se observa en este volumen, los estudios sociolingüísticos, en general, y los variacionistas, en particular, muestran la complementación de los métodos de análisis.

Finalmente, las unidades de trabajo también muestran una diversificación creciente en tanto se incorporan los espacios urbanos como centros de interés para el estudio lingüístico, los procesos migratorios, la escolarización, la comunicación en espacios de salud y toda producción discursiva producida por los diferentes medios que la sociedad ha desarrollado.

Creemos que los artículos que integran esta obra dan cuenta de manera diversa, como no puede ser de otra forma, de las investigaciones que se están desarrollando en distintas universidades, en países también diversos, pero atravesados por una preocupación común: el funcionamiento del lenguaje en uso.

3. Hernández Campoy, Juan Manuel, y Manuel Almeida. 2005. *Metodología de la investigación sociolingüística*, Ed. Comares, Málaga.

El volumen está organizado en dos partes. La primera sección, denominada *Estudios sobre convivencia de lenguas y conformación de variedades*, contiene trabajos que analizan fenómenos de contacto lingüístico y otros trabajos centrados en la relación entre la lengua y fenómenos sociales específicos surgidos de procesos migratorios. Inicia la sección el trabajo de Philipp Dankel, “El desarrollo del evidencial *dizque* en las variedades del español andino en contacto con el quechua – experiencia local y potencialidades estructurales”, en el cual estudia el desarrollo del evidencial reportativo *dizque* como resultado de un proceso de gramaticalización inducido por contacto en las variedades del español andino de Ecuador, Perú y Bolivia. Sobre la base de un corpus extensivo de datos de carácter oral y sincrónico, analiza las divergencias regionales halladas. El autor muestra cómo los hablantes aprovechan las potencialidades estructurales y semánticas que facilita el español y las extienden en diferentes niveles. Así, en cada variedad, *dizque* se desarrolla de manera e intensidad distinta.

En “Senegaleses en La Plata: una aproximación sociolingüística” las profesoras Angelita Martínez, Gabriela Bravo de Laguna y Roxana Risco presentan algunas consideraciones generales acerca del proyecto de Extensión Universitaria “La comunidad imaginada. Biografías de los senegaleses en la ciudad de La Plata” (FAHCE-Universidad Nacional de La Plata). Desde esta iniciativa se intenta llevar adelante una aproximación a esta comunidad migrante que integra lo que se conoce como “la nueva migración”. A través de conversaciones y entrevistas sobre las biografías de algunos miembros de la comunidad senegalesa, se pretende reconstruir lazos que lleven al conocimiento mutuo, intersocial e intercultural de dos comunidades con estructuras diferentes desde la conformación social, la identificación religiosa y la lengua, como dadora de la identidad.

Por su parte, Paola Pereira en su trabajo “La lengua gallega: entre España y Argentina, entre lo rural y lo urbano” analiza, desde una perspectiva que complementa el análisis sociolingüístico con el análisis del discurso, el modo en que se presentan las relaciones entre las formas lingüísticas y los fenómenos sociales. El objetivo de este trabajo es, en este caso, acercarse a la problemática de la lengua gallega en España en el siglo XIX y, luego, en la Argentina, durante la primera inmigración hasta el primer tercio del siglo XX. La autora realiza una aproximación de los procesos semióticos de la lengua gallega en ambos continentes. Enfatiza los procesos político-económicos que fundamentan las ideologías lingüísticas, entendidas como el modo en que son concebidas las relaciones entre formas lingüísticas y fenómenos sociales.

Cierran la sección Mario Soto Rodríguez, Víctor Fernández-Mallat y Juan Carlos Godenzzi con el trabajo “Posesión predicativa andina: recursos de relación y asociación en zonas de contacto”. En este artículo analizan los recursos

léxicos y sintácticos mediante los cuales, según distintos autores, se manifiesta la posesión. Plantean que los llamados posesivos no hacen referencia al concepto de posesión-pertenencia principalmente, sino que son recursos con los cuales se manifiestan relaciones y asociaciones. A través del análisis de datos conversacionales ofrecidos por hablantes del quechua y del español de los Andes, los autores rastrean la existencia de esquemas cognitivos compartidos. Los resultados expuestos muestran que en el quechua no existen verbos que indiquen la posesión, como sí es el caso del español (*tener, poseer o pertenecer*); en cambio, existen estructuras o construcciones relacionales que pueden servir para señalar relaciones de posesión. Igualmente, han podido comprobar que esos patrones del quechua son capturados de alguna manera por el español cochabambino, en convergencia o no con patrones existentes en el español.

La segunda parte, *Estudios sobre variación lingüística*, concentra un grupo de trabajos en los cuales se analizan fenómenos de variación lingüística desde diferentes perspectivas teóricas. Inicia esta sección en trabajo de Gabriela Giammarini titulado “El estudio de la variación en la ciencia lingüística”. Este artículo resulta una introducción al tema a través de la presentación de los estudios vinculados a la variación lingüística, específicamente, la variación no-fonológica. El punto de partida lo constituye la descripción del surgimiento y el desarrollo del estudio de la variación en investigaciones lingüísticas, la relevancia del aporte de William Labov a la sociolingüística co-variacionista. Continúa con la contribución de la semántica sociolingüística descriptiva de Beatriz Lavandera y, finalmente, las consideraciones sobre el estudio de la variación desde la etnopragmática, desarrollada en el marco de la Escuela de Columbia. El artículo reflexiona especialmente sobre uno de los factores que permite el avance de la ciencia: la reconfiguración de modelos, teorías y objetos ya investigados.

En el artículo “Concordancia en interacción: variación con *haber* en *Aló Presidente*”, Devin Grammon presenta un análisis de la concordancia variable con *haber*. El autor analiza cómo los factores relacionados con las interacciones sociales dan forma al uso de esta variable sociolingüística. El corpus analizado está constituido por 635 observaciones de haber en el programa *Aló Presidente*, lo cual mostró, dentro de las acciones del discurso, que las variantes están vinculadas a un ejercicio de poder. También se asoció con referentes elípticas, algo que sugiere un vínculo entre esta variación y la topicalidad de información en el discurso. Estos hallazgos demuestran los beneficios de localizar la variación morfosintáctica en acciones situadas social e históricamente, como una perspectiva que enriquece nuestra comprensión de la variación y el cambio lingüístico.

Por su parte, Rubens Marques de Lucena en su artículo “Variável *tempo de exposição* em fenómenos de acomodação dialetal: um olhar quanti-qualitativo” ofrece

una visión de conjunto respecto de tres trabajos sobre contacto dialectal llevados adelante en el nordeste de Brasil. El autor discute la relevancia de la variable *tiempo de exposición/ tiempo de residencia* en los procesos de acomodación dialectal. Más allá de presentar la acomodación dialectal desde una perspectiva cuantitativa, a partir de una propuesta teórico-metodológica laboviana, se subraya la necesidad de un análisis cualitativo, con énfasis en las actitudes lingüísticas de los hablantes. Los datos obtenidos permiten concluir que a pesar de que la variable *tiempo de exposición* ejerce una influencia considerable en el proceso de acomodación dialectal, esta necesita de actitudes lingüísticas favorables hacia el nuevo dialecto para que este sea adquirido.

El artículo “¿Tiene sentido que los lingüistas cuenten?: una metodología cuantitativa para el análisis de la variación sintáctica”, de Roxana Risco, muestra cómo la aplicación de una metodología cuantitativa resulta productiva para el análisis de la variación sintáctica intrahablante. La autora muestra, además, cómo el análisis variacionista requiere, también, de un análisis cualitativo de ejemplos auténticos, reales, en contexto, que se complementa con el sometimiento a prueba cuantitativa de los usos alternantes. El análisis cualitativo de las formas en variación orienta para conocer en qué medida una estrategia se ha generalizado y se suma al análisis cuantitativo, con el fin de entender la presencia de los usos variables y construir una explicación sobre estos.

Cierra esta sección, y el libro, el artículo “Los imperfectos: la variación del pretérito imperfecto del modo subjuntivo en *El cantar del profeta y el bandido* de Héctor Tizón”, de Adriana Speranza. En este trabajo, la autora analiza el uso variable de las formas del pretérito imperfecto del modo subjuntivo en el discurso literario. Estos datos contribuyen al estudio de dicha variación en distintas variedades del español de la Argentina. Dado que las gramáticas de uso sostienen que el español americano manifiesta una preferencia por la forma en *-ra*, aunque la forma en *-se* aparece en la lengua escrita, este trabajo pretende contribuir al análisis con el objeto de postular cuáles son las razones que llevan, en este caso al escritor a seleccionar ambas formas en variación. El enfoque teórico que sustenta el trabajo se encuadra dentro de los principios de la teoría de la variación morfosintáctica según los postulados de la Escuela de Columbia y la etnopragmática.

Esta breve introducción pretende ofrecer un panorama general de los estudios *sociolingüísticos* a un público especializado y también a un público general interesado en las preocupaciones sobre el lenguaje.

Adriana A. M. SPERANZA
Agosto de 2017



Estudios sobre convivencia de lenguas y conformación de variedades



EL DESARROLLO DEL EVIDENCIAL *DIZQUE* EN LAS VARIEDADES DEL ESPAÑOL ANDINO EN CONTACTO CON EL QUECHUA EXPERIENCIA LOCAL Y POTENCIALIDADES ESTRUCTURALES

Philipp Dankel
Universidad de Basilea (Suiza)
philipp.dankel@unibas.ch

1. Introducción

Al médico, pintor y autor italiano Carlo Levi (1902-1975) se le atribuye la afirmación de que las experiencias son trabajos a medida que solo caben en la persona que las ha vivido. Esto vale también para las experiencias en la interacción lingüística, las cuales, según las teorías lingüísticas basadas en el uso (Beckner et al. 2009, Bybee 2006, 2010, entre otros), forman la base para la formación de categorías lingüísticas. En los últimos años, un gran número de investigaciones enmarcadas en estas teorías también han demostrado que la suma de experiencias que tienen los hablantes con estructuras y categorías lingüísticas es un factor de alta relevancia tanto en el procesamiento y la adquisición de lenguas como en el cambio lingüístico (para una introducción, véase por ejemplo Behrens & Pfänder 2016, pero también los trabajos de Bybee et al. 2001, Diessel 2007, Ellis 2002, Gries et al. 2008, Haspelmath 2008, Torres Cacoullos 1999, 2006, entre otros). Sobre todo, en el cambio lingüístico, es un factor sumamente relevante para la formación de nuevas categorías gramaticales. Parece confirmarse entonces la frecuentemente citada frase de John Du Bois: “*Grammar codes best, what speakers do most*” (1985: 363)¹.

Para el contacto de lenguas, todavía no hay una imagen tan clara. No está investigado ampliamente cómo las experiencias lingüísticas de los hablantes influyen en el desarrollo de nuevas variedades de contacto, cuáles son los lugares de influencia

1. “La gramática codifica mejor, lo que los hablantes más hacen” (la traducción es nuestra, P. D.).

y cómo es la distribución de los efectos. Un aspecto crucial en este objeto de debate es cómo los hablantes transfieren sus experiencias lingüísticas cristalizadas, por ejemplo, en estructuras y categorías gramaticales de una lengua en contacto a la otra y al revés. En el nivel de los elementos de la gramática, en el cual nos vamos a enfocar en esta contribución, esta pregunta resulta particularmente pertinente, porque el hablante se encuentra frente al desafío de cómo llevar su experiencia con una categoría gramatical materializada en elementos estructurales abstractos a otra lengua que no tiene las estructuras para expresarla en el mismo nivel de abstracción.

La categoría de la evidencialidad en el contacto de las variedades del español andino con el quechua y, en particular, el evidencial reportativo *dizque*² constituye un caso que nos deja observar una situación así. En el quechua, la evidencialidad es una categoría gramatical obligatoria, expresada en el nivel morfológico. En el español, al revés, esta noción se expresa mayormente en el nivel discursivo y no de manera obligatoria. Sin embargo, en el español andino actual, el concepto de la evidencialidad muestra una presencia fuerte, es de gran importancia en la comunicación diaria y refleja el uso notorio del quechua (Dankel 2015, Dankel et al. 2012). El surgimiento de estructuras como la ya mencionada partícula *dizque*, que es el centro de nuestro análisis en las siguientes páginas, comprueba esto e indica el desarrollo de una categoría gramatical de la evidencialidad influenciada por el modelo quechua en el español andino.

En esta contribución nos ponemos como meta, por un lado, analizar el desarrollo de *dizque* como resultado de un proceso de gramaticalización inducido por contacto en las variedades del español andino de Ecuador, Perú y Bolivia y, por el otro, comparar las diferentes manifestaciones de este proceso en esas variedades. Sobre la base de un corpus extensivo de datos de carácter oral y sincrónico, reconstruimos los pasos del proceso de gramaticalización y analizamos las divergencias entre las variedades que encontramos. El enfoque comparativo nos permite ver que los hablantes de las diferentes regiones aprovechan las mismas potencialidades estructurales y semánticas del español, no obstante, *dizque* se está formando en grados y manifestaciones diferentes en cada región. En cada variedad, observamos una explotación de manera e intensidad ligera, pero claramente distinta, pues los hablantes extienden las potencialidades en diferentes niveles. Eso indica dos conclusiones. Primero, para nuestro ejemplo, la situación de contacto no resulta en un préstamo (*borrowing*), sino en un paso a paso en la reorganización de

2. Aquí nos referimos a *dizque*, pero también a las otras formas del lema *decir* que se emplean para la marcación de evidencialidad: *dice*, *dice diciendo*, *dice que*, *diz*, *dize*, *diz que*, *dizque*.

las categorías en el sistema del español. Segundo, la noción de la evidencialidad está transferida al español andino como experiencia local en cada variedad. Para ello, los hablantes aprovechan dinámicamente de la flexibilidad de las estructuras y conceptos que facilita el español.

Las sucesivas partes de este trabajo están estructuradas de la siguiente manera: inicialmente consignamos los detalles de la compilación de nuestro corpus. Después presentamos una breve visión sintética sobre la categoría de la evidencialidad y sobre *dizque* como evidencial reportativo, su tratamiento en la literatura científica y cómo se da este fenómeno en el español andino. Posteriormente desarrollamos el análisis, que contiene dos aspectos principales: los ejemplos para los pasos del proceso de gramaticalización y la comparación de las tres variedades con sus correspondientes resultados. Los últimos dos apartados los dedicamos a la discusión de los resultados obtenidos y a la presentación de nuestras conclusiones.

2. Base de datos

Nuestro análisis está basado en un corpus extensivo de datos de carácter oral y sincrónico de Ecuador, Perú y Bolivia. Para Ecuador, recurrimos al *Corpus de Salcedo*, compilado en 1972 por Pieter Muysken en Salcedo (Cotopaxi, Ecuador)³. Contiene 32 horas de narraciones, conversaciones con varios participantes, entrevistas y grabaciones de radio. Con respecto a Perú, nos referimos al corpus *Encuentros con voces marginadas*, de Carola Mick (2011), y a una parte del *Corpus de Chinchero*, de Ana Isabel García Tesoro del año 2011 (véase García Tesoro 2015 para más detalles), que juntos contienen siete horas de entrevistas y narraciones⁴. Los datos bolivianos, el *Corpus Heroína*, fueron acopiados entre 2004 y 2011 por Steve Pagel, Robin Oldenzeel, Heiner Scheel y por nosotros, en la ciudad de Cochabamba⁵.

3. El *Corpus de Salcedo* de Pieter Muysken está en proceso de edición para el acceso público. Este proyecto, dirigido por Hella Olbertz y Stefan Pfänder, en colaboración con Philipp Dankel, Johanna Gutowski, Adriana Orjuela, Mario Soto, Marleen Haboud y su equipo, está en la fase de redacción final. Agradecemos a Pieter Muysken por facilitarnos estos valiosos datos.

4. También agradecemos a Ana Isabel García Tesoro por darnos la posibilidad de acceder a sus datos. La compilación del *Corpus de Chinchero* estuvo financiada por *Japanese Society for the Promotion of Science (Grant in Aid for Young Scientists (B) no 24720182)*.

5. La compilación de este corpus no hubiera sido posible sin la ayuda de Patricia Porcel Rivera, España Villegas, Mario Soto Rodríguez y Carlos Coello y su familia. Tienen nuestro mayor agrade-

Una selección de este corpus fue editado y publicado en el año 2012 (Dankel & Pagel 2012). El corpus contiene 45 horas de entrevistas, narraciones y conversaciones de mesa con varios participantes.

Para la selección de los datos, pusimos especial atención en que los corpus elegidos sean de las regiones que se caracterizan por la presencia de variedades quechuas comparables entre sí. Así, las variedades quechuas de contacto con el español andino en nuestro corpus son del grupo del quechua II. Las variedades del quechua se pueden dividir en dos grandes grupos dialectales: el quechua I, en el centro de Perú, y el quechua II, en Ecuador (también llamado kichwa), en el norte y en el sur de Perú y en Bolivia. Ambos grupos se diferencian de manera considerable. Además, mientras que en las variedades del quechua I hay bastante diferencia interna, las variedades del quechua II se asemejan, según se constata en la bibliografía especializada (véase, por ejemplo, Adelaar 2004, Fabre 2005).

3. La evidencialidad como categoría lingüística en el quechua y en el español andino y *dizque* como evidencial reportativo

La categoría de la evidencialidad expresa la presencia y el tipo de fuente de información de un enunciado lingüístico. En las investigaciones contemporáneas compiten a grandes rasgos dos definiciones de evidencialidad: (a) una definición estrecha en base a criterios formales, que delimitan claramente el estatus gramatical de la categoría (Aikhenvald 2004, 2006, Anderson 1986, Bybee 1985, De Haan 2001, Lazard 2001, Willett 1988) y que es aplicada primeramente dentro de la disciplina de la tipología que se interesa más que todo por la presencia o no de un paradigma morfológico de marcadores de diferentes tipos de evidencialidad en una lengua; (b) una definición amplia que enfoca la evidencialidad como fenómeno pragmático-discursivo (Boye et al. 2009, Howard 2012, Ifantidou 2001, Michael 2008, Mushin 2001, 2013), que reconoce que la necesidad de marcar la fuente de información está enraizada en la percepción del mundo y da preferencia al contenido nocional, independiente de su realización estructural. Esta postura admite la expresión de evidencialidad por medio de diferentes recursos de la enunciación discursiva, en base a un uso sistemático de varios tipos de fuentes de información, enraizados en una necesidad cultural y cognitiva. Por tanto, es más adecuada para

cimiento por esta ayuda.

el análisis que planteamos en este artículo, porque permite captar también la expresión de evidencialidad en diferentes niveles estructurales como lo observamos en el surgimiento de una categoría nueva en una situación de contacto lingüístico intenso como la investigamos en la presente contribución⁶.

La noción de la evidencialidad se divide en varios subtipos que pueden resultar en paradigmas morfológicos de evidencialidad gramaticalizada de hasta 5-6 subcategorías. No obstante, también en lenguas sin un paradigma gramaticalizado, estos subtipos son notablemente consistentes, como constata Mushin (2013). Una de las subdivisiones más comunes es la siguiente: evidencia directa (de primera mano; testimoniado) evidencia de segunda mano (escuchar-decir o reportado) y evidencia indirecta por inferencia.

Esta división tripartita está gramaticalizada en los morfemas gramaticales *-mi* (directo), *-chi* / *-ch(r)a* (inferencial) y *-s(h)i* (reportativo) del quechua (véase p.ej. Floyd 1999)⁷. Para esta lengua, los estudios dan cuenta también de los morfemas *-sqa* y *-rqa* que Cerrón-Palomino (2008) clasifica como pasado no experimentado para lo ocurrido sin la participación voluntaria o consciente del hablante (*-sqa*) y pasado experimentado para acciones vividas por el hablante o realizadas con plena consciencia (*-rqa*)⁸. Algunos autores observan aún el empleo de *nin* (3PS de *nij* ‘decir’) con función reportativa (Granda 2001, Olbertz 2005, Taylor 1996)⁹.

6. Recuérdese que consideramos la copia de la categoría de la evidencialidad del quechua al español como un proceso de reorganización, basado en las experiencias discursivas de los hablantes. No se trata de préstamos en el mismo nivel de abstracción estructural (véase también el modelo de copias selectivas de Johanson 2008, y el concepto de *thinking for speaking* de Slobin 2016).

7. Los datos de Floyd 1999 originan en el Wanka quechua en Perú. Pero los mismos sufijos como marcadores de evidencialidad se encuentran también en el en el quichua ecuatoriano (Olbertz 2005) y en el quechua de Bolivia (Choque Vilca 1991, Quiroz Villarroel 2008), aunque las gramáticas bolivianas están fuertemente influenciadas por trabajos sobre el quechua de Cusco (cf. Godenzzi et al. 1994 o Albó 1960).

8. También estos sufijos los encontramos en las variedades quechuas de todas las tres regiones. El trabajo de Cerrón-Palomino (2008) está en base al quechua peruano. Para Bolivia citamos otra vez Quiroz Villarroel (2008) y para Ecuador nos referimos a Catta (1994) que da cuenta de las variantes *-sa* y *-ra*.

9. Según Taylor (1996: 265) y Olbertz (2005: 88), la forma *nin* equivale en su función reportativa a *-shi*, y está compitiendo con esta forma.

Tabla 1
El evidencial *dizque* en la bibliografía especializada

| Estudios sobre <i>dizque</i> en el español latinoamericano y peninsular, de esos: estudios exclusivamente sobre <i>dizque</i> . | |
|---|---|
| español peninsular (diacronía) | Demonte et al. 2013, Eberenz 2004, Lopez Izquierdo 2005, Miglio 2010 |
| visión conjunta: Latinoamérica | Kany 1944, Alcázar 2014, Dumitrescu 2011 |
| México | Olbertz 2007, García Fajardo 2009, Magaña 2005, De la Mora et al. 2015 |
| Colombia | Travis 2006 |
| Venezuela | Kany 1944 |
| visión conjunta: área andina | Calvo Pérez 2000, 2008, Granda 2001, Dankel 2015 (Ecuador, Perú, Bolivia) |
| Ecuador | Olbertz 2005 |
| Perú | Andrade 2007, Escobar 1994, 2000, 2011 Merma Molina 2007, Godenzzi 2005, 2007 |
| Bolivia | Babel 2009, Pfänder et al. 2009, Mendoza 2008, Dankel et al. 2012 |
| Argentina (noroeste): | Fernández Lávaque 1998, Granda 2002 |
| Desarrollos parecidos en otras lenguas romances: Portugués brasileño (<i>diz que</i>), Gallego (<i>disque</i>), Rumano (<i>cica</i>), Cerdeño (<i>nachì</i>), Siciliano (<i>dicia</i>) | Aikhenvald 2004, Cruschina & Remberger 2008 |

En el español andino, la bibliografía especializada observa especialmente el desarrollo de varias formas de expresión de evidencialidad que reflejan las nociones gramaticalizadas en el quechua. Lo más llamativo es: (a) la construcción *había + V-ado*, clasificada en la gramática normativa del español como pretérito pluscuamperfecto, que ha adquirido una función reportativa no testimonial y parece haber perdido su valor de referencia temporal según varios autores (Babel 2009, Escobar 1994, García Tesoro 2015, Pfänder et al. 2009, Pfänder et al. 2013, Sánchez 2004, Speranza 2010, 2014, entre otros), y (b) el uso del *verbum dicendi* ‘decir’ en sus varias formas (véase arriba la nota de pie de página número 2), especialmente el formato con tercera persona singular (*dice, dice que, dizque*), el que es utilizado

como marcador de información de segunda mano con valor reportativo y es el enfoque en esta contribución. Ambas estrategias se ubican en un nivel de marcación morfosintáctica y parecen estar en camino de gramaticalizarse. Los valores de evidencialidad directa e inferencial en el español andino se expresan mediante recursos léxicos. Dankel et al. (2012) muestran que tanto el empleo de la construcción, había + V-*ado* ‘como el uso del *verbum dicendi*, decir’ con valor reportativo, reflejan el mismo concepto que el empleo de los morfemas correspondientes en el quechua. Basados en el análisis detallado de sus datos, ellos concluyen que los hablantes, para lograr sus objetos comunicativos, utilizan las mismas categorías lingüísticas en ambas lenguas, aunque las estructuras superficiales sean diferentes en su nivel de gramaticidad.

La forma *dizque* es el resultado de un proceso de fusión del sintagma *dice que*, el *verbum dicendi* ‘decir’ en la tercera persona y el nexos *que*. Los dos elementos, paso a paso, fusionan en un estado unverbizado por su uso frecuente en contextos en que el sintagma adopta la función de marcador de información reportada. En este estado, en el nivel sintagmático se comporta como un adverbio oracional. *Dizque* no solo existe en el español andino. Su apariencia y uso, que fueron descritos por varios trabajos sobre diferentes regiones de Latinoamérica, ya existía también en el español antiguo de la península ibérica hasta el siglo XVII, pero se perdió en el siglo XVIII (véanse Eberenz 2004, Lopez Izquierdo 2005, también Miglio 2010, para más detalles). A todo esto, se pueden observar desarrollos parecidos en otras lenguas romances. Una visión conjunta sobre trabajos que tratan *dizque* se encuentra en la tabla 1. Aunque la tabla muestra que *dizque* ya cuenta con bastante atención en los trabajos científicos, un análisis extensivo de un corpus de lengua hablada todavía no se ha presentado. Además, los trabajos en general se enfocan en el análisis de datos de solo un país o comparan las variedades de manera muy selectiva e indirecta por medio del análisis de datos de una sola variedad y deducen, a veces de manera muy superficial, sus conclusiones comparativas basándose en los resultados de la bibliografía secundaria sobre las otras variedades (véanse, por ejemplo, Calvo Pérez 2000, Cerrón-Palomino 2003, Escobar 2000, Merma Molina 2007). La cumplimentación de estos dos *desiderata* principales se pudo alcanzar con nuestro propio estudio (Dankel 2015), que presenta una evaluación exhaustiva del desarrollo de *dizque* en las tres variedades centrales del español andino de Ecuador, Perú y Bolivia y compara las singularidades del desarrollo en ellos. La síntesis y los resultados de esa investigación se presentan de forma abreviada en este artículo.

4. Ejemplos y resultados del análisis de corpus

4.1. Preparativos

4.1.1. Las variantes de *dizque* como reflejo de las etapas de un proceso de gramaticalización incipiente

Para el análisis examinamos todas las variantes en base al verbo *decir* que tienen como función la marcación de evidencialidad en nuestros datos. Así podemos observar que, en las tres variedades analizadas, estas estructuras recorren un proceso de cambio hacia un empleo más gramatical como marcador evidencial reportativo, aunque no toman exactamente el mismo camino en cada variedad. Lo que observamos entonces es un proceso de gramaticalización incipiente. Esta fase está caracterizada por una alta variación y un empleo diferenciado del elemento lingüístico afectado. Así los diferentes tipos de uso que se desarrollan como pasos de gramaticalización todavía están copresentes en la sincronía (véanse, por ejemplo, Hopper 1991, Hopper et al. 2003, Traugott 1999). Es decir, en procesos de gramaticalización, el punto de partida léxico de un desarrollo en efecto puede perderse, pero frecuentemente se conserva y sigue existiendo al lado de las formas más gramaticalizadas. Esto se observa, por ejemplo, en el uso del sintagma *voy a* en el español, que es empleado tanto como futuro analítico como en su empleo originario composicional (*ir a un lugar*). Lo mismo vale para el uso de *dice que/dizque*: se emplea tanto en su significado originario composicional (*alguien dice que...*) como en la función de marcador evidencial reportativo, y en varias etapas intermedias. Hopper (1991) llama este fenómeno *layering*.

Tabla 2
Variantes de *dizque*

| | |
|--------|--|
| Tipo 1 | verbo + nexos |
| Tipo 2 | perspectivización y deixis |
| Tipo 3 | expansión metonímica |
| Tipo 4 | concordancia en la superficie sintáctica y estructuración del discurso |
| Tipo 5 | Pragmatización |
| Tipo 6 | Reducción |

Para el desarrollo de *dizque* en nuestros datos podíamos identificar seis tipos (véase tabla 2) que aparecen más o menos frecuentemente en las tres variedades¹⁰ y se encuentran en un continuo de un estado no gramaticalizado (tipo 1) a un estado gramaticalizado (tipo 6).

4.1.2. *Parámetros de análisis*

La clasificación de los seis tipos introducidos se establece por la observación de los cambios graduales de cinco parámetros de análisis. Mediante criterios específicos para cada parámetro, podemos determinar si este implica un empleo de las formas analizadas que se orienta más hacia el significado etimológico (de *verbum dicendi*), más hacia el empleo como recurso estructural-discursivo o funciona más como marcador gramatical de evidencialidad reportada. Es decir, dependiente de la manifestación combinada de los parámetros, se pueden clasificar diferentes variantes del sintagma *dice que* entre su uso como *verbum dicendi* + conjunción y su uso como partícula adverbial y evidencial reportativo en su estado univerbizado (*dizque*). En lo que sigue, introducimos los parámetros y los criterios de decisión para cada parámetro.

a) Semántica

Los siguientes criterios indican la pérdida gradual del significado etimológico en favor de significados más abstractos:

- Un primer criterio es si los hablantes emplean *dice que* para alterar la perspectiva a través de un cambio de la deixis personal en una secuencia narrativa (ejemplo 2).
- Como segundo criterio se observa la solapa de la semántica de *verbum dicendi* con la semántica de un *verbum sentiendi* (ejemplo 2).
- El tercer criterio es la incorporación de sujetos metonímicos a la combinatoria de *decir* (ejemplo 3).
- El criterio número cuatro son ocurrencias en las cuales la presencia de un sujeto es ambigua y permiten la interpretación como escuchar-decir (ejemplo 4).
- Para el criterio cinco, contamos con situaciones en que un sujeto está claramente ausente y solo se permite la semántica de un puro marcador reportativo (ejemplos 5 y 6).

10. Solamente el tipo 6 no aparece en los datos peruanos.

- El criterio seis, la interpretación como marcador modal-epistémico de *dizque*, no está documentado en el corpus de lengua hablada al que nos referimos en esta contribución. No obstante, se puede observar la potencialidad para este empleo (ejemplo 5). Además, referimos a nuestro análisis más extensivo en Dankel (2015), donde observamos el frecuente uso de *dizque* en función modal-epistémica en un corpus amplio de foros de internet ecuatorianos, peruanos, bolivianos.

b) Pragmática discursiva

Estos criterios indican el creciente empleo de *dizque* como recurso estructural-discursivo con que puede crear efectos interactivos como distanciamiento o la negociación de responsabilidades para la información comunicada. Los dos criterios principales son:

- la pretendida aprobación o el rechazo de la responsabilidad sobre una proposición comunicada, motivada de modo intersubjetivo (ejemplo 5) y
- la exigencia de apoyo para la proposición comunicada por autoridades profanas (ejemplo 4).

c) Morfosintaxis:

Se pueden observar los siguientes criterios en el ámbito de la morfosintaxis que indican el cambio gradual de *dice que* de un sintagma de verbo + conjunción a una forma unverbizada con comportamiento de partícula adverbial:

- ¿Se puede observar el empleo en plena composicionalidad, por ejemplo, con pronombre de objeto o pronombre reflexivo, o con la realización de la valencia completa (ejemplo 1)?
- ¿Se respeta la concordancia de tiempos y de número con el empleo de *dice que*?
- ¿Se puede predecir la presencia de un sujeto sintáctico?
- ¿Qué alcance (scope) se puede delimitar?
- ¿Es la función principal sintáctica la de un núcleo verbal o la estructuración del discurso (parecido a los marcadores de discurso; véase el ejemplo 4)?
- ¿Se suspende del sujeto gramatical (morfológico)?
- ¿Se puede observar una reducción del alcance (scope) del elemento unverbizado?
- ¿Observamos una fijación sintáctica del elemento unverbizado (ejemplo 6)?

d) Reducción fonética:

Como esta contribución trabaja con un corpus de grabaciones de audio, podemos incluir también criterios de reducción fonética e integración prosódica. Eso nos permite medir objetivamente la pérdida de sustancia articulatoria y un cambio en el tratamiento prosódico de *dice que*, aunque estos cambios se manifiestan recién en los estados más avanzados. Los criterios para eso son los siguientes:

- “Esmerillación” y latching (encadenación).
- La desestabilización o suspensión de vocales, que se puede medir por la intensidad y la “amplitud” en el espectrograma.
- La velocidad de hablar en el ámbito de *dice que*.

e) Integración prosódica:

Para el parámetro de la integración prosódica el criterio principal es la extensión del sintagma dentro de una unidad de construcción de turno o más allá:

- La extensión de los elementos *dice* y *que* sobre dos unidades de construcción de turnos (TCU – turn construction unit) o
- la conducta prosódica dentro de una TCU.

Con estos parámetros y criterios establecidos, podemos aplicarlos al análisis de los datos en lo que sigue. Por el espacio limitado que tenemos para esta contribución, nos limitamos a seis casos ejemplares, uno para cada uno de los seis tipos determinados por los cinco parámetros.

4.2. Análisis casos ejemplares de los seis tipos de variantes de *dizque* en el español andino ecuatoriano, peruano y boliviano

En esta sección presentamos un análisis ejemplar para cada uno de los tipos de variantes de *dizque* que definimos en la tabla 2. El análisis se basa en los parámetros y criterios de la sección anterior.

El ejemplo para el primero de los seis tipos es tomado de una entrevista con un joven estudiante boliviano que discute sobre los intereses políticos y económicos de terceros países en la guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia¹¹.

11. Este ejemplo por razones ilustrativas está tomado del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) de la Real Academia Española: <http://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsrv=0&ordenar1=0&ordenar2=0&FID=220117\000\C000O22012017005541487.1172.1168&desc={B}+{I}+%E9l+dice+que+hab%EDa+{I},+en+todos+los+medios,+en+{I}CREA+{I}+{B}{BR}&tamVen=1&marcas=0#acierto0>

En este recorte, cita a un experto en estilo indirecto, introducido por *dice que*.

1. Tipo 1: Verbo + nexos:

No sé yo conozco su opinión sobre la guerra del Pacífico y precisamente él **dice que** había intereses ingleses.

El empleo de *dice que* observado aquí es el prototípico empleo de *verbum dicendi* seguido por el nexos *que* para introducir una oración subordinada, que contiene una cita en estilo indirecto. Para los cinco parámetros este ejemplo se comporta según su estructura y función léxica-origenaria. Sintácticamente contamos entonces con un sintagma verbal en la oración matriz con un sujeto congruente y una conjunción. No hay señal de reducción fonética o de un cambio de la integración prosódica. La semántica no va más allá del significado léxico. Y en el nivel pragmático-discursivo tampoco podemos hablar de un empleo específicamente cargado hacia una función intersubjetiva de distanciamiento o de reclamo de autoridad. Pues, como pronostica la bibliografía especializada, el punto de partida léxico del desarrollo de *dice que* hacia un evidencial reportativo sigue en uso.

Para el tipo dos, elegimos un ejemplo de nuestros datos de Ecuador. La protagonista del siguiente fragmento (*SraTr*) responde a la pregunta del entrevistador sobre si hay gente en el lugar que hable quichua. Ella remite a otra señora presente (*SraDesc*). Sin embargo, como esta señora no quiere admitir que domina el quichua y no justifica su retención¹², *SraTr* asume la perspectiva de *SraDesc* y, a través del sintagma *dice que*, pone las palabras en su propia boca.

2. Tipo 2: Perspectivización y deixis

1548 SraTr: la señora que está tras suyo (tan ; también) sabe hablar en quichua

1549 (-)

1550 PiM: no: no [sabe]

1551 SraTr: [sí:] sí:

1552 (-)

1553 PiM: y usted también aprendió el quechua (.)

1554 no:

12. La señora no especifica en ningún momento la razón para su retención. Pero las razones más evidentes serían que (a) no quiere vincularse con una lengua cuyo uso estaba estigmatizada en esta época (y sigue siendo estigmatizada hasta hoy en día en ciertas constelaciones sociales) o (b) piensa que no domina bien la lengua.

- 1555 SraTr: sí (es) por no decirle nomás **dice**
 1556 PiM: si: (es) cierto
 1557 SraTr: mana yaCHAni **dice**
 1558 PiM: eh je hm
 1559 mana yachani(chu)
 1560 SraTr: ((riendo))
 1561 SraDesc: SOLamente eso
 1562 (1,07)
 1563 PiM: sí
 1564 (1,24)
 1565 SraTr: ((riendo))
 1566 (dígame lavadora) SÍ SAbe
 1567 (1,55)
 1568 sí no es que es eh (.)
 1569 **dice que** no le paga una cola o un agua por eso no le dice
 1570 (--)
 1571 PiM: ah cierto entonces le invito a un traguito
 [para que hable más en quechua/]

La función de *dice que* en este ejemplo del tipo 2 va más allá un *verbum dicendi* prototípico. *SraTr* actúa desde el rol de una narradora omnisciente que sabe de los conocimientos de *SraDesc* y se siente obligada de interpretar la retención de ella, aunque lo hace de una manera cómica. Para eso, cambia la deixis personal por el empleo de *dice que* y asume la perspectiva de la otra. Crea un discurso polifónico y extiende el significado de *decir* al campo semántico de *pensar* y *sentir*. Esta semántica extendida, más genérica, es típica para el lexema equivalente a *decir* (*niy*) en el quechua (Adelaar 1990) y también está documentada en textos tempranos de bilingües de español y quechua, como por ejemplo los *Comentarios Reales*, de Inca Garcilaso de la Vega (1985 [1609]). De esta manera, la hablante logra por un lado interpretar el comportamiento de su compañera de manera cómica, por otro lado, a través de la estrategia del discurso polifónico y el cambio de la deixis personal, logra distanciar el enunciado de su propio acto de habla y puede evitar malinterpretaciones o velar su propia opinión con la voz de otra persona (véase, por ejemplo, Howard 2007: 76). Constatamos entonces que el parámetro de la semántica se ha extendido para este ejemplo (se superpone con la semántica de *verba sentiendi*). Para el parámetro de la pragmática discursiva, observamos el distanciamiento por un discurso polifónico. Pues, casi no diagnosticamos cambios para los parámetros de morfosintaxis, reducción fonética e integración prosódica, aparte de la falta de un pronombre objeto que acompañe *dice que*.

El ejemplo del tipo 3, también de los datos ecuatorianos, está situado en el contexto en que una narradora cuenta cómo superaron una plaga de ratas en su casa. En la parte citada, explica las ventajas de un cierto tipo de veneno y su efecto refiriéndose mediante *dice que* a un sujeto inanimado y abstracto que tiene la función de asumir la autoridad que compruebe este efecto.

3. Tipo 3: Metonimia y reclamación de autoridad

427 y ahí dentro pusimos ya veneno

428 (.)

429 P: aha

430 (.)

431 AdF: el: (-)

432 racumín (.)

433 que **dice que** no: les

434 pudre a los animales sino les SEca

435 (-)

436 P: °h ay eso sí [sí he oí]do de eso

437 AdF: [ya]

438 (--)

439 entonces (.) Eso hicimos

En esta secuencia, el sintagma verbal *dice que* tiene un sujeto metonímicamente extendido. *Decir*, como verbo en general, por su semántica interna, solo se puede combinar con sujetos animados y agentivos. Sin embargo, en el contexto de la forma, en este ejemplo, el único sujeto presente es *racumín* (el veneno mismo), que es una entidad inanimada y no-agentiva. No obstante, la narradora refiere a esta entidad como sujeto. Así la interpreta como una entidad animada y agentiva. Eso es posible por una extensión metonímica de ella. *Racumín* es un producto químico viene con alguna instrucción de uso (sea por un comercial o un manual de uso)¹³. Entonces esta instrucción de alguna manera está relacionada con una forma de comunicación lingüística (sea oral o escrita). Esta relación abstracta alcanza para licenciar el empleo de *racumín* con el verbo *decir*. Además, esta relación abstracta, en este caso, sirve para reclamar autoridad sobre el tema. La narradora no es experta en productos químicos, así que no es probable que sepa sobre su función. Con la

13. Es importante añadir que este ejemplo permite también una interpretación diferente que encaja con los ejemplos del tipo 4. En esta interpretación, *dice que* semánticamente ya funciona como evidencial reportativo, y tan solo en la superficie sintáctica parece referirse a *racumín* como sujeto.

referencia a una fuente externa, su explicación aun así está autorizada. La posibilidad de combinar *dice que* con este tipo de sujetos abstractos sobre la base de una relación metonímica, más allá de los sujetos típicamente licenciados con la semántica originaria de *decir*, es otro paso en la dirección a un empleo más gramatical del sintagma *dice que* que observamos para el parámetro de la semántica. Esto va acompañado por el uso de *dice que* para reclamar autoridad externa para la proposición comunicada en el nivel del parámetro de la pragmática discursiva. Como ya observamos en el ejemplo del tipo 2, los cambios para los parámetros de la morfosintaxis, de la reducción fonológica y de la integración prosódica siguen en un nivel muy bajo. Solamente, *dice que* no está empleado en plena composicionalidad morfosintáctica (realización de la valencia completa).

Lo destacado de los ejemplos del tipo 4 es que el cambio en el nivel semántico hacia un evidencial reportativo está muy avanzado, pero la superficie sintáctica lo esconde. Solo un análisis detallado que combina las pautas de todos los parámetros permite ver que en estos casos el hablante elige claramente el empleo reportativo de *dice que*. En este ejemplo, seleccionado de nuestros datos bolivianos, el hablante cuenta de los deportes que ha practicado en su juventud. En el recorte que elegimos, cuenta sus primeras experiencias con el tiro al blanco y de la habilidad de su abuela en este deporte, de quien heredó su talento.

La habilidad de su abuela solo conoce del escuchar-decir, por lo tanto, emplea *dice que* como marcador reportativo para los correspondientes enunciados.

4. Tipo 4: Concordancia en la superficie sintáctica y estructuración del discurso

01 WiZ: fui a practicar el

02 tiro al blanco (--)

03 una disciplina que nunca la: la hice

04 (.)

05 StP: hmh

06 (--)

07 WiZ: y: bueno siempre he tenido muy buena puntería (--)

08 LA maMÁ de mi mamá **dice que** era bárbara para disparar (---)

09 **dice que** (ponía) una tarjeta sobre una:

10 sobre una botella/

11 (.)

12 StP: mhmh

13 (.)

14 WiZ: se daba la vuelta sacaba su: su revólver (-)

15 y disparaba y hacía volar solamente la tarjeta y no le cogía a la: (-)

16 a la botella

Este ejemplo muestra las posibles dificultades que pueden aparecer en el análisis de procesos de gramaticalización incipiente, en las cuales la interpretación de un empleo no siempre es claramente medible. Por eso es importante poder referirse a todos los niveles de análisis, también a la fonética y la prosodia, como en este caso, y además poder contar con metadatos extendidos para una contextualización adecuada del contenido narrado. En el nivel sintáctico, a primera vista, este ejemplo parece ser claramente un empleo léxico combinatorio del sintagma *dice que*. La concordancia con el sujeto *mamá de mi mamá* en la línea 08 parece inequívoco y está además apoyado por el nivel semántico que permite esta interpretación sin disonancia directa. Sin embargo, hay tres indicios que resultan en una clara interpretación de *dice que* como marcador evidencial reportativo. Primero, el contexto sintáctico: si vamos con la interpretación del empleo léxico combinatorio, observamos un cambio de tópico bastante llamativo de la línea 07 a la línea 08 que está acompañado además con un cambio de tiempo ilógico del pretérito perfecto al presente. El presente no está introducido como presente histórico y tampoco puede referirse a un enunciado actual de la abuela, porque murió ya antes del nacimiento del hablante. Segundo, el uso de *dice que* como unidad para la estructuración del discurso: el sintagma entero se aplica como punto de anclaje para el enlace de información remática, no solamente el nexa *que* como elemento proyectador. En la línea 08 *dice que* introduce información remática general; en la línea 09, introduce información adicional ilustrativa. Tercero, la ponderación prosódica y primeras señales de reducción fonética: medimos la intensidad (el nivel de presión sonora) y la manifestación de los formantes en ambos usos de *dice que* en este ejemplo. El resultado muestra que el peso prosódico ni en la línea 08 ni en la línea 09 está en el *verbum dicendi*, como lo esperaríamos para el empleo léxico combinatorio, sino en el verbo que sigue a este sintagma. Se puede observar también una ligera reducción fonética entre el empleo en línea 08 y el empleo repetido en línea 09. El período de articulación se reduce notoriamente. En la manifestación de los formantes, se ve además que se funden las sílabas de *dice*, con la vocal [e] debilitada. Aunque *dice que* se comporta morfosintácticamente disimulado a primera vista, el análisis muestra que se puede hablar claramente de un uso como marcador evidencial reportativo. De esa manera, la constelación observada en este ejemplo demuestra nítidamente como *dizque* surge de contextos ambiguos y disimulados. Asimismo, indica que el cambio semántico precede al cambio sintáctico y queda escondido bajo la superficie para la mayor parte del proceso¹⁴.

14. Casos ambiguos como este ejemplo son muy frecuentes en los datos bolivianos, una señal de la dinámica del proceso de cambio en esta zona.

En los ejemplos del tipo 5, los parámetros de la semántica y de la morfosintaxis permiten constatar la versión no ambigua de *dice que* como marcador evidencial reportativo. En este ejemplo, otra vez tomamos una sección de los datos bolivianos del corpus, donde entrevistamos a una estudiante joven que trabaja en su tiempo libre en el puesto de mercado de su familia en la Cancha de Cochabamba. Nos cuenta que los vendedores esperan que las autoridades les permitan pronto armar casetas de venta para no tener que armar todo cada mañana de nuevo. Nos cuenta también que hay dudas de si es un buen lugar, porque hay poco espacio y situaciones conflictivas con los vecinos. Pero, como el lugar de la entrevista está en el puesto de venta mismo y muchas personas la pueden escuchar, está muy atenta de no asumir la responsabilidad de este enunciado y se distancia mediante el evidencial *dice que*.

5. Tipo 5: Pragmatización

01 StP: ah así que:

02 [más (gente)]

03 Ang: [ahora con el ti]empo esperamos

04 estamos:

05 soñamos que se haga ya casetas (-)

06 StP: [sí]

07 Ang: [así pa]ra no ya armar estas cosas y abrir y cer[rar nomás]

08 StP: [CLARo clar]o claro claro claro

09 (.)

10 Ang: así (no)

11 (--)

12 StP: (desar[rolla])

13 Ang: [depende (de la)]

14 (-)

15 StP: se va desarrollando no/

16 entonce[s la]

17 Ang: [mh]

18 a pesar que **dice que**=(e:ste: ; e:stá)

19 StP: (xxx)

20 Ang: (es ; en) mala posición porque los vecinos están molestando

21 (.)

22 StP: ahah

23 Ang: como es un chicito lugar

24 (xx[x]) no lo están queriendo

25 StP: [si]

Para el ejemplo en esta secuencia, podemos hablar de lo que Heine (2002) llama un *switch context*, o sea, una situación, en que el contexto de la forma en proceso de gramaticalización ya no permite ambigüedad en la interpretación, sino que elige claramente la función gramaticalizada. El análisis muestra que ese es el caso. Aunque en el parámetro de la reducción fonética no se observan cambios y en el parámetro de la integración prosódica la ponderación hacia el elemento que sigue al *verbum dicendi* es menos intensa que en el ejemplo anterior, se nota que en el nivel morfosintáctico por primera vez faltan candidatos para el sujeto sintáctico, sean concretos o abstractos. Por eso, la lógica del discurso de este ejemplo tampoco permite otra interpretación que la de un evidencial reportativo¹⁵. La observación más llamativa es la centralidad de la función pragmática-discursiva que asume *dice que* en esta secuencia. La intención principal de la hablante, en este caso, no es la indicación de la fuente de información, sino el empleo del marcador reportativo como recurso para rechazar la responsabilidad para la proposición en el alcance (*scope*) de *dice que*. La crítica de los vecinos está incorporada en una estructura que la hablante reviste como información de segunda mano y, de esa manera, crea distancia a la autoría de la crítica. Así la entrevistada puede evitar un posible conflicto con los mismos vecinos. Recuérdese que la entrevista tuvo lugar en el puesto de venta del mercado a plena luz del día. La entrevistada, pues, tiene que contar con el hecho de que también los vecinos o los clientes están atentos a lo que dice. La característica decisiva para los ejemplos del tipo 6 es la reducción fonética de un nivel que ya no permite una interpretación como empleo léxico, sino solo como elemento univerbizado *dizque*, como muestra el siguiente ejemplo. En el fragmento, el hablante compara las posibilidades de trabajos y ganancias entre Salcedo (Cotopaxi, Ecuador) y otros lugares, donde se paga mejor. Como parece que el hablante mismo no ha tenido esta experiencia, marca el enunciado a través de *dizque* como información de segunda mano.

6. Tipo 6: Reducción

721 FPB: hm

722 PM: ahí sí gana

723 FPB: A: HÍ sí pues ahí **dizque** cogen hasta cuaRENta

724 cinCUENta (--)

725 ha:sta seSENta oCHENTA Kilos

726 (--)

727 PM: sí/

15. La entrevistada trabaja regularmente en el puesto de venta. Es seguro, pues, suponer que sabe si las tiendas están en un buen lugar o no.

Tres aspectos llaman la atención en este tipo de ejemplos. Primero, se puede diagnosticar una clara reducción fonética. La vocal [e] de la segunda sílaba de *dice* se perdió. Prosódicamente se realiza dentro de una TCU. Además, la ponderación prosódica de *dizque* está atenuada y estrechamente vinculada con el siguiente sintagma verbal. Segundo, sintácticamente podemos constatar todavía una cierta transparencia de los elementos constituyentes originarios, pero se suspendió tanto cualquier concordancia con un sujeto sintáctico, sea concreto o abstracto, como también, por la reducción fonética, el sujeto morfológico. La posición sintáctica de *dizque* en este ejemplo concuerda además con la posición de un adverbial y modifica el sintagma verbal con *coger*. Especialmente para los ejemplos del tipo 6 en los datos ecuatorianos, contamos con la fijación sintáctica del elemento univverbizado en esta posición en un complejo verbal, como también muestra Olbertz (2005: 93). Tercero, semántica y pragmáticamente, *dizque* en este ejemplo se comporta más como un recurso gramatical morfológico que tiene la sola función de marcar información de segunda mano. Este tipo de *dizque* ya no actúa tan flexiblemente en la estructuración del discurso o en el nivel discursivo-pragmático. O sea, se aplica como un elemento gramatical que se emplea porque el sistema gramatical lo exige¹⁶. Eso está relacionado de manera recíproca con la fijación en el nivel sintáctico. En los ejemplos del tipo 6, pues, se puede clasificar *dizque* claramente como nueva unidad lingüística, diferente del sintagma originario.

A lo largo de los ejemplos para los seis tipos, se puede observar, entonces, el cambio del sintagma verbal *dice que* en su función como *verbum dicendi* + complementador *que* a una nueva categoría: un marcador de evidencialidad reportada. Este cambio está desencadenado por los hablantes que emplean el sintagma para diferentes estrategias comunicativas en relación con el origen y la responsabilidad de la información comunicada. En lo que sigue comparamos el desarrollo de este proceso en las variedades del español andino de Ecuador, Perú y Bolivia.

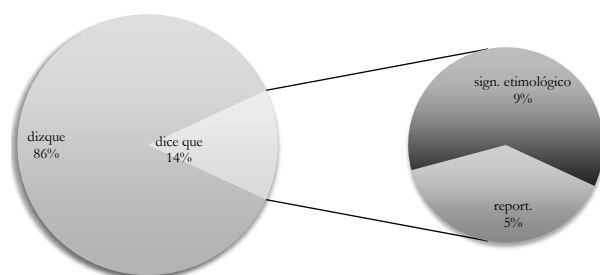
4.2. Análisis comparativo

En este apartado sintetizamos el análisis comparativo de las diferentes manifestaciones del proceso de gramaticalización en Ecuador, Perú y Bolivia. Vamos a ver que *dizque* se está formando en grados y manifestaciones diferentes en cada región. Aunque los hablantes se basan en las mismas potencialidades estructurales, las explotan de manera e intensidad ligera, pero claramente distinta.

16. Compárese con el nivel C de gramaticidad en el modelo de gramaticalización de Jacob (2003).

En los datos de Ecuador domina el empleo del tipo 6 (véase figura 1) con la función claramente reportativa. El elemento está prosódicamente integrado en una sola *TCU*. El uso de *dizque* como verbo matriz en estos casos ya no es posible. Tiene la tendencia de fijarse sintácticamente y vuelve a ser obligatorio en esta posición. Así observamos un escaso empleo en la función pragmática discursiva. Para Ecuador constatamos, además, que *dizque* se estableció como única forma de *decir* que los hablantes emplean con función reportativa.

Figura 1
Empleo de dice que/dizque en el subcorpus de Ecuador



Para Bolivia, constatamos que la univerbación de *dizque* no está en el mismo estado de avance. Encontramos algunos ejemplos de univerbación e integración prosódica, pero domina el tipo 4 (véase figura 2). La semántica de *dice que* es mayormente reportativa, pero emergen notoriamente interpretaciones ambiguas. El empleo de *dice que* como recurso para la estructuración del discurso o con función pragmática-discursiva es muy común. Adicionalmente, observamos otra forma de decir con función reportativa: el frecuentemente pospuesto *dice* (véase figura 3).

Figura 2
Empleo de dice que/dizque en el subcorpus de Bolivia

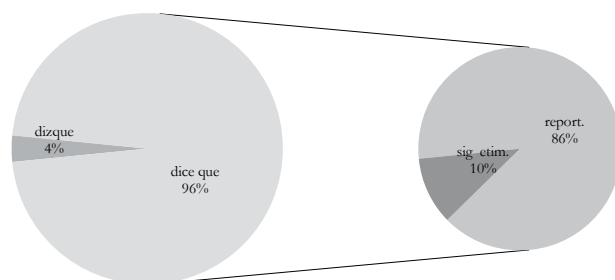
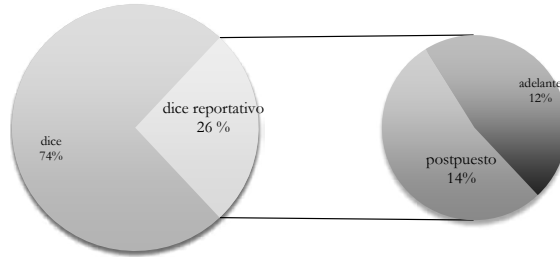
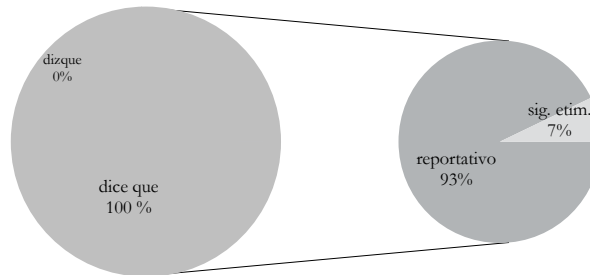


Figura 3
Dice y su empleo reportativo en el subcorpus de Bolivia



La imagen más variada la encontramos en los datos de Perú. No hay casos claramente unverbizados del tipo 6. Los elementos *dice* y *que* siempre están realizados fonéticamente completos. En la superficie, la estructura de verbo matiz + complementador todavía es transparente y en muchos casos aún contamos, por lo menos, con un sujeto pragmático implícitamente presente. De todos modos, el empleo de *dice que* con función reportativa es tan abundante como en Bolivia (véase figura 4). También en los datos peruanos, el elemento asume una función pragmático-discursiva¹⁷ y observamos el uso de la tercera persona singular de *decir* como otra forma reportativa, tanto después del primer constituyente como pospuesto (véase figura 5).

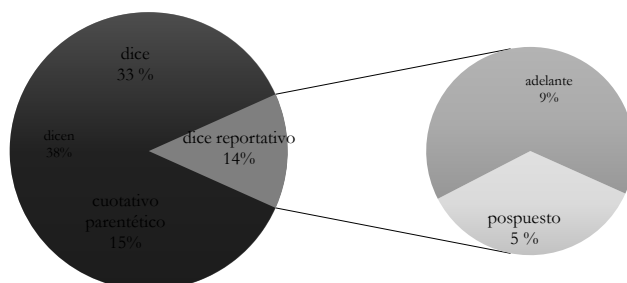
Figura 4
Empleo de *dice que/dizque* en el subcorpus del Perú



17. Es el caso especialmente en combinación con elementos cuotativos como el cuotativo parentético (*dice... dice*). Por el espacio limitado para esta contribución, no podemos profundizar en eso, sino solamente mencionarlo y remitir a los ejemplos en Dankel (2015).

Figura 5:

Dice y su empleo reportativo en el subcorpus del Perú



En nuestro análisis comparativo, no solo nos damos cuenta de las diferencias entre las variedades en el empleo de *dice que/dizque*, sino que también observamos recursos específicos para cada región que clasifican como estrategias de marcación de evidencialidad reportativa en un sentido más amplio. Las restricciones de espacio para esta contribución no nos permiten documentarlos a través de ejemplos para cada una de estas estrategias, no obstante, queremos mencionarlos brevemente aquí.

Ya mencionamos más arriba que *dizque* es la única forma con base en *decir* con función reportativa en los datos de Ecuador. Sin embargo, es llamativo que los hablantes operativizan construcciones con el lema de *decir* en su función léxica para estrategias de posicionamiento y discurso polifónico con bastante frecuencia. Además, la construcción lexicalizada *dizque dice*, que se aplica como marcador cuotativo, es omnipresente en el subcorpus ecuatoriano.

En los datos de Bolivia observamos el desarrollo de un marcador cuotativo, también una combinación lexicalizada de dos elementos basada en el *verbum dicendi*: *dice diciendo*. Sería un deseo prometedor para futuros trabajos comparar el desarrollo y uso de estas estructuras cuotativas, aunque debe ir acompañado con el sondeo de más datos, especialmente en relación con el desarrollo de estas construcciones. En el subcorpus de Bolivia, contamos con otro recurso específico llamativo. No solo emplean *dice que* y *dice* como evidencial reportativo, sino que, a menudo, los hablantes combinan las dos estructuras como una técnica de enmarcación que rodea la proposición marcada: *dice que...dice*. Se puede diagnosticar que esta técnica sirve como estrategia preestablecida a la cual el hablante puede recurrir cuando lo considera oportuno para delimitar claramente el alcance del enunciado afectado por la marcación evidencial. En general los datos bolivianos muestran una dinámica muy alta, bastantes situaciones de ambigüedad y el surgimiento de construcciones emergentes para negociar la fuente de información y la responsabilidad del hablante.

En el subcorpus del Perú, los hablantes emplean una técnica de enmarcación para marcar discurso directo (*dice... dice*). Entonces, cada variedad emplea su propia estrategia cuotativa. Pero la posibilidad de tener un recurso que cumpla con esta función parece tener la misma importancia en todas las variedades. Parecida a la situación en Bolivia, los datos peruanos se distinguen por mucha dinámica y variación, y se observa una serie de estrategias discursivas complejas para marcar evidencialidad reportativa mediante *decir* con valor léxico.

5. Sinopsis y discusión de los resultados

En resumen, en la sección cuatro demostramos que se puede diagnosticar un proceso de gramaticalización incipiente para el sintagma *dice que*. Lo hemos descrito mediante seis tipos de empleo de la estructura, que se pueden considerar como etapas en este proceso. El estado de desarrollo más avanzado lo encontramos en los datos de Ecuador, donde mayormente se usa la forma univerbizada *dizque* de manera sistemática como marcador gramatical de evidencialidad reportativa. En Bolivia, también encontramos un desarrollo avanzado, pero el uso de *dice que* es todavía muy dinámico en estos datos. Por lo menos en la superficie no se puede constatar una clasificación unívoca. El estatus gramatical es ambiguo y, por consiguiente, la forma queda abierta. Para los datos peruanos, si bien observamos el empleo de *dice que* como reportativo, el uso sigue siendo todavía más cercano al significado etimológico (el empleo como *verbum dicendi*) comparado con Bolivia y Ecuador. En el subcorpus de Perú, pues, la evidencialidad reportativa se emplea frecuentemente a través de estrategias discursivas dispendiosas. Como mencionamos en la sección anterior, las diferencias en la interfaz de la evidencialidad y las estrategias de marcación cuotativa son aún considerables, pero por falta de espacio, no profundizamos en eso aquí.

Se puede decir, entonces, lo siguiente: mientras que en la variedad del español andino de Ecuador el proceso hacia un marcador morfológico gramatical ya entró en la fase terminante en que el sistema exige el empleo del marcador de manera obligatoria¹⁸, las variedades de Bolivia y Perú permiten todavía un uso más variado que indica un estado todavía indeterminado del elemento *dice que*. Un indicio que confirma esta diferencia entre los datos peruanos y bolivianos, por un lado, y los datos ecuatorianos por el otro lado, es la pragmatización de *dice que* en las dos primeras. En ellos el empleo como recurso para la estructuración del discurso

18. El estado de *sumisión gramatical*, según el modelo de Jacob 2003.

o para negociar responsabilidades, distanciarse o reclamar autoridad por la referencia a la fuente, es muy común. En los datos de Ecuador, casi no se encuentra este tipo de uso. Sin embargo, las tres variedades tienen en común que el sintagma *dice que* se comporta claramente como recurso para marcar evidencialidad reportativa y, en todas, sigue una tendencia de gramaticalización.

Los resultados plantean las siguientes dos preguntas. Primero, ¿cómo se puede explicar que, aunque en un principio las condiciones iniciales para las tres variedades eran las mismas, los resultados en el desarrollo de la categoría de evidencialidad sean diferentes? Segundo, a pesar de las diferencias, ¿por qué se elige cada vez una forma de *decir* como estructura destino, aunque existen alternativas (véase Dankel 2015: 213-227)?

Para responder a la primera pregunta, hay que considerar que el centro de cada contacto y cambio lingüístico son los hablantes y sus intenciones comunicativas en una multiplicidad de interacciones individuales. Para los hablantes, pues, en nuestros datos, eso significa que, en cada una de las interacciones, ellos recurren a las estructuras y categorías que facilita el español para expresar los conceptos fuertemente arraigados en su cultura y cognición (la cosmovisión andina)¹⁹. Estos se reflejan en las categorías gramaticales del quechua. No se trata de una mera transferencia de un elemento lingüístico concreto, sino del empleo dinámico, flexible y creativo de las estructuras del español en cada interacción comunicativa que puede acabar en diferentes resultados. En nuestro caso sobre la gramaticalización de un marcador de evidencialidad, las tres variedades resultan en tres escenarios alternativos para el cambio lingüístico que no se pueden explicar por razones o necesidades funcionales. Pues, las potencialidades para el cambio lingüístico en una lengua no siguen un itinerario determinado, sino que son diversas. En consecuencia, también los sistemas lingüísticos necesitan ser modelados como sistemas de potencialidades en que los hablantes pueden aprovechar varias opciones y matices para expresar un concepto.

La respuesta a la segunda pregunta se basa en las siguientes observaciones. En general, la gramaticalización de los verbos de acto de habla (*verba dicendi*) es un proceso frecuentemente observado en la bibliografía sobre el cambio lingüístico. Esto demuestra que este tipo de verbos sirve como base gracias a su capacidad polivalente para funciones gramaticales. Chappell (2008: 49), por ejemplo, investiga la variación del proceso de gramaticalización de *verba dicendi* a complementa-

19. Desde una perspectiva cognitiva Slobin (2016: 106) describe este proceso como la acomodación del sistema conceptual (*thinking for speaking*) en un idioma durante el hablar en otro.

dores en las lenguas siníticas y sintetiza doce funciones que pueden cumplir los verbos de *decir* gramaticalizados desde un punto de vista tipológico. Una de esas funciones es la marcación de evidencialidad reportativa.

En concreto, para nuestros datos podemos diagnosticar que *decir* aparece frecuentemente en contextos en que atribuye una proposición a un hablante y, como *verbum dicendi* genérico, tiene la aptitud semántica para aparecer en una multitud de contextos, especialmente con la extensión de *pensar* y *sentir* (Adelaar 1990) que recibe por el contacto con el quechua. Estos dos aspectos forman el requisito para potenciar el desarrollo como marcador evidencial. Pero una motivación crucial para el éxito de esta forma nos parece el hecho de que, por la genericidad y frecuencia de uso de este *verbum dicendi*, su empleo en las nuevas funciones es tan sutil que no es objeto de sanción por instancias de estandarización o por hablantes de otras variedades con más prestigio. Para ellos, el uso de *dize que* parece tal vez ostensiblemente expresivo, pero no falso. Aparece en la superficie como nuevo elemento recién cuando el cambio de categoría ya está establecido.

6. Conclusión

A manera de conclusión, vamos a reiterar los resultados más cruciales de esta contribución.

Nos pusimos como meta analizar el desarrollo de *dizque* como resultado de un proceso de gramaticalización inducido por contacto en las variedades del español andino de Ecuador, Perú y Bolivia y comparar las diferentes manifestaciones del proceso en esas variedades.

Este enfoque nos permitió ver que para este cambio la situación de contacto no resulta en un préstamo (*borrowing*), sino un paso a paso en la reorganización de las estructuras y categorías del español (véase también Pfänder et al. 2013: 21f). El concepto de la evidencialidad está transferido a las potencialidades estructurales y semánticas del español como experiencia local. Los hablantes de las tres variedades emplean estrategias que explotan estas potencialidades y las extienden en diferentes niveles en cada variedad. Con cada interacción exitosa, esas estrategias, paso a paso, se sedimentan más como rutinas. Así se forma una nueva categoría en grados y manifestaciones diferentes en cada región. Hay que subrayar que en este proceso la estructura originaria experimenta relativamente poca variación en el nivel sintáctico. Contamos con un desarrollo muy sutil que progresa mayormente bajo la superficie estructural y surge recién cuando el cambio está ampliamente avanzado en el nivel semántico. La variación y dinámica en el uso de *dizque* indica

además una visión menos rígida y determinista de los procesos de gramaticalización en general, como constatamos en cada momento existen varias posibilidades sistémicas. Así, vale entonces la observación de Carlo Levi: cuentan los trabajos de medida, la experiencia local de la comunidad de los hablantes. Es ahí donde se impulsa la innovación.

7. Bibliografía

Adelaar, Willem F. H. 1990. The role of quotations in andean discourse, en H. Pinkster & I. Genee (eds.), *Unity in diversity*, Berlin/New York, De Gruyter Mouton: 1-12.

Adelaar, Willem F. H. 2004. Quechua, en G. E. Booij, C. Lehmann, J. Mugdan & S. Skopeteas (eds.), *Morphologie/ morphology - ein internationales Handbuch zur Flexion und Wortbildung/ an international handbook on inflection and word-formation*, Berlin/New York, De Gruyter Mouton: 1453-1464.

Aikhenvald, Alexandra Y. 2004. *Evidentiality*, Oxford, Oxford University Press.

Aikhenvald, Alexandra Y. 2006. Evidentiality in grammar, en K. Brown (ed.): *Encyclopedia of language and linguistics*, 4, Oxford, UK, Elsevier: 320-325.

Albó, Xavier. 1960. *El quechua a su alcance, vol.2, II*, Cochabamba, Instituto de Cultura Indígena.

Anderson, Lloyd B. 1986. Evidentials, paths of change, and mental maps: Typologically regular asymmetries, en W. Chafe & J. Nichols (eds.), *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology*, Norwood, NJ, Ablex: 273-312.

Babel, Anna M. 2009. Dique, evidentiality, and stance in valley spanish, *Language in Society*, 38(04): 487-511.

Beckner, Clay, Richard Blythe et al. 2009. Language is a complex adaptive system: Position paper, *Language Learning*, 59(Suppl. 1): 1-26.

Behrens, Heike & Stefan Pfänder (eds.). 2016. *Experience counts: Frequency effects in language*, Berlin/Boston, DeGruyter.

Boye, Kasper & Peter Harder. 2009. Evidentiality: Linguistic categories and grammaticalization, *Functions of Language*, 16(1): 9-43.

Bybee, Joan L. 1985. *Morphology: A study of the relation between meaning and form*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.

Bybee, Joan L. 2006. From usage to grammar: The mind's response to repetition, *Language*, 82(4): 711-733.

Bybee, Joan L. 2010. *Language, usage and cognition*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Bybee, Joan L. & Paul Hopper. 2001. *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- Calvo Pérez, Julio. 2000. Partículas en castellano andino, en J. Calvo Pérez (ed.): *Teoría y práctica del contacto: El español en el candelero*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Veruvert: 73-112.
- Calvo Pérez, Julio. 2008. Perú, en A. Palacios Alcaine & J. Calvo Pérez (eds.), *El español en América. Contactos lingüísticos en hispanoamérica*, Barcelona, Ariel: 189-212.
- Catta, Javier. 1994. *Gramática del quichua ecuatoriano*, Quito, Ediciones Abya-Yala.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2003. *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2008. *Quechumara. Estructuras paralelas del quechua y del aimara*, La Paz (Bolivia), Plural.
- Chappell, Hilary. 2008. Variation in the grammaticalization of complementizers from verba dicendi in sinitic languages, *Linguistic Typology*, 12(1): 45-98.
- Choque Villca, Celestino. 1991. *Estructura gramatical de la lengua quechua*, La Paz (Bolivia), Centro Cultural Jayma.
- Cruschina, Silvio & Eva-Maria Remberger. 2008. Hearsay and reported speech: Evidentiality in romance, *Rivista di Grammatica Generativa*, 33: 95-116.
- Dankel, Philipp. 2015. *Strategien unter der Oberfläche*, Freiburg/Berlin/Wien, Rombach.
- Dankel, Philipp & Steve Pagel (eds.). 2012. *Más que una heroína*, Freiburg & Basel, HPSL, New Ideas in Human Interaction /Stories (coord. Carlos Coello & Stefan Pfänder).
- Dankel, Philipp & Mario Soto Rodríguez. 2012. Convergencias en el área andina: La testimonialidad y la marcación de la evidencialidad en el español andino y en el quechua, *Neue Romania*, 41 (El español de los Andes: estrategias cognitivas en interacciones situadas): 89-120.
- De Haan, Ferdinand. 2001. The relation between modality and evidentiality, *Linguistische Berichte Sonderheft*, 09/2001 (Modalität und Modalverben im Deutschen): 201-216.
- De la Mora, Juliana & Ricardo Maldonado. 2015. Dizque: Epistemics blurring evidentials in mexican spanish, *Journal of Pragmatics*, 85: 168-180.
- Demonte, Violeta & Olga Fernández-Soriano. 2013. Evidentials *dizque* and *que* in spanish. Grammaticalization, parameters and the (fine) structure of comp, *Linguistica. Revista de Estudos linguísticos da Universidade do Porto*, 8: 211-234.
- Diessel, Holger. 2007. Frequency effects in language acquisition, language use, and diachronic change, *New Ideas in Psychology*, 25(2): 108-127.

Du Bois, John W. 1985. Competing motivations, en: J. Haiman (ed.): *Iconicity in syntax*, Amsterdam, John Benjamins: 343-366.

Dumitrescu, Domnita. 2011. *Aspects of spanish pragmatics*, New York, Peter Lang.

Eberenz, Rolf. 2004. Dizque: Antecedentes medievales de un arcaísmo afortunado, *Lexis*, 28(1-2): 139-156.

Ellis, Nick C. 2002. Frequency effects in language processing, *Studies in Second Language Acquisition*, 24: 143-188.

Escobar, Anna María. 1994. Evidential uses in the spanish of quechua speakers in Peru, *Southwest Journal of Linguistics*, 13(1): 21-43.

Escobar, Anna María. 2000. *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Escobar, Anna María. 2011. Spanish in contact with quechua, en: M. Díaz-Campos (ed.), *The handbook of hispanic sociolinguistics*, Malden, Mass., Wiley-Blackwell: 323-352.

Fabre, Alain. 2005. Quechua, *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*, [en línea]. Disponible en: <http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Dic=Quechua.pdf>

Fernández Lávaque, Ana María. 1998. Dice reportativo, en A. M. Fernández Lávaque & J. d. V. Rodas (eds.), *Español y quechua en el noroeste argentino. Contactos y transferencias*, Salta, Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta: 67-73.

Floyd, Rick. 1999. *The structure of evidential categories in wanka quechua*, Dallas, Tex., Summer Institute of Linguistics Inc.

García Fajardo, Josefina. 2009. El modal *dizque*: Estructura dinámica de sus valores semánticos, en M. Islas (ed.), *Entre las lenguas indígenas, la sociolingüística y el español. Estudios en homenaje a Yolanda Lastra*, München, Lincom: 302-325.

García Tesoro, Ana Isabel. 2015. Valores emergentes del pretérito pluscuamperfecto en el español andino hablado en Chinchero (Cuzco), *Boletín de Filología*, L(2): 51-75.

Garcilaso de la Vega, Inca. [1609] 1985. Comentarios reales de los incas, en A. Miró Quesada (ed.), *Comentarios reales de los Incas*, Caracas, Fund. Bibl. Ayacucho.

Godenzzi, Juan Carlos. 2005. *En las redes del lenguaje. Cognición, discurso y sociedad en los Andes*, Lima, Universidad del Pacífico.

Godenzzi, Juan Carlos. 2007. El español de América y el español de los Andes: Universalización, vernacularización y emergencia, en M. Schrader-Kniffki & L. Morgenthaler García (eds.), *La romanía en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert: 29-50.

Godenzzi, Juan Carlos & Janett Vengoa Zúñiga. 1994. *Runasimimanta yuyaychakusun. Manual de lingüística quechua para bilingües*, Cuzco, Centro de Estudios Rurales “Bartolomé de Las Casas”/ Asociación Pukklasunchis.

Granda, Germán de. 2001. *Estudios de lingüística andina*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Granda, Germán de. 2002. *Lingüística de contacto: Español y quechua en el área andina suramericana*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

Gries, Stefan Th. & Martin Hilpert. 2008. Assessing frequency changes in multi-stage diachronic corpora: Applications for historical corpus linguistics and the study of language acquisition, *Literary and Linguistic Computing*, 385-401.

Haspelmath, Martin. 2008. Frequency vs. Iconicity in explaining grammatical asymmetries, *Cognitive Linguistics*, 19(1): 1-33.

Heine, Bernd. 2002. On the role of context in grammaticalization, en: I. Wischer & G. Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization. International symposium, potsdam, 17-19 june, 1999*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 83-101.

Hopper, Paul J. 1991. On some principles of grammaticization, en E. C. Traugott & B. Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization, 1*, Amsterdam, John Benjamins: 17-35.

Hopper, Paul J. & Elizabeth Closs Traugott. 2003. *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.

Howard, Rosaleen. 2007. *Por los linderos de la lengua*, Lima, IEP, IFEA, PUCP.

Howard, Rosaleen. 2012. Shifting voices, shifting worlds: Evidentiality, epistemic modality and speaker perspective in quechua oral narrative, *Pragmatics and Society*, 3(2): 243-269.

Ifantidou, Elly. 2001. *Evidentials and relevance, N.S., 86*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.

Jacob, Daniel. 2003. De la función primaria a la autonomía de la sintaxis: Hacia un enfoque sociológico del cambio gramatical, *Lexis*, 27: 359-399.

Johanson, Lars. 2008. Remodeling grammar. Copying, conventionalization, grammaticalization, en P. Siemund & N. Kintana (eds.), *Language contact and contact languages*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 61-79.

Kany, Charles E. 1944. Impersonal *dizque* and its variants in american spanish, *Hispanic Review*, 12(2): 168-177.

Lazard, Gilbert. 2001. On the grammaticalization of evidentiality, *Journal of Pragmatics*, 33(3): 359-367.

Lopez Izquierdo, Marta. 2005. L'émergence de *dizque* comme stratégie médiative en espagnol médiéval, *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 29: 483-495.

Magaña, Elsie. 2005. El paso de dice que a dizque, de la referencia a la evidencialidad, *Contribuciones desde Coatepec*, 08: 59-70.

Mendoza, José G. 2008. Bolivia, en A. Palacios Alcaine (ed.): *El español en América. Contacto lingüístico en Hispanoamérica*, Barcelona, Ariel: 213-236.

Merma Molina, Gladys (2007): *Contacto lingüístico entre el español y el quechua: Un enfoque cognitivo-pragmático de las transferencias morfosintácticas en el español andino peruano*. Universidad de Alicante.

Michael, Lev David (2008): *Nanti evidential practice: Language, knowledge, and social action in an amazonian society*. Dissertation, University of Texas at Austin.

Mick, Carola. 2011. *Encuentros con voces marginadas* Berlín, Berliner Wissenschaftsverlag.

Miglio, Viola G. 2010. Online databases and language change: The case of spanish dizque, en S. T. Gries, S. Wulff & M. Davies (eds.), *Corpus-linguistic applications: Current studies, new directions*, Amsterdam, Rodopi: 7-28.

Mushin, Ilana. 2001. *Evidentiality and epistemological stance in narrative retelling*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.

Mushin, Ilana. 2013. Making knowledge visible in discourse: Implications for the study of linguistic evidentiality, *Discourse Studies*, 15(5): 627-645.

Olbertz, Hella. 2005. ‚Dizque‘ en le español andino ecuatoriano: Conservador e innovador, en H. Olbertz & P. Muysken (eds.), *Encuentros y conflictos: Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert: 77-94.

Olbertz, Hella. 2007. Dizque in mexican spanish: The subjectification of reportative meaning, en M. Squartini (ed.), *Evidentiality between lexicon and grammar. Special issue of italian journal of linguistics/ rivista di linguistica 19/1, 19/1*, Pisa, Pacini: 151-172.

Pfänder, Stefan; Heike Behrens; Peter Auer; Daniel Jacob; Rolf Kailuweit; Lars Konieczny; Bernd Kortmann; Christian Mair & Gerhard Strube. 2013. Erfahrung zählt. Frequenzeffekte in der Sprache – ein Werkstattbericht, en R. Franceschini & S. Pfänder (eds.), *Frequenzeffekte - Sonderheft der Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik (Heft 169)*, Vol.43, Stuttgart/Weimar, Metzler: 7-32.

Pfänder, Stefan; Juan A Ennis, Mario Soto Rodríguez & España Villegas Pinto. 2009. *Gramática mestiza - presencia del quechua en el castellano boliviano, II*, La Paz (Bolivia), IBLEL.

Pfänder, Stefan & Palacios Alcaine, Azucena. 2013. Evidencialidad en los tiempos verbales de pasado en el español andino ecuatoriano, *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación (CLAC)*, 54: 65-98.

Quiroz Villarroel, Alfredo. 2008. *Gramática quechua*, Cochabamba, Impresores Colorgraf Rodríguez.

Sánchez, Liliana. 2004. Functional convergence in the tense, evidentiality and aspectual systems of quechua spanish bilinguals, *Bilingualism: Language and Cognition*, 7(2): 147-162.

Slobin, Dan I. 2016. Thinking for speaking and the construction of evidentiality in language contact, en M. Güven, D. Akar, B. Öztürk & M. Kelepir (eds.), *Exploring the turkish linguistic landscape: Essays in honor of Eser Erguvanlı-Taylan*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins: 105-120.

Speranza, Adriana. 2010. Estrategias discursivas en la transmisión de la información: El español en contacto con lenguas americanas, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, 8(1(15)): 89-105.

Speranza, Adriana. 2014. *Evidencialidad en el español americano: La expresión lingüística de la perspectiva del hablante*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.

Taylor, Gerald. 1996. Les particules modales en quechua, en Z. Guentchéva (ed.): *L'énonciation médiatisée*, Leuven, Peeters: 259-269.

Torres Cacoulios, Rena. 1999. Construction frequency and reductive change: Diachronic and register variation in spanish clitic climbing, *Language Variation and Change*, 11(2): 143-170.

Torres Cacoulios, Rena. 2006. Relative frequency in the grammaticization of collocations: Nominal to concessive a pesar de, en: T. L. Face & C. A. Klee (eds.), *Selected proceedings of the 8th hispanic linguistics symposium*, Somerville, Mass., Cascadilla Proceedings Project: 37-49.

Traugott, Elisabeth Closs. 1999. The rhetoric of counter-expectation in semantic change: A study in subjectification, en: A. Blank & P. Koch (eds.), *Historical semantics and cognition*, 13, Berlin/New York, Mouton De Gruyter: 177-196.

Travis, Catherine E. 2006. Dizque: A colombian evidentiality strategy, *Linguistics: An Interdisciplinary Journal of the Language Sciences*, 44(6): 1269-1297.

Willett, Thomas. 1988. A cross-linguistic survey of the grammaticization of evidentiality, *Studies in Language*, 12: 51-97.



SENEGALESES EN LA PLATA: UNA APROXIMACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

Angelita Martínez
Universidad Nacional de la Plata
angemaluca@gmail.com

Gabriela Bravo de Laguna
Universidad Nacional de la Plata
gabibravodelaguna@gmail.com

Roxana Risco
Universidad Nacional de la Plata- Universidad de Buenos Aires
roxana.risco@yahoo.com.ar

1. Introducción: la comunidad senegalesa

Los migrantes procedentes de Senegal y otros países africanos como Malí, Nigeria, Ghana, Sierra Leona, Liberia, Camerún y Guinea marcaron una nueva etapa en cuanto al arribo de joven población africana a nuestro país, a partir de la década del noventa del siglo pasado. Sin embargo, los datos con los que contamos son tan generales que no permiten extraer información en temas relativos a cada comunidad.

Por ejemplo, en lo que respecta a la distribución de la población senegalesa en nuestro país, es muy difícil establecer un número exacto, debido a que las estadísticas censales dan cuenta de la población originaria de África como una sola categoría continental. En efecto, el último Censo Nacional (año 2010) registra 2738 africanos sin distinguir nacionalidad, tal como puede observarse en la Tabla 1, que corresponde a los datos correspondientes a esta población informados por el INDEC.

Tabla 1
Población nacida en el extranjero por sexo y grupo de edad,
según lugar de nacimiento. Total del país. Año 2010

| Lugar de nacimiento | Población nacida en el extranjero | | | | | | | | |
|---------------------|-----------------------------------|----------------------|--------|---------|----------|---------|--------|---------|----------|
| | Total | Sexo y grupo de edad | | | | | | | |
| | | Varones | | | | Mujeres | | | |
| | | Total | 0 - 14 | 15 - 64 | 65 y más | Total | 0 - 14 | 15 - 64 | 65 y más |
| África | 2,738 | 1,825 | 74 | 1,514 | 237 | 913 | 45 | 593 | 275 |

Fuente: Datos censales del INDEC¹

Se estima que, de dicho total, 1500 personas provienen de Senegal, según información proporcionada por la Asociación de Residentes Senegaleses en la Argentina, lo que representaría la comunidad africana más numerosa en nuestro país.

Este artículo surge del proyecto de Extensión Universitaria “*La comunidad imaginada. Biografías de los senegaleses en la ciudad de La Plata*” (FAHCE-Universidad Nacional de La Plata), concebido como un intento de producción de conocimiento sobre esta comunidad migrante en el escenario de lo que consideramos “la nueva migración”, que se corresponde con la migración actual con características propias, que la diferencian de la migración europea de las primeras décadas del siglo pasado.

En el marco de dicho proyecto, mediante un acompañamiento semanal, en el que participan estudiantes avanzados de Sociología y profesores de la Cátedra de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, se realizan sesiones de conversaciones y entrevistas sobre las trayectorias humanas (biografías) de algunos miembros de la comunidad senegalesa en la ciudad, en relación con prácticas comunicativas, con el propósito de reconstruir lazos que lleven al conocimiento mutuo, intersocial e intercultural de dos comunidades con estructuras diferentes desde la conformación social, la identificación religiosa y la lengua, como dadora de la identidad. De esta manera, nos aproximamos a los rasgos lingüísticos y culturales que se vehiculizan a través de *wolof* (lengua hablada en Senegal) y su contacto con el español, y la variedad que surge de ese contacto.

1. Cf: http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=18&id_tema_3=78 Consulta 2-9-2016.

El proyecto se propone como un ámbito para el desarrollo de modalidades de colaboración y comunicación intercultural, además de ser una herramienta fundamental para enfrentar situaciones de hostigamiento, hostilidad y discriminación en las que se encontró y se encuentra el colectivo senegalés en La Plata.

El objetivo central de este artículo es describir algunas de estas acciones llevadas a cabo con la comunidad en proceso de inmersión sociocultural y por lo tanto lingüística, como metodología de trabajo para acceder a la comunicación intercultural.

2. Antecedentes

En su tesis sobre *El refugio y la migración africana en Buenos Aires*, Allen (s/d) destaca que la Asociación de Residentes Senegaleses se creó en el año 2007, con el objetivo de “conseguir la legitimización y el reconocimiento de la presencia senegalesa”. El presidente de la asociación, entrevistado por Maffia (2010: 24), explica la razón subyacente de su formación: “a pesar de la existencia de asociaciones africanas, nos dimos cuenta, los otros senegaleses, que si bien existe este vínculo, de que todos pertenecemos al mismo continente, a veces los problemas no son los mismos. Desde el punto de vista cultural, ciertos factores necesitaban de una estructura más específica y lo hemos hecho a través de esta Asociación”.

En efecto, Allen (s/d) afirma que “la historia de inestabilidad y violencia en las últimas décadas en Senegal, sobre todo entre los años 2000-2003, resultó en la forzada migración de muchas personas”, un factor que caracteriza a parte del grupo. Por ejemplo, el conflicto de la Casamance, que empezó en los años 1990, sigue siendo una causa de desestabilidad hasta ahora. Solo en el año 2003, la violencia en dicha región generó 7800 refugiados, que tuvieron que buscar asilo. El autor cita a Cicogna (2009a: 59) cuando afirma que, en 2001, “Senegal fue uno de los países desde donde se produjeron desplazamientos en gran escala, ya que cerca de 188.000 personas buscaron protección internacional”.

En lo que corresponde a las características de este colectivo en la Argentina, en un detallado estudio, Traoré (2009) describe una población que se constituye mayoritariamente de jóvenes varones y añade que las mujeres senegalesas, que van ingresando paulatinamente al país, muchas veces llegan para reunirse con sus maridos o familiares y poseen un nivel bajo de escolaridad. La mayoría de los senegaleses se concentra en la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, aunque han llegado a tener un patrón estacional en Mar del Plata, a donde van a vender mercadería durante el verano, según han relevado Agnelli et al. (2009), en entrevistas llevadas a cabo en la ciudad de La Plata. Asimismo, Agnelli et al. (2008), en su

trabajo sobre trayectorias migratorias de los senegaleses en la ciudad de La Plata, afirman que las personas procedentes de Senegal

[...] han viajado solas y llegan a Argentina desde Brasil. En Senegal no hay embajada ni consulado argentino, pero sí brasilero, por lo cual pueden pedir -y conseguir- visa para ingresar a dicho país. El trayecto realizado es el siguiente: desde Dakar (Senegal) abordan un avión a Fortaleza (Brasil); a veces el recorrido es Dakar-Cabo Verde-Fortaleza. Una vez llegados a Brasil, se trasladan en colectivo hacia São Paulo, de allí hacia Buenos Aires, cruzando la frontera por Uruguayana.

Agnelli et al. 2008

En cuanto a los núcleos de estructura social, Allen (s/d) anota que existen dos: uno que proviene del norte del país, sobre todo del grupo étnico *wolof*. La religión, en este caso, la cofradía islámica *mouride*, es el primer punto de vínculo social. El segundo grupo proviene más del sur, de la región de Casamance, y pertenece al grupo étnico *diola* y, de acuerdo con Traoré (2009), para estos la identidad étnica es el factor vinculante social más importante. Cabe observar que el interés por aprender español es un punto de convergencia importante para ambos grupos, que buscan oportunidades para aprender la lengua, incluso en interacciones comunicativas informales. Al respecto, Allen (s/d) transcribe un fragmento de entrevista que da cuenta del tema: “al principio no hablas la lengua y es imposible... ahora hace 5 años que hablo español... aprendes todos los días, continuamente... algunas palabras no las aprendes en libros, sino en la calle” (traducción de K. Allen).

También es importante remarcar que, de acuerdo con la información proporcionada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, si bien una importante cantidad de personas de Senegal que residen en nuestro país se dedican a la venta ambulante, no todos los senegaleses tienen la misma ocupación. Algunos se dedican a la venta de artesanías y *bijouterie* de Senegal en locales comerciales de galerías céntricas; otros trabajan como mozos o cocineros en bares o restaurantes; hay mecánicos, albañiles, y varios bailarines y músicos, entre los que se destacan Abdulaye Badiane (creador de la escuela Dara Chosan) y Cheikh Gueye (creador de la escuela Daaradji Gaynde Djembe e integrante del ensamble de tambores La Bomba de Tiempo)². En lo que respecta al ámbito de la ciudad de La Plata, nuestros datos nos permiten afirmar que, en general, se hallan dedicados a la venta ambulante de *bijouterie*.

2. De acuerdo información proporcionada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA). Cf. página web: <http://www.buenosaires.gob.ar/derechoshumanos/observatorio/colectividad-senegalesa> Consulta 02-09-2016

3. El trabajo de campo llevado a cabo por nuestro equipo

La migración senegalesa que se estableció en la Argentina, específicamente, en la zona de La Plata, es un hecho de conformación reciente del que empezamos a obtener información precisa. La mayor parte de los datos con los que contamos, los hemos obtenido luego de 3 años de permanente investigación y contacto directo con los migrantes senegaleses, aproximación inicial llevada a cabo por el grupo de estudiantes avanzados de Sociología que integra nuestro proyecto, quienes, en su primer acercamiento a los senegaleses, estaban, también, influidos por las creencias populares más difundidas sobre este colectivo africano³.

De acuerdo con los datos relevados en el marco de nuestro proyecto, en la ciudad de La Plata y alrededores, actualmente, los migrantes senegaleses son, en su mayoría, integrantes de la etnia *wolof* y de la cofradía *mouride* en particular, cuya base es islámica con la influencia del sufismo.

Algunos de los datos relevados como antecedentes coinciden con los que hemos recogido en el trabajo de campo llevado a cabo en la ciudad de La Plata. En efecto, los consultantes senegaleses han llegado a la Argentina vía Brasil, lugar a donde arribaron procedentes de Senegal en transporte aéreo.

Los hallazgos iniciales dan cuenta de que, contrariamente a algunas creencias populares, los migrantes senegaleses no arriban a la Argentina como polizones ni en condiciones precarias, sino que, como ya hemos adelantado, viajan en avión hasta Brasil y desde allí entran en el país, donde comienzan a tramitar su residencia.

Sin embargo, este conocimiento no se halla instalado y los prejuicios siguen estando presentes entre la población en general. Una prueba de ello radica en que la gente que se acerca a hablar con los migrantes está muy interesada en conocer detalles del modo en el que se han trasladado desde África a nuestro país. En efecto, hemos registrado que los transeúntes que toman la iniciativa de hablar con senegaleses, inmediatamente a la pregunta “¿de dónde venís?”, siguen con otra del tipo “¿cómo llegaste hasta acá?”, pregunta que no es habitual, según nuestras investigaciones, cuando la procedencia del migrante es otra (Bolivia, Perú, Paraguay o Alemania, por ejemplo).

3. El proyecto de Extensión de la FAHCE, UNLP, *La comunidad imaginada. Biografías de los senegaleses en la ciudad de La Plata*, tiene como directora a Angelita Martínez; como co-directora a Gabriela Bravo de Laguna. En el Área Etnolingüística e Investigación, Adriana Speranza; en el Área docencia, generación y supervisión de materiales, Bárbara Paganini Zurita, Tamara Pschunder, Guillermo España y Roxana Risco. Como asistentes, Dolores Álvarez Garriga y Lucía Zanfardini.

Algo similar ocurre en lo que respecta a los motivos que impulsan la llegada de los migrantes. Frente a las diversas creencias sobre el trasfondo de esta migración, de acuerdo con los testimonios recogidos, las causas de la migración senegalesa son múltiples y similares a las de otros grupos migratorios: “por falta de trabajo”, “para mejorar las condiciones de vida del grupo familiar”, “para hacer negocios y relaciones”, “por interés personal”. Sin embargo, y en eso observamos una diferencia con los otros grupos, una gran parte de los miembros de esta comunidad afirma, de manera explícita, su deseo de, eventualmente, volver a Senegal de forma definitiva. Y en este punto es interesante notar que la migración forma parte de una práctica tradicional del islam, y en particular, de la cofradía *mouride*. Por ello, entendemos que esta auto-descripción como sujetos en tránsito, cuyo propósito explícito es la obtención de una remuneración económica, puede imaginarse sin una idea de radicación en la Argentina de modo permanente.

En el siguiente fragmento de una entrevista se puede visualizar el interés explícito de un joven en volver a Senegal:

1.

Entrevistadora: Y ¿te gustaría quedarte acá en la Argentina?

Entrevistado: No, si te digo la verdad, no. No puedo dejar mi familia, mis amigos.

Entrevistadora: Entonces, vos para el futuro ¿qué te gustaría hacer? ¿Quedarte un tiempo más y volver?

Entrevistado: Sí, un tiempo más y volver... Un tiempo más pero vuelvo... Porqueeee, muy complicado par vivir acá yo. No tener nada acá yo, ¿cómo vive acá? Complicado. (...) muy difícil, tener que extrañar tu mamá, tu papá, tus amigos, tu familia, todo. Muy complicado. Quedar poco tiempo y volver así...

Entrevistadora: Y cuando te vayas a Senegal ¿no vas a extrañar Argentina?

Entrevistado: ... estar allá con tu familia, listo. ¿Querés visitar Argentina, tener plata, comprar pasaje? Un mes, dos mes, listo.

(Joven senegalés, 28 años. Entrevista realizada en junio de 2014)

Otro indicador de que se trata de migrantes temporarios lo manifiesta el hecho de que, si bien los primeros migrantes senegaleses que llegaron a la Argentina a mediados de la década de 1990 pertenecían a la etnia *diola*, actualmente, son en su mayoría integrantes de la etnia *wolof* y de la cofradía *mouride* en particular, cuya base es islámica y está influida por el sufismo, como hemos dicho. Los senegaleses que integran la mencionada etnia hablan y escriben en árabe, si bien su lengua materna es el *wolof*, idioma oficial de Senegal y Gambia que también se habla en algunas zonas de Mali y Mauritania.

En lo que se refiere a la región platense, el colectivo está constituido, mayormente, por varones entre 20 y 40 años que hablan la lengua *wolof*, formados, en general, desde pequeños, en escuelas coránicas donde se les enseña el idioma árabe mediante el estudio del Corán en profundidad, así como los valores del islam, que actúan como guía de la vida cotidiana. La presencia de mujeres es muy escasa, debido, entre otras causas, al peso de la tradición y la influencia de su religión.

El grupo radicado en La Plata se dedica, como hemos adelantado, casi en su totalidad, a la venta de *bijouterie*, ya sea de manera ambulante o en un lugar fijo de la vía pública. Durante el invierno, su jornada de trabajo tiene un promedio de diez horas corridas, que aumentan hasta doce horas en el verano. Según sus propios testimonios, la gran mayoría trabaja los siete días de la semana y solamente unos pocos toman el domingo como día de descanso.

Tal como hemos registrado, muchos de los sujetos entrevistados han migrado anteriormente a otros países de modo que cuentan con cierta trayectoria migratoria y laboral e, incluso, algunos de ellos, planean volver a viajar nuevamente e instalarse, temporariamente, en otros sitios. El siguiente fragmento da cuenta de la trayectoria migratoria y laboral previa del entrevistado:

2.

Entrevistadora: (...) mirá. Y vos estuviste en Brasil, ¿no?

Entrevistado: sí, seis meses

Entrevistadora: ¿Seis meses?

Entrevistado: Nada más,...

Entrevistadora: ¿Por qué solo seis meses?

Entrevistado: No nada, solamente fui a buscar a un trámite (...) después volvió (volví) acá...

Entrevistadora: Pero en el medio, ¿qué hiciste? ¿Trabajaste o no, allá?

Entrevistado: Trabajé hace unos meses, después me fui a seguir vender...

Entrevistadora: Claro.

Entrevistado: Mucho horas de trabajo (...) entro a las 7 de mañana, termino a las

3 de la tarde (...) (...) 9 horas.

Entrevistadora: Claro. Pero ¿dónde trabajabas ahí?

Entrevistado: De franco, pollo acá le dicen pollo pero allá le dicen franco (...) dice e franco pero acá dice pollo, una empresa de pollo (...) matan pollo.

Entrevistadora: Ah y ¿vos trabajás ahí? (...) y ¿qué tenías que hacer?

Entrevistado: Cuando paso el pollo ahí (...) la máquina yo lo saca el como lo tener el franco (...) los sacaste los pelos (...) algunos matan, matan algunos lo ponen franco cuando venga lo ponen. Yo trabajo ahí también, desp..después me cambié así porque a veces nos cambiamos cuando falta personal lo cambiamo.

Joven senegalés, 23 años.

Entrevista realizada en noviembre de 2015

Estas cuestiones, en el marco de la tentativa de caracterizar el proceso migratorio, nos han llevado a plantear que resulta inapropiado hablar de la sociedad de origen y de la sociedad de destino como dos espacios totalmente diferenciados en la realidad diaria de los migrantes senegaleses.

3.1. Una cultura imaginada

Dadas las características señaladas respecto de este grupo de personas, centradas, principalmente, en el escaso conocimiento que de ellas posee nuestra comunidad, nos hemos valido, al presentar el proyecto *Biografías de la comunidad senegalesa en la ciudad de La Plata*, del concepto de “comunidad imaginada” que debemos a Anderson (1983), a partir del cual el autor considera que las comunidades humanas existen como entidades imaginadas en las cuales cada una de las personas, si bien nunca conocerán a la mayoría de sus miembros y nunca encontrarán a otra persona que piense exactamente lo mismo, en su mente, vive una imagen de su propia comunidad. En este caso también tendremos en cuenta lo que otros, ajenos, imaginan de esa comunidad que se les presenta extraña.

Desde esta forma de concebir al otro como una construcción humana y, por lo tanto, social y cultural, nuestro trabajo está centrado en una aproximación etnográfica a la forma de vida de la comunidad senegalesa en La Plata y, específicamente, en cómo se genera conocimiento y aprendizaje en el área de la adquisición no formal del español en este colectivo que llega al país sin previa o escasa instrucción formal en dicha lengua. El propósito es adquirir conocimiento sobre esta situación especial de contacto de lenguas, que pueda redundar, en futuras investigaciones, en áreas relacionadas con estudios del lenguaje, educación, antropología, sociología. La relación con las lenguas se configura como un lugar importante, en especial, porque el idioma *wolof* ha sido ágrafo, es decir, de transmisión oral. Tal como hemos manifestado en otros artículos sobre contacto del español con lenguas aborígenes (Martínez 2009), consideramos que aprender otra lengua es aprender otra manera de pensar sobre las cosas.

Si bien actualmente, con el avance de las nuevas tecnologías en medios de comunicación como *facebook* u otras redes sociales, el *wolof* comienza a cobrar carácter escrito, queda mucho por investigar acerca la relación que establece el colectivo con la posibilidad de aprender el español no solo formalmente, sino también en situaciones informales, como sucede durante las actividades laborales.

Al respecto, varios investigadores de nuestra institución se han dedicado al estudio de distintos grupos migratorios en Buenos Aires (Martínez 2000; 2010; 2015; Speranza 2005, 2011, 2012; Bravo de Laguna 2016; Risco 2011, 2013, 2014; Álvarez Garriga 2012). Esta tarea se vuelve cada día más importante para comprender las transformaciones culturales, los procesos de reivindicación de grupos marginados y las cuestiones relacionadas con la construcción de identidades, con la migración, la segregación o el racismo.

Desde este lugar afirmamos que el comportamiento de cualquier grupo social se caracteriza, entre otros aspectos, por el uso de un conjunto de peculiaridades lingüísticas específicas que conforman un sistema particular de comunicación. La descripción de estas peculiaridades constituye el punto de partida del análisis sociolingüístico, ya que todo acto verbal refleja la diversidad existente en cada comunidad, diversidad que puede encontrarse en dimensiones ya sea diatópicas, diastráticas o diafásicas (Coseriu 1981).

El enfoque sociolingüístico pone en evidencia la realidad multidimensional de la lengua, la coexistencia de un conjunto de subsistemas lingüísticos relacionados entre sí que operan cuando las necesidades así lo requieren. Creemos que esta tarea se vuelve cada día más importante para comprender las transformaciones culturales, los procesos de reivindicación de grupos marginados y las cuestiones relacionadas con la construcción de identidades, con la migración, la segregación o el racismo.

3.1.1. Inmersión lingüística y cultural

Como ya adelantamos, nuestro proyecto se inició con la experiencia de tres estudiantes avanzados en Sociología que llevaron a cabo, durante más de dos años, una serie de encuentros de intercambio intercultural de carácter informal con un pequeño grupo de senegaleses que vive en la ciudad de La Plata. Este proyecto de extensión universitaria intenta poner en valor esa experiencia y sistematizar todas aquellas situaciones que permitieron un acercamiento a los miembros del grupo de senegaleses y que nos brindan posibilidades de inserción en la comunidad de la zona. Asimismo, el encuentro intercultural, pilar fundamental para abordar la diversidad en cualquier ámbito de realización humana, también facilita la posibilidad de hacer frente a situaciones de hostilidad, hostigamiento y discriminación a las

que se encuentran expuestos muchos senegaleses. Por eso, desde esta perspectiva, desarrollamos un ámbito de acompañamiento y de intercambio lingüístico informal, como uno de los elementos enriquecedores del proceso de encuentro, como una de las formas de enseñanza-aprendizaje intercultural.

Como ya hemos sugerido, la relevancia de este tipo de actividades se justifica desde varios aspectos. En primer lugar, nos permite adquirir conocimiento sobre la cultura africana y particularmente la senegalesa. Dicho conocimiento ayudará a vencer estereotipos que circulan en la comunidad platense y que, muchas veces, generan distanciamiento y situaciones equívocas hacia este colectivo. Específicamente, el proyecto se interesa en los derechos que cualquier migrante tiene de entender y de ser entendido en todos los aspectos de manifestación humana: lingüísticos, religiosos, culturales, etcétera. De ahí que hemos centrado nuestro trabajo en la observación y recolección de datos de encuentros semanales de diálogo informal, orientado, principalmente, a temas relacionados con la actividad primordial que ellos ejercen en nuestra ciudad: la venta de *bijouterie*. Creemos importante destacar que el derecho a la comunicación es el que les permitirá acceder al ejercicio de otros derechos, tales como los laborales, los derechos al respeto de su religiosidad y a la práctica de la misma. Es por esta razón que nuestra tarea se plantea el conocimiento de las lenguas involucradas, el *wolof* y el español, en un marco intercultural y etnolingüístico, así como también de educación informal en el que se privilegia la retroalimentación de este intercambio: la actitud de los investigadores de aprender conjuntamente la lengua *wolof* a partir del contacto con la comunidad. Es en este proceso de retroalimentación que abordamos las biografías personales y comunitarias que resultan de esos encuentros, a manera de narración de eventos cotidianos socioculturales vividos por los senegaleses.

La etnolingüística y la etnopragmática nos ofrecen herramientas metodológicas que consideramos idóneas para la obtención de resultados. En una primera etapa del proyecto, la metodología consistió en el registro escrito de los encuentros semanales pautados, centrados en la conversación sobre eventos habituales en la cotidianidad de los senegaleses.

Lo observado en el discurso escrito de los senegaleses expuestos a inmersión lingüística nos ha permitido reconocer, hasta el momento, ciertas características que atienden a la variación morfosintáctica propia de los procesos de aprendizaje de una lengua extranjera, tal como hemos registrado, en general, en otras situaciones de contacto lingüístico.

En algunos casos (los menos) se presenta un empleo no esperado en el español. Por ejemplo, en el empleo del infinitivo en lugar del gerundio:

...después me fui a **seguir vender**

Los ejemplos que siguen, que se corresponden con lo habitual, ya dan cuenta de la presencia de variación intra-hablante, en la que una de las opciones es la esperada:

1. Empleo de la primera y la tercera persona para autorreferencia:
 - a) ...solamente **fui** a buscar a un trámite (...) después **volvió**
2. Alternancia verbo conjugado – infinitivo:

Un tiempo más pero **vuelvo**... Porqueeee, muy complicado par vivir acá yo. No **tener** nada acá yo, como **vive** acá? Complicado.
3. Variación en la concordancia de número y de género:
 - a) Trabajé hace unos meses, después me fui a seguir vender...
 - b) ...**mucho horas** de trabajo...
4. Alternancia en el orden del sujeto:
 - a) **Yo** trabajo ahí también.
 - b) ...muy complicado par vivir acá **yo**.
5. Alternancia en el empleo de clíticos:
 - a) ...pollo acá le dicen pero allá le dicen franco
 - b) los sacaste los pelos (al pollo)

En lo que respecta a la posible influencia de la lengua materna en la conformación de la variedad de español de los senegaleses, todavía no se ha advertido ningún rasgo que nos permita hacer observaciones etnopragmáticas.

3. Conclusiones

Los estudios sobre la migración senegalesa relacionados con el lenguaje no tienen, en nuestro país, una presencia destacada. Muy por el contrario, como hemos señalado, poco es lo que sabemos respecto de las características sociolingüísticas de este colectivo.

En ese sentido, las *Biografías de vida* nos han permitido establecer una aproximación con el propósito de (re)construir lazos y conocimiento mutuo, intersocial e intercultural, entre dos comunidades con estructuras diferentes desde la conformación social, la identificación religiosa y la lengua como dadora de identidad.

Como ya hemos mencionado, en la comunidad senegalesa residente en La Plata, la mayor parte de las horas de exposición al español se lleva a cabo mediante el contacto con hablantes nativos durante las jornadas laborales, es decir, en situaciones informales de aprendizaje donde la inferencia comunicativa de las formas lingüísticas que escuchan (*input*) depende -en gran medida- de la comprensión del contexto.

Si bien este tipo de aprendizaje ha sido registrado por reconocidos autores como Krashen (1976), nuestra intervención nos plantea un desafío a futuro: cómo facilitar un aprendizaje activo, un equilibrio entre el *input/output* lingüístico, que construya nuevas habilidades en base a las experiencias comunicativas ya adquiridas por estos hablantes.

En general, creemos que, en el campo de la lingüística aplicada, el análisis del corpus obtenido en situación de inmersión lingüística resultará un insumo valioso para la organización y sistematización de clases de enseñanza de español como lengua extranjera.

Por otra parte, los resultados del proyecto impactarán en el ámbito de los derechos humanos, en la lucha contra la discriminación y también en la visibilidad, revalorización y supervivencia de una lengua minoritaria que entra en contacto con otra, en el contexto del mundo globalizado.

4. Bibliografía

Agnelli, S. y A. Zubrzycki, 2008. "Trayectorias migratorias y actividades económicas de los inmigrantes senegaleses en la ciudad de La Plata", *Actas del III Congreso Nacional de ALADAA*, Villa La Angostura, Neuquén, 30 y 31 de octubre de 2008.

Agnelli, S. y G. Kleidermacher, 2009. "Migración estacional de senegaleses en Mar del Plata". Ponencia presentada en la *VII Reunión de Antropología del Mercosur*, Buenos Aires.

Allen, Kieran. s/d. *El refugio y la migración africana en Buenos Aires*. Tesis de Maestría, Master Internacional en Migraciones, Universidad de Valencia, España.

Álvarez Garriga, Dolores. 2012. "Estudio sobre la variación perfecto simple y perfecto compuesto en los discursos presidenciales de Evo Morales: marcas del contacto lingüístico", en Angelita Martínez y Adriana Speranza (eds.), *Etnopragmática. Cuadernos de la ALFAL*. Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Cuaderno Nro 4: 97-111.

Anderson, Benedict. 1983. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Nueva York, Verso.

Bravo de Laguna, Gabriela 2016. “El discurso directo y el discurso indirecto como organizadores de la estructura narrativa: sus diferentes formas de manifestación en el proceso comunicativo”. Ponencia presentada en CIPIAL. Universidad Nacional de La Pampa.

Coseriu, Eugene (1981). *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos.

Krashen, Stephen D. 1976. “Formal and Informal Linguistic Environments in Language Acquisition and Language Learning”, en *Teachers of English to Speakers of Other Languages (TESOL), Quarterly*, Vol. 10, No. 2 (Junio): 157-168.

Maffia, M. M. 2010. “Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina”, en *Cuadernos de Antropología Social* No 31: 7-32, FFyL – Universidad de Buenos Aires.

Martínez, Angelita. 2000. *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*, Tesis de Doctorado, Universidad de Leiden, Holanda.

Martínez, Angelita (directora). 2009. *El entramado de los lenguajes*. Buenos Aires, Editorial La Crujía.

Martínez, Angelita. 2010. “Lenguas y variedades en contacto: problemas teóricos y metodológicos”. *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, N° 15, 2010: 9-31.

Martínez, Angelita. 2015. Escuelas del Mercosur, en Elvira Narvaja de Arnoux y Roberto Bein (eds.), *Política lingüística y enseñanza de lenguas*, Buenos Aires, Biblos.

Traoré, Boubacar. 2009. “Los inmigrantes senegaleses en la Argentina: ¿Integración, supervivencia o participación? Un primer esbozo”, en M. Maffia y G. Lechini, (comps.), *Afroargentinos hoy: invisibilización, identidad y movilización social*, La Plata, Ediciones IRI.UNLP: 151-158

Risco, Roxana. 2011. “Comunidades andinas en Buenos Aires: historia migratoria, prácticas sociales y valoraciones lingüísticas de los inmigrantes peruanos”, en ANTI, *Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas*, 10: 66-78.

Risco, Roxana. 2013. “Nuevas perspectivas teóricas y empíricas: el doble posesivo de tercera persona”, *Escritura y Pensamiento*. Revista de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. Perú, 32: 41-71.

Risco, Roxana. 2014. “Español andino: perspectiva de mundo en la variación intrahablante”, en Joanna Wilk-Racięska (ed.), *Encuentros entre lenguas, literaturas y culturas de los territorios luso-hispanos. Perspectivas diferentes*, Silesia: Instituto de Estudios Románicos y de Traducción, Universidad de Silesia, Polonia: 117-144.

Speranza, Adriana. 2005. *La lengua escrita como práctica cultural: la variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas. El caso del contacto quechua-castellano*, Tesis de Maestría, IES “Dr. J. V. González”. Inédita.

Speranza, Adriana. 2011. *Evidencialidad en español. Su análisis en variedades del español en contacto con las lenguas quechua y guaraní en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Speranza, Adriana (coord.), Guillermo Fernández y Marcelo Pagliaro. 2012. *Identidades lingüísticas y culturales en contextos educativos*, Buenos Aires, Imprex ediciones.

LA LENGUA GALLEGA: ENTRE ESPAÑA Y ARGENTINA, ENTRE LO RURAL Y LO URBANO

Paola Pereira
Universidad Nacional de Moreno
paolipereira@gmail.com

1. Introducción

No, el gashego me gusta. Pero me gusta ahora escucharlo en la gente de ahora, en la culta, no me gusta el gashego que, por lo visto, es el que tiene más mérito, pero para mí no, el gashego rústico, el gashego bruto, pero el gashego ahora, escucharlo hablar en gashego a los profesores que vienen... o cuando hablan en gashego... eso me gusta... pero creo que no, que me gusta más el castellano.

Entrevista a inmigrante gallega de la segunda oleada
inmigratoria, en los años 50 (Núñez Seixas, 2001: 273)

El objetivo de este artículo es analizar el modo en que la gente concibe las relaciones entre formas lingüísticas y fenómenos sociales, específicamente en el caso de la lengua gallega en España en el siglo XIX y, luego, en Argentina, con la primera inmigración hasta el primer tercio del siglo XX.

A menudo, los hablantes y oyentes perciben, racionalizan y justifican las diferencias lingüísticas (entre lenguas o variedades), creando de este modo ideologías lingüísticas con el propósito de explicar el origen y el significado de las diferencias. Las características lingüísticas reflejan y expresan imágenes culturales más amplias de la gente y sus actividades. Como parte de una conducta diaria, el uso de una forma lingüística puede señalar la identidad social y las actividades típicas del hablante. Las autoras Irvine y Gal (1997, 2000) ponen el foco en los aspectos ideológicos de la diferenciación lingüística (las ideas con las cuales los participantes y observadores enmarcan su comprensión de las variedades lingüísticas y el mapa en el cual la comprensión sobre la gente, los sucesos, las actividades se tornan significantes para ellos).

A continuación, nos vamos a centrar en las condiciones materiales de los gallegos en Galicia y en su lengua en España antes de la inmigración. Luego, en las condiciones históricas de Argentina ante la primera inmigración masiva, y las ideas que circulaban acerca de los inmigrantes. Para finalizar, describiremos los procesos semióticos de la lengua gallega en ambos continentes. Este orden obedece a la necesidad de focalizar los procesos político-económicos que fundamentan las ideologías lingüísticas, entendiendo estas últimas como el modo en que la gente concibe las relaciones entre formas lingüísticas y fenómenos sociales.

2. Condiciones materiales de Galicia y surgimiento del Regionalismo

Entre 1886 y 1907, se da en Galicia un movimiento ideológico-reivindicativo de defensa de los intereses gallegos por encima de los diferentes grupos económicos y sociales, llamado Regionalismo. Máiz (1984) señala que los movimientos nacionalistas interiores, como el gallego, se asientan en distintos factores histórico-estructurales. Entre ellos, el espacio económico específico (desarrollo desigual y sometido a decisiones de política económica externas). Por un lado, nacionalidades de economía con base preponderantemente agraria, son explotadas históricamente como fuente de mano de obra y materias primas baratas para el desarrollo de los centros más avanzados del Estado-Nación. Estas regiones subdesarrolladas aúnan su personalidad histórica, cultural, lingüística y su conciencia de pueblo diferenciado —por lo general, expresado deficientemente como conciencia nacional— y presentan un atraso característico, con la desarticulación de los procesos productivos resultante del desfase en la penetración y generalización de las relaciones de producción, y quedan por consiguiente en formas pre-modernas.

De este modo, las nacionalidades correspondientes a zonas más desarrolladas económicamente (manteniendo presente la eficacia del nacionalismo cara a la reproducción ampliada de este desarrollo económico) son también beneficiarias de este desarrollo desigual.

Otro factor es el sometimiento político en el seno de un Estado unitario fuertemente centralizado. Así, los movimientos interiores carecen de órganos y funciones de autogobierno que permitan la expresión de la propia voluntad política de conformidad con los intereses diferenciados de la región. Se da de este modo la explotación política de la sociedad subdesarrollada, que a menudo es, incluso, reserva de voto conservador en apoyo del bloque dominante.

Por último, Máiz señala el factor de la existencia de una lengua, una cultura

propia y valores nacionales sometidos a marginación y discriminación frente a pautas normalizadoras y homogeneizantes de la cultura oficial, tales como opresión cultural, diglosia, pérdida de las raíces, empobrecimiento, etc.

Uno de los elementos políticos claves en la emergencia y construcción histórica de las nacionalidades interiores es el proceso de articulación de los valores nacionales –los intereses generales de la nación– con los intereses clasistas (conectados y aceitados), que genera un proyecto nacional.

A partir de 1846, con el levantamiento de las Provincias contra la Monarquía, con los Mártires de Carral, el movimiento es forzado a abandonar el campo de la política por temor a la represión y se concentra la lucha en el ámbito cultural. Máiz señala el carácter político (explícito o implícito) que tiene la cultura en el interior de una problemática nacional o pre-nacional. Así, el cultivo de la lengua, la literatura, la música, el folclore encierra un proceso de construcción nacionalitaria, que explicitaba las bases mismas del hecho nacional diferenciado y las señas de identidad que se proyectarán más adelante en la necesidad de un espacio político propio, en la lucha por el autogobierno.

Entre las manifestaciones culturales fundadoras de la nacionalidad gallega en construcción está la obra de Pintos, Añón, Posada, García Mosquera, Camino, entre otros, quienes recuperan la lengua gallega para la escritura como símbolo esencial de la patria gallega. Por otra parte, autores como Pondal, Rosalía y Curros fundamentan la diferencia específica de la lengua gallega, como máxima expresión no solo mítica sino también estética. Por otra parte, el proceso de fundamentación histórica de la nacionalidad lo llevan adelante Vicetto, pero sobre todo Murguía. Para este último, el símbolo identitario fundamental de la nacionalidad gallega es la raza. La característica principal del movimiento es que sitúa al campesinado en el centro mismo del discurso, como depositario de la esencia nacional gallega, de la propia lengua, costumbres, tradiciones, como salvaguarda de las señas de identidad.

Así, la cultura es entendida como auténtico espíritu del pueblo, históricamente cristalizado bajo el influjo del posromanticismo. Los elementos culturales suministran el núcleo fundador de Galicia como comunidad diferenciada, la matriz agregadora de esa comunidad por arriba de las diferencias internas, desarrollando una funcionalidad directamente genético-nacionalitaria¹.

1. El discurso histórico murguiano se centró en la elaboración de una tradición nacionalitaria de cara a la consolidación del pueblo nación, con el máximo número de adherentes. Así, la recuperación de la dignidad colectiva perdida y la devolución de la confianza en su destino se prolonga en la superación de las tensiones internas de las fronteras nacionales, al interpretar el discurso histórico de sus miembros como herederos de una misma tradición, hijos de un mismo pasado glorioso. (Murguía,

Será precisamente en el seno de esta *Intelligentsia* gallega sensibilizada por la problemática galleguista, autoidentificada con Galicia, en la que surgirán las construcciones ideológicas que se van a enfrentar con el discurso establecido de la ideología dominante, buscando aglutinar y organizar en el movimiento a todos los gallegos contra el modo de dominación vigente. En esta organización, el papel de la lengua gallega es central, como puede verse en el siguiente ejemplo:

1. E necesario que resprandeza a nosa fala: isto tedes que comprir ó pé d'a letra, si é que tedes o nobre anhelo de conseguir á prosperidá d'ista adourada rexion, votando asina os novos cimentos dùn porvir cheo de gloria.

Tío Marcos da Portela. O. Parrafeos co pobo galego.
Ourense, 1876. Citado por Hermida [1992]

De este modo, la lengua gallega pasa a convertirse en un elemento identitario del pueblo gallego, con los intelectuales a la cabeza, quienes reivindican su uso en todos los planos (comunicacional y estético), como un modo de intervención política frente a los procesos de dominación y marginación de los que son objeto.

2. El discurso centralista castellanista sobre el gallego

Como se mencionó anteriormente, el Regionalismo se erigió en defensa de los intereses gallegos y contra el discurso establecido de la ideología dominante. Uno de los aspectos fundamentales de este último se centra en las representaciones sobre los gallegos y su lengua, que circulaban no solo en el resto de España, sino también en Galicia. Especialmente, la figura de los gallegos y de Galicia en el imaginario castellano, apuntalada por la literatura del Siglo de Oro, y particularmente, por el teatro (Monteagudo 1999).

Así, a partir de la situación histórico-económica precisa que detallamos más arriba, se comienza a gestar la imagen negativa de los gallegos que repercutirá en su propia autoimagen: “Non é de estrañar que isto provocase un acomplexamiento nos galegos, que os levaba a renegar da súa nación” (Monteagudo 1999: 230).

La configuración del discurso dominante al que se enfrenta el Regionalismo tiene una de sus matrices en la noción de “progreso”. Bajo este tópico, lo regional aparece vinculado con el atraso, lo que contribuye a la deslegitimación de lo gallego

M. *Historia de Galicia*, Tomo I, Lugo, 1865).

y a la continuación de las relaciones de dominación, en la medida en que se desconocen las condiciones histórico-económicas objetivas de la región. Por ejemplo, señala el *Diario de Lugo* en 1876:

En el movimiento progresivo de la humanidad; en la revolución que en el mundo se verifica para intimar más y más los lazos que unen á los pueblos, tienden precisamente las razas á su fusión, las naciones á su fraternidad, y, por ende, los idiomas á su unificación. (...) Desaparecen en el progresivo movimiento social de las naciones, modificanse hasta perder su primitivo carácter las razas y caen en desuso los idiomas, llegando á tener no más que valor histórico. Obedece esto á fatales leyes que rigen á la humanidad, manteniéndola siempre en constante progreso”.

Diario de Lugo [1876], en Hermida [1992]

En otras palabras, el progreso es vinculado con todo lo nuevo, con la modernización; esto de cara la formación de los Estados-Nación modernos, ideas que se vuelven universales gracias a la función instauradora de lo imaginario². De esta manera, la lengua del progreso es el castellano, ya que “los idiomas tienden a su unificación”; mientras que el gallego “cae en el desuso”, y llega a tener solo valor histórico.

Por otra parte, los signos identitarios gallegos también son objeto de valorizaciones siempre relacionadas con la idea de atraso (contracara de progreso), como en el fragmento a continuación, en el que se estigmatiza a la población campesina, su cultura, su lengua, su vestimenta, su carácter y sus hábitos:

Subdividida entre nosotros la población campesina, y alejada del continuo trato de las ciudades y villas de alguna importancia, de las que está separada tanto por sus costumbres cuando por su diversa posición social, existe aún en ese estado de escásima cultura que muy bien pudiera calificarse de grosera rusticidad en determinados puntos. Ya se examine su dialecto, que casi es el mismo idioma castellano del tiempo de Alfonso X el Sabio: ya se estudien su agricultura y su industria con todos sus defectos y sus antiguos procedimientos: ya se observen sus trajes, su carácter y sus hábitos; siempre se deducirá que nuestros campesinos no dieron ni un solo paso hacia el progreso, desde hace algunos siglos.

Pueyo, V. “Presente y porvenir en alicia”, en *Pensamiento de Galicia*, 5 (15/11/1865), 83. Citado por Hermida 1992

2. Para la sociología, lo imaginario cumple una función fundadora en las sociedades a partir de las representaciones sociales que los diferentes grupos elaboran sobre sus condiciones de existencia. Los imaginarios pueden definirse como los conjuntos de ideas-imágenes que sirven de relevo y de apoyo a las otras formas ideológicas de las sociedades. Por ejemplo, las ideas sobre el Estado-nación, el progreso, la democracia y la libertad se vuelven universales y generales gracias a la función instauradora de lo imaginario (Escobar Villegas 2000).

De este modo, ya a partir del siglo XIX, en el que comenzó a configurarse el imaginario sobre los gallegos, los diferentes rasgos identitarios valorados negativamente van a constituir en el discurso dominante una característica esencial; por ejemplo, el uso de la lengua gallega señalaba a su usuario como perteneciente a la clase social baja, falto de conocimientos, rústico, etcétera, como en el ejemplo que sigue:

¡Desdichada mil veces la lengua que carece de consagración literaria! Por ilustre que sea su origen, al cabo vendrá a convertirse en el aullido inarticulado de la fiera, en el grito salvaje del mísero labriego que habla á su yunta de bueyes poco más racionalmente de lo que ellos podrían contestarle [...].

Pardo Bazán, E. 1888. *De mi tierra*, Coruña, Tipografía de la Casa de Misericordia. Reedición facsímile en Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1984

De este modo, el gallego, el campesino, es tan irracional como su lengua. El atraso económico del territorio, debido a las condiciones de explotación de base agraria, es utilizado para marginar y discriminar una cultura propia y con ella los valores nacionales.

La contracara de esta representación del gallego, es la sobrevaloración de la lengua castellana, su cultura, como en el siguiente fragmento:

Como ninguen gallego fala agora
si non os labradores, xornaleiros,
e toda xente ruda, e non señoia,
e en castellano solo os cabaleiros
e a xente sabidora”.

Martelo Paumán, E. 1885. *Os afillados do demo*, Est. tipo de J. Puga, A Coruña. Edición facsimilar de Edicións do Cerne, Santiago, 1990. Citado por Hermida 1992

Como consecuencia de estas representaciones, ya en el siglo XIX algunos textos dan cuenta de la situación de sustitución del gallego por el castellano, producto de las valoraciones de las lenguas antes descriptas: “Que las clases vulgares de ayer, que hablaban gallego, son las civilizadas de hoy que se expresan en castellano. (Arévalo J., “El dialecto. Al Señor Don Andrés Martínez Salazar”, en *Galicia RR*, 7 (xullo,1888), 308. Citado por Hermida 1992).

El ejemplo que sigue, también, retoma la cuestión de la sustitución, aunque en este caso de manera humorística y sumamente crítica, vincula al gallego con el uso doméstico y señala la sobrevaloración del castellano:

En el uso doméstico emplean el gallego, lo mismo que las zapatillas deslomadas y el mandil de la cocina; cosas de casa. Más para las cosas solemnes tienen el castellano híbrido con tonos políglotas á la mano, así como en el primer estante del armario.

Ojea, J. “Señoritas de Carnero”, *Galicia humorística*, 1 (15.1.1888), 6-8. Citado por Hermida 1992

En suma, las ideas sobre la lengua gallega a partir del siglo XIX en España, ofrecen como regularidad, desde el discurso centralista castellanista: el anclaje del uso de la lengua gallega al atraso, a lo rural, al analfabetismo, contracara del progreso; frente a la educación, la instrucción, la modernización, vinculadas estas últimas con el uso de la lengua castellana. Estas ideas tienden a abonar en el imaginario español una superioridad intrínseca del castellano, al tiempo que borran la historicidad específicamente política de su hegemonía.

3. Argentina y la inmigración

A finales del siglo XIX, Argentina se caracteriza por un fuerte proceso de inmigración, que tuvo su pico máximo en la década de 1910 con un ingreso de más de 300.000 europeos. Esta inmigración se interrumpe drásticamente en 1930 y se reabrirá en 1946, durante el primer gobierno peronista. El censo de 1914 muestra que el país casi ha duplicado su población en 19 años (llega a casi 7.900.000). Los inmigrantes ultramarinos han ascendido hasta ser el 27,3% de la población total de la Argentina, incluyendo a los inmigrantes limítrofes; la proporción de extranjeros llega a casi el 30% de la población.

Uno de los elementos novedosos que presenta el censo de 1914 es la pronunciada urbanización de la población, el 57% vive en ámbitos definidos como urbanos. En conjunto y comparativamente, los inmigrantes ultramarinos se han urbanizado más que los argentinos. Residen en esos espacios el 74% de los españoles, el 69% de los italianos y el 57% de los rusos (Devoto 2003) Específicamente, el 55 % de los españoles inmigrados a la Argentina entre 1850 y 1930 provinieron de Galicia. (Núñez Seixas 2001) Por ello, la lengua gallega tuvo una presencia muy importante en nuestro país y, asimismo, tuvo su lugar de representación tanto en la literatura, como en el teatro en el primer tercio del siglo XX.

Sarmiento, al comenzar los años 80, fue quien inició la protesta por el rumbo que estaba tomando el proceso inmigratorio, fundamentalmente hacia la comunidad

italiana por su escasa integración a la sociedad de acogida.³ Por otra parte, tampoco era afecto a la inmigración española, no solo por su antihispanismo histórico, sino que los definía como una “raza de mente atrofiada”. Se complacía en recordar la famosa anécdota atribuida a Gioacchino Rossini, según la cual este, cada vez que se encontraba con un español en París, país en el que residía, le daba la mano para agradecerle, ya que por la mera existencia de España, Italia no era el país más atrasado de Europa (Devoto 2003).

Asimismo, las elites locales se sintieron amenazadas, imaginariamente, por el ascenso social de algunos de los extranjeros recién arribados. Esto se puede ver manifestado en la temática antiinmigratoria de la literatura naturalista, por ejemplo, *La bolsa* de Julián Martel, entre otros.

Vázquez González (Fernández et al. 1999: 71) señala que la inmigración gallega sufre un doble proceso: por un lado, la migración a larga distancia; por otro, el de urbanización fuera de Galicia, ya que la mayoría de los inmigrantes gallegos procedía del mundo rural y su inserción laboral en este continente fue de índole urbana (comercio, servicios e industria).

Estas características laborales de los inmigrantes son retomadas por los chistes y el sainete criollo en el primer tercio del siglo XX, que ayudaron a construir y divulgar el arquetipo del inmigrante y del gallego entre las clases populares. Generalmente, en estas obras de carácter cómico, los inmigrantes son ridiculizados, y sus dificultades lingüísticas y gramaticales para hablar castellano constituyen su principal recurso cómico. Además, en los sainetes, los personajes de las diferentes colectividades asumen un papel relacionado con su actividad profesional. En el caso de los gallegos, los trabajos que aparecen más representados son las profesiones como changador, mozo de pensión y -sobre todo- personal de servidumbre: cocinera, mucamo y mucama. Al lado de estas profesiones, desvalorizadas socialmente, pueden aparecer otras ligadas a los servicios, como conductor de tranvías, dueño de casa de huéspedes o pequeño artesano, aunque la ocupación predominante sea la de dueño de un almacén. En estas obras el gallego aparece como una persona sincera, con una gran ingenuidad, que lo lleva algunas veces a caer en la estupidez, humilde, ignorante o con una muy escasa cultura, pero incansablemente tenaz, bruto, que logra ascender económicamente a través del trabajo y del ahorro, lo que a veces puede llevar a acusarlos de tacaños (Fernández Santiago 1995).

3. Dos hechos hacen que Sarmiento se manifieste en contra de esta inmigración. Primero, un congreso pedagógico italiano realizado en Buenos Aires en 1881, que evidenciaba que esta comunidad no se asimilaba a la educación pública. Segundo, la escasa asimilación de los distintos grupos étnicos (Devoto 2003: 255).

En su trabajo sobre la consideración social de los inmigrantes gallegos en Argentina, Marcelino Fernández Santiago (1995) remonta la serie de opiniones y actitudes negativas hacia los inmigrantes gallegos a la propia península, luego traspasadas a América por los propios españoles:

Llevado por castellanos y andaluces el denigrante concepto, fructificó en las que fueran colonias españolas de América, más o menos según el predominio de aquellos colonos sobre los demás; y cuántas veces se apenó el ánimo de indignación y tristeza al presenciar aquí, en Buenos Aires, cómo cualquier representante de las razas humanas inferiores, indio negro o mestizo, escupía al rostro de un español, fuese cualquiera la región a la que pertenecía, la palabra gallego, sola o con cierto aditamento pornográfico y mal oliente, con tono del más profundo desprecio, atreviéndose a ello con más razón los mismos descendientes de españoles y aún otros inmigrantes extranjeros, y no ya individuos pertenecientes a las bajas capas sociales, sino a las que se dicen cultas...

Martínez Santradán, F. “¡Gallego!”, en *Almanaque gallego*, 1904, p. 37, citado por Fernández Santiago 1995: 98

Más precisamente, en Argentina, se produjo una identificación del gentilicio ‘gallego’ con el de ‘español’, y asumió el primero el significado del segundo. De esta manera, las ideas sobre los gallegos existentes en España se desplazan aquí, pero esta vez, en referencia a todos los inmigrantes españoles, más allá de la región a la que pertenecieran.

4. Perspectiva sociolingüística. Los procesos semióticos

Desde una perspectiva sociolingüística, podemos observar que desde el discurso castellanista en España, se identifica la lengua gallega con personas y actividades típicas, en este caso, vinculadas al mundo rural. Este proceso simplifica la complejidad sociolingüística, al asociar la diferencia lingüística a un rol o tipo social que aparece esencializado (la lengua gallega señala a su hablante como analfabeto, rústico, pobre, atrasado), hecho que desconoce, como mencionamos anteriormente, las condiciones materiales de dominación. Las autoras Irvine y Gal (1997, 2000) explican este proceso como *iconización*: esta implica una transformación de la relación del signo entre características lingüísticas (o variedades) y las imágenes sociales con las cuales están relacionadas. Las características lingüísticas que señalan grupos sociales o actividades aparecen como representaciones icónicas de ellos, como si una característica lingüística de alguna manera representara o mostrara la naturaleza o esencia inherente de un grupo social. Este proceso implica la atribución

de causa y necesidad inmediata a la conexión entre característica lingüística y grupo social; aunque esta solo puede ser histórica, contingente o convencional, como hemos mostrado en el desarrollo de este texto.

Ahora bien, si pensamos la iconización de la lengua gallega en Argentina, vemos que retoma en parte las imágenes sociales con las cuales está relacionada (analfabetismo, rusticidad, pobreza, atraso) pero agrega actividades urbanas no valoradas socialmente (mozo, mucama). En cuanto a la interpretación de la diferencia lingüística, esta se modifica ya que incluye a todos los “españoles”, como vimos antes. Es decir, la diferencia lingüística del “gallego”, o sea, la característica lingüística no solo comprende la variedad gallega, sino también variedades del castellano de España, como la pronunciación de /Z/ por /S/ del madrileño, y las particularidades fonéticas de las distintas regiones españolas. En otras palabras, la diferencia lingüística no solo incluye las cuestiones léxicas de la lengua gallega (*ala, ainda, os, onde, ollos, ferrería, osté, abaixo*), sino las particularidades fonéticas de las otras variedades del castellano de España.

Este proceso, denominado *erasure*⁴ (borramiento), hace invisibles las diferencias lingüísticas que no resultan relevantes, como las diferencias entre el gallego y el castellano de España en el caso analizado. Irvine y Gal señalan que hechos que son inconsistentes con el esquema ideológico o bien pasan desapercibidos o a tener una explicación. Por ejemplo, un grupo social o un lenguaje puede ser imaginado como homogéneo, su variación interna es ignorada. Porque la ideología lingüística es una visión totalizadora, el elemento que no se adapta a la estructura interpretativa debe ser ignorado o transformado. La borradura en la representación ideológica no es necesariamente la erradicación del elemento, sino que su existencia puede ser inobservada o desatendida, como ocurre en el caso que estamos analizando con las diferencias entre las variedades regionales del castellano de España y el gallego, cuyas diferencias son homogeneizadas.

Por último, queremos destacar la reproducción de la iconización (reiconización) del gallego en el nuevo continente, con los desplazamientos mencionados. Este proceso es denominado por Irvine y Gal como *recursividad fractal*⁵, e implica la proyección de

4. Podemos ejemplificar con el castellano rioplatense y la diferencia lingüística producida por la caída de la s final en “Vamo” (Vamos), Esta forma lingüística está iconizada y remite a un hablante no escolarizado. En cambio, la caída de la d final, en “paré” (pared), por ejemplo, aparece desatendida, no resulta relevante, está borrada.

5. Este fenómeno (en antropología, por ejemplo, las ideologías nacionalistas o los rituales de género) implica una miríada de oposiciones que crean identidad y pueden ser reproducidas repetidamente, tanto dentro de la dicotomía como fuera de ella.

una oposición, saliendo al mismo nivel de la relación o sobre algún otro nivel. Por ejemplo, las oposiciones intragrupalas pueden ser proyectadas hacia el exterior sobre relaciones intergrupales, o viceversa. Es decir, la oposición gallego–castellano de España se proyecta, en Argentina, a la oposición castellano de Argentina–variedades de España (castellano de España y gallego). Entonces, los procesos de dicotomización y partición que implican alguna oposición entendida (entre grupos o variedades lingüísticas) recurren a otros niveles, creando subcategorías en cada lado del contraste o supercategorías que incluyen algo de un lado, pero se opone a ellos en algún sentido.

En suma, tratamos de mostrar en este trabajo la dimensión ideológica de la interpretación de las diferencias lingüísticas y su dinámica. Fundamentalmente, el modo en que los procesos semióticos borran las condiciones materiales y contribuyen a la dominación de un grupo sobre otro. Imaginemos a esos primeros inmigrantes que vinieron en búsqueda de oportunidades a nuestro país, en el caso específico de los gallegos, estos fueron doblemente minorizados: minorizada su lengua primero en su pueblo natal; después, en el nuevo continente, minorizada por su calidad de migrante. No es de extrañar la manifestación de la inmigrante gallega a la Argentina que figura en el epígrafe del comienzo, mucho tiempo después.

5. Bibliografía

Devoto, F. 2003. *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

Escobar Villegas, J. 2000. *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*, Medellín, Universidad Eafit.

Fernández, A. y J. Moya, 1999 *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

Fernández Santiago, M. 1995. “Unha aproximación á consideración social dos inmigrantes galegos en Arxentina”, en *Grial 125*, Tomo XXXIII.

Hermida, C. 1992. *Os precursores da normalización. Defensa e reivindicación da lingua galega no Rexurdimento (1840-1891)*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia.

Irvine, J. y S. Gal. 1997. “Ideología del lenguaje y diferenciación lingüística”, en A. Duranti, *Linguistic Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press.

Irvine, J. y S. Gal. 2000 “Language Ideology an Linguistic Differentiation”, en P. Kroskrity (Ed.), *Regimes of Language. Ideologies, Politics and Identities*, Estados Unidos de América, School of American Researchs.

Máiz, R. 1984. *O Rexionalismo Galego: organización e ideoloxía (1886-1907)*, A Coruña, Edicións do Castro.

Monteagudo, H. 1999. *Historia social da lingua galega. Idioma, sociedade e cultura a través do tempo*, Vigo, Galaxia.

Núñez Seixas, X. M. 2001. *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos.

POSESIÓN PREDICATIVA ANDINA: RECURSOS DE RELACIÓN Y ASOCIACIÓN EN ZONAS DE CONTACTO

Mario Soto Rodríguez
Universidad de Friburgo
mario.soto@romanistik.uni-freiburg.de

Víctor Fernández-Mallat
Universidad de Berna
victor.fernandez@rom.unibe.ch

Juan Carlos Godenzzi
Universidad de Montreal
juan.carlos.godenzzi@umontreal.ca

1. Introducción

Motivados por la fuerte presencia del fenómeno conocido como doble posesivo en la zona andina, Soto Rodríguez y Fernández Mallat (2012) revisaron las llamadas marcas de posesión en construcciones nominales autónomas del castellano y del quechua, y encontraron que, en términos semántico-conceptuales, los llamados posesivos no hacen referencia al concepto de posesión-pertenencia principalmente, sino que más bien son recursos con los cuales se manifiesta una serie de relaciones y asociaciones de naturaleza déictica entre entidades o personas, en base a los participantes de un evento comunicativo. Hay que indicar, además, que en el quechua, la lengua de contacto, los sufijos usualmente considerados posesivos constituyen más bien marcas flexivas de persona, las mismas que aparecen en cláusulas verbales no finitas.

En esta misma línea, y como complemento de ese estudio, en el presente artículo se revisa la posesión predicativa¹. La unidad de análisis, pues, ya no será solo el sintagma nominal, sino todas las construcciones que participan en la predicación. A ese fin, se prestará atención a los recursos léxicos y sintácticos mediante los cuales, según la literatura, se manifiesta la posesión, tomando para ellos datos tanto del quechua como del castellano hablado en la región de Cochabamba, donde se da, desde hace varios siglos, un intenso contacto idiomático y sociocultural. Al igual que en el estudio sobre las marcas de posesión en construcciones nominales, aquí tampoco se concibe *a priori* el significado de posesión, sino que se constatan ontológicamente las nociones y los sentidos a que estas construcciones pueden hacer referencia en el empleo diario de la lengua, y se intenta así establecer los esquemas cognitivos subyacentes en estos empleos.

Los resultados sugieren que aquí también las diferentes construcciones predicativas usualmente consideradas posesivas, antes que indicar pertenencia-posesión, expresan más bien tipos de relaciones semánticas entre diferentes entidades, una de las cuales es generalmente una persona. La expresión de la posesión no es más que una de las particularizaciones posibles de la significación básica de esas formas, es decir, la relación entidad-persona. En lo que sigue, luego de ofrecer una discusión general sobre esta problemática, se aborda primero el comportamiento particular del español de la región y luego se revisa el mismo tipo de construcciones en el quechua, sobre la base de las formas concretas utilizadas por los hablantes al adscribir la noción de posesión-pertenencia. Finalmente, y antes de concluir, se hace un balance comparativo de tales fenómenos.

2. Determinación personal y posesión

Varios autores se han ocupado de este asunto, pero lo han hecho desde la perspectiva de la posesión-pertenencia. Así, por ejemplo, se ha señalado que la estructura semántica elemental de las relaciones de posesión incluye un poseedor, un poseído y una conexión que los vincula (Keen 2013: 208); que, si bien esta estructura puede postularse como universal, lo cierto es que uno se encuentra siempre frente a maneras distintas de aprehender cognitivamente las relaciones de posesión

1. Para el presente trabajo entendemos por *posesión predicativa* tanto aquellas construcciones formadas en base a un verbo en predicación como aquellas en las que se combina dos sintagmas nominales que manifiestan la noción posesiva.

y de expresarlas lingüísticamente. Una rápida ilustración de ello la ofrece Hagège, al contrastar soluciones ofrecidas por distintas lenguas:

Si X figure le possesseur et Y le possédé, la formulation peut être équative: «X est Y-possesseur», comme en ketchoua (Pérou-Bolivie); attributive, comme dans les langues australiennes qui offrent la structure «X est Y-ifié»; existentielle, comme en jacaltec (Guatemala), où l'on dit «Y de X existe»; situative, comme en russe, dans les langues sémitiques et couchitiques (Afrique de l'Est), où la formule est «Y est à (pour, chez, dans, avec) X», ou bien comme dans les langues d'Afrique centrale qui, inversement, construisent «X est avec Y»; active, enfin, dans celles qui disposent d'un verbe «avoir», comme les langues romanes (dont le français), germaniques, les principales langues slaves autres que le russe, et toutes celles où ce verbe est étymologiquement relié aux mots signifiant «tenir» ou «main» (idiomes de nord-ouest du Caucase, par exemple).

Hagège 1985: 58

Keen (2013: 189-190) enumera diversas formas ofrecidas por las lenguas del mundo para la expresión de la posesión: aposición, caso genitivo, caso ablativo, caso dativo, pronombre posesivo, afijos pronominales, partículas o verbos. Por su parte, Heine (1997, 2001) postula que las construcciones posesivas provienen de distintos esquemas cognitivos, tales como el de la acción (X tiene Y), el de la localización (Y está en el lugar de X), el de la finalidad con verbo de existencia (Y existe para X), el del genitivo con verbo de existencia (Y de X existe), el de la compañía (X es con Y), o el de la topicalización (por lo que se refiere a X, su Y existe) (Heine 2001: 318).

En su estudio lingüístico del español, al referirse a los llamados posesivos, Pottier (1972) distingue entre la significación de base, que se resume en relativo a la persona (valor en lengua) y la significación particular que cobra en el hablar (efecto de sentido de discurso), como por ejemplo, la posesión o la atribución:

La signification de base des 'possessifs' est la relation qu'ils établissent avec la *personne*. *mi* signifie 'qui a rapport à *moi*'. De là l'emploi *fréquent* pour designer la possession (*mi libro*), qui a fait donner abusivement le nom de possessifs à cette catégorie. Mais la relation peut être beaucoup plus générale: *mi* afronta = l'affront que j'ai reçu, etc... *Valeur en langue*: 'relatif à la personne'. *Effet de sens de discours*: possession, attribution, etc.

Pottier 1972: 122

Esto da pie a una formulación de alcance más general: cuando el hablante, cualquiera que sea su lengua, necesita adscribir a las entidades una referencia a la persona, va a encontrar en su lengua los medios específicos para hacerlo. Cada

lengua dispone de alguna(s) clase(s) de signos capaces de expresar esa significación fundamental que, al actualizarse, puede adquirir uno u otro efecto de sentido. Esto queda sugerido por Schmidely en su estudio sobre la persona gramatical:

Lorsque, pour une entité, s'impose le besoin d'une référence à la personne, celle-ci ne peut être que surajoutée à l'entité qui ne la comporte pas par nature. Cette nécessité expressive est dévolue à une classe de signes spécifiques, qui, en espagnol, sont les adjectifs personnels.

Schmidely 1983: 49

Lo que se puede observar en la literatura sobre el tema es que, si bien la posesión es una categoría generalmente aceptada, su tratamiento y descripción no están exentos de problemas. Estos están provocados especialmente por los llamados “posesivos inalienables”, en los cuales cada vez se observan nociones diferentes a la posesión real. Para justificar la posesión en estos casos se han intentado diferentes alternativas, entre ellas la de reconocer en estas construcciones el concepto espacial, locacional o de proximidad espacial, así como las nociones semántico-cognitivas de control, de posesión temporal o de posesión abstracta (Stassen 2009: 11-16). Casi en todos los casos, sin embargo, lo cual es importante para nuestro trabajo, se reconoce la noción relacional presente en estos empleos:

Perhaps the most neutral, and least controversial, characterization of possession is that, as a semantic concept, it belongs to the class of cognitive entities known as ‘relations’. From this it follows that a case of possession necessarily involves two entities, which, for this particular case, can be called the possessor and the possessee. (...) That is, authors on the semantics of possession, as well as the common-sense layman, will agree that a case of possession involves a relation of a rather specific type.

Stassen 2009: 11

Retomamos lo que dicen Hagège (1985), Keen (2013) y Heine (1997, 2001), pero lo extendemos más allá del ámbito de la posesión-pertenencia, pues en realidad la función que cumplen tales formas de expresión o procedimientos cognitivos es la de indicar el vínculo relacional que se establece entre una entidad y una determinada categoría de persona, vínculo que no es siempre de pertenencia. Así, pues, la estructura semántica elemental de las relaciones de *posesión* que incluye un poseedor, un poseído y una conexión queda incluida dentro de la estructura semántica elemental de las relaciones de *asociación* que incluye una persona, una entidad y una conexión que los vincula: (*poseedor—poseído*) < (*entidad—persona*). Esto permite resituar la posesión no como una categoría general, sino solo como un caso particular de la asociación y relación más amplia que se da entre persona y entidad.

En lo que concierne al castellano de Cochabamba, no nos detendremos en las soluciones corrientes que presenta la lengua, como la adjetivación personal átona (mi casa) y tónica (la casa de mí), o como el recurso al verbo *tener* en el nivel del enunciado. Nos ocuparemos más bien de aquellas soluciones que parecieran estar relacionadas con la situación de contacto lingüístico-cultural. En lo que se refiere al quechua de Cochabamba, veremos el despliegue de tres recursos utilizados para expresar la asociación de persona (P) y entidad (E): el genitivo, el verbo de existencia y el sufijo acompañativo *-yuq*.

3. Posesión predicativa en el español cochabambino

En esta sección nos interesa mostrar las diferentes soluciones lingüísticas que permiten expresar nociones asociadas a posesión, a los hablantes de español de la región de Cochabamba, pero restringimos nuestro análisis a aquellas construcciones asociadas a la posesión quechua, que se describen en la siguiente sección. Intentamos así constatar la huella que la lengua quechua ha dejado en las formas utilizadas por hablantes del castellano andino. Inicialmente hay que precisar que no encontramos empleos que claramente hagan referencia al concepto de posesión-pertenencia en el sentido ontológico. Los casos registrados más bien tienen valor relacional: son recursos que se emplean para expresar asociaciones y relaciones entre personas (P) y entidades (E). Como podremos ver, en todos los casos, las soluciones empleadas por estos hablantes se valen de estructuras existentes en el español general. No obstante, creemos que, por el contacto intenso y dinámico con el quechua, estas estructuras han experimentado una suerte de extensión, en el sentido de que han perdido ciertas restricciones –léxicas o relativas al orden de los constituyentes, por ejemplo– que se observan en el español general histórico y actual. Asimismo, creemos que estas formas constituyen recursos disponibles para los hablantes del español de esta región, quienes recurren creativamente a ellas para expresar sus necesidades comunicativas.

3.1. Combinación de construcciones nominales con genitivo

La primera solución que examinamos es la del llamado “doble posesivo” (o “posesivo doblado”), una construcción en la que la adjetivación personal de la entidad es completada por un sintagma preposicional de genitivo, como en “su E de P”. A modo de ilustración, véanse los siguientes fragmentos tomados de una conversación entre hablantes bilingües de un vecindario.

- 1
 349 Gi: un peso cuesta no ve/
 350 Vi: sí
 351 Gi: más (...)
 352 Vi: más abajjito hay
 353 Gi: ay::
 354 Vi: aquí abajito ande **su mamá de la elvi**
 355 To: y mentisán más habrá/
 356 Vi: te´ tenemos mentisán
 357 To: ah ya:
 358 Si: hay hay
 359 To: con alcoholcito primero/ después:
 360 con mentisán
 361 Si: acaso no te hm
 362 To: te va a calmar pues
- 2
 683 To: y el otrito/
 684 el otro hm:: qué se llama/ el chiquito/
 685 Vi: santiago
 686 To: santiago/
 687 Vi: lu[is santiago] se llama
 688 Po: ya le has visto/
 689 Gi: por qué no (...)
 690 To: el otra vez he venido no ve/
 691 para **sus cumple de la j::ime de la jime**
 692 Vi: a ver aquí está
 693 Po: ah::: sí no/ habías venido
 694 Vi: [no están han viajado a sucre
 695 Po: ahí estaba ps

Numerosos estudios han constatado que estas construcciones eran frecuentes sobre todo en los textos medievales y clásicos en lengua española, pero que en la actualidad son de uso habitual de manera casi exclusiva en el español hablado en los Andes (véanse, por ejemplo, Company Company 1995: 307, 310; Picallo et al. 1999: 978, 981; RAE 2009: 1357-1358). A raíz de esto y del hecho de que en quechua se tiene que poner una referencia obligatoria al sintagma preposicional de genitivo en la misma construcción en la que aparece el grupo determinativo + sustantivo (a este respecto pueden verse también Cerrón-Palomino 2008: 196-198; Itier 1997: 62), numerosos otros estudios han atribuido la alta frecuencia con que se registra esta construcción en el español de los Andes al contacto lingüístico, sin descartar la idea de estar ante un proceso de convergencia gramatical entre el español y el quechua.

Creemos que varios factores evidencian que la asiduidad con la cual se usa esta construcción en el español andino se debe al contacto con el quechua. El primer factor es que, sincrónicamente hablando, el patrón “su E de P” no se registra con una frecuencia relevante en otras modalidades del español. Por su parte, Fernández (2014: 74) ha registrado una frecuencia relativa de uso de este patrón del 50% para la modalidad andina del español de la Bolivia occidental. Creemos que esta observación es un ejemplo claro de lo que Johanson (2008: 74) llama “copia frecuencial” (*frequential copying*), la cual describe, precisamente, como un aumento en el uso de un patrón existente en una lengua (el español en nuestro caso) bajo la influencia del contacto con otra (el quechua en lo que nos concierne). El segundo factor es que, a diferencia del español medieval y clásico, en los que esta construcción está sometida a restricciones léxicas respecto del nombre adjetivado (E), puesto que se documenta solo con nombres que designan a parientes, objetos, partes del cuerpo y cualidades del poseedor (véanse Company Company 1995: 78; Picallo y Rigau 1999: 981; RAE 2009: 1358), en el español andino, al igual que en las estructuras homólogas del quechua, esas restricciones no existen, como se puede apreciar en el ejemplo (2), en el que el nombre adjetivado designa un evento. Esto último es muestra clara de la extensión experimentada por esta forma en el español andino por contacto con el quechua; y también puede explicar en parte las diferencias de frecuencia relativa de uso que se han registrado entre el español andino y otras modalidades de español. Interviene un tercer factor que puede asimismo justificar la hipótesis de la influencia del quechua en la gramática del español: se trata de la sintaxis de la estructura. En los ejemplos que acabamos de ver, (1) y (2), la sintaxis de la estructura es la misma que la que se ha documentado en textos medievales y clásicos españoles, es decir, “su E de P”. Ahora bien, tal y como se puede apreciar en el ejemplo (3), a continuación, en el español andino es posible encontrar construcciones nominales con genitivo en las que el orden de los constituyentes es el mismo que se puede encontrar en quechua (lo cual veremos más adelante), esto es, “de P su E”.

3

- 1376 Po: eso le estuve contando hace rato
 1377 casi tres años ya vivo por este lado y::
 1378 solo a la felipa conozco nada más
 1379 Be: ah
 1380 Vi: arri:bas más a la este a la severina
 1381 Po: pero de emergencia pues
 1382 Vi: ((risa))

- 1383 Be: **de la severina su chicha**
1384 pero muy feo es agua no más es
1385 Po: *fe::o feo feo
1386 Ra: [ah agua no más es]
1387 Be: intomable es
1388 Po: habiá sido su::
1389 **de mi padrino su comadre** habiá sido pues
1390 To: ah si?
1391 Po: no no **de su compadre:**
1392 **su hermana** habiá sido
1393 To: ah::
1394 Po: una vez así ese
1395 no pero a esa señora le conozco me dice pues
1396 ah::
1397 quien es ésa ella es pues **del trifón su**
1398 **del trifón su hermana** habiá sido no/
1399 y ahí ps
1400 su marido: habiá estado ahí
1401 mareados habián estado ps

Mendoza (2008: 222) también ha documentado este fenómeno en sus datos y distingue entre construcciones de “doble posesivo con sintaxis castellana”, como las de los ejemplos (1) y (2), y construcciones de “doble posesivo con sintaxis amerindia”, como las ocurrencias del ejemplo (3). En este caso, la extensión que experimenta este patrón en el español andino debido al contacto con el quechua ha llegado a tener consecuencias en su sintaxis, en la que se da una variación que, hasta donde tenemos constancia, es inexistente en otras modalidades de español. Un cuarto y último factor es el de la posibilidad de usar la estructura con otras personas gramaticales que la tercera. Es sabido que, en el español antiguo, esta forma se manifestaba solo cuando la persona gramatical del poseedor correspondía a la tercera (Penny 2001: 143; Picallo y Rigau 1999: 981), como en los ejemplos (1) y (2). Ahora bien, tal y como se puede apreciar en el ejemplo (4), en la variedad andina del español también es posible usar esta construcción cuando la persona gramatical de la entidad humana de la relación de asociación corresponde a la primera persona, tanto con “sintaxis castellana” como con “sintaxis amerindia”.

- 4
 283 Vi: y los bolivianos han ido construyendo
 284 Ta: hm:: no
 285 mi tío sí construyó sus mismas piezas y::
 286 arrienda: a::: los jóvenes
 287 que vienen a trabajar
 289 otros que están haciendo sus contratos
 290 Vi: y cuánto arriendan las piezas
 291 Ta: **de mí mi tío** arrienda::
 292 o sea poco que los::::
 293 demás caballeros que arriendan sus piezas
 294 **mi tío de mí** arrienda a:: veinticinco::
 295 treinta lucas hasta cuarenta

Esta extensión a otras personas gramaticales ha sido documentada también por autores como Escobar (2012: 72), Fernández (2014: 111) y Merma Molina (2004: 198), por lo cual el ejemplo (4), aunque es el único que encontramos en nuestro corpus, no debe considerarse como un caso aislado.

3.2. Construcciones con HABER

La segunda solución que analizamos es el uso del verbo *haber* para expresar relaciones de asociación entre entidades de la misma manera que *tener* se usa en el español general actual para expresar este tipo de relaciones. Numerosos estudios han documentado cómo en la lengua española el verbo *haber* perdió gradualmente la capacidad de expresar relaciones del tipo ‘P había E’ a partir de finales del medioevo, y cómo fue sustituido en esa función por el verbo *tener*, dando cada vez más lugar a formas del tipo ‘P tenía E’ (véanse, por ejemplo, Álvarez Álvarez et al. 1995; Garachana Camarero 1994). Este proceso de sustitución marcado por la alternancia de ambas formas fue tan rápido que ya en “la mitad del siglo XVI, *tener* acabó desplazando [a *haber*] de esta área semántica [y] *aver* funcionó únicamente como auxiliar” (Garachana Camarero 1994: 2). No obstante lo anterior, tal y como se puede apreciar en el ejemplo (5), en el español de los Andes, el verbo *haber* sigue siendo utilizado para la expresión de relaciones de asociación de dos entidades, susceptible de ser entendido como *tener*, sin que eso comprometa su uso como verbo auxiliar en otros contextos. Así se observa en el siguiente fragmento:

5

1735 Be: cuando está pero mareado se altera pues el alex

1736 cuando está sano no más todo le aguanto dice

1737 Po: ((risa)) le

1738 Vi: le aguanto ((risas))

1739 To: hm hm

1740 Be: le aguanta el ray ((risas))

1741 Ra: con:: techo está

1742 qué es? con techo de calamina es (-)

1743 y a los costados con carpa

1744 Po: sí

1745 con venesta así está ¿no?

1746 Ra: sí con venesta

1747 Po: hemos ido ¿no viky?

1748 Be: eso ya hecho ps antes no **había** no ve ersi?

1749 Ra: no no no **había** pues (-)

1750 Po: al aire libre era (-)

1751 Be: sí

1752 Ra: ll:bre era ps ahí

En este ejemplo, que forma parte de una conversación entre vecinos bilingües, se habla de un local de fiestas construido de forma rudimentaria que ahora ya tiene un techo de calamina y paredes de lona de carpa. Para hacer esta referencia, en un primer momento, los hablantes recurren a una construcción formada con el atributivo *ser* y *con* (véanse las líneas 1742 y 1743) que revisaremos en la siguiente sección. En una segunda instancia, sin embargo, al hacer referencia a muros de carpa que ya tiene el local, los hablantes emplean *haber* para hacer referencia a la misma noción (véanse las líneas 1748 y 1749). Posteriormente, en la línea 1750, confirman que el local no tenía muros.

Hasta donde tenemos constancia, a diferencia del llamado “doble posesivo”, este uso no ha sido documentado en otros estudios sobre el español andino y, como recién mencionamos, no se registra en el español general actual. Pero al igual que en el caso de las construcciones nominales con genitivo del español andino, dado el hecho de que *haber* se haya usado para expresar este tipo de relaciones en el español antiguo, es decir, que sea una posibilidad de la lengua histórica y que en quechua exista la posibilidad de utilizar el verbo *kay* (lit. ‘haber’) para expresar relaciones de asociación entre entidades (véanse los ejemplos (10) a (14) de la sección 3.2), podríamos atribuir su uso actual en el español de los Andes a un proceso de convergencia gramatical entre el español y el quechua. Hay que destacar, no

obstante, que el fragmento donde encontramos este uso procede de grabaciones con hablantes bilingües. En el corpus monolingüe que hemos examinado no encontramos casos de este uso. Si bien esto sugiere que no es un rasgo que se haya extendido de manera consistente a todos los hablantes de la región andina, creemos que es un argumento en favor de la hipótesis de la influencia del quechua sobre el español. Asimismo, hay que poner de relieve que, al menos en los datos de los que disponemos, la forma pareciera tener ciertas restricciones que atañen al tiempo, al modo y al aspecto del verbo, puesto que, como se puede apreciar en el ejemplo (5), la hemos registrado exclusivamente en el pretérito imperfecto de indicativo. Así y todo, no descartamos que el análisis de una mayor cantidad de datos podría permitirnos registrar casos como los expuestos más arriba entre monolingües de la región andina y en otros tiempos verbales, sobre todo si se vuelven a analizar corpus existentes teniendo presente la posibilidad de que el quechua haya influido sobre el valor semántico del verbo *haber* en el español andino.

3.3. SER/ESTAR + CON

Un tercer recurso susceptible de interpretarse como posesión es la formada con el verbo atributivo *ser/estar* y la preposición *con*. A pesar de que, hasta donde sabemos, no es un patrón que se haya registrado en las gramáticas tradicionales del español, todo hablante de español será familiar con frases como *Pedro no viene a la fiesta porque está con dolor de cabeza*, *Estos días estoy con muchísimo trabajo* o *Cuando estamos con prisa es fácil pasar por alto algunas prácticas de seguridad*, en las que el patrón ESTAR CON presenta cierta equivalencia con TENER, ya que sería perfectamente aceptable decir *Pedro no viene a la fiesta porque tiene dolor de cabeza*, *Estos días tengo muchísimo trabajo* y *Cuando tenemos prisa es fácil pasar por alto algunas prácticas de seguridad*. En los datos que hemos analizado, tal y como se puede apreciar en (6) y (7), hemos podido registrar esta solución entre hablantes del español andino, tanto bilingües en español y quechua como monolingües en español.

- 6 (5)
 1735 Be: cuando está pero mareado se altera pues el alex
 1736 cuando está sano no más todo le aguanto dice
 1737 Po: ((risa)) le
 1738 Vi: le aguanto ((risas))
 1739 To: hm hm
 1740 Be: le aguanta el ray ((risas))

- 1741 Ra: **con:: techo está**
1742 qué es? **con techo de calamina es (-)**
1743 y a los costados con carpa
1744 Po: sí
1745 **con venesta así está** ¿no?
1746 Ra: sí con venesta
1747 Po: hemos ido ¿no viky?
1748 Be: eso ya hecho ps antes no **había** no ve ersi?
1749 Ra: no no no **había** pues (-)
1750 Po: al aire libre era (-)
1751 Be: sí
1752 Ra: II:bre era ps ahí
- 7
- 1512 Pach: te has casado/ me dice
1513 carajo
1514 estudia/ mi hijo/
1515 come/ viste/
1516 quién tú lo mantienes/ **estás con trabajo/**
1517 tienes plata por lo menos por ahí hubiera empezado
1518 te has casado/:
1519 To: cla:ro
1520 Pach: no/ le digo no me he casado
1521 por qué no te has casa(h)do(h)
1522 o sea estaba bloqueado su cerebro [no]

No obstante, creemos que, en el español andino, a diferencia del español general y al igual que en lo que atañe a las construcciones nominales con genitivo y las construcciones verbales con *haber*, la presencia de estos patrones se debe, en parte, al contacto de esta lengua con el quechua. Hay tres razones por las que postulamos esto. Primero, a diferencia de la familiaridad que seguramente producen entre hablantes de español las oraciones expuestas más arriba, creemos que casos como el ejemplo (6) carecen de ella, puesto que parecen ignorar ciertas restricciones léxicas que se podrían postular para el español general. En efecto, en el ejemplo (6), podemos suponer que el referente, que está implícito, no tiene características humanas, puesto que se trata posiblemente del techo de una casa. Pensamos que, en el español general, oraciones como *El local está/es con techo de calamina o ¿estás con trabajo?* como equivalentes de *La casa tiene techo de calamina* o *¿tienes trabajo?* no gozarían de la misma familiaridad de la que gozan nuestras oraciones. Ahora bien,

si volvemos a echar un vistazo a los ejemplos de la sección quechua (cf. 4.3), podemos constatar que en los patrones SER + CON se presentan restricciones que suponemos no existen en el español general, ya que en los ejemplos (15) y (16), los elementos E del patrón “P es con E” refieren a animales y a humanos, respectivamente. Al igual que en el caso de nuestros ejemplos, no creemos que oraciones como *Estoy/Soy con perro* o *Pedro está/es con sobrinos* como equivalentes de *Tengo un perro* y *Pedro tiene sobrinos* generarían familiaridad en el español general. Pero tanto en quechua como en el español andino son perfectamente aceptables. En suma, la pérdida de estas restricciones léxicas en lo que concierne al elemento E del patrón “P es con E” deja suponer una influencia del quechua sobre el español de la región. En segundo lugar, a diferencia de nuestros ejemplos para el español general, los del corpus del español andino muestran cierta variación respecto del verbo empleado en la construcción, que, como se puede constatar claramente en el ejemplo (6), tiene lugar entre *ser* y *estar*: “con techo está [el local]” y “con techo de calamina es [el local]”. No creemos que esta variación pueda darse en el español general (todos nuestros ejemplos son con el verbo *estar*). En nuestra opinión, el hecho de que dicha variación pueda tener lugar en el español andino se debe a la influencia que ejerce sobre esta modalidad el verbo utilizado en quechua, que es el verbo *ser*. Efectivamente, tal y como se puede constatar en los ejemplos (15) y (16) de la sección 4.3, la traducción literal de oraciones como *Chunkayuxchus imachá kayku* y *Tullqasniyux ninqa* es *Con diez somos* y *Con yernos es dice*, respectivamente. Por último, a diferencia de lo esperable en el español general, el español de los Andes también presenta variación en lo que concierne al orden de los constituyentes, puesto que, como se puede apreciar en el ejemplo (6), el patrón puede presentarse tanto bajo su forma más común, esto es, “P es/está con E”, como bajo la forma “con E es/está P”. Si tomamos en cuenta que en quechua los primeros elementos de la construcción son E y el comitativo *yux* seguidos del verbo *kay* (*ser*) y P (véanse los ejemplos (15) y (16) de la sección 4.3), podemos concluir que, en lo que atañe a la sintaxis de esta construcción, el quechua también ha dejado su huella en el español andino.

4. Posesión predicativa en el quechua boliviano

El quechua no emplea recursos verbales léxicos de posesión-pertenencia explícitos similares a *tener*, *poseer* o *pertenecer*². El efecto de sentido de posesión puede manifestarse por medio de diferentes recursos morfosintácticos de carácter predicativo en los cuales se combinan diferentes marcas nominales y verbales. Cerrón-Palomino (2008: 202) hace referencia a dos tipos de recursos para el quechua:

- a. Mediante el derivativo nominal *-yux*, que constituye una construcción atributiva que requiere del verbo copulativo: *wasiyuxmi kani* ‘tengo casa’ (lit. ‘soy con casa’).
- b. Mediante el verbo *kay*, con valor de *haber*³, en combinación con el benefactivo *-pu* en el que también se marca los participantes: *iskay chuku kapuwan* ‘tengo dos sombreros’ (lit. ‘me existen dos sombreros’).

En nuestro caso, en lo que al quechua boliviano respecta, nuestros datos constatan los recursos señalados por Cerrón-Palomino (2008), pero además dan cuenta de particularidades importantes a la hora de hacer referencias susceptibles de ser interpretadas como posesión. Aquí, sin embargo, es importante destacar que los casos referidos a la posesión-pertenencia son muy escasos en nuestro corpus, pues la posesión en el sentido de pertenencia en términos estrictos no parece ser un tema frecuente en las conversaciones habituales. Las construcciones registradas, usualmente conocidas como posesivas, consisten en realidad en diferentes soluciones de naturaleza léxica y morfosintáctica que permiten a los hablantes manifestar principalmente relaciones y asociaciones entre entidades de las cuales generalmente, aunque no siempre, una es una persona. Estas construcciones asociativas presentan, al igual que en el caso del español andino revisado en la sección anterior, el esquema: PERSONA (P) – RELACIÓN - ENTIDAD (E). Esta relación semántica entre P y E puede interpretarse de muchas maneras, la más habitual de las cuales ha sido la noción de posesión.

Principalmente son tres los procedimientos susceptibles de interpretarse como posesivos predicativos que registramos en nuestros datos. Cada caso presenta particularidades importantes a tener en cuenta:

- i. El recurso del genitivo, que se puede manifestar en dos soluciones:

2. Otro tanto sucede con construcciones nominales como *posesión*, *pertenencia* o *tenencia*.

3. Véase también Plaza Martínez (2009: 272).

- *SN-Gen + SN-3sg4: polleranta mamaykipata (de P su E)*
 - *SN-gen + SN-1sg + verbo existencial: ma nuqaykuxta kanchu asfaltado ñanni-yku (de P su E hay)*
- ii. Verbo existencial-ben-(obj) + SN-3Sg: kapunchu motosierran (hay PARA P SU E)
- iii. SN-com + verbo existencial: chunkayuxchus imachà kayku (P es con E)

4.1 Combinación de construcciones nominales con genitivo

Una de las construcciones a las que se ha asociado el concepto de posesión es el sintagma nominal formado con genitivo como elemento principal. Esta construcción nominal está compuesta por dos sustantivos: el primero porta la marca de genitivo *-x/-pata*, y el segundo una marca de persona, usualmente concebido como posesivo. Se obtiene de ese modo una estructura del tipo: SN-GEN + SN-3SG. Así se puede observar en el siguiente ejemplo que pertenece a una secuencia conversacional entre dos amigos que tienen el quechua como lengua predominante. En la secuencia uno de ellos manipula una pollera:

8
 206 Ado: imapax/ jinasanki:: ¿para qué haces eso?
 207 Ja: ((ríe))
 208 Ado: ma jina llik ñinaykichu tiyan no deberías romper
 209 **pollera-n-ta mama-yki-pata** el vestido de tu mamá
 210 Ja: mamaypata de mi mamá
 211 Ado: arí/ sí

El fragmento comienza con uno de los hablantes inquiriendo a su interlocutora por el daño que esta produce en la vestimenta. El vestido al parecer pertenece a la madre de la interlocutora y, para manifestarlo, se vale de una secuencia enunciativa formada con un sintagma nominal con genitivo (véanse las líneas 208 y 209).

4. Se trata de una marca flexiva de persona gramatical que se agrega a sintagmas nominales y habitualmente es denominado morfema posesivo. Es la misma marca flexiva que portan las cláusulas subordinadas no finitas en esta lengua. El comportamiento morfosintáctico y la naturaleza semántica de estos elementos muestran más consonancia con una marca flexiva de persona similar a la de las construcciones verbales. Por ello, en este trabajo consideraremos a estas marcas como flexivas nominales de persona. La expresión 3SG (tercera persona, singular) tiene aquí valor simbólico, puesto que casi siempre se trata de una marca diferente al hacer referencia a las personas participantes de una conversación.

La construcción nominal con genitivo *mamaykipata polleran*, que en principio puede interpretarse como un posesivo, constituye un sintagma nominal en función de complemento y se compone de dos sustantivos. El primero de ellos lleva la marca de genitivo en su variante *-pata* y el segundo de ellos el marcador flexivo de segunda persona singular *-n*, además del acusativo *-ta*. Así la construcción de genitivo *mamaykipata polleran* presentaría la siguiente estructura: SN-GEN + SN-2S y sería equivalente a ‘de tu mamá su pollera’ (lit. ‘pollera-ella mamá-tú-de’).

Hay que precisar aquí que el valor posesivo que se suele atribuir al genitivo *-pata* y a las marcas nominales *-yki* y *-n* (en *mama-yki* y *pollera-n*, respectivamente) en este tipo de construcciones en términos estrictos no es tan evidente. En *mama-yki* está claro que se hace referencia a una relación familiar sanguínea. En cambio, en *pollera-n*, si bien cabe la posibilidad de pertenencia, por tratarse de un objeto, bien puede tratarse también de una referencia asociativa⁵. Por su parte, la función relacional del genitivo *-pata* (en *mamaykipata*) es evidente. Esto se hace más patente en el ejemplo (9), donde la construcción nominal con genitivo hace referencia también a un tipo de relación familiar. En este ejemplo, familiares y vecinos que tienen el quechua como lengua predominante conversan en el patio de la casa sobre alguien que falleció:

- 9
 376 Si: uj caballero: wañupullasqatax ah otro caballero se ha muerto
 377 Gi: vaya cuidado
 378 Po: maypi ¿dónde?
 379 Si: doña luisata rixsinkiqa le conoces a doña luisa
 380 chay comideraqa/ esa comidera
 381 napi chari mercaditupicha venden ¿no es cierto que vende en el mercadito
 382 señora/ la señora?
 383 **achhay señora-x qusa-n wañu-pu-n** de esa señora su esposo ha muerto esa
 señora-GEN esposo-3S morir-REFL-3S
 384 a: ah::

La secuencia empieza con uno de los participantes que comenta la muerte de una persona, mientras al fondo se oyen conversaciones en español. El interlocutor no parece estar al tanto de lo ocurrido y solicita más información. La hablante iden-

5. Para las marcas flexivas de persona en sintagmas nominales del quechua véase Soto Rodríguez y Fernández Mallat, 2012.

tifica a la persona haciendo referencia a alguien que el interlocutor conoce, doña Luisa, la mujer que vende en el mercado. A partir de esta referencia identifica a la persona de la cual se habla. Para ello la hablante se vale de la construcción formada con un genitivo *achhay señorax qusan* ‘de esa señora su esposo’. Esta construcción, como se observa, constituye un sintagma nominal de genitivo con componentes similares a (1): dos sustantivos, con la marca de genitivo *-x* en el primero y la marca de tercera persona singular *-n* en la segunda unidad léxica. También es posible observar que la noción referida no es de posesión-pertenencia en el sentido estricto, sino más bien el de señalar un tipo de relación, en este caso familiar. De hecho, el ejemplo muestra el procedimiento cognitivo que el hablante sigue para identificar a una determinada persona por medio de referencias a los participantes de la conversación, tomando al interlocutor como punto de partida: en este procedimiento inicialmente se parte del interlocutor, y a partir de las referencias que este tiene (*rixsinkiq* ‘conoces’) se identifica a una tercera persona: doña Luisa. Este punto de referencia, a su vez, le permite al hablante hacer otra referencia que le permite identificar a la persona de quien se habla: el esposo de doña Luisa.

Como se ve, más que indicar posesión-pertenencia, la construcción nominal con genitivo funciona principalmente como un marcador de referencia asociativa; y su empleo en este caso concreto se debe a la necesidad de precisar información para el interlocutor, a manera de una orientación.

4.2. Posesión predicativa con verbos existenciales

kay/tiyay (ser/estar/existir/haber)

Esta alternativa consiste en el empleo de recursos léxicos verbales en combinación con diferentes recursos morfosintácticos y, principalmente, se forma en base a los verbos *kay* y *tiyay*. Estos verbos, sin embargo, no tienen en esta lengua un significado unívoco: *kay* puede denotar estado o existencia y puede ser equivalente a *haber*, *existir* o *ser*, mientras que *tiyay* denota existencia, estancia, tiene valor deónico y puede ser equivalente a *existir*, *vivir* o *habitar*.

4.2.1. KAY-BEN-OBJETO + SN-3SG (HAY PARA ÉL SU MOTOSIERRA)

En esta solución, la noción posesiva se forma en base al verbo *kay* que inicialmente se combina con un sintagma nominal. No obstante, en ambos constituyentes están presentes marcas morfosintácticas complementarias. El ejemplo (10),

que nos permite constatar el valor de posesión mediante esta construcción, forma parte de una conversación entre familiares y amigos en una zona rural, sobre la nueva motosierra de un conocido de ellos:

- 10
 49 Ado: pi motosierrawan jaqayta khuchurqá ¿quién cortó aquello con motosierra?
 50 MJa: maypi ah dónde?
 51 Ado: jaqay mayupi allá en el río
 52 MJa: ah: nacha eh, tal vez...
 53 cumpa pedro khuchusarqa el compadre Pedro estaba cortando
 54 Ado: **ka-pu-n-chu motosierran** ¿tiene motosierra? (lit. ¿hay [a él] su motosierra?) haber-BEN-3S-INT motosierra-3S
 55 MJa: **ka-n** tiene (lit. hay) ser-3S
 56 rantimmunpis mana unayraxchú lo compró no hace mucho
 57 alamostacha khuchusarqa parece que estaba cortando álamos
 58 Ado: arí sí
 59 MJa: pay khuchun él cortó
 60 tablastachus ruwasan nisqa y/ estoy pensando hacer tablas dijo
 61 Ado: wist'us peroqa pero están torcidas

En la secuencia se conversa sobre algunos árboles que alguien cortó. El hablante ha notado que han sido cortados con una motosierra, y le indican que ha sido un poblador de la comunidad. Al parecer, este ha adquirido una motosierra recientemente, lo cual sorprende al hablante, ya que él mismo tiene una y ocasionalmente trabaja con ella. La construcción que da cuenta de la noción de pertenencia, *motosierran kapun*, está aquí construida en interrogativo, como se puede ver en la línea 54. Ahí, el verbo *kay* se combina con el sufijo benefactivo *-pu*, con el marcador de objeto, equivalente a un dativo, que para tercera persona no se realiza, y con un flexivo de persona, en este caso el marcador de tercera persona singular *-n*. Por su parte, el sintagma nominal con función de complemento, en nuestro ejemplo *motosierra*, está formado con el flexivo de persona, en este caso, el marcador de tercera persona *-n*. Es decir, tenemos la marca flexiva de persona tanto en el verbo como en el complemento nominal, a la manera de una coordinación de persona gramatical entre la unidad léxica principal y la complementaria. Así, la estructura de la construcción predicativa posesiva mostraría el esquema: HABER-BEN-[OBJ]-3S + SN-3S, con un significado literal aproximado a 'hay para él su motosierra'. En este caso concreto, podemos constatar que la construcción interrogativa *kapun motosierran* ('¿tiene motosierra?') alterna con otra verbal formada en base al verbo *kay* (véase la línea 55),

tal y como lo veremos más adelante. Es importante destacar que esta es la única construcción registrada en nuestra muestra que hace referencia a la noción de posesión-pertenencia en términos estrictos, en la que se hace referencia a un objeto que pertenece a alguien, lo cual constata la interlocutora en la línea siguiente indicando explícitamente que este objeto, la motosierra, fue adquirido por compra, línea 56.

Vale la pena detenerse en el aspecto semántico que aportan los componentes morfosintácticos y léxicos de una construcción como esta, puesto que su particularidad tipológica no permite una traducción exacta al español, y las ofrecidas hasta ahora constituyen nociones aproximadas. Algo que hace particular una construcción como *kapun motosierran* es la presencia del marcador de benefactivo y el marcador de objeto de persona en la secuencia verbal. El primero de ellos se manifiesta en el morfema *-pu*, que “expresa el actuar o hacer algo a favor de otra persona, por ejemplo: por cariño, amistad, obligación” (Plaza 2009: 254). Por su parte, la persona objeto directo, implícito en (10), se marca mediante el sufijo que da cuenta de las relaciones de sujeto y objeto que, según Plaza, quien además incluye equivalentes en español, se manifiestan mediante “tres sufijos que anteceden a la marca del sujeto: *-wa*, *-su*, *-Ø*, para la primera persona ‘me’, la segunda ‘te’, y la tercera ‘le’, respectivamente” (2009: 249)⁶. Especialmente por la presencia del marcador de persona objeto y su función sintáctica direccional, una construcción como esta puede considerarse del tipo dativo, similar a las construcciones predicativas *dieser Regenschirm ist mir* o *ce parapluie est à moi* (Jacob 2003: 34). Así, nuestra construcción predicativa tendría un esquema semántico como MOTOSIERRA-3SING + HABER-BENEFACTIVO-[PERSONA OBJETO]-3SING, que literamente puede interpretarse como ‘a él [le] hay una motosierra’. El ejemplo (11), con noción y componentes similares y, esta vez, con la secuencia verbal construida en segunda persona, nos permite constatar el marcador verbal de objeto de persona implícito en el ejemplo (3). El ejemplo pertenece a los mismos hablantes de nuestros últimos ejemplos. En esta ocasión, conversan sobre la presencia de dos hornos rústicos en la casa:

11

78 Ado: imastá ruwakusanku chay ukhupiri ¿y qué hacen adentro?

79 MJa: puñusankuchus imanasankuchus ah chay ukhupi ari parece que duermen o algo así adentro

80 libre hela yakuqa el agua está muy fría

81 Ado: helapuni ah claro que está fría

6. Véase Plaza (2009: 49) para el esquema con los morfemas y las combinaciones según los tipos diferentes relaciones entre sujeto-objeto persona y sus variaciones de singular y plural.

- 82 t'impusqa tomana ah hay que tomarla hervida
 83 **iskay hornos ka-pu-sqa-pu-su-nkichis** tienen dos hornos (Lit. hay a uds. dos hornos)
 dos hornos haber-BEN-NO.TEST-EU-3.2-2PL
 84 MJa: ha/ ¿qué?
 85 Ado: **iskay hornitos ka-sqa** tienen dos hornitos (Lit. hay dos hornos) dos hornitos ser-no.test
 86 MJa: arí sí
 87 Ado: kay juch'uycitu imapaxpatax ¿este pequeño para qué es?
 88 MJa: achhaypi ahí
 89 t'antakunas masakuyku ah hacemos pan

Mientras dos personas juegan dentro de una habitación, los dos interlocutores conversan en el patio. Uno de los hablantes se da cuenta de que los habitantes de la casa han construido dos hornos, uno grande y uno pequeño, donde preparan pan. Para expresar que ha notado la presencia de los hornos, se vale de dos secuencias predicativas construidas con *kay*. En la primera, *iskay hornos kapusqapusunkichis* 'tienen dos hornos' (lit. les hay a ustedes dos hornos), la estructura verbal está construida con el benefactivo *-pu*, la marca de persona objeto de tercera a segunda persona *-su*, las marcas de temporalidad de pretérito no testimonial *-sqa*, el morfema eufónico *-pu* y la marca flexiva de segunda persona plural *-nkichis*. Un aspecto formal importante que se puede observar en esta construcción predicativa consiste en que la única marca que lleva el sintagma verbal *iskay hornos* es el plural; y no así la marca flexiva de persona presente en los ejemplos (9) y (10).

La segunda construcción predicativa, *iskay hornitos kasqa* (véase la línea 85), relacionada con la secuencia anterior, y con la cual alterna, nos permite constatar las variaciones morfosintácticas en una construcción predicativa con *kay* asociada a posesión. En este caso no encontramos una marca flexiva de persona ni en el componente nominal ni en el verbal, pero la noción manifestada y el referente son los mismos a los expresados en la anterior secuencia enunciativa (véase la línea 83).

Como se ve, los componentes morfosintácticos indicados que forman parte de las construcciones predicativas con *kay* asociados a posesión no son necesariamente obligatorios para cada caso. Las construcciones de este tipo con alguno de los componentes morfosintácticos ausentes son posibles y la noción de posesión se mantiene sin cambio alguno.

4.2.2. *KAY* + *SN-1PL* + *SN-GEN* (*HABER NUESTRO ALGO DE NOSOTROS*)

Esta alternativa consiste en combinar el verbo *kay* con un sintagma nominal en genitivo para manifestar nociones asociadas a posesión. Por esto, se considera el resultado de una combinación entre las soluciones 4.1 y 4.2.1. Así se puede observar en el ejemplo (12), que pertenece a un dirigente de una comunidad rural entrevistado en un noticiero radial. En este se habla de las necesidades de los habitantes de la población:

12

148 parlariyku nuqayku mana jaywasqaykuchu decidimos que no les vamos a entregar
 149 nuqaykuxpi provinciaykupi faltanrax en nuestras provincias aún hace falta
 [servicios]

150 incluso agua potables comunidadniykuman incluso agua potable para nuestra
 comunidad

151 faltanrax cantarillados hace falta alcantarillados

152 faltanrax escuelas hace falta escuelas

153 ñankunas ni uj metropis y los caminos ni un metro

154 **ma nuqayku-xta kan-chu asfaltado ñan-ni-yku** no tenemos caminos asfaltados no nosotros-ag haber-neg asfaltado camino-euf-1Pl

En esta secuencia, el dirigente nos habla de los diferentes servicios básicos que le hacen falta a la comunidad. En la parte final se vale de una construcción predicativa con *kay* para manifestar la carencia de rutas asfaltadas: *ma nuqaykuxta kanchu asfaltado ñanniyku* ‘no tenemos caminos asfaltados’ (lit. ‘de nosotros nuestros caminos asfaltados no hay’). Podemos observar que esta construcción predicativa está compuesta por el sintagma nominal de genitivo, formada en base al pronombre personal de primera persona plural *nuqaykuxta*, la construcción verbal en base a *kay*, conjugada en tercera persona con negación *kanchu*, y el sintagma nominal *asfaltado ñanniyku*. De los elementos morfosintácticos habituales hasta ahora considerados de una construcción predicativa encontramos la marca de genitivo en su variante *-xta* en el primer componente nominal. La construcción verbal no presenta esta vez ni el benefactivo ni el marcador de objeto direccional; y el sintagma nominal complementario presenta esta vez la marca flexiva de primera persona plural *-yku*. Esto pone de manifiesto una vez más que, si bien la construcción verbal no presenta formantes típicos de una construcción verbal asociada a posesión-pertenencia, el sistema lingüístico de esta lengua ofrece recursos morfosintácticos nominales alternativos que permiten dar cuenta de esta noción.

4.2.3. *TİYAY* + *SN* + *SN-GEN* (*HABER/EXISTIR ALGO DE MÍ*)

La estructura básica que encontramos en esta solución es similar a la anterior, con la importante novedad de que, esta vez, la construcción verbal está constituida por *tiyay* en lugar de *kay*, sin cambios en la noción que manifiesta (al menos en este contexto). Asimismo, como en el anterior caso, esta solución se forma mediante la combinación de las soluciones 4.1 y 4.2.1. El siguiente ejemplo nos permite constatarlo. Perteneció a la conversación entre familiares de una comunidad rural y, en este caso, los participantes conversan sobre el viaje que los fines de semana uno de ellos realiza a la ciudad:

- 13
 732 Ado: hm::
 733 sapa domingochu clizaman jamunki ¿vienes todos los domingos a Cliza?
 734 Ja: arí sí
 735 Ado: imaman ¿a qué?
 736 Ja: pa[seax] a pasear?
 737 Ado: [pasea]kux a pasear
 738 Ja: arí ps claro
 739 Ado: recado rantix a comprar víveres
 740 Ja: imaman chanta jamuyman ¿a qué más vendría entonces?
 741 Ado: tal vez qusaykiman jamuwax tal vez vienes a donde tu esposo
 742 Ja: **mana qusa tiya-n-chu nuqa-xta-qa** no tengo esposo (lit. no hay esposo de mí) no esposo haber-3S-NEG YO-AG-TOP
 743 Ado: clizaman Cliza
 744 Ja: ma nuqa jina ni imayuxchu kani no tengo nada (Lit. no soy con nada)
 745 señorayuxchu [no] tengo señora (Lit. con señora) como tú
 746 qan señorayux kanki y/ tú tienes mujer ¿no? (Lit. eres con señora ¿no?)

Los participantes de esta secuencia son muy amigos y conversan en confianza. Uno de ellos intenta saber con cuánta frecuencia sale la interlocutora a la ciudad y los motivos por los que lo hace. La interlocutora ironiza con algunos datos que resultan obvios cuando le responde. El hablante, por su parte, entra en el juego y bromea con la posibilidad de que ella fuera a ver a un novio, lo que ella niega. La construcción que aquí nos interesa se encuentra en la línea 742, con la cual la interlocutora niega una relación de noviazgo: *mana qusa tiyanchu nuqaxtaqa* ‘yo no tengo esposo’ (lit. ‘no hay esposo de mí’). Un esquema sintáctico para esta construcción resultaría como *TİYAY* + *SN* + *PRON-GEN*, con un significado literal equivalente a ‘haber/existir algo de mí’. Hay que hacer dos observaciones con respecto a las

marcas morfosintácticas de posesión que hemos estado considerando. Primero, el sintagma nominal *qusa* ‘esposo’, que sirve de complemento verbal, no presenta ninguna flexión de persona, línea 54⁷. Segundo, en lo que concierne a la construcción verbal *tíyanchu*, se puede observar que ni está formada con un benefactivo ni lleva un marcador de objeto direccional como era el caso en (10) y (11). En cambio, encontramos el genitivo *-xta* que forma parte del pronombre personal de primera persona. Una construcción predicativa como esta muestra que la combinación de un verbo con un marcador de objeto direccional es opcional si otros elementos, como el sintagma nominal en genitivo o la misma unidad léxica *tíyay*, están presentes y llevan la información de posesión.

4.2.4. *KAY* (*HABER/EXISTIR*)

Un recurso alternativo para manifestar nociones de posesión-asociación es el uso de la construcción verbal *kay* conjugada, sin ningún otro componente predicativo y sin ninguno de los formantes morfosintácticos que denotan habitualmente esta noción, por ejemplo, el benefactivo o el objeto de persona que encontramos en el ejemplo (11). Así podía observarse en el ejemplo (10), que, hay que recordar, es el único caso donde se hace referencia a posesión-pertenencia en el sentido estricto:

- 14
 49 Ado: pi motosierrawan jaqayta khuchurqá ¿quién cortó aquello con motosierra?
 50 MJa: maypi ah dónde?
 51 Ado: jaqay mayupi allá en el río
 52 MJa: ah: nacha eh, tal vez...
 53 cumpa pedro khuchusarqa el compadre Pedro estaba cortando
 54 Ado: ka-pu-n-chu motosierran ¿tiene motosierra? (lit. ¿hay [a él] su motosierra?)
 haber-ben-3s-int motosierra-3s
 55 MJa: ka-n tiene (lit. hay) ser-3s
 56 rantimmunpis mana unayraxchú lo compró no hace mucho
 57 alamostacha khuchusarqa parece que estaba cortando álamos
 58 Ado: arí sí
 59 MJa: pay khuchun él cortó
 60 tablastachus ruwasan nisqa y/ estoy pensando hacer tablas dijo
 61 Ado: wist'us peroqa pero están torcidas

7. También es posible que la hablante evite una marca así intencionalmente, para no sugerir cualquier tipo de relación de noviazgo con alguien.

La construcción con *kay* que nos interesa se encuentra en el ejemplo (14), línea 55. Lleva como único formante el morfema *-n*, que constituye una marca flexiva de tercera persona singular y hace referencia al tiempo presente implícitamente. No encontramos en esta secuencia el benefactivo *-pu*, que en estos casos usualmente va acompañado por un marcador de objeto persona. De la misma manera, tampoco encontramos en esta secuencia los componentes predicativos sintácticos habituales en construcciones enunciativas referidas a posesión como el sujeto y el objeto. Así, tenemos la construcción verbal *kan* como único elemento que denota posesión. Para ello, sin embargo, precisa de un contexto en el que la noción de posesión está presente. En este caso, además, esta información viene manifestada en una construcción posesiva hecha con anterioridad y construida en base al mismo verbo (*kapunchu motosierran*).

Si bien la presencia de una secuencia predicativa anterior permite a la construcción verbal *kan* alternar con ella en la referencia que hacen al concepto de posesión, el empleo de este verbo como único componente enunciativo pone de relieve la importancia que tiene la construcción *kay* en la manifestación de nociones de posesión en construcciones predicativas.

4.3. KAY + SN-COM (SER CON ALGO)

Esta solución consiste en el empleo del verbo *kay* ‘haber’, ‘ser’ en combinación con un sintagma nominal formado con el comitativo *-yux*⁸. La noción de posesión-pertenencia se manifiesta principalmente en la combinación de *kay* con *-yux*. Así se puede observar en el ejemplo (15), que constituye nuestro segundo caso en el que, en quechua, el sentido de pertenencia es bastante evidente. Esto se puede observar en el segmento conversacional entre dos amigos que tienen el quechua como lengua predominante. En esta ocasión, conversan sobre la cantidad de ovejas que poseen los habitantes de la casa:

- 15
 98 MJa: kay mut'í (xxx) imapax este maíz cocido para qué...
 99 maskha ovejitas kapusunkichis ¿cuántas ovejas tienen? (lit. cuántas ovejas hay a uds.)
 100 Ja: pachax niy ah dile cien
 101 ((ríe)) [[[ríe]]]

8. Es importante mencionar que, además de tener un valor de complemento de compañía, el sufijo nominal comitativo *-yux* posee también una noción de adicionador agregativo.

102 MJa: [pachax] cien
 103 chunka-yux-chus ima-chá ka-yku tenemos diez o algo así (lit. somos con diez)
 diez-com-dub algo-inf SER-1PL

En la línea 99, el visitante pregunta sobre la cantidad de ovejas que la familia anfitriona tiene en base a una construcción predicativa con *kay* similar a la del ejemplo (10). En la línea siguiente, una de las interlocutoras le sugiere a la madre en broma que responda indicando una cantidad elevada. La madre lo hace, pero a en la línea 103 da la información real y se vale de la combinación *KAY* + *SN-YUX* (*SER* + *CON SN*) como elementos importantes.

En apariencia, también es posible encontrar construcciones predicativas con *-yux* como único formante que manifiesta noción de posesión-asociación. No obstante, se trata en realidad de construcciones predicativas similares a las del ejemplo (15), ya que, en quechua, el atributivo *kay* no se manifiesta formalmente para tercera persona, sino que se presenta de forma implícita. El siguiente ejemplo, en el que se habla de la familia de un vecino que acaba de fallecer, da cuenta de este tipo de construcciones:

16
 1023 Ado: wawasninri ¿y sus hijos?
 1024 MJa: mm::: wawasnin askha karqanku tenía muchos hijos (Lit. eran muchos sus hijos)
 1025 imillas:::ina kanku lluqallaschu kanku parece que eran chicas o chicos
 1026 tullqas-ni-yux ni-n-qa dicen que tiene yernos (Lit. [es] con yernos dice)
 yernos-euf-com decir-3s-top
 1027 mm::: tulqasniyuxña ya tiene yernos (Lit. ya [es] con yernos)
 1028 kay lado este lado...
 1029 Ado: y chay wawasnin kaypichu qanqallapitaxchu ¿y sus hijos están aquí o también en Cancalla?
 1030 MJa: clizapipuni entero kanku ah están todos en Cliza

Uno de los hablantes le pregunta a la interlocutora sobre los hijos del fallecido. La interlocutora da cuenta de ellos en la línea 1026, en la que informa que el fallecido ya tiene yernos. Para ello, se vale de la construcción predicativa con *-yux*. En esta ocasión, además de *kay* implícito, que contribuye en la noción semántica, el contexto contribuye para la presencia de la noción posesiva, puesto que en líneas anteriores se habla de las relaciones familiares del vecino fallecido.

Un aspecto que emana de nuestro ejemplo es que, si bien en (15) la noción de posesión-pertenencia era bastante evidente, la combinación KAY + SN-YUX (SER + CON SN) también se aplica a relaciones de tipo familiar, en las que, como ya indicamos, la relación de posesión-pertenencia no es tan evidente.

Vale la pena destacar que, con respecto al morfema *-yux*, considerado aquí como comitativo, si bien varias gramáticas lo etiquetan como posesivo y lo traducen como “el que tiene”, la noción que denota en contexto conversacional tiene más bien carácter de compañía con matices de adicionador y agregativo. De ahí que también se traduzca como “(persona/cosa) con X” (Cerrón-Palomino, 2008: 128) y se equipare a *con*: *Rumi bina sunquyuyq* ‘con corazón como piedra’; *Wasi -yuyq* ‘con casa’; *P’asña -yuyq* ‘con chica’; *yawar -ni -yuyq* ‘con sangre’¹⁰; o que se ofrezca alternativas léxicas como: *jallp’ayuyq* ‘terrateniente’ (Plaza Martínez 2009: 200). Un hecho que da cuenta del valor agregativo de este sufijo es el empleo que se hace de él en la formación de unidades numerales de decena, que se forman agregando *-yux* a un numeral. Por ejemplo, en *chunka huk-ni-yuyq*, “la glosa literal de tales conjuntos rezaría, literalmente, como ‘diez con uno’ o diez que tiene uno (= once)” (Cerrón-Palomino 2008: 128).

En suma, en esta sección hemos podido revisar los diferentes recursos predicativos que permiten manifestar posesión-pertenencia en quechua. Inicialmente encontramos que las referencias a este concepto son muy escasas; de hecho, solo encontramos dos casos en los que esta noción está claramente manifiesta. No encontramos una construcción predicativa exclusiva para expresar posesión, sino que esta noción se expresa mediante la combinación de diferentes recursos sintácticos y morfológicos; y ninguno de ellos tiene una estructura estable, invariable y definitiva. Esto sugiere que, en esta lengua, la categoría de posesión no se ha categorizado gramaticalmente.

Finalmente, con excepción de dos casos, las diferentes soluciones que hemos considerado no hacen referencia precisa a posesión-pertenencia en el sentido estricto. Estas construcciones habitualmente marcan relaciones entre entidades o personas, como las familiares, aunque en algunos casos pueden coincidir con referencias al concepto de pertenencia. El mismo concepto de posesión-pertenencia no es preciso en la bibliografía sobre el tema. Abarca diversos aspectos y entidades, y habitualmente hace referencia a “a family of semantic fields, since there

9. http://www.iecta.cl/revistas/volvere_41/linguistica.html

10. <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:wZWPx7rpO-UJ:bvirtual.proei-bandes.org/bvirtual/docs/DidacticaQuechua.pdf+&cd=3&hl=de&ct=clnk&gl=de>

are several distinct notions of possession” (Jackendoff 1983: 191)¹¹. Mediante los datos hasta aquí expuestos, se ha puesto en evidencia el valor referencial de las construcciones predicativas quechuas en consideración¹².

5. Balance comparativo e implicancias

En lo que se refiere al quechua, se ha mostrado que no existen propiamente verbos que indiquen explícitamente la posesión, como sí es el caso del español con verbos como *tener*, *poseer* o *pertenecer*. Lo que sí se ha encontrado son tres estructuras o construcciones que pueden servir para señalar relaciones de posesión:

- el ‘genitivo andino’: pollera-n mama-yki-pata ‘su pollera de tu mamá’
- el verbo kay/ tiyay ‘ser, existir, haber’ asociado a una entidad y su flexión de persona: ka-punchu motosierra-n ‘¿hay para él su motosierra?’
- El derivativo nominal -yux (agregativo) que requiere una conjugación del verbo kay: chunka-yux-chus imachà ka-yku ‘somos con diez o algo así’

Igualmente, se ha podido comprobar que esos tres patrones de solución han sido capturados de alguna manera por el castellano cochabambino, en convergencia o no de patrones existentes en el castellano. En efecto, se ha constatado que los ejemplos (12) a (14) ilustran su afinidad con la primera estructura del quechua (‘de mí mi tío’, ‘mi tío de mí’), mientras que el ejemplo (15) ilustra el uso de ‘haber/ser’ en una manera afín a la segunda estructura del quechua (*si no tienen padrinos... si no hay padres*).

Finalmente, el ejemplo (16) muestra una afinidad con la tercera estructura del quechua mediante el recurso de ‘ser/estar/haber’ más la preposición ‘con’ (‘eres/estás con trabajo’).

Se advierte, pues, que dos tradiciones lingüísticas particulares, la del quechua y el castellano de Cochabamba, se encuentran y entrelazan, resultando de ello el surgimiento de innovaciones (reestructuraciones, resemantizaciones, alteración de frecuencias de uso) que no son sino nuevos recursos para la expresión de necesidades comunicativas y cuya difusión y adopción será mayor o menor, dependiendo de diversos factores.

11. Citado en Schäfer (2009: 29).

12. Véanse también Jacob (2003) y Soto Rodríguez y Fernández Mallat (2012).

Estos procesos de estructuración o reestructuración lingüística no van solos, sino acompañados de otros procesos simultáneos:

- Proceso socio-histórico: las estrechas relaciones del campo y la ciudad en el caso de Cochabamba han establecido un continuum en el que lo rural se urbaniza, y viceversa; en el que lo ancestral andino se occidentaliza, y viceversa; en el que los hablantes del quechua se castellanizan, y viceversa.
- Proceso cognitivo: se da una fuerte presencia y difusión del punto de vista de la población andina sobre las relaciones de los referentes del mundo. En nuestro caso, por ejemplo, tanto la llamada persona poseedora como la llamada entidad poseída marcan sus referencias y vínculos. No estaríamos, pues, frente a la redundancia de un solo punto de vista, el de la persona poseedora, sino ante la expresión simultánea de dos puntos de vista, el de la persona poseedora y el de la entidad poseída, cada uno explicitando un vínculo complementario. Una entidad aparece orientada hacia una persona; y la persona se determina por esa entidad. Las personas y las cosas de su entorno están en relación. La lengua nos sugiere de alguna manera que el ser de las cosas son sus conexiones.

En esta perspectiva, se puede afirmar que el co-funcionamiento de estos 3 procesos heterogéneos (estructurante, socio-histórico y cognitivo) resultan pertinentes para dar cuenta de fenómenos de contacto y cambio lingüístico.

6. Bibliografía

Álvarez Álvarez, Manuela de Las Nieves y Hernán Urrutia Cárdenas. 1995. “Haber”/”Tener” y su valor de posesión en castellano medieval, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 33: 209-218.

Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2008. *Quechumara. Estructuras paralelas del quechua y del aimara*, La Paz, Plural.

Company Company, Concepción. 1995. Cantidad *vs.* calidad en el contacto de lenguas. Una incursión metodológica en los posesivos “redundantes” del español americano, *Nueva revista de filología española*, 43, 2: 305-339.

Escobar, Anna María. 2012. Spanish in Contact with Amerindian Languages, en J. I. Hualde, A. Olarrea y E. O’Rourke (eds.), *The Handbook of Hispanic Linguistics*, Malden, Blackwell: 65-88.

Fernández, Víctor. 2014. *El español de los inmigrantes de los Andes bolivianos en el Norte Grande de Chile: convergencias y divergencias dialectales en el marco de una situación de contacto*, Tesis de Doctorado, Université de Montréal, Montréal. Publicada.

- Garachana Camarero, Mar. 1994. *El proceso de sustitución de aver por tener en el siglo XV*, Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona, Barcelona. Inédita.
- Hagège, Claude. 1985. *L'homme de paroles. Contribution linguistique aux sciences humaines*, París, Fayard.
- Heine, Bernd. 1997. *Possession: Cognitive sources, forces, and grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Heine, Bernd. 2001. Ways of Explaining Possession, en I. Baron, M. Herslund y F. Sørensen (eds.), *Dimensions of Possession*, Amsterdam, John Benjamins: 311-328.
- Itier, César. 1997. *Parlons quechua*, París, L'Harmattan.
- Jackendoff, Ray. 1983. *Semantics and cognition*, Cambridge, MIT Press.
- Jacob, Daniel. 2003. Possession, zwischen Onomasiologie und Semasiologie, en A. Blank y P. Koch (eds.), *Kognitive romanische Semasiologie und Onomasiologie*, Tübingen, Niemeyer: 33-54.
- Johanson, Lars. 2008. Remodeling Grammar: Copying, Conventionalization, Grammaticalization, en P. Siemunf y N. Kintana (eds.), *Language Contact and Contact Languages*, Amsterdam, John Benjamins: 61-79.
- Keen, Ian. 2013. The language of possession: Three case studies, *Language in Society*, 42: 187-214.
- Mendoza, José. 2008. Bolivia, en A. Palacios (coord.), *El español en América: contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona, Ariel: 213-236.
- Merma Molina, Gladys. 2004. Lenguas en contacto: peculiaridades del español andino peruano. Tres casos de interferencia morfosintáctica, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 18: 191-211.
- Penny, Ralph. [1993] 2001. *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel.
- Picallo, M. Carme y Gemma Rigau. 1999. El posesivo y las relaciones posesivas, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 1, Madrid, Espasa: 973-1023.
- Plaza Martínez, Pedro. 2009. Qallarinapaq. Curso básico de quechua boliviano [en línea]. Disponible en: http://bvvirtual.proceibandes.org/bvvirtual/docs/Qallarinapaq_publicado.pdf
- Pottier, Bernard. 1972. *Introduction à l'étude linguistique de l'espagnol*, París, Ediciones Hispanoamericanas.
- Real Academia Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Schäfer, Astrid. 2009. *Die spanische Verben des Besitzes. Eine semantisch-syntaktische Untersuchung*. Tesina de Maestría, Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, Freiburg. Inédita.
- Schmidely, Jack. 1983. *La personne grammaticale et la langue espagnole*, París, Éditions Hispaniques de Paris.

Soto Rodríguez, Mario y Víctor Fernández Mallat. 2012. Marcando referencias y vínculos en el español andino. A propósito del llamado doble posesivo, *Neue Romania*, 41: 57-88.

Stassen, Leon. 2009. *Predicative possession*, Oxford, Oxford University Press.

Estudios sobre variación lingüística



ESTUDIOS SOBRE VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

EL ESTUDIO DE LA VARIACIÓN EN LA CIENCIA LINGÜÍSTICA

Gabriela Luján Giammarini
UNVM-IAPCH, CONICET Becaria Doctoral Universidad Nacional de Villa María
gl.giammarini@conicet.gov.ar

1. Introducción. La necesidad de dialogar o del “ir y venir” entre teorías

La ciencia avanza cognoscitivamente no solo cuando se “aprende algo nuevo”, sino también cuando ocurren reconfiguraciones, cuando se reorganiza un dominio del conocimiento (Elgin 2010). La lingüística no es ajena a este proceso y, específicamente, el estudio de la variación lingüística tampoco lo es. Para comprender una empresa científica, es necesario al menos conocer qué es lo que se pregunta, cuál es el “por qué” que plantea y cuáles son las explicaciones que establece como posibles. Sostiene Nagel (2006) que las preguntas científicas sobre el por qué son ambiguas y, en contextos disímiles, pueden presentarse diferentes tipos de respuestas.

La ciencia se construye y, podríamos decir, avanza, a partir de recorridos, de tránsitos, que se componen de variados y cuantiosos “ir y venir” entre teorías, lecturas, posturas, aportes, cambios y reconsideraciones.

Un fragmento final del segundo capítulo del texto de Octavio Paz titulado *El mono gramático* resulta motivadora para establecer, extrapolación mediante, los avances del conocimiento científico:

La fijeza es siempre momentánea. Es un equilibrio, a un tiempo precario y perfecto, que dura lo que dura un instante: basta una vibración de luz, la aparición de una nube o una mínima alteración de la temperatura para que el pacto de quietud se rompa y desencadene la serie de las metamorfosis. Cada metamorfosis, a su vez, es otro momento de fijeza al que sucede una nueva alteración y otro insólito equilibrio. Sí, nadie está solo y cada cambio aquí provoca otro cambio allá. Nadie está

solo y nada es sólido: el cambio se resuelve en fijezas que son acuerdos momentáneos. ¿Debo decir que la forma del cambio es la fijeza o, más exactamente, que el cambio es una incesante búsqueda de fijeza? Nostalgia de la inercia: la pereza y sus paraísos congelados. La sabiduría no está ni en la fijeza ni en el cambio, sino en la dialéctica entre ellos. Constante ir y venir: la sabiduría está en lo instantáneo. Es el tránsito. Pero apenas digo *tránsito*, se rompe el hechizo. El tránsito no es sabiduría sino un siempre ir hacia...

Paz 1998: 16

Con un lenguaje metafórico, la cita refiere a la mirada cambiante en el campo científico: sus teorías sufren alteraciones, metamorfosis que posibilitan un reacomodamiento, un surgimiento novedoso y esto se logra cuando ocurre el diálogo, cuando se construye, cuando se transita. De allí que la variación lingüística adopta como postura científica un diálogo continuo con las distintas posturas epistemológicas que incluye su campo:

Cuestionando presuposiciones por defecto, desarrollando, recreando e invocando alternativas sobre estas, es que podríamos llegar a comprender mejor un dominio. Reorganizando un dominio en términos de nuevas clases, resaltando sus aspectos ignorados, desarrollando y desplegando nuevos acercamientos, y planteándonos nuevos desafíos son algunas de las maneras en que avanzamos en el entendimiento (Elgin 2002: 23).

El contenido central abordado en este capítulo se vincula con el planteo de investigación que presentara en la tesis titulada: “Variación de locuciones preposicionales en artículos académico-científicos de especialistas”, como parte de la finalización de la Maestría en Lingüística, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata¹. El tema refiere al uso variable de las locuciones “en relación con” y “en relación a” en artículos académico-científicos, de los Volúmenes Temáticos de la SAL (Sociedad Argentina de Lingüística), serie 2012-2014. Esta investigación micro sintáctica se desarrolla en el marco del enfoque de la Escuela de Columbia y guarda vinculación con la propuesta de la etnopragmática; la selección del marco teórico y metodológico implicó realizar una opción; para ello, se tornó necesario reflexionar sobre cuáles son los enfoques y autores que permiten abordar la variación lingüística. Si bien la decisión teórica-metodológica ya fue tomada, trataremos de mostrar algunas de las reflexiones previas a la determinación de opciones.

1. Dirige la tesis la Dra. Adriana Speranza UNM/CIC-UNLP y la co-dirige la Mgter. Sonia Lizarriturri (UNVM).

El punto de partida lo constituye la descripción del surgimiento y desarrollo del estudio de la variación en investigaciones lingüísticas, la relevancia de los estudios sociolingüísticos y la figura de William Labov para su desarrollo. A partir de una breve descripción sobre el aporte de Beatriz Lavandera en el estudio de la variación, se considera la propuesta de investigadores tales como Érica García y William Diver, enmarcados en la disciplina Etnopragmática y vinculados con la Escuela de Columbia. Se torna oportuno trabajar con las disciplinas como la Sociolingüística y la Etnopragmática, en tanto que ambas estudian el lenguaje en uso y recurren a análisis y explicaciones diferentes, es decir, otorgan diversas respuestas a los *por qué* científicos planteados, debido a que se trataría de una suposición o creencia equivocada el sostener que frente a la pregunta del “por qué”, hay solo una respuesta (Nagel 2006). Las ciencias, las preguntas y sus respuestas son científicamente válidas, siempre y cuando su argumentación demuestre un trabajo sostenido y adecuado a su contexto de explicación y postulados.

2. La variación como hacedora de la naturaleza de la lengua

Hacia finales del XVIII e inicios del XIX, surge la filología comparativa. Dentro de lo denominado primer comparativismo, se encuentra, entre otras figuras destacadas, Jacob Grimm, quien postula la “Ley de Grimm” o “Primera mutación consonántica del germánico”, encargada de explicar diacrónicamente cambios de elementos fonológicos de la lengua germana; específicamente, aborda la transformación del conjunto de fonemas oclusivos sordos y sonoros del indoeuropeo. Hacia fines del siglo XIX, Schuchardt, un estudioso alemán, sostiene que la pronunciación de los individuos varía. Posteriormente, en el año 1921, Sapir afirma: “*Everyone knows that language is variable*” (Arroyo 2008: 26).

Si bien los desarrollos nombrados pueden considerarse como estudios lingüísticos “tempranos”, se reconoce la constitución de la ciencia Lingüística como tal a partir de 1916, a través de Saussure y la publicación del *Cours de linguistique générale*. Al considerar este hito como punto de partida, la Lingüística puede ser caracterizada como una ciencia joven, de apenas unos cien años; en consecuencia, aún se encuentra en un terreno en movimiento, el paso de los siglos no le ha otorgado un asentamiento consistente de preceptos científicos.

Sostiene Amado Alonso en el “Prólogo” del *Curso de lingüística general* de la editorial Losada: “El *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure es el mejor cuerpo organizado de doctrinas lingüísticas que ha producido el positivismo;

el más profundo y a la vez el más clarificador” (Alonso en: Saussure [1916] 2012: 7). Saussure conforma la ciencia lingüística adhiriendo al positivismo, con la finalidad de alcanzar el estatuto de ciencia para abordar el objeto de estudio “lengua”, incluso mediante la eliminación, simplificación y reducción de elementos y objetos a estudiar. De esta forma, la lingüística nace con una serie de dicotomías; la de mayor reconocimiento y extensión es la clásica distinción entre *langue* vs. *parole*, y el estudio de la primera en detrimento de la segunda, por su “cómoda” observación y aprehensión. Los caracteres de la lengua justifican la selección:

1° Es un objeto bien definido en el conjunto heteróclito de los hechos del lenguaje. Se la puede localizar en la porción determinada del circuito donde una imagen acústica viene a asociarse con un concepto (...).

2° La lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente. (...) La ciencia de la lengua no solo puede prescindir de otros elementos del lenguaje, sino que solo es posible a condición de que esos otros elementos no se inmiscuyan.

3° Mientras que el lenguaje es heterogéneo, la lengua así delimitada es de naturaleza homogénea (...).

4° La lengua, no menos que el habla, es un objeto de naturaleza concreta, y esto es de gran ventaja para su estudio. (...) Esta posibilidad de fijar las cosas relativas a la lengua es la que hace que un diccionario y una gramática puedan ser su representación fiel, pues la lengua es el depósito de las imágenes acústicas y la escritura es la forma tangible de esas imágenes.

Saussure [1916] 2012: 64-65

De esta forma, la ciencia Lingüística construye su hegemonía a través del estudio de la lengua homogénea y la consideración, sobre todo, en desarrollos posteriores, de un hablante ideal. En otras palabras, a partir del estudio de Saussure y la elección de la lengua como objeto de estudio de la lingüística, desarrollos científicos posteriores mantuvieron y mantienen la postura del estudio de la lengua, fundamentalmente por su homogeneidad ante el habla. Por ejemplo: el estructuralismo norteamericano y la gramática generativa, esta última propuesta y liderada por Noam Chomsky (quien publica en 1957 *Syntactic Structures*, enfatiza y actualiza la dicotomía saussureana con los términos *competence* y *performance*) propone el estudio de la competencia por los lingüistas y relega el estudio de la actuación o el uso de la lengua.

Empero, por fuera de la lingüística hegemónica y formal, la heterogeneidad de la lengua era y es objeto de interés e investigación. Por ejemplo, surgen los trabajos de Uriel Weinreich, *Languages in Contact*, hacia 1953; Charles Ferguson publica en la

revista *Word* el artículo “*Diglossia*”, en el año 1959; en la misma revista, hacia el año 1963, William Labov presenta “*The social motivation of a sound change*”, entre otros. Todos los anteriores íntimamente vinculados al desarrollo de la disciplina sociolingüística y enmarcados, consecuentemente, en la no aceptación del hecho de que las lenguas sean homogéneas. La sociolingüística surge a partir del sostenimiento de la variación como hacedora de la naturaleza del lenguaje².

William Bright (Rotaetxe Amusatagi 1990, López Morales 1993) es uno de los pioneros en el intento de delimitación de la sociolingüística; a pesar de la dificultad para establecer límites precisos en una ciencia tan joven, hacia el año 1966 aproximadamente, parte de considerar como novedoso el estudio de la sociolingüística, en el que es necesario desarrollar y clarificar aún más el calificativo vago de principio de interacción entre la lengua y la sociedad (utilizado en intentos anteriores de delimitación); es por ello que considera que ambas, lengua y sociedad, son estructuras y no meras recopilaciones de unidades. El objeto de estudio de la sociolingüística será la *diversidad* lingüística, entendida en un sentido amplio. Por ello, “intentará mostrar la *sistemática covariación* entre la estructura lingüística y la estructura social y, eventualmente, una relación causal en un sentido o en otro (Bright 1966: 11) para, en consecuencia, *elaborar una teoría* capaz de asumir tal variación³” (Rotaetxe Amusatagi 1990: 13). Señala un conjunto de dimensiones a considerar en su estudio: condicionantes de la diversidad, tales como la identidad social del emisor y del receptor, condiciones de la situación comunicativa; el estudio diacrónico; la extensión y la aplicabilidad.

Anterior a la aparición de la sociolingüística, todas las unidades de análisis lingüístico se interpretaban como invariantes, como elementos discretos (fonemas, morfemas, sintagmas, oraciones). Pero a partir del desarrollo de la sociolingüística variacionista, un representante innegable, Labov, define a la variable como una “unidad estructural variante”, realizada de diversas maneras en diferentes contextos sociolectales y estilísticos, entre otros; debido a que las variantes adquieren significación social a partir su cercanía o no con la variante estándar, son “continuas” y de naturaleza cuantitativa, por la “frecuencia relativa” de las variantes en la sociedad (Arroyo 2008. Véase el apartado “Variación y Fonología. El aporte de William Labov”).

2. Resulta necesario aclarar que no se abordará en este trabajo la problemática sobre las diversas conceptualizaciones sobre la sociolingüística; a riesgo de caer en reducciones, se la considerará como una disciplina vinculada con la ciencia lingüística.

3. El resaltado corresponde a Rotaetxe Amusatagi (1990).

La disciplina sociolingüística posee la tarea de analizar la relación probabilística, mediante la estadística, entre una serie de variables dependientes, formuladas y constituidas por el o los fenómenos lingüísticos que se plantea/n como objeto/s de estudio, con otras variables o factores independientes, que se pueden clasificar según su naturaleza en *lingüísticos, estilísticos y sociales*, respectivamente. Cabe destacar que desde esta sociolingüística variacionista o co-variacionista, tal como se reconoce muchas veces a la sociolingüística de corte laboviano, no todos los hechos de variación culminan en cambios lingüísticos, y la lengua no siempre varía en todas sus parcelas, muchas veces la variación es prácticamente inapreciable o no observada (Arroyo 2008).

En la década de los 90, comienza a desarrollarse la disciplina etnopragmática, delimitada inicialmente por Érica García, como encargada de la “interpretación de estrategias comunicativas de índole pragmática en términos de categorías étnicas” (Martínez 2009: 260). En años sucesivos la primera aproximación comienza a ajustarse, se establecen dos aspectos fundamentales vinculados al enfoque: aborda estudios de variación lingüística y para ello, considera las frecuencias de uso de las formas en variación (Martínez 2009: 261), y resulta oportuno hacerlo no solo en casos de contacto de lenguas, sino también en el uso “más normal”. La importancia y relevancia del estudio de la disciplina se encuentra en los análisis micro-sintácticos realizados para descubrir en qué contexto pragmático se favorece qué forma lingüística y, en consecuencia, establecer una correlación con la zona o comunidad que se aparta de la “regla general” (García 1995).

La etnopragmática guarda relación en, al menos, algunos aspectos, con diferentes enfoques y disciplinas lingüísticas, tales como el estructuralismo, los enfoques cognitivos, la pragmática, el análisis del discurso, pero nos detendremos fundamentalmente en dos que nos interesan más a los propósitos de este artículo: la disciplina sociolingüística y el enfoque de la Escuela de Columbia.

Tanto la sociolingüística como la etnopragmática tienen el objetivo de abordar el estudio de la variación en el lenguaje, sin embargo, no lo realizan de la misma forma. Si bien la primera disciplina logró apartar el concepto de variación libre y demostrar que la variación fonológica es parte integral e ineludible del habla, no logró explicar la variación morfosintáctica, de naturaleza no arbitraria, al contrario de lo que sucede con la variación fonológica (Martínez 2009: 263). Lo anterior ha sido señalado, criticado y estudiado por diferentes lingüistas, entre ellos, Beatriz Lavandera y Érica García.

4. Entiéndase en zonas o comunidades en las que no se reconoce contacto de lenguas.

La Escuela lingüística de Columbia y la etnopragmática guardan un semejante compromiso teórico vinculado a la manera de concebir el lenguaje humano y de establecer objetivos de análisis (Martínez 2009). Tal como sostiene Diver ([1975] 2012, 1995), la forma lingüística, su significado y función deben ser descubiertas mediante el análisis, considerando como punto central la ocurrencia de las formas y la relación entre sentido y uso, ya que los diccionarios y gramáticas tradicionales no establecen una correspondencia entre ellos. La tarea no consiste en describir la estructura de la lengua; sino en “descubrirla”. La gramática no debe ser entendida como una lista de categorías y conceptos estructurales postulados *a priori*. Esto se debe a que la estructura gramatical es dominada por la función comunicativa del lenguaje y la conducta humana (inferencia y minimización del esfuerzo).

En consecuencia, si la relación forma y función debe ser descubierta en el análisis, los significados que de allí surjan serán las *hipótesis* de la teoría, las hipótesis de significado propuestas por el lingüista, que pueden ser suplantadas cuando se requiera y sea necesario, de acuerdo con los datos. De esta forma, el lingüista debe distinguir y proponer el significado “real” y monosémico de la forma lingüística con los significados asociados al efecto del mensaje, a partir de su estudio contextualizado. En síntesis, las categorías gramaticales no se conocen de antemano, no hay categorías universales; las lenguas pueden tener inventarios categoriales únicos, la tarea del análisis es descubrir qué categorías son las que explican la forma sonora o lingüística creada o utilizada, cuando las personas exhiben un comportamiento lingüístico, y cabe destacar que los usos y las formas lingüísticas pueden ser explicados por categorías que consideran algunos aspectos de la conducta humana (Diver [1975] 2012, 1995; Huffman 2001).

3. Variación y fonología. El aporte de William Labov

William Labov (1972) afirma la innecesaria distinción entre lingüística y socio-lingüística, ya que considera que no existe lingüística que no sea social. De esta forma, el aporte se encuentra en la contribución de un nuevo método de trabajo en el área, a partir de la investigación empírica sobre la lengua en la resolución de problemas específicos planteados por la estructura lingüística, cuestiones referidas a la forma de las reglas lingüísticas y a las restricciones que debe imponérseles; a las formas subyacentes sobre las que operan las reglas; a la manera en que las reglas se combinan en sistemas y se ordenan dentro de estos; a la manera de relacionarse los sistemas entre sí en casos de polisistematicidad (bilingüismo, etc.) y a la manera en que cambian las reglas y los sistemas de reglas (Rotaetxe Amusatagi 1990: 114).

Asimismo señala que, en la sociolingüística variacionista, las variables a estudiar deben cumplir con una serie de propiedades mínimas, a saber: las unidades lingüísticas a investigar deben ser frecuentes en el habla de una comunidad, deben formar parte de la estructura gramatical de la lengua y el fenómeno debe encontrarse distribuido social o estilísticamente. El éxito de la disciplina sociolingüística en sus inicios se logra por la estricta ubicación en el nivel fonológico de la lengua, lo que responde a una lógica cuestión metodológica. López Morales (1993) y Moreno Fernández (1998) indican algunos factores que favorecen el análisis de unidades fonológicas, entre ellos, la alta recurrencia, la constitución de un sistema cerrado de unidades, es decir, de variables discretas fácilmente segmentables y, frecuentemente, la demostración de diferencias a niveles de estratificación social y estilística.

En este apartado y en los sucesivos reflexionaremos, fundamentalmente, sobre la variable lingüística, definida desde una postura clásica laboviana, como aquella que da cuenta de “un conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente” (Cedergren 1983: 150, en López Morales 1993: 84 y en Arroyo 2008: 33). López Morales (1993) brinda un ejemplo: investigaciones sobre el español en el nivel fonológico señalan que el fonema /s/ puede realizarse como (*s*, *b*, *ʔ*), posición implosiva (-s); en consecuencia, /s/ es una variable y (*s*, *b*, *ʔ*) constituyen sus posibles realizaciones, es decir, son sus variantes. Ahora bien, es necesario especificar aún más sobre a qué se refiere en la definición de variable lingüística con el término “conjunto de equivalencia”: este puede identificarse a partir de factores que determinan su distribución. Henrietta J. Cedergren (referenciada en López Morales 1993: 84, Arroyo 2008: 34) propone cuatro posibilidades de explicación: 1) variables condicionadas exclusivamente por factores lingüísticos; 2) variables condicionadas exclusivamente por factores de orden social; 3) variables condicionadas en conjunto por factores sociales y lingüísticos y, finalmente, 4) variables no condicionadas ni por factores lingüísticos ni por factores sociales, consideradas por algunos estudiosos estructuralistas como “variación libre”. Si revisamos el panorama de los estudios sociolingüísticos, observaremos una predominancia de estudios referidos a la primera y tercera opción.

De manera tal que la variación se estudia desde la perspectiva cuantitativa, por ello, se presenta la necesidad de acudir a la estadística, asentada en la noción de probabilidad y entendida “como un conjunto de técnicas de interpretación matemática aplicada a fenómenos para los cuales una interpretación exhaustiva de todos los factores se hace imposible, dado su gran número o su complejidad” (Rotaetxe Amusatagi 1990: 109). Cabe destacar que no es tarea sencilla encontrar una variable lingüística cuyas variaciones se correspondan con las de otra variable

lingüística o social; sin embargo, mayormente se relacionan lo suficiente como para permitir postular algún tipo de conexión causal entre ambas. Por ello, los estudios cuantitativos exigen técnicas estadísticas apropiadas y una metodología de trabajo adecuada.

Para desarrollar su propuesta teórica, Labov considera los siguientes axiomas metodológicos, que se vinculan y relacionan entre sí (Rotaetxe Amusatagi 1990: 115-116):

Alternancia estilística. Los hablantes emplean más de una variedad al intercambiar mensajes, por ejemplo: cambian en función del contexto social y del tema.

Atención. En un discurso familiar, el locutor les presta menor atención a las palabras utilizadas.

Vernáculo. Se reconoce cuando a un estilo se le presta la menor atención con respecto a la “vigilancia” gramatical y fonológica a veces utilizada (resulta contrario a lo que sucede cuando ocurre la hipercorrección).

Formalidad. Es difícil encontrar un vernáculo, por ejemplo, cuando se observa sistemáticamente a un locutor, ya que se crea un contexto formal en el que se le otorga a su discurso una atención superior (y es necesario hacer lo posible para evitar esto).

Valor de los datos. A pesar del riesgo de caer en la formalidad, el único medio para obtener buenos datos es la entrevista personal y grabada. “Llega así Labov a lo que llama la paradoja del observador: la finalidad de la investigación lingüística es descubrir cómo habla la gente cuando no se le observa sistemáticamente; pero la única manera de conseguirlo es precisamente la observación sistemática”.

Rotaetxe Amusatagi 1990: 116

A fin de lograr una mejor comprensión de la propuesta de William Labov, resulta esclarecedor un ejemplo de estudio situado en Nueva York. El tema es el abordaje de la presencia de (r) o de (Æ) en oposición postvocálica, o la alternancia de ambas formas. La investigación se realiza con un mismo grupo profesional, empleados de tres almacenes de Manhattan: “Saks”, en donde concurren personas de nivel socio-económico alto; “Macy’s”, ubicado en el centro de la ciudad, concurrido por personas de diversos niveles sociales y “S. Klein”, catalogado como un almacén para personas de un nivel socio-económico bajo. El punto de partida de la investigación considera la hipótesis de que, de acuerdo con un orden de estratificación social, es posible que se presenten diferencias en el empleo de (r), en grupos de locutores neoyorquinos. El método para recopilar información consiste en realizarle una pregunta a los empleados de los almacenes, cuya respuesta sea: “Fourth floor”, por lo tanto, situándose en el cuarto piso, se pregunta: “*Excuse me, what floor is this?*” (Labov 1972: 50), luego se les solicita la repetición de la respuesta, de esta forma se logran dos realizaciones. En efecto, las respuestas permiten la

obtención de variantes de (r) en posición post-vocálica y pre consonántica (*fourth*) y en posición post-vocálica ante pausa final (*floor*). Asimismo, la repetición permite la obtención de posibles variantes en dos registros: uno espontáneo, en la primera respuesta y otro más cuidado, en la segunda (Rotaetxe Amusatagi 1990: 124).

Los primeros estudios cuantitativos se basaron en el inglés, en cuestiones empíricas de realizaciones fonéticas, tal como la ejemplificación anteriormente reseñada. La teórica vasca Rotaetxe Amusatagi es quien justifica que los primeros estudios cuantitativos y variacionistas se realicen en el anterior idioma, a partir de la reflexión sobre el estudio de la lengua y las normas gramaticales.

En comunidades con una norma *gramatical* relativamente flexible pero en las que, en cambio, el estándar de *prestigio social* se reconoce en la pronunciación (inglés), es cierto que los sonidos merecen un lugar central; en otras, sin embargo, donde la norma ha sido elaborada para el uso escrito y donde es este –protector de la gramática- el que ostenta el prestigio social, la realización oral pierde generalmente importancia (euskera y, en menor grado, el castellano): ante sus variaciones, la comunidad suele mostrar una tolerancia mucho mayor que ante variaciones de formas gramaticales, consideradas centrales⁵ (Rotaetxe Amusatagi 1990: 110).

El estudio de la variación fonológica es posible gracias a la aceptación de las siguientes premisas de la lingüística como actividad científica: a) la lengua hablada es prioritaria y no puede marginarse y, b) la lingüística es una actividad descriptiva y no prescriptiva. Tal como sostiene Rotaetxe Amusatagi (1900), el estudio de la sociolingüística es relevante, ya que permite observar la lengua sin juzgar los hechos; la tarea del sociolingüista es observar y recoger los hechos de la lengua para relacionarlos con factores sociales, sin juzgamientos, sin ser un corrector normativo. En consecuencia, cualquier manifestación de la lengua hablada, ya sea fónica, gramatical o léxica, merece ser estudiada siempre que numéricamente sea relevante.

4. Cuando la variación ya no solo responde a estudios fonológicos

Para el estudio de la variación, tal como Labov (1972) lo propone, es necesario que las variantes sean idénticas, es decir, que deben respetar la opción de “decir lo mismo” de modos diferentes (Lavandera [1984] 2014, García 1995). Mientras que la variación alofónica no provoca cambio alguno de significado referencial, el

5. El resaltado corresponde a Rotaetxe Amusatagi, 1990.

análisis de la variación morfológica y sintáctica, por el contrario, da lugar a dudas y preocupaciones, debido al hecho de que algunas variables conllevan o podrían conllevar a cambios de significado, por esta razón, no puede hablarse sencillamente de miembros de un conjunto equivalente. En otras palabras, “en contraste con los segmentos fonológicos, sin significado referencial propio, los elementos morfológicos, sintácticos y léxicos sí lo tienen y es premisa indispensable que estos coincidan para comenzar a hablar de variación” (López Morales 1993: 95). Sin embargo, tal como se desarrollará en breve, no todos los estudios de variación lingüística consideran lo anterior como una premisa.

Es fundamental señalar que la variación morfológica se asemeja a las características de la fonología. López Morales (1993) justifica la anterior afirmación a través de la frecuencia de elementos morfológicos en el discurso, se trata de sistemas cerrados y estructurados y, con frecuencia, se explica su uso de acuerdo con estratificaciones sociales y estilísticas.

Gillian Sankoff es pionera en intentar demostrar la posibilidad de desarrollar investigaciones en el marco variacionista desde la sintaxis y la semántica, más allá del plano fonológico y morfofonémico. A partir de reflexiones sobre tres investigaciones (la posición de la marca de futuro en *tok pisin*, en Nueva Guinea; la elisión del *que* en el francés de Montreal y la variación del indefinido *on* con *tu* y *vous*, en Montreal), concluye que extender el análisis de la variación más allá de la fonología no es una tarea difícil. “Aunque el hablante tiene opciones, se puede inferir de su conducta verbal un conjunto subyacente de probabilidades. No hay razón –concluye– para pensar que no se pueda estudiar la variación al margen de lo fonológico” (López Morales 1993: 94)⁶.

A partir del estado de la investigación sociolingüística, Beatriz Lavandera ([1984] 2014) considera que la extensión del análisis de la variación a otros niveles no fonológicos debe realizarse a partir de una nueva organización teórica de los significados que propicien y permitan el abordaje de la variación morfológica, sintáctica y léxica. Es por ello que le realiza críticas a la propuesta de Gillian Sankoff al señalar que el análisis sugiere diferencias semánticas, pero que en la investigación no se realizan. Cabe descartar que, posteriormente, Sankoff responde a las críticas de la estudiosa argentina.

6. Resulta necesario señalar que en este trabajo no se abordará con detenimiento la propuesta de Sankoff. Su postura y consideración en torno al estudio de la variación más allá de lo fonológico resulta significativo por la aparente simplicidad de la cuestión abordada y, consecuentemente, por constituir uno de los puntapiés iniciales para el desarrollo de la propuesta de Beatriz Lavandera.

5. El estudio de la variación, según la semántica sociolingüística descriptiva. El aporte de Beatriz Lavandera

Beatriz Lavandera, reconocida lingüista argentina, se especializó en sociolingüística laboviana durante su estadía en Estados Unidos. Los estudios variacionistas por ella presentados abordan principalmente el español de Buenos Aires. Su tesis doctoral de 1975 desarrolla un caso de variación y el problema observado es que, “en el español coloquial de Buenos Aires algunos habitantes emplean un sistema de dos formas para las prótasis encabezadas por *si* de oraciones condicionales que se refieren al [NO PASADO]” (Lavandera [1984] 2014: 18). En consecuencia, trabaja con los tiempos verbales: presente del modo indicativo, “Si *tengo* tiempo”; imperfecto del modo subjuntivo, “Si *tuviera* tiempo”, y condicional, “Si ellos *estarían* en peligro” (Lavandera [1984] 2014: 17). Su trabajo se titula: *Linguistic Structure and Sociolinguistics Conditioning in the Use of Verbal Endings in Si-clauses (Buenos Aires Spanish)*. A pesar de ser una discípula de Labov, su explicación ante los hechos observados resulta contraria al variacionismo propuesto por su maestro, ya que postula que el uso variante corresponde a una “elección” diferente de uso del hablante, debido a que mediante las formas en subjuntivo se obtiene mayor certeza sobre lo que se dice, que ante la forma del condicional. La variación propuesta por Lavandera debe interpretarse y estudiarse de una manera distinta a la variación fonológica, ya que muchas veces no se ve constituida por factores sociales y posee fuertes condicionamientos de factores pragmáticos y semánticos. Por esta razón, se relaciona con estudios sobre “estilos de discurso”.

Lavandera ([1984] 2014: 7-8) reconoce tres formas de tratamiento o posturas ante la variación lingüística:

Variación libre. La variación en la lengua no se encuentra condicionada, ni es significativa, es libre; en consecuencia, no merece ser estudiada. Ejemplo de esta postura: la escuela norteamericana neo-bloomfieldiana.

Variación pertinente externamente condicionada. Sitúa en este grupo a los estudiosos Weinreich, Labov y Herzog, quienes, con sus artículos, “constituyen los pronunciamientos más explícitos sobre la funcionalidad de la variación y la compatibilidad entre heterogeneidad y estructura” (Lavandera [1984] 2014: 7). La preocupación de Weinreich con respecto al aspecto variable del lenguaje es lo que favorece la creación del modelo cuantitativo co-variacionista elaborado por William Labov. El modelo laboviano sostiene que el habla es un objeto estructurado, heterogéneo y dinámico, consecuentemente, la variación observable sigue pautas sistemáticas, condicionadas por contextos externos sociales y situacionales. Lavandera le realiza críticas al modelo de Labov por considerar que solo los contextos extralingüísticos condicionan el uso variable.

Variación significativa. Lavandera propone a Gumperz como precursor del reconocimiento del valor semántico de los cambios en el empleo de una lengua u otra, considera áreas de elección para explicar la variación en formas alternantes. Dicho de otra forma, las formas alternantes o en variación no son libres, ni están totalmente condicionadas por factores extralingüísticos; “reflejan una *elección* funcional de parte del hablante, dirigida a servir sus propósitos comunicativos” (Lavandera [1984] 2014: 8). Es en este tipo de variación en donde se inscribe Lavandera.

El desarrollo de una semántica sociolingüística descriptiva, según entiende Lavandera ([1984] 2014: 9), debe partir de un marco funcionalista, para analizar el significado de la variación paradigmática (o sustitución) en interacción con la variación sintagmática (o la secuencia), esta visión sobre la lengua cuestiona la homonimia gramatical. En el caso de su tesis doctoral, el objeto de estudio lo constituye la lengua oral, mediante un corpus grabado representativo de diversos estilos situacionales y socioeconómicos del español de Buenos Aires. El problema de investigación es el de establecer la contribución específica que hacen los sistemas gramaticales a la organización del discurso, ejemplificada en el análisis de unidades de distinto alcance, desde una cláusula a fragmentos de textos de regular extensión. En todos los casos se trata de llegar al análisis semántico de la variación (que también podríamos llamar “opcionalidad”) inherente al funcionamiento del lenguaje.

Lavandera [1984] 2014: 9

Lavandera apunta más allá del nivel fonológico y realiza críticas al modelo laboviano; entre ellas, sostiene que la noción de “decir lo mismo” deja de ser clara cuando se trata de variantes conformadas por unidades significativas o con significado; propone por su parte debilitar la condición de igualdad de significado y reemplazarla por compatibilidad funcional de las formas. En este sentido, sostiene que para postular una equivalencia semántica dentro del habla no son suficientes los criterios de verdad. Advierte que los análisis sociolingüísticos de variación sintáctica que no acusan influencia de factores extralingüísticos, no corresponden a la variable sociolingüística postulada por Labov originariamente; en efecto y en realidad, se trata de una nueva noción de variable. Lavandera afirma que distintos grupos sociales o distintas situaciones poseen necesidades y propósitos diferentes en el intercambio de mensajes, lo que condiciona la elección de significados, de determinadas opciones lingüísticas, en detrimento de otras; para aceptar esta idea es necesario poner en duda el reconocimiento de la igualdad lingüística, cultural y cognitiva de todos los seres humanos.

6. El estudio de la variación, según la etnogramática. El aporte de Érica García

Tanto López Morales (1993) como Arroyo (20008) consideran que, a partir de la clara formulación de la postura de Lavandera frente al estudio de la variación y, específicamente, al modelo laboviano, la profesora Érica García adopta puntos de contacto con ella y desarrolla su propuesta de estudio variacionista.

García, una de las exponentes de la Escuela de Columbia⁷ junto con William Diver, desarrolla sus estudios en el marco de la Etnogramática, interesada en “descubrir en qué contexto pragmático se favorece qué forma lingüística” (García 1995: 70) y, en muchos casos, se encarga de interpretar estrategias comunicativas de índole pragmática en términos de categorías étnicas (Martínez 2009, Speranza 2014).

El estudio de la variación se justifica en las necesidades comunicativas de los hablantes, en estrecha vinculación con sus procesos cognitivos. En otras palabras, el uso variable de las formas manifiesta el complejo proceso cognitivo de la comunicación, en donde los hablantes desarrollan estrategias de comprensión y producción de los mensajes, para satisfacer sus necesidades comunicativas. Se parte de la consideración o del supuesto de que los individuos, los hablantes, son seres inteligentes y utilizan el lenguaje de la forma en la que lo hacen, porque reconocen y recrean todas las posibilidades de la lengua (Speranza 2014). En este punto, estudiosos de la sociolingüística tales como López Morales y Arroyo disienten, con el argumento de que “no hay modo de saber si la elección de una forma está realmente inspirada por el interés del hablante en transmitir diferencias sutiles o, por el contrario, si se trata simplemente de una elección entre posibles alternativas paralelas” (López Morales 1993: 100).

La sintaxis es considerada el nivel más creativo del lenguaje, por su motivación semántica y pragmática (Diver 1995, García 1995). Es necesario destacar que el estudio de la variación desde esta postura se encuentra estrechamente vinculado con el desarrollo de la gramática, específicamente, sobre lo referido a cuestiones normativas. La Escuela de Columbia realiza una penetrante crítica a los fundamentos de la gramática de la oración, a la gramática tradicional y a la teoría lingüística, mediante la afirmación de que las categorías universales, tales como la oración, la frase, sujeto y objeto, no logran explicar los hechos lingüísticos; se sostiene que los anteriores son constructos derivados deductivamente y que,

7. Fernández González (2000) califica a la Escuela de Columbia como exponente de un funcionalismo extremo.

consecuentemente, requieren ser validados, ya que la sintaxis es una teoría del lenguaje y no un hecho observable. La tarea de la lingüística o del análisis lingüístico, para la Escuela de Columbia, no es describir la estructura de la lengua; sino descubrirla. La gramática no debe ser entendida como una lista de categorías y conceptos estructurales postulados *a priori*. Esto se debe a que la estructura gramatical es dominada por la función comunicativa del lenguaje y la conducta humana (inferencia y minimización del esfuerzo). En efecto, la gramática se construye y es emergente (Hopper 1998).

Tal como sostiene Diver ([1975] 2012, 1995), la forma lingüística, su significado y función deben ser descubiertas mediante el análisis. Una de las preocupaciones centrales es la ocurrencia de las formas y la relación entre sentido y uso; los diccionarios y gramáticas tradicionales no establecen una correspondencia entre ellos. Entonces, si la relación forma y función debe ser descubierta en el análisis, los significados que de allí surjan serán las hipótesis de la teoría. Las categorías gramaticales no se conocen de antemano, no hay categorías universales; las lenguas pueden tener inventarios categoriales únicos, la tarea del análisis es descubrir qué categorías son las que explican la forma sonora o lingüística creada o utilizada cuando las personas exhiben un comportamiento lingüístico. Cabe destacar que los usos y las formas lingüísticas pueden ser explicados por categorías que consideran algunos aspectos de la conducta humana (Diver [1975] 2012, 1995, Huffman 2001).

La teoría lingüística se crea y desarrolla, a partir del estudio sobre el uso del lenguaje. Para lograr tal fin, la frecuencia de uso de la forma a estudiar y la motivación comunicativa del hablante resultan fundamentales y se encuentran estrechamente vinculadas.

Speranza (2014: 35-38) señala los presupuestos teóricos básicos desde donde deben partir los estudios enmarcados bajo la línea descripta:

Significado básico de las formas. Se observa el contexto pragmático de aparición de las formas y, previamente, se postula su significado básico (distinto del sentido referencial), un significado único y semántico, que permite interpretar las emisiones. Se trata de uno de los principios rectores de esta teoría: “una forma-un significado”.

Speranza 2014: 35

Equivalencia referencial. Tal como ya se señaló, Labov sostiene que los usos variables son formas alternantes de “decir lo mismo”. Sin embargo, la postura aquí reseñada, coincidente con lo establecido por Lavandera ([1984] 2014), cuestiona la noción de mismo significado para todas las formas alternantes. Contrario a Labov, se sostiene que el uso alternante de las formas se sustenta en la noción de “equivalencia referencial”, lo que implica que “evento puede representarse lingüísticamente desde diferentes perspectivas y que dos o más términos son refe-

rencialmente equivalentes” (Speranza 2014: 36) y, por esta razón, se encuentran en variación. En otras palabras, la alternancia de variantes entre los hablantes no sucede por cuestiones azarosas, no se trata de variación libre, sino de decir cosas diferentes sobre un mismo referente.

Congruencia contextual. Refiere a los contextos de aparición de la forma lingüística a estudiar, ya que su distribución es esencial para determinar el significado básico que aporta al mensaje.

Frecuencia relativa de uso de las formas. La frecuencia de aparición de las formas recurridas por los hablantes es consecuente con la perspectiva adoptada por ellos sobre un referente o una situación. En este punto cobra vital relevancia el estudio y enfoque de análisis cuantitativo.

Para cerrar el punteo anterior, resulta pertinente la siguiente cita de García:

Si el analista opta por este camino [el estudio de la variación desde la perspectiva de la etnogramática], hallará en efecto la explicación de los datos cuantitativos (la frecuencia relativa de las alternativas posibles) en la índole cualitativa de los respectivos contextos. En resumen: la variación no es otra cosa que la correlación motivada de un continuo cuantitativo (la frecuencia relativa de las variantes en competencia).

García 1998: 222

Es necesario nuevamente aclarar que el enfoque de investigación descripto en este apartado no corresponde a la disciplina sociolingüística, aunque comparte el interés por el estudio de la variación; se vincula con la etnografía de la comunicación⁸, la gramática cognitiva e incluso, el análisis del discurso.

López Morales no comparte la propuesta de Érica García y, por extensión, la de la Escuela de Columbia. Revisemos la crítica que realiza sobre la equivalencia referencial y la ejemplificación mediante un estudio acerca del dequeísmo, realizado por García.

Al margen de la sinonimia lógica existen otros parámetros de niveles de significación que también deberían tomarse en cuenta para efectuar las decisiones de identidad de formas: la perspectiva funcional de la oración, las implicaciones pragmáticas, la intención comunicativa del hablante, etc. Es evidente que en la medida en que se multipliquen los parámetros de medición disminuirán las posibilidades de encontrar estructuras sintácticas que quieren decir

8. López Morales (1993) sostiene que es necesario distinguir entre sociolingüística y etnografía de la comunicación, ya que esta última propone el concepto de “competencia comunicativa”, el cual desborda el objeto de la sociolingüística, ya que este se encarga solo de la comunicación verbal en sus aspectos lingüísticos. Sería esta, consecuentemente, una diferencia más entre el estudio de la variación desde la disciplina sociolingüística y desde la etnogramática.

“lo mismo”; por eso se ha postulado, sin más, que en sintaxis todo cambio de forma conlleva necesariamente un cambio de significado (López Morales 1993: 96).

Ilustra el anterior principio con el estudio del fenómeno sintáctico (de)queísmo en dialectos hispanoamericanos, a cargo de Érica García, hacia el año 1986. La conclusión a la que arriba la estudiosa es que tanto frente al uso de (de), como con su ausencia (\emptyset), se producen significados diferentes. La tradición gramatical sostiene que la presencia o ausencia del uso de (de) remite a una cuestión de régimen, si bien arbitrario, sostienen López Morales (1993) y Arroyo (2008), obligado por la selección léxica del verbo. Sin embargo, de acuerdo con el estudio de García, “cuando aparece *de*, la relación entre el sujeto y lo que sigue a *de* “es siempre menos segura, más parcial, menos directa, que en los casos en que falta *de*” (García 1986: 50)”.

Es decir, las construcciones por las que opta el hablante difieren de acuerdo con el distanciamiento y escaso compromiso que se quiera o no demostrar. Concluye López Morales:

Al tratarse de un análisis parcial de contextos no le es posible asentar sus interpretaciones en una sólida base distributiva, por lo que el componente hermenéutico de su investigación cobra una magnitud excepcional, acercándola peligrosamente a cierto subjetivismo introspectivo, imposible de verificar empíricamente. No está de más tomar estos resultados con cautela, sobre todo pensando en el alcance que la autora atribuye a su hipótesis.

Que la elección de una forma (*de*) u otra (\emptyset) por parte del hablante refleje su actitud con respecto a la mediatez/inmediatez, no compromiso/compromiso, etc., se demostraría si se descubriesen patrones de distribución complementaria en los contextos o si así lo confirmara alguna prueba específica.

López Morales 1993: 98

Es posible que las dudas de López Morales y de Arroyo (2008), quien coincide con las observaciones del primero, se disiparan si se realizara una experimentación que permitiera “confirmar” las conclusiones a las que arriba García. Aunque es necesario recordar que los supuestos desde los que se parte son diferentes, al igual que la disciplina. Incluso la metodología de trabajo, ya que la propuesta de García se enmarca en una metodología para el análisis de la variación tanto cualitativa (hipótesis de significado sobre las formas a estudiar) como cuantitativa.

Por último, a modo de contestación a la anterior cita de López Morales, recordamos el final del artículo de García “¿Qué cuenta y cómo contar en lingüística?”:

Un lingüista desgraciada- (o feliz) -mente no puede escapar a la posibilidad de *motivar* teóricamente las categorías analíticas a las que recurre. Solo si lo hace sabrá qué contar en los textos que examina, y por qué lo hace. Y solo así podrá ‘contar’ (en el otro sentido, más político) en el universo del discurso científico, y tendrá una cierta posibilidad de que su obra ‘cuenta’ cuando hasta su nombre se haya olvidado

García 1998: 222

En este texto García reflexiona sobre la poca disposición ante la postura de estudio propuesta. Desde sus firmes convicciones y argumentaciones, sostiene que es necesario entender y explicar en lingüística lo que se observa y no meramente describirlo; porque, entre otras cuestiones, ni la tradición gramatical o gramática tradicional y sus categorías analíticas están dadas ni garantizadas de antemano.

7. Apreciaciones finales

Las reflexiones en torno al uso del lenguaje, sus posibilidades y limitaciones, sus cambios y desarrollos son de antigua data; comienzan con los estudios filológicos hacia finales del siglo XVIII e inicios del XIX, cuando comienza el desprendimiento de la especulación filosófica, antes reinante. Sin embargo, en la ciencia lingüística, se considera como hito fundacional la publicación del *Curso de lingüística general* de Saussure, desarrollo en el que se le relega el lugar al estudio del uso de la lengua, a la variación. Estudios posteriores y hegemónicos, tales como los de Noam Chomsky, reafirman la postura inicial e, incluso, sentencian el estudio de la variación. Por fortuna, los desarrollos científicos que consideraban y consideran al uso de la lengua como objeto de estudio continuaron su evolución, al inicio desde los márgenes, pero logrando poco a poco posicionarse y exigir su reconocimiento. En este grupo, se circunscriben las perspectivas abordadas a lo largo del trabajo.

En el desarrollo se aborda el estudio de la variación, fundamentalmente, a partir de tres posturas: sociolingüística co-variacionista desde William Labov (1972), semántica sociolingüística descriptiva desde Beatriz Lavandera ([1984] 2014) y etnopragmática, desarrollada en el marco de la Escuela de Columbia, desde Érica García (1995, 1998) y William Diver (1995, 2012). Para retomar las reflexiones de Nagel (2006), se han observado diversas posibilidades y perspectivas para abordar el saber y las explicaciones sobre un hecho, la variación del lenguaje.

William Labov propone el desarrollo de estudios co-variacionistas, interpreta los cambios en el uso de la lengua cotejando variables lingüísticas con sociales y/o estilísticas. Sus estudios se centran en la fonología, y posee una metodología de

análisis cuantitativa, en tanto que coteja estadísticamente sus resultados a partir del cruce de las variables. Su propuesta de trabajo es ampliamente reconocida y replicada en nuestra actualidad.

Tal como sostiene Elgin (2010), el avance de la ciencia se logra (entre otros aspectos) por la reconfiguración de los modelos, teorías y objetos ya propuestos e investigados. Es así como Beatriz Lavandera, discípula de Labov, propone reformulaciones al modelo sociolingüístico para permitir la extensión del estudio variacionista más allá de elementos fonológicos. De esta forma, toma lugar su propuesta para el estudio de la variación sintáctica, a partir de la incorporación de la semántica, del uso significativo de la lengua, mediante las elecciones del hablante de acuerdo con sus propósitos comunicativos.

La etnopragmática y la Escuela de Columbia se hacen eco de la reforma presentada por Lavandera al considerar centrales las intenciones comunicativas del hablante y sus conscientes e inteligentes elecciones en el uso de las formas lingüísticas, puntos muy cuestionados y debatidos por algunos teóricos sociolingüistas (Cf. López Morales 1993, Arroyo 2008). La frecuencia de uso y el contexto de aparición de las formas a estudiar son elementales para la postulación de hipótesis de significados anticipados a la investigación y al análisis en sí. Mientras que en la postura de Labov el estudio de la variación presenta un fuerte sesgo de análisis cuantitativo, en la postura de la Escuela de Columbia, el análisis cuantitativo posee tanta importancia como el cualitativo, ya que las hipótesis de significado se generan a partir del estudio cualitativo de las formas, en sus significados semánticos y pragmáticos que en extensión son sociales; en cambio, Labov aborda solo factores sociales.

Por último, resta poner de relieve la importancia que revisten las posturas científicas diferentes sobre temáticas similares, en este caso concreto, se trata de la sociolingüística co-variacionista de enfoque laboviano, la sociolingüística semántica descriptiva desde el enfoque de Lavandera y la etnopragmática, que abordan la variación lingüística y habilitan el acercamiento al problema desde su propia metodología y coherencia, desde miradas divergentes, pero siempre a partir de la rigurosidad científica.

8. Bibliografía

Arroyo, José Luis Blas. 2008. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, 2^{da} ed., Madrid, Cátedra.

Diver, William. 1995. Theory, en Ellen Contini-Morava y Barbara S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlín: Mouton de Gruyter: 43-114.

Diver, William. 2012. The nature of linguistic meaning, en A. Huffman y J. Davis (editores), *Language: Communication and Human Behavior. The Linguistic Essay of William Diver*, Leiden/Boston, Brill: 46-63.

Diver, William. 1995. Theory, en E. Contini-Morava y B. Goldberg (editores), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlín, Mouton de Gruyter: 43-114.

Elgin, Catherine. 2010. Creación como reconfiguración: el arte en el avance de la ciencia, *La Tadeo*, 75: 21-48.

Fernández González, Jesús. 2000. Formalistas versus Funcionalistas. ¿Es posible el consenso?, en J. Borrego Nieto, J. Fernández González, L. Santos Ríos y R. Senabre Sempre (editores), *Cuestiones de actualidad en la lengua española*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca e Instituto Caro y Cuervo: 63-70.

García, Érica. 1995. Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas, en K. Zimmermann (editor), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Madrid, Vervuert Iberoamericana: 51-72.

García, Érica. 1998. Qué cuenta, y cómo contar en lingüística, en Ch. Paepe y N. Delbecque (coordinadores), *Estudios en honor del profesor José de Kock*, Leuven, Leuven University Press: 217-223.

Hopper, Paul. 1998. Emergent Grammar, en M. Tomasello (editor), *The new psychology of language: Cognitive and functional approaches to language structure*, Vol. 1, Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum Associates: 155-174.

Huffman, Alan. 2001. The linguistics of William Diver and the Columbia school, *Word. Journal of the International Linguistic Association*, 52, 1: 29-68.

Labov, William. 1972. *Sociolinguistic Patterns*, Filadelfia, Publicaciones de la Universidad de Pensilvania.

Lavandera, Beatriz. [1984] 2014. *Variación y significado. Y discurso*, Buenos Aires, Paidós.

López Morales, Humberto. 1993. *Sociolingüística*, 2^{da} ed., Madrid, Gredos.

Martínez, Angelita. 2009. Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático, en E. Narvaja de Arnoux (directora), *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*, Buenos Aires, Santiago Arcos: 259-286.

Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.

Nagel, Ernest. 2006. *Modelos de explicación científica*, en *La estructura de la ciencia*, Barcelona, Paidós: 35-50.

Paz, Octavio. 1998. *El mono gramático*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Rotaetxe Amusatagi, Karmele. 1990. *Sociolingüística*, Madrid, Editorial Síntesis.

Saussure, Ferdinand de. [1916] 2012. *Curso de lingüística general*, Trad. Amado Alonso, Buenos Aires, Losada.

Speranza, Adriana. 2014. *La evidencialidad en el español americano. La expresión lingüística de la perspectiva del hablante*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana.



CONCORDANCIA EN INTERACCIÓN: VARIACIÓN CON *HABER* EN ALÓ PRESIDENTE

Devin Grammon
The Ohio State University
Grammon.1@osu.edu

1. Introducción

Una pregunta que se plantean los académicos en el campo de la variación sociolingüística y la gramática basada en el uso es la siguiente: si la heterogeneidad en el lenguaje no es aleatoria sino ordenada, ¿qué revelan los patrones en el habla sobre los factores que influyen la emergencia y la evolución de la gramática? Además, si el lenguaje se utiliza principalmente en la interacción social, ¿cómo podrían los diferentes contextos de interacción dar forma a variantes de construcciones gramaticales que cumplen funciones similares en el discurso? El objetivo de este capítulo es explorar algunas de estas cuestiones mediante el estudio de cómo diferentes factores de interacción social se relacionan a un caso de variación morfosintáctica ampliamente estudiado en el castellano: la concordancia variable con *haber* presentacional. En vez de enfatizar el hablante individual y concentrarme en procesos de cognición lingüística aislados, ubico variantes de *haber* en el discurso de un *talk show* político, ya que se utiliza este verbo para presentar información en el espacio discursivo entre los interlocutores. Una meta secundaria de este estudio es promover consideraciones futuras sobre factores de interacción en estudios cuantitativos de variación lingüística. Propongo situar la variación morfosintáctica dentro de acciones que están social e históricamente localizadas, lo cual enriquece nuestra comprensión de los factores que afectan la emergencia y distribución de variantes gramaticales.

2. Marco teórico

Los estudiosos de la lingüística basada en el uso sostienen que nuestra experiencia con el lenguaje da forma a su estructura. Es decir, en vez de que exista un sistema sincrónico fijo, la gramática es emergente y surge como una respuesta continua a las necesidades del discurso y no a una matriz prediscursiva (Hopper 1998; Ochs et al. 1997). Una forma particular en que se ha explorado la experiencia de los hablantes con el lenguaje es a través de la creación de corpus de discurso hablado. Estos textos orales facilitan tanto la identificación y la cuantificación de patrones de uso del lenguaje, y otorgan a los lingüistas una heurística poderosa para nuevos descubrimientos sobre los patrones y la naturaleza de formas y estructuras lingüísticas. Sin embargo, estos académicos difieren en cuanto al grado en que el discurso y la interacción resultan focos centrales de investigación más allá de servir como sitios de análisis (Hopper et al. 2001, Ochs et al. 1997). Como señalan Hopper et al. (2001: 5), algunas de estas disparidades se relacionan con la cuestión central de identificar e interpretar factores contextuales en trabajos cuantitativos sobre la distribución de formas lingüísticas. Sin embargo, se puede apreciar una mayor división entre aquellos estudios que se enfocan en las representaciones y los mecanismos cognitivos de los hablantes y otros que se destacan los principios del lenguaje-en-interacción que dan forma a la gramática del habla conversacional (Hopper et al. 2001, Schegloff et al. 1997). Estas diferencias contribuyen a una brecha ostensible dentro del campo en el cual ciertos investigadores sitúan la gramática como abstraída de acción social, mientras que otros la identifican como constitutiva de esa misma y, sobre todo, un logro interaccional.

Una tendencia importante en los estudios de gramática basados en el uso ha sido la incorporación de la teoría de variación lingüística, un giro que ha permitido la modelación cuantitativa de los diferentes contextos que influyen en las decisiones de los hablantes entre variantes lingüísticas. Como explica Travis & Torres Cacoullous (2012: 150-51), la contribución variacionista a estos estudios consiste en ubicar asimetrías entre forma y función que son típicas del habla. Es decir, el análisis de la variación permite a los investigadores analizar los patrones generales de variación en el discurso entre construcciones que parecen ser ‘funcionalmente similares’ (Hopper 1991: 24) y pueden representar casos de cambio lingüístico en curso. En general, los estudios sobre la variación lingüística muestran que el uso de variantes morfosintácticas se predice por categorías macrosociológicas y factores cognitivos que influyen el cambio lingüístico y dan forma a cómo las personas experimentan y usan la gramática (Tagliamonte 2012). Para revelar estos patrones, los investigadores extraen de forma exhaustiva cada instancia de una función

gramatical de un corpus de lenguaje hablado y aplican técnicas cuantitativas para determinar las influencias de los factores contextuales en el uso de una forma o construcción particular. El rigor cuantitativo de estos estudios ha facilitado a los investigadores operar diferentes hipótesis y modelarlas utilizando el análisis multivariable. No obstante, dentro de este marco, los académicos han visto principalmente una instancia de cambio lingüístico, representado como una variable sociolingüística, como el surgimiento de presiones dentro del sistema lingüístico (cognitivo). Los factores denominados extra-lingüísticos, cuando se modelan junto a las variables lingüísticas, se utilizan principalmente para dar cuenta de las variaciones que operan dentro del individuo como el resultado del automonitoreo en el que se suprimen los procesos cognitivos naturales (e.g., Claes 2014; cf. Eckert 2012).

Como destacan Travis et al. (2012: 653), la observación del uso lingüístico espontáneo y, en particular, de la conversación es la manera más apropiada de obtener datos para estudios de la gramática basados en el uso que emplean el análisis variacionista. Sin embargo, las dinámicas de la interacción social permanecen en gran parte fuera del enfoque de estos estudios, en los cuales se tiende a ubicar y analizar las estructuras gramaticales en los actos de habla de actores individuales (aunque supuestamente típicos), cuyas audiencias se reducen a un rol marginal. Mientras que ha existido una tendencia a analizar una variedad más diversa de datos en los estudios variacionistas (Tagliamonte 2012), muchos siguen confiando en ejemplos de uso lingüístico en el cual un investigador ha desalentado una interacción extendida y ha modelado fuertemente la forma y sustancia del discurso que luego se analizó. La entrevista sociolingüística tradicional, por ejemplo, donde el entrevistador emplea una variedad de metodologías para provocar determinadas formas lingüísticas y registros de habla del informante, sigue teniendo un rol prominente en la recolección de datos para los estudios de variación morfosintáctica. Ochs et al. (1997: 21) explican que, aunque tales situaciones representan actividades sociales reales donde hay interacción, no son espontáneas ni necesariamente iluminativas de cómo el lenguaje opera en contextos que no aseguren muestras de habla. De hecho, el énfasis en las enunciaciones de los individuos en estos contextos recuerda la preocupación duradera de las teorías variacionistas por descubrir las estructuras mentales subyacentes del cual se piensa que el habla es un precipitante (Eckert 2012, Mannheim et al. 1995).

Si la gramática surge como una respuesta a las presiones del discurso como se han argüido, se justifica una visión analítica más holística en los estudios variacionistas basados en el uso. Como se muestra aquí, este cambio no pretende obviar la posibilidad de análisis variacionista, aunque sí implica una consideración de los factores allende a aquellos empleados típicamente en modelos estadísticos sobre

la elección entre variantes lingüísticas. El principio de emergencia que informa este cambio se inspira en las propiedades organizacionales de los sistemas biológicos (Mannheim et al. 1995: 9) y desafía una perspectiva académica tradicional que sostiene que la gramática se alberga dentro de la mente del individuo de tal manera que la relación primaria entre la estructura lingüística y el uso es representar un estado mental interno. Aunque no se debe negar el rol importante que juega la cognición para modelar la gramática, las representaciones internalizadas del lenguaje son inherentemente dialógicas con rastros de interacciones anteriores que permean la estructura lingüística aun cuando las personas se hablan a sí mismos (Mannheim et al. 1995: 7). Consecuentemente, los investigadores que trabajan en base al uso en el subcampo del lenguaje y la interacción, han demostrado ampliamente que la gramática no es más que una parte de un vasto rango de recursos que subyacen a la organización de la vida social y, en particular, la forma en que el lenguaje figura en la interacción cotidiana y la cognición (Schegloff et al. 1997). Como un comportamiento vivido, la forma gramatical y el significado se despliegan en la interacción experimentada y el tiempo histórico en que actúan simbióticamente con los contextos de interacción social. En este aspecto, la integridad y eficacia de la gramática están ligados a su lugar en modelos más grandes de organización de conducta humana, y con la interacción social en particular. Los reportes que ubican la gramática principalmente dentro de la mente del individuo pueden sustraer la noción fundamental de que la gramática es en sí misma una forma de acción sociocultural que se construye, se mantiene y se alterna en la interacción social (Ochs et al. 1997).

En lo que resta de este capítulo, empleo un marco variacionista basado en el uso con el fin de explorar cómo diferentes factores de interacción se relacionan a un caso de variación morfosintáctica en castellano –concordancia variable con el verbo *haber*-. Primero, discuto y resumo la literatura previa que informa mi discusión sobre este fenómeno, antes de presentar el contexto en el cual fueron tomados mis datos: interacciones que ocurrieron en el antes existente *talk show* político venezolano *Aló Presidente*. Luego de la discusión sobre metodología, presento los resultados de mis análisis cuantitativos, seguidos por una discusión de ellos.

3. Concordancia variable con haber

En el castellano, *haber* es un verbo uniargumental que se utiliza canónicamente para introducir en un discurso información que es nueva o inactiva en la mente del oyente, típicamente bajo la forma de una frase nominal léxica (Ashby et al. 1997:

16; Chafe 1987). En términos de la pragmática, eso significa que el uso de *haber* está vinculado a la estructura de la información en un discurso, y es afortunado cuando denota la presencia o existencia de entidades que están inactivas en el espacio común entre interlocutores (Stalnaker 2002). Por esta razón, la estructura gramatical de *haber* depende del flujo de información en una interacción y, básicamente, a relaciones sociales entre los interlocutores. El uso de *haber*, y la forma en que toma su referente en un momento dado en el discurso, es contingente en el pasado, presente y siguiente momento proyectado de una interacción dentro de un orden acompañado de encuentros y experiencias sociales situados históricamente (Ochs et al. 1997: 40).

En el castellano prescrito, *haber* se describe como un verbo impersonal o unipersonal que ocurre solo de 3^{ra} persona (i.e. *hay, había, hubo, haya, etc.*). Prescriptivamente, no se debe concordar en número con su argumento, el cual típicamente aparece en la posición posverbal (Alarcos Llorach 1994). Sin embargo, se sabe que muchos hispanohablantes usan formas plurales variadas de *haber* cuando introducen referentes plurales, tal como ilustra (1):

1. Hugo Chávez: Bueno, hemos estado recuperando, *habían unos tanques*, son tanques franceses muy buenos, los AMX-13, rápidos. Y ¿saben por qué no rodaba? Por una tarjeta, ¿cómo se llama? La tarjeta electrónica.

Aló Presidente 339:61

En este ejemplo, tomado del episodio 339 de *Aló Presidente*, Hugo Chávez usó una forma plural de *haber* en el imperfecto de indicativo seguida por un solo argumento, la frase nominal “*unos tanques*”. El referente específico que se introdujo en (1), consecuentemente descrito como “tanques muy buenos, los AMX-13, rápidos”, no había aparecido en el discurso anterior en el programa, a pesar de que el sustantivo *tanques* ha sido utilizado en siete frases nominales en el discurso inmediato precedente. Por lo tanto, a pesar de que los tanques eran generalmente un tema del discurso en el momento en que (1) fue enunciado, este referente particular no parece haber estado activo en las mentes de los oyentes cuando Chávez lo introdujo. Por lo tanto, su uso de *haber* en este contexto puede interpretarse como pertinente a que él presentó una información nueva a su audiencia y lo hizo de manera pragmáticamente acertada.

Con los años, numerosos investigadores han estudiado la alternancia entre variantes singulares y plurales de *haber*, especialmente en el contexto de comunidades de habla venezolanas (Bentivoglio et al. 1989, D’Aquino Ruiz 2004, 2008, Díaz-Campos 1999-2000, 2003, Freitas Barros 2008, entre otros). Los datos tomados de entrevistas sociolingüísticas en Venezuela de los años setenta y ochenta

muestran que *haber* exhibía concordancia con su argumento en alrededor del 50% del tiempo en su contexto variable y que las variantes plurales eran frecuentes particularmente en el imperfecto de indicativo y el presente perfecto de indicativo (Díaz-Campos 2003). A la inversa, la concordancia verbal es poco común en el presente de indicativo y el pretérito, como es el caso con otras variedades del castellano (Díaz Campos 2003). Tras un análisis de encuestas de actitudes lingüísticas, Freites Barros (2004) avisa que la forma plural del pretérito (i.e. *hubieron*) a menudo es estigmatizada en Venezuela. Demuestra que muchos venezolanos interpretan formas plurales de *haber* a través de ideologías lingüísticas de la lengua estándar y las asocian con personas de las clases bajas y de zonas rurales.

En cuanto a los estudios variacionistas de *haber* en Venezuela, se ha mostrado que las tasas de concordancia han crecido con el tiempo, y que las variantes plurales se predicen por un número de variables lingüísticas y macrosociológicas. Al analizar entrevistas sociolingüísticas, D'Aquino Ruiz (2008) encontró un aumento de concordancia de *haber* entre 1973 y 1987 (36% al 66%), mientras que Freites Barros (2008) reportó un nivel mayor de concordancia (82%) en datos recopilados durante la década pasada. La noción de que esta variación representa un cambio en curso hacia la concordancia verbal se apoya en resultados de otros estudios, los cuales encontraron que las variantes plurales se predicen por las mujeres hablantes, jóvenes y aquellos que se encuentran menos expuestos a participar en la cultura de la lengua estándar (Díaz-Campos 1999-2000, 2003, D'Aquino Ruiz 2004). Los investigadores también han establecido correlaciones entre la concordancia y un número de variables lingüísticas. De ellas, las más ampliamente confirmadas son la introducción de un referente animado con *haber* (Bentivoglio et al. 1989; Díaz-Campos, 1999-2000; Freites Barros, 2008) y el uso de un cuantificador en la cláusula (Bentivoglio et al. 1989, D'Aquino Ruiz 2004, Freites Barros 2008). No obstante, D'Aquino Ruiz (2004) sostiene que las construcciones perifrásticas y la ausencia de negación en la cláusula favorecen las variantes plurales. Por otra parte, Freites Barros (2008) ha presentado datos que muestran un efecto de la desviación de la posición canónica posverbal del sintagma nominal. Sin embargo, el poder predictivo de estas variables no ha sido consistente a través de los estudios, lo cual plantea la cuestión de qué más podría correlacionarse con el uso de variantes plurales innovadoras.

Aunque pocos estudios variacionistas han investigado e interpretado patrones de concordancia de *haber* específicamente desde una perspectiva basada en el uso, ha habido una reciente tendencia a llevarlo a cabo. Al analizar datos del castellano puertorriqueño, Brown et al. (2012) sostuvieron que esta variación está determinada por el conocimiento lexicalizado de patrones en las relaciones gramaticales de los

sustantivos en la memoria. Por otro lado, Claes (2014), sostuvo que, en lugar de esto, la concordancia es el resultado de ciertas preferencias psicológicas, como la codificación no marcada, la preempción estadística y el cebado estructural, además del posicionamiento social de los hablantes en términos de género y clase socioeconómica.

El presente estudio plantea orientar esas investigaciones hacia una nueva dirección. Destaco el uso de *haber* como contingente de la interacción social y considero cómo patrones de interacción se relacionan con la emergencia de variantes plurales de *haber* en los intersticios entre interlocutores. Como tal, el presente análisis no pretende invalidar los trabajos existentes, los cuales se han enfocado ampliamente en cómo diferentes factores cognitivos y categorías macrosociológicas predicen variantes plurales de *haber*. Por el contrario, este estudio tiene como objetivo complementarlos e identificar nuevas direcciones para la investigación de una de las variables morfosintácticas más estudiadas del castellano.

4. Localizando haber en *Aló Presidente*

Los datos analizados en este estudio se recopilaron del discurso hablado que se produjo en *Aló Presidente*, un *talk show* político moderado por el anterior presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías. El programa se transmitió en vivo casi todos los domingos desde el año 1999 hasta 2012, con un total de 378 episodios. En general, se trató de temas de interés nacional donde el habla era sin guion. Como es típico de estos programas, los actos de habla en *Aló Presidente* fueron moderados en gran medida por el presentador principal con interacciones definidas por la alternancia controlada de turnos y una distribución asimétrica de poder y roles de los participantes (Ilie 1999). Aparecieron invitados frecuentemente en el programa y conversaron directamente con el presidente en la mayoría de los casos. Otros ministros del gobierno también tuvieron el requisito de asistir a la mayoría de las grabaciones. Aunque el escenario típico del programa constaba del presidente Chávez hablando desde un escritorio ante un público en vivo, a veces los programas se transmitían desde otros lugares dentro de Venezuela donde estaban activos los programas de bienestar social del gobierno. Como explica Rosa Gualda (2012: 1-2), el programa desempeñó un papel central durante la administración del presidente Chávez en términos de construir un diálogo sobre la Revolución Bolivariana entre el presidente y sus constituyentes. El presidente empleaba un estilo de conversación informal al hablar con los invitados y al expresarse en términos emocionales y personales. Navegaba por las políticas de la identidad para presentarse como un ciudadano común (Rosa Gualda 2012: 20).

Los trabajos académicos sobre los discursos políticos de Hugo Chávez son numerosos e incluyen varios estudios que han analizado específicamente sus estrategias discursivas e interacciones en *Aló Presidente* (Bolívar 2003, Frajman 2014, Rosa Gualda 2012, entre otros). Como explica Ilie (1999: 209-212), el discurso de los *talk show* se distingue en parte por la participación desigual entre el presentador y los participantes en contextos recurrentes de interacción, sobre todo, en términos de conversación y control de los temas. En efecto, las investigaciones anteriores afirman que Chávez era el nexo central de casi todo lo que ocurrió en el programa, dirigido por el presidente y un pequeño equipo de productores. Mientras que Chávez tomó el papel principal y operó bajo pocas restricciones institucionales, los patrones que se encontraron en las interrupciones, los pronombres demostrativos, y las formas de tratamiento claramente marcaron una estricta jerarquía social en *Aló Presidente* (Rosa Gualda 2012: 237). Los invitados contribuyeron a conversaciones sobre todo cuando el presidente les impulsó a hacerlo. Al ejercer este tipo de control, el presidente manejaba el flujo de información durante cada programa de manera que solo se discutieron los temas de su interés. Asimismo, la acción de cambiar de tema o de presentar información nueva al discurso tenía un carácter político, y dependía de la relación que el invitado tuviera con Chávez, y últimamente, los intereses propios.

En *Aló Presidente*, Chávez monologaba e interactuaba principalmente con los televidentes en sus casas y el público general, quienes de vez en cuando aplaudían y gritaban. Cuando aparecían invitados, que muchas veces fueron elegidos de forma cuidadosa, las personas con voces críticas hacia el presidente y su revolución fueron ausentes. Aunque algunas personas aparecían regularmente en *Aló Presidente* —como los del círculo íntimo del presidente, sus ministros y el equipo de producción— la mayoría de ellos eran venezolanos comunes y corrientes que aparecieron solo una vez en la serie. Chávez interrogó con frecuencia a los ministros del gobierno sobre los proyectos que estaban bajo sus auspicios, regañaba al equipo de producción por errores cometidos, y elogiaba al pueblo venezolano. Al analizar las interacciones de Chávez durante el programa, Rosa Gualda (2012: 237-240) describe dos tipos de relaciones construidas fundamentales con los invitados de *Aló Presidente*: personales y profesionales. Estas relaciones muchas veces se modificaban a base del género o de la edad de la persona. Muchas veces con las señoras mayores de edad desempeñaba el papel de hijo, el papel de pretendiente con las mujeres adultas, y el papel de padre o tío con los jóvenes. Por otro lado, con los hombres, sus interacciones eran más profesionales, sin tomar en cuenta si eran oficiales del gobierno o del ejército, profesionales, o de las clases bajas (239-240).

5. Metodología

Con el fin de localizar la concordancia variable con *haber* en las interacciones entre diferentes actores sociales en *Aló Presidente*, recopilé y analicé un corpus de 84 transcripciones del programa que están a la disposición del público por el Internet a través del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información de Venezuela¹. Estas transcripciones, que representan cientos de horas de discurso hablado, se seleccionaron al azar entre las 378 transcripciones disponibles para evitar posibles sesgos y asegurar una muestra representativa a través de los trece años de la transmisión del programa. Las instancias de discurso leído o de habla coreografiada se excluyeron del análisis. Al igual que con estudios variacionistas previos, defino los parámetros de variación de esta variable sociolingüística como todos los usos de *haber* presentacional que aparecieron con un referente plural, ya que es la única opción posible para observar la concordancia (Brown et al. 2012: 328). También excluí todas las formas de tiempo-modo-aspecto que no presentaron variación dentro del corpus. Esto eliminó todos los usos de *haber* en el presente de indicativo, cuya forma plural es poco común dentro del mundo hispanohablante a pesar de su alta frecuencia de uso (Brown et al. 2012: 336). Con el fin de asegurar la precisión de la transcripción de las variantes singulares y plurales (*había* vs. *habían*), las comparé, cuando era posible, con las formas realizadas por el hablante dentro de la grabación, confirmando la exactitud de las transcripciones. Al final, dio lugar a 635 observaciones para el análisis cuantitativo que representan el habla de 95 hablantes diferentes, aunque Chávez produjo la gran mayoría ($N = 509$, 80.2%).

Una meta principal de este estudio es explorar cómo factores relacionados con las interacciones sociales se relacionan y predicen las variantes de *haber*. Para mostrar el efecto que estas pueden tener, también incluyo variables independientes que han predicho esta variación en estudios previos del castellano venezolano. Si se encuentra un efecto estadístico significativo mientras que se controlan las otras variables independientes preestablecidas, los resultados proporcionarán nuevas pruebas a trabajos variacionistas sobre el uso de *haber* y también el estudio de la variación morfosintáctica y la interacción. Después de un análisis iterativo inicial del corpus, determiné que había tres factores clave asociados con los contextos de interacción en los que solía aparecer la concordancia verbal. Estos incluyen: 1) la duración del turno en que se utilizó *haber*, 2) el público al que se dirigía ese turno, y 3) si el hablante aparecía de forma regular en el programa. Inicialmente se

1. <http://www.alopresidente.gob.ve/>

tomaron en cuenta factores adicionales, incluyendo el tema de conversación, tipo de discurso, y las identidades sociales de los interlocutores. Debido a la distribución dispareja de las instancias de *haber* en estas categorías, no era posible analizarlas como parte del análisis actual. Más abajo, describo cada una de estas tres variables de interacción, además de mis hipótesis sobre cómo se relacionan con la variación de *haber*.

1. *Duración de turno*. Para medir cómo las observaciones de *haber* se relacionan con interacciones en *Aló Presidente*, primero localizo los usos dentro de la toma de turnos durante el programa. El habla conversacional por mucho tiempo ha sido un enfoque de los estudios lingüísticos basados en el uso, a diferencia de monólogos o muestras de lenguaje escrito. Para muchos si no la mayoría de nosotros, es el contexto donde primero nos socializamos dentro de una lengua sin cualquier tipo de instrucción formal, y es la actividad donde más tiempo pasamos utilizando el lenguaje (Travis et al. 2012: 653). Si el lenguaje es emergente en la interacción, donde al mismo tiempo su uso da forma a su propia estructura (Hopper et al. 2001, Mannheim et al. 1995:5), entonces se puede argumentar que contextos muy interactivos como una conversación son sitios principales para la aparición y el uso de variantes lingüísticas que representan un cambio lingüístico en curso. De hecho, los hablantes demuestran conocimiento profundo y detallado de los contextos donde se usan las variantes lingüísticas, y este conocimiento moldea cómo y cuándo los hablantes utilizan las variantes lingüísticas, incluyendo las variantes plurales del *haber* (véase Brown et al. 2012). De este modo, planteo como hipótesis que la concordancia de *haber* aparecerá primariamente dentro de las interacciones conversacionales, que son principalmente donde se experimentan formas lingüísticas innovadoras y sirven como base de la gramática (Ochs et al. 1997).

Tomar turnos es una parte indispensable de las conversaciones y un componente importante de la interacción social. En términos comparativos, los turnos cortos son representativos de interacciones conversacionales, mientras turnos largos son más representativos de los monólogos que pueden exhibir otras propiedades organizacionales. Para el propósito de este estudio, primero identifiqué todos los turnos en los cuales *haber* se utilizó con un referente plural, y luego codifiqué la duración del turno a través de contar el número total de palabras que aparecieron por dentro. Para facilitar el modelo probabilístico, se mantuvo un logaritmo de esta variable continua. Utilizo esta medida como una medida indirecta de la participación interactiva de oradores en un momento dado en *Aló Presidente*, cuando se introdujo información en el discurso con *haber*. En términos generales, los turnos que contienen variantes de *haber* con un referente plural varían de 2 a 9,077 pala-

bras, con un promedio de 1,214. Como se esperaba, los turnos más largos eran típicos de interacciones con el público general y los televidentes en casa, mientras los turnos más cortos se encontraban primariamente dentro de interacciones entre Chávez y sus invitados. Durante los cinco episodios analizados para su estudio, Rosa Gualda (2012: 96-124) observó un promedio de dos palabras por segundo, con un promedio de 567 turnos por episodio. Además, encontró un promedio de 39,041 palabras habladas por episodio, de las cuales Chávez produjo la gran mayoría (29,386; 75%).

2. *El público al que se dirige.* Como los turnos, los participantes son otro componente central de cualquier interacción verbal. Las conversaciones ocurren entre actores sociales que puedan tener relaciones variadas el uno con el otro, aunque muchas veces suceden entre individuos que tienen una relación establecida. Estas diferencias se han considerado en algunos estudios variacionistas, por ejemplo, los que describen el diseño de audiencia como un predictor importante del uso de las variables sociolingüísticas (Bell 1984). Los hablantes pueden modificar su habla para asimilarse al habla del otro para expresar solidaridad o intimidad con el interlocutor, o por otro lado, modificar el habla para distanciarse del interlocutor o de la audiencia. En los estudios sobre los locutores de radio en Nueva Zelanda, por ejemplo, Bell (1977) encontró diferencias entre la frecuencia del uso de variantes sociolingüísticas en el habla de los locutores al comparar las emisiones de dos emisoras de radio diferentes. Estas diferencias se interpretaron como una función de diseño de audiencia, ya que los interlocutores adaptaron su habla para conformar con las normas percibidas de sus audiencias respectivas.

Los venezolanos muchas veces interpretan las variantes plurales de *haber*, particularmente la forma en el pretérito *hubieron*, como algo típico del habla de las clases populares (Freites Barros 2004). Es de esperarse entonces que el presidente Chávez emplee estas variantes con frecuencia como forma de expresar solidaridad con estos grupos, especialmente en interacciones con los invitados individuales. Para comprobar esto, identifiqué tres tipos generales de públicos que se encontraron en *Aló Presidente*: 1) el público general y los televidentes en casa, 2) el grupo compuesto mayormente por Chávez y los oficiales del gobierno, y 3) los individuos que eran típicamente o el presidente, un ministro del gobierno, o un venezolano medio. Cada ocurrencia de *haber* se codificó bajo una de estas tres categorías a través de un análisis de las transcripciones. Un total de 327 observaciones se encontraron en el habla dirigida al público general, 79 en habla dirigida a un grupo, y 229 en habla dirigida a un individuo.

3. *Frecuencia de hablante en Aló Presidente*. Como se aludía antes, la emergencia y la evolución de la gramática supone más de la repetición de comportamiento lingüístico solitario. Como mencionan Hopper et al. (2001: 20), los participantes y las actividades son también fenómenos repetitivos, y las estructuras lingüísticas últimamente son inseparables de los complejos de las experiencias comunales que facilitan estos enunciados. La sugerencia que la gramática se forma no solo por la repetición de formas y estructuras lingüísticas de parte de los hablantes, pero también la participación recurrente en contextos interaccionales particulares, asegura la necesidad de analizar tales factores y cómo se relacionan con el uso de una variante innovadora morfosintáctica que representa un cambio lingüístico en curso. Las presiones discursivas que dan forma a la aparición y evolución de la gramática pueden funcionar de manera diferente en contextos de interacción que son frecuentados por uno o más de sus participantes, que en turno afecta cómo y cuándo los hablantes usan las variantes sociolingüísticas. Lanzo la hipótesis de que los participantes que aparecieron varias veces en *Aló Presidente* tenían mayor probabilidad de usar las variantes innovadoras plurales de *haber* en comparación con los invitados que solo aparecieron una vez.

Para determinar quién aparecía con frecuencia en *Aló Presidente*, primero compuse una lista de los 95 hablantes que usaron *haber* con un referente plural durante los 78 episodios analizados para este estudio. A continuación, determiné el número total de episodios en que cada uno aparecía durante los 378 episodios del programa. Luego codifiqué cada instancia de *haber* según una de dos categorías: 1) los hablantes que aparecieron en múltiples episodios de *Aló Presidente* y 2) los que solo aparecieron una vez. Aunque las interacciones verbales entre Chávez y sus invitados era una ocurrencia común durante *Aló Presidente*, la mayoría de los interlocutores aparecieron solo una vez en el programa ($N = 83$; 87%). Aparte de Chávez, los que frecuentaban el programa incluían miembros de su círculo de personas más conocidas, oficiales del gobierno y militares, y el equipo de rodaje. Los venezolanos civiles, que eran la mayoría de los interlocutores, raramente aparecían en más de un episodio.

Además de estos tres predictores, también codifiqué siete variables que en estudios previos eran factores significativos en la predicción de la concordancia de *haber* en variedades del castellano venezolano. Estos incluyen: 1) la animacidad del referente (Bentivoglio et al. 1989, Díaz-Campos 1999-2000, Freites Barros 2008), 2) el uso de un cuantificador o determinante en una cláusula (Bentivoglio et al. 1989, D'Aquino Ruiz 2004, Freites Barros 2008), 3) referentes elípticos (Freites Barros 2008), 4) la polaridad (D'Aquino Ruiz 2004), 5) la forma tiempo-modo-as-

pecto de *haber* (Díaz-Campos 2003), 6) si la forma verbal de *haber* pertenece a una construcción perifrástica (D'Aquino Ruiz 2004) y 7) el género del hablante (Díaz-Campos 2003). La Tabla 1 provee un resumen de la codificación de estas variables.

Tabla 1
Variables independientes adicionales incluidas en el análisis

| Variables independientes | Categorías para la codificación |
|--------------------------|---|
| Animicidad | (1) referente humano, (2) referente no-humano |
| Determinante | (1) cuantificador, (2) nulo, (3) otro (adjetivo, artículo, etc.) |
| Elipsis | (1) argumento léxico, (2) argumento no-léxico |
| Polaridad | (1) cláusula negativa, (2) cláusula afirmativa |
| Tiempo-modo-aspecto | (1) el indicativo imperfecto, (2) el subjuntivo presente, (3) el futuro sintético/ perifrástico, (4) el pretérito, (5) otro |
| Perífrasis | (1) construcción perifrástica, (2) construcción simple |
| Género del hablante | (1) mujeres, (2) hombres |

En la medida de lo posible, cada variable se codificó de acuerdo con los estudios previos. Sin embargo, esto presentó un desafío para la variable que pertenece a tiempo-modo-aspecto, ya que había una distribución desigual de ocurrencias. Al final, fue posible codificar ambos el imperfecto del indicativo y las realizaciones en el pretérito de *haber*, que se describen en la literatura como los contextos más y menos frecuentes, respectivamente, donde se produce la concordancia (Bentivoglio et al. 1989, D'Aquino Ruiz 2004, Díaz-Campos 2003). Debido a información limitada sobre los invitados en el programa, no fue posible determinar la clase social o la edad de los hablantes, aunque estos factores también han sido predictores consistencias de concordancia de *haber* en los estudios previos (D'Aquino Ruiz 2008, Díaz-Campos 2003).

6. Análisis cuantitativo

La Tabla 2 presenta el número total de observaciones ($N = 635$) de *haber* presentacional en que se observa variación durante las transcripciones analizadas. En estos contextos, el 10.7% presenta una forma plural de *haber*. Este es un índice relativamente bajo de concordancia en comparación con otros estudios sobre el castellano venezolano (D'Aquino Ruiz 2008, Freites Barros 2008). De forma general, los usos de *haber* con un referente plural eran relativamente raras en la mayoría de los episodios. El número promedio de observaciones por episodio era 8 y 22 el número más alto durante un episodio.

Tabla 2

| Forma de <i>haber</i> | N | % |
|---------------------------|-----|------|
| Singular (<i>había</i>) | 567 | 89.3 |
| Plural (<i>habían</i>) | 68 | 10.7 |
| Total | 635 | 100 |

Chávez se representa en casi todas las 635 ocurrencias analizadas para este estudio, o como el hablante ($N = 509$; 80.2%) o como el interlocutor ($N = 105$; 16.5%). Incluso en los pocos casos donde los invitados se dirigían directamente hacia el público general o a los otros invitados ($N = 21$; 3.3%), Chávez también estaba presente y lo hicieron cuando él lo permitía. El control que ejercía Chávez se percibía en la distribución de los turnos en el programa, incluyendo cómo esos turnos se realizaron con audiencias diferentes (Rosa Gualda 2012). Si asumimos que Chávez y sus invitados comparten la misma probabilidad de introducir un referente plural cuando usaban *haber*, una comparación del número promedio de palabras por turno en los datos revela que Chávez habló más cuando interactuaba con el público general. La Tabla 3 resume esta información, mostrando jerarquías claras entre Chávez y sus invitados y los diferentes públicos a los cuales se dirigían utilizando *haber*.

Tabla 3
Promedio de palabras por turno según tipo de
audiencia y frecuencia de hablante

| | Total | | Audiencia General | | Grupo | | Individual (Todos) | | Individual (Chávez) | |
|----------------------------|-------|------|-------------------|------|-------|-----|--------------------|-----|---------------------|-----|
| | N | Av. | N | Av. | N | Av. | N | Av. | N | Av. |
| <i>Chávez</i> | 509 | 1214 | 312 | 1704 | 70 | 516 | 127 | 406 | - | - |
| <i>Invitados regulares</i> | 25 | 261 | 3 | 589 | 3 | 14 | 19 | 249 | 78 | 249 |
| <i>Invitados una vez</i> | 101 | 235 | 12 | 852 | 6 | 334 | 83 | 145 | 19 | 149 |
| Total | 635 | 1018 | 327 | 1663 | 79 | 489 | 229 | 392 | 97 | 169 |

Cuando los hablantes en *Aló Presidente* utilizaban *haber* para introducir un referente plural, estos turnos eran más largos cuando se dirigían al público, y después los turnos que ocurrían en un contexto de grupos, y más cortos cuando se dirigían hacia un individuo. Los turnos de Chávez eran más largos que los de sus invitados, con casi el doble del número de palabras a través de cada categoría de audiencia. Las interacciones de los invitados en el programa ocurrían principalmente en los contextos donde se estaban dirigiendo directamente hacia el presidente (77%), mientras que la mayoría de los turnos de Chávez se dirigían hacia el público y los televidentes en casa (61.3%). Chávez también se dirigía a grupos mucho más que sus invitados. Si los turnos cortos son representativos de contextos más conversacionales, las tendencias en la Tabla 3 nos permiten localizar monólogos principalmente en las interacciones de hablantes con el público e interacciones conversacionales en contextos entre individuos.

Con respecto a la concordancia variable con *haber*, los turnos más cortos predominaban las variantes plurales (Pearson = -0.248; $p < .001$) y con los hablantes que solo aparecieron una vez en *Aló Presidente* (32.7% v. 6.6%; $p < .001$). Además, se encontró un efecto significativo estadístico en la pluralización en el habla dirigida hacia individuos, a diferencia del público general (5.5% v. 17.9%; $p < .001$). En los datos analizados para este estudio, todos los invitados regulares eran hombres. En comparación con Chávez y con los invitados no-regulares, rara vez usaban construcciones con *haber* en conjunción con un referente plural. Esto solo ocurrió durante tres ocasiones cuando se dirigían hacia el público, tres veces cuando se dirigían hacia un grupo, y 19 veces cuando se dirigían directamente hacia Chávez. No se presentaron ejemplos donde un invitado regular se dirigiera hacia un invitado

no-regular y viceversa. No obstante, estos invitados regulares produjeron variantes plurales de *haber* con más frecuencia que Chávez (28% v. 5.5%; $p < .001$) y casi con tanta frecuencia como los invitados no-regulares (33%). Aunque no se observó una diferencia estadística significativa cuando se compararon índices de *haber* entre invitados regulares y no-regulares, los invitados regulares produjeron variantes plurales de *haber* con menos frecuencia cuando hablaban directamente con Chávez en comparación con otros interlocutores (15.8% v. 66.7%, $p < .05$). Por otro lado, cuando Chávez se dirigía directamente con individuos, solo produjo variantes plurales en interacciones con los invitados que solo aparecieron una vez. En total, solo ocurrió un 11% de las veces con estos interlocutores en comparación con un 6% con grupos y un 4% con el público general. Estos resultados se resumen en la Tabla 4, que nos permite localizar la concordancia principalmente en interacciones entre Chávez e invitados que solo aparecieron una vez en el programa.

Tabla 4
Índices de concordancia de *haber* según tipo
de audiencia y frecuencia del hablante

| | Total | | Público general | | Grupo | | Invitado regular | | Invitado una vez | | Chávez | |
|----------------------------|------------|-----------|-----------------|----------|-----------|-----------|------------------|----------|------------------|-----------|-----------|-----------|
| | N | % plural | N | % plural | N | % plural | N | % plural | N | % plural | N | % plural |
| <i>Chávez</i> | 509 | 6 | 312 | 4 | 71 | 6 | 18 | 0 | 108 | 11 | - | - |
| <i>Invitados regulares</i> | 25 | 28 | 3 | 33 | 3 | 100 | 0 | - | 0 | - | 19 | 16 |
| <i>Invitados una vez</i> | 101 | 33 | 12 | 42 | 5 | 40 | 0 | - | 6 | 17 | 78 | 32 |
| Total | 635 | 11 | 327 | 6 | 79 | 11 | 18 | 0 | 114 | 11 | 97 | 29 |

Para poner a prueba mis hipótesis anteriores y determinar cómo las variables independientes predicen la concordancia con *haber*, sometí los datos a una regresión logística de efectos fijos utilizando R (R Core Team 2012). Todas las variables independientes se analizaron desde el inicio, aunque había dos que se excluyeron al final: el tipo de audiencia y el género del hablante. Primeramente, descubrí una interacción significativa entre dos predictores: tipo de audiencia y duración de turno (véase Tabla 3). Al modelar estas variables independientes de forma separada mientras controlando los otros predictores, determiné que la variable continua

que mide la duración del turno era un mejor predictor para la concordancia, y por lo tanto se excluyó el tipo de audiencia en el análisis final. Además, quité la variable que pertenecía al género porque todas las mujeres que aparecieron en el programa eran invitadas no-regulares. Los demás predictores se ordenaron según un procedimiento escalonado y los modelos encajados se compararon utilizando un ANOVA para mejor identificar el que cabía mejor con los datos. Esta modelación me permitió determinar la importancia estadística de cada variable independiente mientras que se controlaba el efecto de los demás predictores. Además de dar un valor estimado por cada predictor, también se presenta el error estándar (ES) y los valores \bar{z} y p de cada grupo de factores. Presento mis hallazgos en la Tabla 5, que resume el modelo estadístico que mejor se ajusta a los datos. Las variables independientes y grupos de factores aparecen en orden de su importancia probabilística en predecir variantes plurales de *haber*.

Tabla 5
Los factores que predicen concordancia con *haber* en *Aló Presidente*

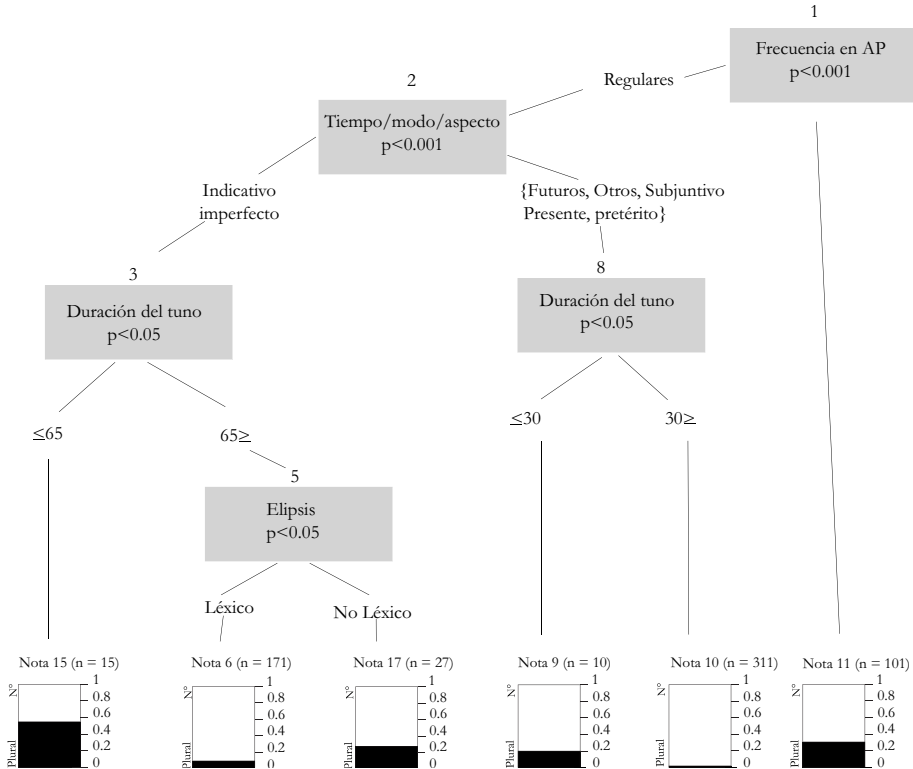
| | N | % plural | Estimado | ES | Valor-z | Valor-p |
|-----------------------------------|-----|----------|----------|-------|---------|---------|
| <i>(Intercept)</i> | 635 | 10.7 | -0.47 | 0.556 | -0.85 | <.001 |
| Frecuencia de hablante en AP | | | | | | |
| <i>Una vez</i> | 101 | 32.7 | 0.90 | 0.17 | 5.37 | <.001 |
| Duración de turno (Log) | | | | | | |
| <i>Continuo (2-9077 palabras)</i> | 635 | - | -0.54 | 0.23 | -2.38 | <.05 |
| Tiempo/Modo/Aspecto | | | | | | |
| <i>Imperfecto del indicativo</i> | 262 | 17.2 | 1.04 | 0.25 | 4.10 | <.001 |
| Futuro | 101 | 8.9 | 0.40 | 0.36 | 1.10 | n.s. |
| Otros | 106 | 6.6 | -0.03 | 0.39 | -0.07 | n.s. |
| <i>Presente del subjuntivo</i> | 80 | 3.8 | -0.60 | 0.52 | -1.15 | n.s. |
| <i>Pretérito</i> | 86 | 4.7 | -0.81 | 0.49 | -1.66 | n.s. |
| Elipsis | | | | | | |
| <i>Argumento no-léxico</i> | 97 | 20.6 | 0.64 | 0.18 | 3.64 | <.001 |
| Determinante | | | | | | |
| <i>Cuantificador</i> | 220 | 15 | 0.42 | 0.20 | 2.09 | <.05 |
| Otros | 137 | 10.2 | 0.16 | 0.24 | 0.68 | n.s. |
| <i>Nulo</i> | 278 | 7.6 | -0.58 | 0.22 | -2.63 | <.01 |

De las 8 variables independientes, 5 resultaron ser predictores significativos para concordancia de *haber* en *Aló Presidente*. Por orden de importancia estadística, estos son: 1) hablantes que aparecieron solo una vez en el programa, 2) los turnos con menos palabras, 3) formas del imperfecto del indicativo de *haber*, 4) argumentos no-léxicos, y 5) la presencia de un cuantificador en la cláusula con *haber*. Estos resultados nos dicen que la probabilidad de que un hablante utilice una variante plural de *haber* durante *Aló Presidente* era mucho más alta cuando aparecía solo una vez en el programa, utilizaba *haber* en un turno corto, utilizaba una forma del imperfecto del indicativo, introducía un referente no-léxico, y utilizaba un cuantificador en la cláusula con *haber*. A la inversa, las cláusulas sin determinante predijeron una falta de concordancia. Las demás variables independientes (animacidad, polaridad, y perífrasis) no resultaron ser predictores significativos de variantes plurales de *haber*.

Para mejor entender la relación entre los factores en la Tabla 5, los analicé con R con árboles de inferencia condicional (Levshina 2015: 291-300). Los árboles de inferencia condicional evalúan si las variables independientes son predictores útiles de las dos posibles respuestas de una variable dependiente y las ordena. Después divide cada uno de los predictores en subconjuntos que se evalúan más profundamente, considerando el efecto de factores subsiguientes. En la Figura 1, el primer árbol divide los datos entre los hablantes que habitualmente aparecieron en *Aló Presidente* y los que solo aparecieron una vez (nodo 1). No se encuentran otras interacciones entre las variables independientes entre este último grupo (nodo 11; 33% variantes plurales). Para las ocurrencias representadas por los invitados que aparecieron habitualmente en el programa, el árbol luego divide los datos en dos grupos para tiempo-modo-aspecto, con las formas del imperfecto del indicativo de *haber* correspondientes con una mayor tasa de variantes plurales en comparación con todas las demás formas (nodo 2). Después, se considera la importancia de la duración del turno, que demuestra interacciones de otra forma con cada uno de los grupos de tiempo-modo-aspecto (nodos 3 y 8). Para las formas del imperfecto del indicativo de *haber*, se encuentra una distinción importante entre las ocurrencias que aparecen en turnos con 65 palabras o menos (nodo 15; 53.3% variantes plurales) versus las que ocurren en turnos con más de 65 palabras, que demuestran un índice más bajo de concordancia. Para las otras formas de tiempo-modo-aspecto de *haber*, el árbol encuentra una distinción entre los turnos con 30 palabras o menos (nodo 9; 20% variantes plurales) y los turnos con más de 30 palabras (nodo 10; 1% variantes plurales). Finalmente, en turnos de más de 65 palabras con una forma del imperfecto del indicativo de *haber*, los referentes elípticos resultan ser un predictor importante de concordancia verbal (nodo 5). En estos contextos, los argumentos no-léxicos son mejores predictores de variantes

plurales (nodo 17, 26% variantes plurales) en comparación con los argumentos léxicos (nodo 6; 8% referentes plurales).

Figura 1
Árbol de inferencia condicional
en la predicción de concordancia de *haber* en AP



Como se notó previamente, los invitados regulares y los que aparecieron solamente una vez en *Aló Presidente* eran mucho más propensos a producir variantes plurales de *haber* en comparación con el presidente Chávez. En los datos analizados, no hubo diferencias estadísticamente significativas en las tasas de concordancia entre estos dos grupos (28% v. 33%), a diferencia de lo que se encontró entre todos los regulares y los no regulares. Por esta razón, decidí dividir los datos entre las ocurrencias que pertenecían a Chávez ($N = 509$) y las demás ($N = 126$) y modelarlos por separado en R para entender mejor cómo Chávez utilizó las

variantes plurales de *haber* en el programa y cómo esto se puede diferenciar de los invitados. No había cambios en la codificación de los grupos de factores: 1) duración de turno, 2) polaridad, 3) elipsis, 4) uso de un determinante, 5) animacidad, y 6) perífrasis. Sin embargo, la variable de tiempo-modo-aspecto se eliminó al final del análisis debido al hecho de que casi todas las variantes plurales de *haber* en el habla de Chávez estaban en la forma del imperfecto del indicativo ($N = 24$, 86%) sin ocurrencias de *hubieron*. Para los demás datos que representan el habla de los invitados, consideré los siguientes predictores: 1) duración de turno, 2) tiempo-modo-aspecto, 3) polaridad, 4) elipsis, 5) uso de determinante, 6) animacidad, 7) perífrasis, y 8) género del hablante, que se había excluido de la modelización estadística anterior. Otra vez el tipo de audiencia se excluyó del análisis a favor de duración de turno. Los modelos que mejor se ajustan a los datos se resumen en las Tablas 6 y 7.

Tabla 6
Factores que predicen la concordancia de *haber* para Chávez en AP

| | N | % plural | Estimado | ES | Valor z | Valor-p |
|-----------------------------------|-----|----------|----------|-------|---------|---------|
| (Intercept) | 509 | 5.5 | 509 | -1.10 | -1.41 | - |
| Duración de turno (Log) | | | | | | |
| Continuo (2-9077 palabras) | 509 | - | -0.57 | 0.29 | -1.92 | <.05 |
| Uso de determinante | | | | | | |
| Cuantificador, Numeral | 170 | 8.8 | 0.68 | 0.27 | 2.50 | <.05 |
| Otros | 116 | 5.2 | -0.14 | 0.33 | -0.42 | - |
| Nulo | 223 | 3.1 | -0.54 | 0.31 | -1.76 | - |
| Elipsis | | | | | | |
| Referente no-léxico | 74 | 10.8 | 0.50 | 0.23 | 2.14 | <.05 |

Tabla 7
Factores que predicen la concordancia de *haber* para los invitados en AP

| | N | % plural | Estimado | ES | Valor z | Valor-p |
|----------------------------|-----|----------|----------|------|---------|---------|
| (Intercept) | 126 | 31.7 | -0.02 | 0.29 | -0.06 | - |
| Género del hablante | | | | | | |
| Mujeres | 21 | 57.1 | 0.63 | 0.25 | 2.50 | <.05 |
| Elipsis | | | | | | |
| Referente no-léxico | 23 | 52.1 | 0.57 | 0.25 | 2.30 | <.05 |

Las Tablas 6 y 7 muestran cómo el uso de parte de Chávez de las variantes plurales de *haber* variaba del uso de los invitados. Para Chávez, la concordancia se predijo con turnos cortos, seguido por el uso de un cuantificador en la cláusula con *haber*, y referentes no-léxicos. Por otra parte, entre los invitados, el predictor más importante era el género del hablante; las mujeres produjeron más variantes plurales que los hombres. El segundo predictor era un referente no-léxico, que es el único predictor que apareció en cada uno de los tres modelos. Es interesante notar que comparado con otros hallazgos de Freites Barros (2008), D'Aquino Ruiz (2004) y otros (Brown et al. 2012), los hablantes de *Aló Presidente* tenían mayor probabilidad de usar referentes plurales elípticos con *haber*. Además, no había una diferencia significativa en el índice de referentes elípticos entre Chávez y sus invitados (15% v. 18%). Este resultado merece más consideración en el futuro y se puede relacionar directamente con la circulación de información y las interacciones en el programa, como se discute más adelante.

7. Discusión

Una meta principal de este estudio ha sido investigar la relación y el efecto que tienen factores de interacción en la variación morfosintáctica, específicamente la concordancia variable con *haber*. A través de este análisis cuantitativo del uso del lenguaje en *Aló Presidente*, he demostrado que la concordancia se predice por la duración relativa del turno de interacción en que se produjo una variante de *haber*, la frecuencia con la que los hablantes participaron de esas interacciones, y el tipo de público al que un hablante dirigía información mediante el uso de este verbo. Las variantes plurales se localizaron principalmente en turnos cortos entre Chávez

e invitados no-regulares en el programa y el presidente presentaba una tasa más alta de concordancia en estos contextos en comparación con aquellos con otros interlocutores y audiencias. Por otro lado, los invitados no-regulares presentaron una mayor probabilidad de usar las variantes plurales de *haber* en general, y también de usar este verbo con un referente plural mientras se dirigían directamente hacia el presidente. De acuerdo con los estudios previos, los referentes elípticos, las formas del imperfecto del indicativo, el uso de un cuantificador en la cláusula, y las hablantes femeninas predijeron la concordancia con *haber*. Las relaciones entre estos predictores y las variables de interacción en los datos actuales sugieren que no operan por separado, pero pueden trabajar conjuntamente mientras las personas hacen uso de esta variable sociolingüística en el discurso. En conjunto, los hallazgos presentados aquí indican que la variación morfosintáctica está enlazada a los contextos de interacción en que se produce, que son a su vez vinculados a las acciones que las variantes ejecutan como un ejercicio de poder.

Para situar mejor la concordancia variable con *haber* dentro de las interacciones entre actores sociales en *Aló Presidente*, primeramente, es importante recordar que los hablantes utilizan este verbo para introducir información al discurso, especialmente aquella que no está activa en el espacio discursivo común entre los interlocutores. Dada la distribución desigual de las ocurrencias de *haber* entre los hablantes y entre los contextos de interacción en el programa, lograr esta acción no era comportamiento lingüístico sin mediación social. El presidente Chávez reguló el flujo de información en *Aló Presidente*, y utilizó *haber* especialmente cuando se dirigía hacia el público general en comparación con los otros hablantes. Los invitados, escogidos de forma cuidadosa para evitar críticas de Chávez y la Revolución Bolivariana usaron principalmente *haber* para introducir información cuando se dirigían directamente a Chávez. En este sentido, las variantes de *haber* se pueden entender no como precipitados directos de representaciones y procesos cognitivos, sino como logros de interacción contingentes al flujo de información afectado por las relaciones de poder entre los interlocutores. De hecho, mi propia capacidad de observar las realizaciones de *haber* con un referente plural también dependía de estas complejidades, especialmente las cuestiones de quién podía introducir información al discurso, en qué momento, en qué contexto, y con quién.

Aunque cada una de las tres variables de interacción que se consideraron en este estudio predijeron la concordancia con *haber*, los resultados no siempre confirmaron las hipótesis originales. Entre las 365 ocurrencias analizadas, el mejor predictor de concordancia de *haber* eran los hablantes que participaron en solo un episodio de la serie. Mientras que había inicialmente la hipótesis de que los que frecuentaban las interacciones en *Aló Presidente* tendrían una mayor probabilidad de producir

variantes plurales, las características demográficas de ese grupo quizá explican por qué estaban menos propensos a hacerlo. Varios estudios han mostrado que la concordancia con *haber* era más común en el habla de los jóvenes, los de las clases populares, y las mujeres (D'Aquino Ruiz 2008, Díaz-Campos 2003). Asimismo, era más probable que estos hablantes participaran solo una vez en el programa. Bien es cierto que entre todos los invitados en los datos actuales, el género del hablante resultó ser el predictor más fuerte del uso de las variantes plurales, aunque mi análisis de los invitados regulares reveló que la mayoría de ellos eran hombres, principalmente de mediana edad y de las clases dominantes. Rosa Gualda (2012) ha demostrado que las interacciones de Chávez con las mujeres tenían un carácter más afectivo en comparación con los hombres, que eran en su mayoría profesional. Puede ser que las variantes plurales de *haber* participaron de forma diferente en los estilos que caracterizaron estas interacciones y, por lo tanto, resultaran en tasas más altas de concordancia en diálogos entre Chávez y las mujeres. Sin embargo, los índices de concordancia eran similares entre los invitados regulares y no-regulares, aunque Chávez produjo relativamente pocos casos de variantes plurales en total. Esto sugiere que los hallazgos particulares para esta variable independiente puede deberse a las idiosincrasias del presidente como hablante en el programa, y también como actuación de su imagen pública en este ambiente particular.

Con respecto a la duración del turno donde aparece una variante de *haber*, lancé la hipótesis de que los turnos con menos palabras serían predictivos de la concordancia verbal, ya que estos contextos altamente interaccionales se pueden entender como sitios ideales para la emergencia de innovaciones gramaticales como las formas plurales de *haber*. Al final, esta predicción resultó ser cierta para el modelo estadístico de las 365 ocurrencias de *haber*, además de las 509 ocurrencias pertinentes a Chávez. Este resultado no se estableció en el conjunto de datos de los invitados, sin embargo, puede deberse a la naturaleza de su participación en el programa. Cuando los invitados introdujeron información al discurso utilizando *haber*, lo hicieron sobre todo en el contexto de dirigirse directamente hacia el presidente, donde también los turnos tuvieron menos palabras. Además, los hablantes por lo general hablaron menos que el presidente, y raramente se dirigían directamente el uno al otro o al público general. El hallazgo de que Chávez utilizó las variantes plurales mayormente con los invitados no-regulares y nunca con los invitados regulares sugiere que el diseño de audiencia puede haber jugado un papel importante en cómo y cuándo el presidente empleaba variantes plurales. Se ha visto que los venezolanos suelen interpretar las variantes plurales de *haber*, y específicamente la variante *hubieron*, como algo típico de las clases populares (Freites Barros 2004), y que estos hablantes generalmente solo aparecieron una

vez en el programa. Dado que el apoyo político para el presidente Chávez vino especialmente de los venezolanos de esas clases (Cannon 2009: 149-42, Wilpert 20012), la alta tasa de variantes plurales con estos invitados puede haber señalado un nivel de solidaridad e intimidad con estos grupos. Sin embargo, en el corpus de transcripciones analizadas, no se encontraron ejemplos de la forma *hubieron* de parte de Chávez, ni instancias cuando usó variantes plurales en una interacción donde el interlocutor también lo hizo. Las variantes plurales simplemente fueron características de los turnos más cortos, especialmente los turnos entre Chávez y los invitados no-regulares.

Aunque no fue posible modelar el efecto que tuvo el tipo de audiencia en la concordancia de *haber* debido al solapamiento de esta variable con el número de palabras por turno, los datos presentados en las Tablas 3 y 4 nos permiten confirmar de forma general mi hipótesis inicial que las variantes plurales ocurrirían principalmente en las interacciones entre Chávez y los invitados y no en los monólogos que se dirigieron al público general. Al final, estos resultados fueron fuertemente determinados por las observaciones relativas a Chávez, ya que los invitados eran menos propensos a utilizar variantes plurales en las interacciones uno-a-uno con el presidente en comparación con el habla dirigida a las otras audiencias. Dadas las percepciones sociales de la concordancia de *haber* y su posible estigmatización en ciertos contextos, este resultado puede señalar que Chávez y los invitados emplearon estrategias diferentes en relación a cuando era apropiado utilizar las variantes singulares y plurales. Como una forma de diseño de audiencia, el hecho de que Chávez utilizó más variantes plurales en interacciones con invitados no-regulares puede haber señalado solidaridad e intimidad con ellos, posicionándose como un ciudadano común y corriente. A la inversa, por las dinámicas de poder asociadas con el hablar con un líder político, los invitados tal vez evitaron el uso de variantes plurales con Chávez que posiblemente indizan una posición social humilde. De hecho, la baja tasa de concordancia en *Aló Presidente*, en comparación con los estudios previos sobre el castellano venezolano, apoya la idea de que las variantes plurales no eran apropiadas en este entorno. Es importante notar además que Chávez nunca utilizó una variante plural de *haber* en conversación con invitados regulares en las ocurrencias analizadas, a pesar del hecho de que ellos sí emplearon estas variantes varias veces con él. Aunque esto puede deberse a la escasez de ocurrencias de *haber* entre estos interlocutores, también sugiere que el diseño de audiencia afectó el uso de *haber* por parte de Chávez en interacciones con venezolanos comunes.

Además de los factores de interacción mencionados previamente, algunas de las otras variables resultaron ser factores importantes en la predicción de concordancia de *haber* en el discurso de *Aló Presidente*. Igual que en los estudios previos sobre el castellano venezolano, el imperfecto del indicativo predijo la concordancia, mientras las formas plurales del pretérito eran escasas. También, se detectó una interacción entre la categoría tiempo-modo-aspecto y el número de palabras que aparecieron durante un turno que contenía el verbo *haber* con referente plural. Los turnos que favorecieron formas plurales del imperfecto del indicativo eran más largos que las otras formas de tiempo-modo-aspecto. Si las interacciones conversacionales son realmente la base de las variantes plurales innovadoras, este hallazgo sugiere que los constreñimientos de interacción a lo mejor operan de forma diferente para cada tipo de tiempo-modo-aspecto, lo cual invita una crítica y un análisis más profundo. Además, el uso de un cuantificador en la cláusula con *haber* también fue predictor de concordancia. Esto puede ser porque el uso de un cuantificador fortalece el sentido de pluralidad del referente, lo cual puede promover la concordancia de número en la conjugación el verbo. De forma contraria, este efecto no estaría presente con los sustantivos sin determinante, que en el modelo resumido en la Tabla 5 desfavorecen fuertemente la concordancia. Finalmente, los referentes elípticos también jugaron un papel importante en la predicción de las variantes plurales. El efecto que ejercieron sobre la concordancia era aparente entre las formas del imperfecto del indicativo en los turnos más largos, y también en los modelos que separaron las ocurrencias producidas por Chávez y las ocurrencias producidas por los invitados. Estos referentes, que se consideran ‘información vieja’ por su realización nula (Givón 1983), no son canónicos en las construcciones con *haber*, debido al hecho de que constituyen información que ya está presente en el espacio común entre los interlocutores al momento de mencionarse. Esto también sugiere un vínculo entre las variantes plurales y el estado informacional de un referente, algo que no se ha considerado en estudios previos sobre la concordancia variable con *haber*.

Dado que el uso del lenguaje afecta la evolución de las formas y construcciones gramaticales y que los hablantes utilizan *haber* para introducir información al discurso, una pregunta importante es que si la acción de introducir diferentes tipos de información afecta cómo y cuándo los hablantes usan las variantes singulares y plurales o no. De las variables independientes consideradas para este estudio, los referentes elípticos fueron el predictor más consistente de concordancia, un hallazgo confirmado en solo un estudio previo (Freites Barros 2008). Ya que identificar estos referentes requiere que estén presentes en la mente de los oyentes, esto sugiere que el reciclaje de la información en el discurso y, por lo tanto,

la topicalización tiene un papel importante en cómo los hablantes emplean las variantes de esta variable sociolingüística. Los referentes reciclados son más topicalizados en virtud de estar presentes a través de múltiples cláusulas, y se consideran más centrales a 'lo que se está hablando' en un momento dado de discurso (Givón 1983). En el castellano y otras lenguas tipológicamente similares, los investigadores han observado durante mucho tiempo una conexión entre el sujeto y el tema (Givón, 1979: 209, 298), ya que los referentes que aparecen en múltiples cláusulas en el discurso suelen convertirse como sujetos y agentes gramaticales, y pocas veces como objetos léxicos (Du Bois et al. 2003). Una de las características principales de los sujetos gramaticales en el castellano es que concuerdan en persona y número con el verbo que los acompaña; es decir, que cuando los hablantes introducen referentes topicalizados, casi siempre concuerdan con el verbo (Ashby et al. 1993). Por lo tanto, la concordancia variable puede reflejar la topicalización relativa de los referentes en el discurso, con los elípticos representando información que es más topical que aquella representada por sintagmas nominales léxicos. Estudios futuros deberían considerar esta posible conexión y, al mismo tiempo, tomar en cuenta el tipo de datos necesarios para llevar a cabo este tipo de estudio.

En comparación con los estudios previos que han dependido de datos provenientes de entrevistas sociolingüísticas, los hablantes que aparecen en *Aló Presidente* producen tasas relativamente altas de referentes elípticos con *haber*. Esta disparidad señala una diferencia importante en el flujo de información y temas en el programa, de lo cual el formato y el estilo puede haber permitido la posibilidad de observar un efecto de la topicalización en la concordancia con *haber*. Sin embargo, trabajos previos pueden haber detectado este efecto a través de la animación del referente, que también ha sido un predictor importante de variantes plurales en estudios previos (Bentivoglio et al. 1989, Díaz-Campos 1999-2000, Freitas Barros 2008). Utilizando un corpus de castellano venezolano, Ashby et al. (1993: 73) encuentran que los referentes humanos generalmente representan información vieja en el discurso y tienden a aparecer como sujetos gramaticales, incluso cuando representan información nueva. En otras palabras, los hablantes suelen tratar los referentes animados como sujetos, que está conectado con su tendencia a aparecer como temas en el discurso. Basándose en estos hallazgos, los investigadores proponen que los hablantes tratan estos referentes nuevos en el papel de sujeto o de objeto dependiendo de que si son animados o no. Aunque 'referente humano' no era predictor de concordancia de *haber* en el corpus analizado aquí, la tendencia de los referentes animados a ser elípticos en las cláusulas con *haber*, en comparación con los referentes no-animados, resultó ser estadísticamente significativo (23% v. 11%, $p < .05$). Por último, dejo una consideración más

profunda de la conexión entre los referentes elípticos y la concordancia variable con *haber* para estudios futuros. Si la topicalización de un referente en particular sí motiva esta variación, como he sugerido, se recomienda realizar estudios futuros que resalten el uso de este verbo como un logro de interacción, afectado por las relaciones sociales entre los interlocutores, y que depende de los muchos factores que influyen la circulación de información en el discurso.

Como punto final, una meta secundaria de este capítulo ha sido promover consideraciones más profundas de los factores relacionados a las interacciones sociales en los estudios cuantitativos de la variación lingüística. Aquí, he explorado cómo se relacionan tres de esos factores en un *talk show* político con el uso de una de las variables morfosintácticas más investigadas del castellano. Sin embargo, no es necesario investigar más allá de los contextos tradicionales utilizados para analizar la variación lingüística para empezar a considerar cómo las fuerzas que influyen las interacciones simultáneamente dan forma a la emergencia y la distribución de variantes lingüísticas. Como hemos visto en *Aló Presidente*, el lenguaje de una entrevista sociolingüística no representa comportamiento lingüístico no socialmente mediado. Más bien, se rige por la dinámica de la interacción social entre los participantes en esta actividad en particular. Como Chávez, los entrevistadores operan de una posición de poder debido a su capacidad de moldear el discurso en el contexto de la entrevista. Esto se logra no solo mediante la introducción de temas particulares al solicitar información (y las formas lingüísticas) de los entrevistados, sino también al escoger quién va a participar y dar forma a cómo será su participación. Igualmente, la cooperación que se requiere de parte de los entrevistados al producir ciertas variantes lingüísticas depende de la naturaleza de su relación con los entrevistadores, incluyendo fuera del contexto inmediato de la entrevista. Cuando los hablantes utilizan ciertas variables sociolingüísticas, es importante tomar en cuenta que lo hacen como una forma de acción social que nunca existe fuera de las influencias socioculturales. Durante las entrevistas sociolingüísticas, las variantes lingüísticas también son logros de interacción, y no aparecen meramente a través de los mecanismos de la cognición individual. Por lo tanto, una pregunta para hacerse en los estudios variacionistas basados en el uso no debe ser si los factores de interacción afectan el uso de las variantes morfosintácticas, sino cómo ya lo han hecho.

8. Bibliografía

- Alarcos Llorach, Emilio. 1994. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Ashby, William & Paola Bentivoglio. 1993. Preferred Argument Structure in spoken French and Spanish, *Language Variation and Change*, 5: 61-76.
- Ashby, William & Paola Bentivoglio. 1997. Strategies for introducing new referents into discourse: a comparative analysis of French and Spanish presentational structures, en R. M. Hammond & M. MacDonald (eds.), *Linguistic Studies in honor of Bodham Saciuk*, 9-26. West Lafayette, Learning Systems Inc.
- Bell, Allan. 1977. *The language of radio news in Auckland: A sociolinguistic study of style, audience, and subediting variation*. Tesis de doctorado, University of Auckland. Inédita.
- Bell, Allan. 1984. Language Style as Audience Design, en N. Coupland & A. Jaworski (1997, eds.), *Sociolinguistics: A Reader and Coursebook*, 240-50, Nueva York, St Martin's Press Inc.
- Bentivoglio, Paola & Mercedes Sedano. 1989. Haber: ¿un verbo impersonal? Un estudio sobre el español de Caracas. Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana: Ponencias presentadas en el 45 Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 59-81.
- Bolívar, A. 2003. Nuevos géneros discursivos en la política: el caso de Aló Presidente, en L. Berardi (Comp.), *Análisis crítico del discurso: perspectivas latinoamericanas*, Santiago de Chile, FRASIS: 101-130.
- Brown, Esther & Javier Rivas. 2012. Grammatical relation probability: how usage patterns shape analogy, *Language Variation and Change*, 24(3): 317-341.
- Cannon, Barry. 2009. *Hugo Chávez and the Bolivarian Revolution: Populism and Democracy in a Globalised Age*, Manchester, Manchester University Press.
- Chafe, Wallace. 1987. Cognitive constraints and information flow, en R. Tomlin (ed.), *Coherence and grounding in discourse: Outcome of a symposium*, Filadelfia, John Benjamins: 21-51.
- Claes, Jeroen. 2014. A cognitive construction grammar approach to the pluralization of presentational *haber* in Puerto Rican Spanish, *Language Variation and Change*, 26(2): 219-246.
- D'Aquino Ruiz, Giovanna. 2004. Haber impersonal en el habla de Caracas. Análisis sociolingüístico, *Boletín de Linüística*, 21: 3-26.
- D'Aquino Ruiz, Giovanna. 2008. El cambio lingüístico de haber impersonal, *Núcleo*, 25: 103-123.
- Díaz-Campos, Manuel. 1999-2000. La pluralización del verbo haber en dos áreas dialectales de Hispanoamérica, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 15-16: 235-245.

- Díaz-Campos, Manuel. 2003. The pluralization of haber in Venezuelan Spanish: A sociolinguistic change in real time, *IU Working Papers in Linguistics*, 03–05.
- Du Bois, John, Lorraine Kumpf & William Ashby (Eds.). 2003. *Preferred Argument Structure: grammar as architecture for function*, Filadelfia, John Benjamins.
- Eckert, Penelope. 2012. Three waves of variation study: The emergence of meaning in the study of variation, *Annual Review of Anthropology*, 41: 87-100.
- Frajman, Eduardo. 2014. Broadcasting Populist Leadership: Hugo Chávez and *Aló Presidente*, *Journal of Latin American Studies*, 46(3): 501-526.
- Freites Barros, Francisco. 2004. Pluralización de haber impersonal en el Táchira: Actitudes lingüísticas, *Boletín de Lingüística*, 22: 32–51.
- Freites Barros, Francisco. 2008. Más sobre la pluralización de haber impersonal en Venezuela: El estado Táchira, *Lingua Americana*, 22: 36-57.
- Givón, Thomas. 1979. *On understanding grammar*. Nueva York: Academic Press.
- Givón, Thomas (Ed.). 1983. Topic continuity in discourse: An introduction. En T. Givón (Ed.), *Topic continuity in discourse: A quantitative cross-linguistic study*, Ámsterdam, John Benjamins.
- Hopper, Paul. 1998. Emergent grammar and the a priori grammar postulate, en D. Tannen (ed.), *Linguistics in context: Connecting observation & understanding*, Norwood, Ablex: 117-134.
- Hopper, Paul. 1991. On some principles of grammaticization, en E. Closs Traugott and B. Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization*, Vol. 1, Ámsterdam, John Benjamins: 17–35.
- Hopper, Paul & Joan Bybee. 2001. Introduction, en J. Bybee and P. Hopper (eds.), *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*, Filadelfia, John Benjamins.
- Ilie, Cornelia. 1999. Semi-institutional discourse: The case of talk shows, *Journal of Pragmatics*, 33: 209–254.
- Levshina, Natalia. 2015. *How to do Linguistics with R: Data exploration and statistical analysis*, Filadelfia, John Benjamins.
- Mannheim, Bruce & Dennis Tedlock. 1995. Introduction, en *The dialogic emergence of culture*, Urbana, University of Illinois Press: 1-32.
- Ochs, Elanor, Emanuel Schegloff & Sandra Thompson. 1997. *Interaction and grammar*, Cambridge, Cambridge University Press.
- R Core Team. 2012. *R: A language and environment for statistical computing*. R Foundation for Statistical Computing, Viena, Austria. ISBN 3-900051-07-0. Disponible en: <http://www.R-project.org/>.
- Rosa Gualda, Ricardo José. 2012. *The Discourse of Hugo Chávez in “Aló Presidente”: Establishing the Bolivarian Revolution through Television Performance*, Tesis de doctorado, University of Texas, Austin. Inédita.

Schegloff, Emanuel, Elanor Ochs & Sandra Thompson. 1997. Introduction, en E. Ochs, E. Schegloff & S. Thompson (eds.), *Interaction and grammar*, Cambridge, Cambridge University Press: 1-51.

Stalnaker, Robert. 2002. Common ground, *Linguistics and Philosophy*, 25: 701-721.

Tagliamonte, Sali. 2012. *Variationist sociolinguistics: Change, observation, interpretation*, Oxford, Wiley-Blackwell.

Travis, Katherine & Rena Torres Cacoullous. 2012. Discourse Syntax, en J. I. Hualde, A. Olarrea & E. O'Rourke (eds.), *Handbook of Hispanic Linguistics*, Oxford, Blackwell Publishers: 653-672.

Wilpert, Gregory. 2012. *Changing Venezuela by Taking Power: The History and Policies of the Chávez Government*, Nueva York, Verso.

VARIÁVEL TEMPO DE EXPOSIÇÃO EM FENÔMENOS DE ACOMODAÇÃO DIALETAL: UM OLHAR QUANTI-QUALITATIVO

Rubens Marques de Lucena
Universidade Federal da Paraíba (UFPB) - Brasil
rubenslucena@yahoo.com

1. Introdução

Embora os estudos a respeito da acomodação dialetal sejam numerosos no panorama acadêmico internacional, ainda há poucos trabalhos no que se refere a esse processo nos dialetos brasileiros. Nesse sentido, este artigo tem um duplo objetivo: 1) primeiramente, oferecer uma visão de conjunto no que se refere a três trabalhos de acomodação dialetal realizados no nordeste do Brasil (envolvendo, especificamente, o dialeto do português brasileiro falado na cidade de João Pessoa); 2) em segundo lugar, discutir a relevância da variável *tempo de exposição/tempo de residência* nessas pesquisas, que parece exercer um papel importante nos processos de acomodação dialetal.

Os três trabalhos foram realizados entre 2013 e 2015 na Universidade Federal da Paraíba e são resultados de dissertações de Mestrado concluídas no Programa de Pós-Graduação em Linguística daquela universidade. Apesar de as três pesquisas enfatizarem a análise da acomodação dialetal do ponto de vista quantitativo (a partir de uma proposta teórico-metodológica laboviana), salientamos aqui a necessidade de um olhar mais qualitativo (com ênfase nas atitudes linguísticas dos falantes). De fato, como abordaremos mais adiante, acreditamos que a correta compreensão do processo de acomodação dialetal só acontece a partir do entendimento das atitudes linguísticas dos envolvidos no processo. De fato, em alguns momentos das pesquisas, só é possível compreender certos dados estatísticos a partir da fala dos envolvidos no fenômeno.

Os trabalhos aqui resenhados parecem apontar para uma conclusão interessante: a relevância da variável *tempo de exposição/ tempo de residência* em processos de acomodação dialetal. No entanto, os dados qualitativos parecem indicar algo a mais: as atitudes/crenças positivas parecer ter um papel ainda mais importante, pois funcionam como gatilho para que a variável acima mencionada tenha pleno funcionamento. A primeira pesquisa versa sobre a acomodação linguística de falantes cabo-verdianos e guineenses em relação ao português brasileiro. Para esse propósito, foi analisada a vocalização da lateral [l] em coda silábica do português falado pelos africanos. Os outros dois trabalhos analisam dois fenômenos relacionados à fricativa [s] a partir de dois *corpora* distintos: brasileiros naturais de São Paulo que passaram a morar em João Pessoa e paraibanos que passaram a residir em Recife.

Começaremos este artigo com uma seção teórica a respeito da Teoria da Acomodação da Comunicação e sobre atitudes linguísticas, aportes teóricos que norteiam os trabalhos resenhados aqui. Dessa forma, pretendemos oferecer uma visão panorâmica dos resultados dos trabalhos, salientando os pontos de convergência comuns entre eles. Nosso objetivo, portanto, é apresentar alguns indicativos e mostrar as dificuldades que trabalhos dentro dessa perspectiva podem oferecer.

2. Aporte teórico: Teoria da Acomodação da Comunicação e atitudes linguísticas

Os primórdios da Teoria da Acomodação da Comunicação surgem a partir das primeiras publicações de Giles (1973) a respeito do que ele denominou de “Teoria da Acomodação da Fala”. Nesse trabalho seminal, Giles critica alguns aspectos do paradigma laboviano, argumentando que o papel da formalidade-informalidade do contexto e o critério de “atenção à fala” (associados por Labov ao prestígio dos estilos de fala) poderiam ser interpretados como processos de acomodação interpessoal (Giles et al.1987).

Giles foca sua atenção para os fatores que estão envolvidos no processo de acomodação dialetal e para a influência de falantes sobre outros, fato que se exterioriza através do comportamento linguístico. Em outras palavras, a teoria propunha que a explicação através da “formalidade-informalidade do contexto” poderia ser substituída por uma interpretação em termos de influência interpessoal, através da convergência linguística de um falante.

Em sua gênese, a teoria proposta por Giles tinha um foco sócio-psicológico, embora ela não tenha se restringido apenas a esse campo de estudo. Como afirma o autor (1973), ao longo de doze anos, a teoria se desenvolveu, levando em consi-

deração os fenômenos relacionados aos processos de interação comunicativa. Assim, num segundo momento, a Teoria da Acomodação da Fala passou por uma releitura por parte de seus teóricos, numa perspectiva mais interdisciplinar, explorando aspectos linguísticos mais amplos, como as dimensões discursivas da interação social e fenômenos não verbais da língua. Surge, então, a Teoria da Acomodação da Comunicação, a partir do trabalho de Giles et al. (1987).

De acordo com Giles et al. (*op. cit.*), o indivíduo, com o objetivo de alcançar uma aceitação social, converge a sua maneira de falar ao de seu interlocutor, processo denominado pelos autores de “convergência”. Esse fenômeno se concretizaria a partir da adaptação de comportamentos linguísticos e extralinguísticos por parte do falante. Por outro lado, se o indivíduo evita uma aproximação do interlocutor, ele tende a realçar as diferenças dialetais que os separam, processo denominado pela teoria de “divergência”.

Para Giles et al. (*op. cit.*), a acomodação ocorrerá a depender das necessidades do falante. A teoria volta-se para as investigações de atitudes, motivações e estratégias usadas pelos indivíduos com o objetivo de atingir uma integração social e/ou preservar a identidade do grupo.

Atitudes são um dos muitos construtos hipotéticos utilizados nas ciências sociais. Como não é possível “observar” uma atitude, elas não são facilmente quantificadas, o que torna o seu estudo um pouco mais complicado. Para Rokeach (1974) e Lambert et al. (1975), o conceito de atitude apresenta uma estrutura tridimensional: a) uma dimensão cognitiva (pensamentos e crenças; conhecimento que tem uma pessoa acerca do que é verdadeiro/falso, desejável/indesejável); b) uma dimensão afetiva (sentimentos e emoções; posição positiva ou negativa a respeito do objeto da crença); e c) uma dimensão conativa (componente de conduta; predisposição de resposta que conduz a algum tipo de ação).

Cardoso (2015: 18) se associa a esse pensamento, afirmando que “o caráter de relativa passividade que caracterizaria, de certa maneira, o componente cognitivo chegaria ao componente de conduta ativado pelo componente afetivo que, a partir das crenças, provoca reações determinadas, as quais, por sua vez, dão contornos para a ação final do indivíduo”.

Assim, a atitude deve ser encarada muito mais como um processo, dotado de certas etapas, e não simplesmente como um resultado. Esta será a maneira como as atitudes linguísticas são compreendidas nos três trabalhos resenhados neste artigo. Os trabalhos baseiam-se, portanto, nos no conceito de atitude apontado por Cardoso (2015) e nos aportes teóricos oferecidos pela Teoria da Acomodação da Comunicação. Não entraremos em detalhes a respeito dos procedimentos metodológicos de cada pesquisa; para isso, remetemos o leitor às suas versões originais.

3. A lateral pós-vocálica em contato dialetal

A primeira pesquisa a ser analisada neste artigo foi publicada em 2015. Intitulado “A lateral pós-vocálica em contato dialetal: um estudo com africanos lusófonos na Paraíba” (Silva et al. 2015), o estudo investigou a lateral em posição de coda silábica, que é produzida de maneira vocalizada no português brasileiro, como em [aw'mosu] (almoço), e de maneira velarizada no português falado em Cabo Verde e na Guiné Bissau [al'mosu].

O objetivo da pesquisa foi investigar se os guineenses e cabo verdianos residentes em João Pessoa apresentavam indícios de acomodação linguística ao português brasileiro no que se refere à lateral em posição de coda silábica. Além disso, procurou-se identificar os fatores sociais e linguísticos que favoreciam essa acomodação (atitudes linguísticas).

Nesse sentido, foram selecionados 7 informantes, entre 20 e 30 anos, dos dois países africanos, residentes na cidade de João Pessoa (Brasil). Em ambos os países a língua oficial é a portuguesa, no entanto em Cabo Verde e na Guiné Bissau fala-se cotidianamente o crioulo cabo-verdiano e o crioulo guineense, respectivamente. A variedade da língua portuguesa falada pelos africanos se assemelha a do português europeu.

A coleta de dados se deu através de entrevistas orais gravadas com auxílio de um gravador digital Sony IC RECORDER ICD-BX800, e foram divididas em quatro etapas: 1) uma “entrevista” sociolinguística nos moldes labovianos; 2) uma “entrevista” módulo língua (em que os informantes deveriam comentar sobre suas percepções acerca das diversas variedades da língua portuguesa com as quais tem contato, além de elaborar breves apreciações sobre sua própria maneira de falar); 3) uma leitura de textos (com 45 palavras com fenômeno em análise); e 4) uma lista de palavras (com vocábulos contando o fenômeno em pauta).

Foram controladas as seguintes variáveis: a) estilo (entrevista; leitura de textos; leitura de palavras); b) tempo de exposição (menos de 3 anos de residência no Brasil); entre 3 e 8 anos; mais de 8 anos); c) país de origem (Guiné Bissau; Cabo Verde); d) tonicidade da sílaba (lateral em posição tônica [‘bolsa]; lateral em posição pretônica [cal’çada]; lateral em posição postônica [‘fácil]; e) posição na palavra (sílabas inicial; medial; final); f) contexto fonológico anterior; g) contexto fonológico seguinte; e h) extensão do vocábulo.

Para a análise quantitativa dos dados, foi feito uso do software Goldvarb X (Sankoff et al. 2005), utilizado em pesquisas variacionistas. Foi obtido um total de 1184 ocorrências da lateral pós-vocálica, distribuídas nas seguintes proporções:

Tabela 1
Resultado geral de ocorrências da lateral pós-vocálica (Silva et al. 2015)

| Variável dependente | Apl. / Total | % |
|---------------------|--------------|----|
| Manutenção do [l] | 754 / 1184 | 64 |
| Vocálicção [w] | 351 / 1184 | 29 |
| Apagamento [o] | 79 / 1184 | 7 |

Os dados gerais indicaram a ocorrência de um processo de acomodação em andamento, tendo em vista que, mesmo sendo a lateral velarizada a forma de produção predominante nas variedades africanas em questão, quase um terço do total de laterais pós-vocálicas produzidas pelos entrevistados foram realizadas à maneira do português brasileiro.

As variáveis “país de origem” e “tempo de exposição”, nessa ordem, foram consideradas as mais relevantes do ponto de vista estatístico para o fenômeno em ambas as rodadas do software.

Tabela 2
Influência da variável país de origem na
vocalização [w] da lateral (Silva et al. 2015)

| País de origem | Apl. / Total | % | P.R. |
|----------------|--------------|------|-------|
| Cabo Verde | 247 / 518 | 47,7 | 0,842 |
| Guiné-bissau | 104 / 666 | 15,6 | 0,214 |

Input: 0,207 Significância: 0,008

Uma possível explicação para os dados tão contrastantes em relação aos indivíduos dos dois países diz respeito à formação histórica dessas duas nações, e às decorrentes relações de identificação e pertencimento com as quais esses informantes se relacionam com seus países de origem. A nação cabo-verdiana, desde a sua formação, foi marcada por rupturas e hibridizações de culturas, tendo em vista ter sido formada por diversas etnias da África continental e por colonizadores portugueses (Lewis et al. 2013), o que não aconteceu na Guiné-Bissau. Para um maior aprofundamento acerca dessa discussão, remetemos o leitor para o artigo completo (Silva et al. 2015). No entanto, o que é importante destacar aqui é que os dados estatísticos não parecem ser suficientes para explicar o comportamento linguístico dos informantes.

Silva et al. (2015) se questionaram sobre a possibilidade de a variável *tempo de exposição* estar exercendo algum tipo de influência no comportamento linguístico dos falantes. Esta foi a segunda variável mais importante selecionada pelo programa, tanto na aplicação do [w] quanto na aplicação do [l]. Para sanarmos a dúvida, procuramos estabelecer um paralelo das duas variáveis com o número de informantes:

Quadro 1
Mapeamento das variáveis país de origem, tempo de exposição e número de informantes (Silva et al. 2015)

| Países de origen | Tempo de exposição | Nº de informantes |
|------------------|--------------------|-------------------|
| Cabo Verde | Menor que 3 anos | 1 |
| | Entre 3 e 8 anos | 2 |
| | Maior que 8 anos | - |
| Guiné-Bissau | Menor que 3 anos | 1 |
| | Entre 3 e 8 anos | 1 |
| | Maior que 8 anos | 2 |

O que se percebe pelo quadro acima é que se o tempo ao qual os informantes estão expostos ao novo dialeto estivesse de fato influenciando os dados referentes à análise da variável país de origem, o resultado teria sido exatamente o inverso, tendo em vista que os informantes cabo-verdianos (os que mais acomodaram), de um modo geral, estão sujeitos a um tempo de exposição menor que os informantes guineenses.

Nesse sentido, faz-se oportuno a avaliação dos aspectos qualitativos acerca da atitude dos informantes com relação aos seus países de origem e o Brasil. Acreditamos que apenas a partir de um cruzamento dos dados estatísticos com uma análise mais qualitativa do fenômeno é que pode fornecer respostas mais conclusivas sobre o comportamento linguístico dos falantes. É exatamente dentro dessa discussão que se insere este artigo.

Destacamos, portanto, trechos das entrevistas que fizessem referências às atitudes linguísticas dos falantes, e fizemos uma comparação com o índice de acomodação dialetal de cada informante, exposto na tabela 3, e suas características sociais, exposto no quadro 2:

Tabela 3
 Percentual de acomodação dialetal por informante (Silva et al. 2015)

| Informante | Apl. / Total | % |
|------------|--------------|------|
| 1 | 48 / 161 | 28,8 |
| 2 | 46 / 185 | 24,9 |
| 3 | 153 / 172 | 89,0 |
| 4 | 7 / 166 | 4,2 |
| 5 | 73 / 181 | 40,3 |
| 6 | 8 / 152 | 5,3 |
| 7 | 16 / 167 | 9,6 |

Input: 0,206 Significância: 0,000

Quadro 2
 Características sociais dos informantes (Silva et al. 2015)

| Informante | País de origem | Tempo de exposição |
|------------|----------------|--------------------|
| 1 | Cabo Verde | 05 anos |
| 2 | Cabo Verde | 08 mese |
| 3 | Cabo Verde | 05 anos |
| 4 | Guiné-Bessau | 01 anos |
| 5 | Guiné-Bessau | 08 anos |
| 6 | Guiné-Bessau | 06 anos |
| 7 | Guiné-Bessau | 10 anos |

O informante 3 é de Cabo Verde e, à época da entrevista, residia em João Pessoa há cinco anos e dez meses. Foi o informante que apresentou o maior índice de acomodação dialetal, com 89%. Através da entrevista, pudemos perceber que ele faz uma boa avaliação a respeito do Brasil, demonstrando até mesmo desejo de permanecer aqui após seu período de estudos.

Apresentamos abaixo o trecho da entrevista que surgiu após ser questionado se tinha alguma preferência entre os dois dialetos. Ele começa falando que gosta da variedade brasileira, porém prefere a do sul do país, e depois passa a comparar o português brasileiro com o cabo-verdiano.

(...) Aí eu acho que se perguntar assim: ‘tu prefere um ou outro? Qual?’ Aqui eu prefiro logo o... logicamente esse aqui, mas lá eu prefiro o outro.

Informante 3

Ressaltamos que o informante 3 foi o único que considerou aspectos de adequação ao contexto em seus comentários. Os outros informantes, ao serem questionados sobre qual variedade preferiam, escolheram o português europeu, justificando a escolha com argumentos que envolvem pureza e correção linguística.

Por outro lado, analisando a entrevista do informante 4, guineense, e que apresentou o menor índice de acomodação dentre todos (4,2%), encontramos uma maior valorização da sua nação e cultura, manifestada também no forte desejo de retornar ao país, levando consigo o aprendizado dos anos de estudo no Brasil, a fim de contribuir com o desenvolvimento da sua nação de origem.

Mostramos a seguir dois trechos da entrevista do informante 4, em que menciona o desejo de retornar à Guiné-Bissau. O primeiro trecho refere-se ao momento em que foi perguntado onde gostaria de morar, e o segundo refere-se a quando foi perguntado como se imaginava daqui a vinte anos.

De preferência no meu país. Eu quero morar no meu país. Trabalhar no meu país. (Informante 4) Talvez daqui a 20 anos...é o meu sonho, que eu sempre falo na brincadeira... É... daqui a 20 anos: presidente da República. Daqui a 20 anos presidente da República. Sempre eu falo isso, mesmo brincando, no colégio assim, eu falo assim... tipo, nas apresentações: “ah, isso e isso e tudo, ah!, esqueci uma coisa: futuro presidente da República!” Mas é o meu sonho, que eu falo na brincadeira, as pessoas ficam brincando, mas é meu sonho.

Informante 4

O informante 4, além de manifestar objetivamente o desejo de morar e trabalhar em seu país de origem, demonstra ter grandes planos para sua vida futura lá, pretendendo vir a ser, inclusive, presidente da República. Tal declaração revela interesse por parte do informante em dedicar parte de sua vida à gerência do país, constituindo-se em seu principal projeto de vida futuro. Além disso, imaginamos que um representante de Estado busque manter preservada e aparente a sua identidade nacional, para que provoque no povo o sentimento de representatividade esperado para tal função. Essas questões podem ter contribuído para o alto índice de resistência linguística que o informante apresenta para preservar sua variedade de origem.

Como podemos perceber pelos trechos acima, apenas a partir de uma análise qualitativa das atitudes linguísticas dos informantes é que podemos corroborar ou refutar os dados apontados pelo levantamento estatístico, o que confirma nossa preocupação em insistir nesse tipo de análise.

A seguir, observaremos que os dados estatísticos *per se* podem nos levar a conclusões equivocadas a respeito do fenômeno da acomodação dialetal. A variável “tempo de exposição” foi a segunda mais relevante para o fenômeno da manutenção da lateral velarizada, conforme a tabela 4:

Tabela 4
Influência da variável tempo de exposição na
vocalização da lateral (Silva et al. 2015)

| Tempo de exposição | Apl. / Total | % | P.R. |
|--------------------|--------------|------|-------|
| Menor que 3 anos | 53 / 351 | 15,1 | 0,183 |
| Entre 3 e 8 anos | 209 / 485 | 43,1 | 0,495 |
| Maior que 8 anos | 89 / 348 | 25,6 | 0,823 |

Input: 0,207 Significância: 0,008

Um rápido olhar pelos números apontados pela tabela 4 pode nos levar à falsa impressão de que a variável *tempo de exposição* tem um fator preponderante na acomodação linguística dos falantes. Parece haver um *continuum* de acomodação nos dados de peso relativo (P.R.) (embora os dados percentuais não corroborem esse dado), fazendo com que falantes com menor exposição ao novo dialeto vocalizem menos e, portanto, mantenham o falar materno.

Conforme pode ser observado na Tabela 4, informantes expostos a menos que três anos ao novo dialeto, apresentaram 15,1% (peso relativo 0,183) de acomodação, ou seja, vocalizaram em 15,1% das situações. Os informantes com tempo de exposição intermediário, entre três e oito anos, apresentaram um índice de acomodação de 43,1% (peso relativo 0,495). Já os informantes com tempo de exposição maior que 8 anos, para a nossa surpresa, convergiram para o novo dialeto em 25,6% dos casos (peso relativo 0,823), ou seja, acomodaram menos do que os informantes com tempo de exposição menor encontrados na categoria intermediária.

Voltando nosso olhar ao quadro 1, exposto anteriormente, observamos que não há, na pesquisa realizada, informantes oriundos de Cabo Verde com mais de oito anos de vivência na Paraíba. Como já foi demonstrado anteriormente, os

guineenses são mais resistentes ao processo de acomodação. Por serem os únicos na categoria maior que oito anos, podem estar enviesando a progressão linear típica encontrada na variável tempo de exposição. É possível que em uma pesquisa onde fossem considerados apenas os informantes cabo-verdianos, ou que houvesse igualdade numérica entre os informantes cabo-verdianos e guineenses em cada categoria, a progressão linear de acomodação esperada fosse encontrada.

Mas a explicação não parece ser apenas essa. Os dados estatísticos só podem ser compreendidos a partir de uma análise qualitativa. Só assim é possível jogar alguma luz no fenômeno de acomodação dialetal. Analisando as apreciações linguísticas dos informantes obtidas no “módulo língua” da entrevista, encontramos que a impressão geral que eles têm do português brasileiro é negativa.

Agora eu disse ‘ái...’ ‘ái...’ não tem lá em Cabo Verde, né? ‘Né’, tá vendo? São algumas coisas que sem querer eu já não consigo evitar isso, né? Mas é assim, não é que eu to, é... rebaixando o português de vocês, mas é assim: eu tento não usar esses {init}, porque eu sei que o português de Portugal é um português padrão, um português assim conhecido no mundo todo, diferente do português do Brasil, que e aqui no Brasil.

Informante 2

Ham ram. Eu acho... acabo utilizando... agora eu nem sei avaliar o meu português. <Sei.> Se eu to falando um português de antes que eu falava, tipo um português que eu falava d’antes, que é um pouco puro, né? Tipo, português mais ligado ao de Portugal, e agora um português... eu não sei diferenciar agora. <Sei.> Sei não.

Informante 4

Os trechos transcritos acima demonstram a força que o processo colonizador ainda exerce sobre os colonizados. A língua do colonizador é por eles considerada a modalidade superior e é referida como o padrão, a língua pura, a língua correta. Essa hierarquização é recorrente e aparece em quase todas as falas coletadas. Parece indicar uma naturalização da superioridade do colonizador e de sua cultura, em contraponto às modalidades culturais e linguísticas consideradas inferiores, híbridas, impuras.

Assim, há indicações nas falas dos entrevistados da presença de um princípio de classificação que hierarquiza as línguas. É em referência à língua do colonizador europeu que elas são classificadas e hierarquizadas e as mais próximas daquela são consideradas mais bonitas, mais suaves, mais corretas e mais puras do que as que dela se distanciam.

A partir dessas novas informações a respeito das atitudes linguísticas dos falantes é que podemos repensar o peso do tempo de exposição nos fenômenos de acomodação dialetal e explicar a não perfeição do *continuum* apresentado na tabela 4. Daí a importância desse tipo de análise.

Questionamos ainda os informantes sobre as diferenças dialetais entre as variedades brasileiras, e o que encontramos em cinco das sete respostas foi uma preferência pelas variedades do sul e sudeste do país, em detrimento às variedades do nordeste (entre as quais o português de João Pessoa se insere).

De um modo geral, todas as comparações analisadas acima indicam que atributos linguísticos positivos, como bonito, correto ou puro, foram sempre relacionados às variedades social e historicamente mais poderosas.

Assim, o que se pode depreender da pesquisa, no recorte que nos interessa neste artigo, é que, apesar de a variável *tempo de exposição* exercer uma influência no processo de acomodação dialetal, ela necessita de um gatilho para o seu funcionamento: a presença de atitudes linguísticas favoráveis com relação ao novo dialeto a ser adquirido.

Eu gosto da forma como o carioca fala, entendeu? E também a forma como o mineiro fala. <E a que o paraibano fala?> Aí não gosto não. <Acha feio?> Não, tipo, depende do paraibano, entendeu? Tipo, se for universitário já fala melhor. Agora se for paraibano que não estudou, não terminou assim, aí eu não gosto não. Fala com muita gíria, eu não gosto de muita gíria não.

Informante 1

Olha, eu acho que fala do paraibano é um pouco mais desligada aí do português de Portugal. Acredito que o falar das pessoas do Brasil lá do sul é mais correto do que aqui. (...) aqui no João Pessoa é, eu posso dizer assim que o português dele já é muito mais ainda ruim do que... não é que é ruim, né? Ok, não é ruim. Mas assim, é mais assim num nível mais baixo ainda do que nas pessoas da zona sul. Eu acho que é um pouquinho mais baixo.

Informante 2

4. A acomodação dialetal do /s/ em coda silábica: estudo I

Em 2013, Chacon e Lucena publicaram o estudo “*Considerações sobre o processo de acomodação dialetal do /s/ em coda silábica por falantes paulistas em João Pessoa*” (Chacon et al. 2013). O objetivo da pesquisa foi analisar a acomodação dialetal de informantes provenientes da cidade de São Paulo que passaram a residir em João Pessoa. A ideia era de controlar o fenômeno da palatalização das fricativas alveolares em coda medial diante de oclusivas dentais, tendo em vista que os dois dialetos possuem uma clara distinção com relação a esse segmento. No dialeto paulista, há uma tendência para a não palatalização (ex.: pa[s]ta, e[z]drúxula), enquanto que no dialeto pessoense há uma tendência contrária (ex.: pa[ʃ]ta, e[ʒ]drúxula).

Procurou-se apontar as variáveis linguísticas e sociais que estariam exercendo pressão nessa acomodação e também descrever as atitudes linguísticas dos falantes que apresentassem essa convergência dialetal.

A partir de um corpus formado por 10 informantes paulistas, residentes há pelo menos um ano em João Pessoa, foram realizadas as seguintes etapas: 1) uma “entrevista” sociolinguística nos moldes labovianos; 2) uma “entrevista” sobre o módulo língua; 3) uma leitura de textos (com 26 palavras com fenômeno).

Foram controladas as seguintes variáveis: a) estilo (entrevista e leitura de textos); b) tempo de exposição (1-3 anos de residência; entre 3 e 5 anos; mais de 8 anos); c) idade (de 19 a 25 anos; acima de 30 anos); d) naturalidade dos pais (falantes com pais do Sudeste do país; falantes com pais do Nordeste do país; falantes com pais do Nordeste e do Sudeste).

Para a análise quantitativa dos dados, foi usado o software Goldvarb X (Sankoff et al. 2005), utilizado em pesquisas variacionistas. Foi obtido um total de 730 ocorrências da fricativa em posição de coda silábica, das quais 254 foram de aplicação do fenômeno da palatalização (com um percentual de 34,8%) e 476 de não aplicação, resultando em 65,2% de não palatalização, ou seja, da não acomodação ao dialeto paraibano. Os fatores estatisticamente relevantes apontados pelo Goldvarb X foram: a) tempo de exposição; b) faixa etária e c) naturalidade dos pais.

Como podemos observar, também nesse estudo o fator tempo de exposição se mostrou de grande relevância para o fenômeno da acomodação dialetal, o que confirma nossas hipóteses. De fato, a primeira variável selecionada pelo programa foi o tempo de exposição ao novo dialeto, confirmando a hipótese de que quanto maior o período de contato à nova variedade, maior a acomodação do falante.

Tabela 5
Acomodação relacionada ao tempo de exposição (Chacon et al. 2013)

| Fatores | Apl. / Total | % | Peso relativo |
|----------|--------------|------|---------------|
| (de 8) | 221 / 481 | 45,9 | 0,70 |
| (3 a 5) | 23 / 118 | 19,5 | 0,31 |
| (1 a 3) | 10 / 131 | 7,6 | 0,08 |

Input: 28 Significância: 015

É possível observar na tabela 5 que os falantes paulistas que estão vivendo em João Pessoa há mais tempo, ou seja, acima de oito anos de exposição ao dialeto pessoense, são os que apresentaram um índice maior de palatalização da fricativa

em posição de coda silábica (com peso relativo de 0,70). Os resultados revelam um *continuum* de acomodação que está relacionado ao tempo de exposição dialetal ($0,08 < 0,31 < 0,70$), o que confirma a hipótese da influência desta variável para a acomodação dialetal, corroborando os resultados em outros trabalhos realizados, como os de Marques (2006) e Martins (2008). Os informantes que estão residindo na capital paraibana há pouco tempo desfavoreceram a palatalização (com um índice de peso relativo de 0,08). Os dados se revelaram surpreendentes se considerarmos que a pesquisa trabalhou com uma amostra de fala de informantes oriundos de uma comunidade de maior prestígio dialetal expostos a um dialeto de menor prestígio, o que pressupõe, segundo a literatura, dificuldade de acomodação. De fato, falantes de dialeto menos prestigiados acabam adquirindo aspectos do falar mais influente socialmente, fato que seria mais difícil de ocorrer na situação inversa.

No entanto, mais uma vez é preciso relativizar um pouco a influência da variável *tempo de exposição* a partir dos dados qualitativos coletados pela pesquisa. De fato, mais uma vez nos encontramos em uma posição em que é necessário analisar cada informante individualmente, para apontarmos tendências de maior acomodação ao novo dialeto. O que se pretende enfatizar aqui é que existe uma tendência de que a variável *tempo de exposição* seja uma grande catalizadora do fenômeno de uma maneira geral, no entanto, questões idiossincráticas podem retardar ou acelerar esse processo. Vejamos o quadro abaixo, para tirarmos algumas conclusões com base nos dados qualitativos.

Quadro 3
Percentual de palatalização por falante (Chacon et al. 2013)

| Informante | Tempo de exposição | Percentual de palatalização |
|------------|--------------------|-----------------------------|
| 1 | 16 anos | 19.8 % |
| 2 | 16 anos | 18.5 % |
| 3 | 4 anos | 6.7 % |
| 4 | 15 anos | 9.1 % |
| 5 | 1 ano e 4 meses | 2.4 % |
| 6 | 10 anos | 22.1 % |
| 7 | 1 ano e 4 meses | 1.2 % |
| 8 | 11 anos | 6.0 % |
| 9 | 16 anos | 9.1 % |
| 10 | 4 anos | 5.1 % |

Observa-se no quadro 3 que os informantes 6, 1 e 2 foram os que mais se acomodaram ao novo dialeto, todos com porcentagem acima de 18%. Observa-se, no entanto, que os falantes 4, 9 e 8 (todos com tempo de exposição acima de 10 anos) apresentaram índices de palatalização bem diferentes. É importante tentar compreender esses resultados tão díspares como o falante 8 (com 11 anos de exposição ao novo dialeto, mas com índice de 6%) e o falante 6 (com 10 anos de exposição e 22% de acomodação à palatalização).

Com base nos dados qualitativos da pesquisa, a partir da interpretação das atitudes linguísticas dos informantes, faz-se necessário relativizar a influência da variável *tempo de exposição*. O que se defende aqui é que o tempo de exposição é um fator relevante, mas que questões relacionadas à atitude linguística também exercem papel importante no processo e que juntos (longo tempo de exposição e atitude linguística positiva quanto ao novo dialeto) constituem um catalisador para o processo de acomodação dialetal. Vejamos as atitudes linguísticas desses falantes, para ilustrar melhor essa posição.

A informante 6 reside em João Pessoa há 10 anos e, quando questionada a respeito do falar pessoense, afirmou não ter incômodo com relação à nova variedade. Sugere-se, a partir de trechos de seu depoimento, que algum elemento subjetivo está presente que engatilha o processo de acomodação.

1. Eu acho que até mesmo pela questão do preconceito, você acaba tentando se moldar ao falar daqui, para você não [sofrer] tanto. Lá em casa, eu acho que quem mais sofreu fui eu, meus irmãos não. É tanto que você percebe bem claro o sotaque deles ainda. Quem mudou mais o sotaque lá em casa, fui eu. E eu acho que foi, porque eu fui quem sofri mais. Porque logo que eu cheguei aqui, era demais, todo mundo percebia, todo mundo falava do 'erre', a po[R]ta. Entendeu? Então, como isso me incomodava, então, eu comecei a mudar.

informante 6

A informante 1 iniciou o contato dialetal muito cedo, aos três anos de idade. É filha de pai paulista e reside em João Pessoa há 16 anos. Quando questionada a respeito da sua opinião em relação ao dialeto paraibano, afirmou não ter qualquer desconforto.

2. Eu acho que a minha fala é mesmo, é daqui, é pessoense. Às vezes, eu até me espanto, que eu puxo muito mais o sotaque daqui. [Silêncio]. É, mas querendo ou não, meu sotaque é diferente, porque quando eu falo com o pessoal, eles acham diferente, ainda acham diferente. Então, meu sotaque não é daqui, e também não é de São Paulo. Mas eu acho que é mais puxado pro daqui.... Mas às vezes eu dou uma caidinha no de São Paulo, aí volto, aí vou de novo.

Informante 1

Por outro lado, a falante 5, com baixo índice de acomodação, é natural de Santos (SP). Ela declara peremptoriamente seu dissabor com o falar pessoense, e tem um posicionamento claro com relação às diferenças dialetais entre a fala local e de estados com o Rio de Janeiro e São Paulo. Ao ser perguntada sobre o falar pessoense, ela é enfática:

3. Eu acho muito feio, porque o pessoal fala cantando... É o jeito de falar cantando. [...] Ou tá falando ou tá cantando, é uma coisa ou outra. É um falar muito feio. [...] Eu não convivi com pessoas de outros lugares assim sabe, daqui, mas aqui de João Pessoa que eu conheço, é muito feio... É não gosto [risos].

Informante 5

Em alguns trechos de sua entrevista, é possível perceber claramente um policiamento no sentido de evitar qualquer possibilidade de acomodação dialetal, mantendo os traços do seu falar de origem por questões relacionadas a prestígio e poder, e que explica seu baixo índice de palatalização.

4. Eu me esforço tanto para não falar desse jeito (*referindo-se ao falar pessoense*), mas estou começando a falar [risos]. [...] Eu tiro até por mim, assim, que se eu chego falando paraibano o pessoal vai rir da minha cara... O pessoal da minha família mesmo vai começar a rir da minha cara, que eu tou falando paraibano que eu tou falando paraibano. Eu não tenho preconceito não, eu só acho feio [risos].

Informante 5

Como é possível observar, muitas questões atitudinais com relação às formas de falar podem acelerar ou retardar o processo de acomodação dialetal. Esse estudo de 2013 parece confirmar os dados mostrados na pesquisa realizada em 2015.

5. A acomodação dialetal do /s/ em coda silábica: estudo II

A última pesquisa que analisaremos aqui foi conduzido por Lima e Lucena e intitulado “*Influência de variáveis não linguísticas no processo de acomodação dialetal do /s/ em coda silábica por paraibanos em Recife*” (Lima et al. 2013). O obtivo do trabalho foi compreender a acomodação dialetal de paraibanos que vivem há pelo menos 2 (dois) anos em Recife, capital do Estado de Pernambuco, com base na Teoria da Acomodação da Comunicação (Giles et al. 1987) e nos aportes teórico-metodológicos da Teoria da Variação Linguística (Labov 1966, 1972).

Para atingir esse objetivo, os autores analisaram a realização da fricativa alveolar /S/ em posição de coda silábica medial, devido ao fato de que esse segmento marca claramente a diferença entre os dialetos falados em João Pessoa (Paraíba) e em Recife (Pernambuco). De fato, diferentemente da capital paraibana, Recife apresenta a palatalização independente do contexto fonológico seguinte. Assim, é possível observar pronúncias como e[ʃ]fera, ve[ʃ]pa e fu[ʃ]ca na capital pernambucana; em João Pessoa, as realizações comuns seriam e[s]fera, ve[s]pa e fu[s]ca.

O corpus utilizado na pesquisa foi constituído por 7 informantes paraibanos que residiam há **no mínimo dois anos em Recife** e foram realizadas as seguintes etapas: 1) uma “entrevista” sociolinguística nos moldes labovianos; 2) uma “entrevista” sobre o módulo língua; 3) uma leitura de textos (com 26 palavras com fenômeno).

Foram controladas as seguintes variáveis: a) tempo de residência (2-3 anos de residência; mais de 10 anos); b) contato diuturno com recifenses; c) frequência de visitas à Paraíba (semanal; quinzenal; mensal; nunca); d) estilo (entrevista e leitura de textos); e) contexto fonológico precedente; f) contexto fonológico seguinte; e g) tonicidade (posição tônica, pretônica, postônica e átona).

Para a análise quantitativa dos dados, fez-se também uso do software Goldvarb X (Sankoff et al. 2005). Foi obtido um total de 1.169 ocorrências, em que a forma palatalizada foi realizada 304 vezes contra 865 da não palatalização.

A palatalização em contexto diferente de [t, d] foi observada em 26% das ocorrências, o que atestou a acomodação da fricativa coronal palatalizada por paraibanos que residem em Recife. Mesmo mostrando ainda uma tendência forte para a não palatalização (74% dos casos), a fala dos informantes mostrou que a convivência com o novo dialeto foi um gatilho para o processo de acomodação.

Como já apontado nos trabalhos resenhados acima, a variável selecionada como mais relevante estatisticamente foi o tempo de residência, o que corrobora a importância da influência do fator tempo de exposição nos fenômenos de acomodação dialetal. Vejamos os dados na tabela 6:

Tabela 6
Influência da variável “tempo de residência”
na palatalização (Lima et al. 2013)

| Fator | Apl. / Total | % | P. R. |
|--------------|--------------|----|-------|
| Até 3 anos | 45/922 | 4 | 0,33 |
| Após 10 anos | 306 / 812 | 37 | 0,68 |

Input: 0,117 Significância: 0,004

Como é possível observar na Tabela 6, os indivíduos que mais palatalizaram antes de [t] e [d] foram aqueles que residiam em Recife há mais de 10 anos (com peso relativo de 0,68). Já aqueles que residiam na capital pernambucana há até 3 anos palatalizaram em apenas 4% dos casos (peso relativo de 0,33). Os dados parecem indicar um *continuum* de acomodação ao longo da exposição à nova forma linguística, produzindo uma espécie de interdialeto, que se diferencia ao mesmo tempo do dialeto de origem e do dialeto alvo.

Os dados quantitativos relacionados a cada um dos informantes também corroboraram a influência dessa variável. Como podemos observar na tabela 7, os informantes que mais acomodaram foram os informantes 4 e 5, que têm em comum o fato de morarem há mais de dez anos em Recife, além de terem uma atitude positiva em relação à nova realidade linguística, como veremos mais adiante.

Tabela 7
Palatalização dos informantes (Lima et al. 2013)

| Fator | Apl. / Total | % | P. R. |
|--------------|--------------|----|-------|
| Informante 4 | 106 / 268 | 39 | 0,72 |
| Informante 5 | 157 / 397 | 39 | 0,73 |
| Informante 2 | 35 / 288 | 12 | 0,34 |
| Informante 6 | 6 / 216 | 2 | 0,10 |

Input: 0,208 Significância: 0,049

Novamente chamamos a atenção para a necessidade de sondar as atitudes linguísticas dos falantes para corroborar ou refutar os dados apontados pela análise estatística. A informante 4, por exemplo, mora em Recife há mais de dez anos e foi casada com recifense. Ela apresentou uma acomodação dialetal bastante significativa: das 268 ocorrências da fricativa coronal em posição de coda, produziu a forma palatalizada 106 vezes, com um percentual de 39% dos casos.

Ao ser questionada a respeito da percepção das diferenças entre os dialetos, a informante demonstra conhecê-las, identificando a palatalização como uma dessas características. Ao mesmo tempo em que percebe a diferença, também identifica que acomodou essa característica linguística, tendo em vista que, ao retornar à Paraíba, as pessoas do seu ciclo de amizade percebem a diferença em seu falar.

A informante consegue identificar a acomodação, definindo-a como algo espontâneo, efeito do entrosamento com as pessoas de Pernambuco:

Com o tempo, com o passar do tempo, eu fui puxando justamente esse [j]. Eu fui puxando esse [j] sem querer. Porque você vai se entrosando com as pessoas de lá. Então eu fui entrando na dança, como se diz, mas eu acho isso bom.

Informante 4

Ela avalia o dialeto recifense como um falar “extrovertido”, o que revela uma avaliação positiva a respeito da nova realidade linguística. Também tece comentários a respeito do comportamento dos falantes, avaliando-os como festivos. Esses posicionamentos são relevantes, pois nos levam a inferir que a avaliação positiva que o informante tem do recifense pode ser um dos fatores que propiciaram a acomodação ao novo dialeto.

É assim, bom, eu acho que é extrovertida, certo. Assim, apesar de ser assim, uma cidade grande, mas as pessoas são muito festeiras. Uma das diferenças do povo de lá e daqui é isso. Agora é que estão começando a ficar mais festivas as coisas aqui. João Pessoa, em relação à Recife, muitas vezes é cópia, né? Também, então assim, as pessoas de lá são muito festivas.

Informante 4

A informante 5 mora em Recife há mais de dez anos, vive com dois filhos que nasceram na capital pernambucana e não retorna à Paraíba há muito tempo. Durante a entrevista, ela realizou 157 vezes a forma palatalizada, chegando a um peso relativo de 0,73, fato que demonstra a acomodação ao falar recifense.

Bom, eu acho que eu falei aqui, eu não sei, eu tenho muito respeito por esse lugar, que eu me sinto bem e tou até hoje. Daí eu me sinto tão à vontade que eu acabo assimilando as coisas daqui. Eu gosto demais dessa terra, eu acho que esse foi um dos motivos, o outro motivo talvez até pra, pra gente conseguir se dar melhor com as pessoas aqui. Então, a gente tem que, pronto, essa questão que eu falei, respeito, a gente tem respeito pela pessoa, tentar entender a pessoa e de repente a gente tá falando igual à pessoa, assimilando as coisas.

Informante 5

Porém, mais uma vez chamamos a atenção para a necessidade de relativizarmos a importância da variável “tempo de residência” com base nos dados qualitativos. A informante 1, por exemplo, apesar de residir há mais de 10 anos em Recife, e ter contato diuturno com recifenses, não se acomodou à forma palatalizada em nenhum momento da entrevista. Os dados qualitativos parecem indicar que a atitude negativa exerce um papel bloqueador na influência do fator “tempo de resi-

dência”. Assim, para que ele tenha um efeito catalisador da acomodação, o tempo de residência/exposição deve estar associado a uma avaliação positiva do novo falar.

É possível compreender, portanto, que posicionamentos particulares relativos à avaliação do novo dialeto e questões de atitude linguística em relação ao seu dialeto de origem contribuem para a preservação do falar. Logo, a análise dessas atitudes possui um peso grande para a interpretação do comportamento linguístico do participante e que só é possível explicar o processo de acomodação dialetal através de um conjunto de fatores.

Quando questionada a respeito de haver incômodo quando ouve o falar recifense, a informante 1 é taxativa:

Ah, me incomoda, porque fica feio. (...) A gente aprendeu, quando a gente estuda os fonemas, que o fonema não é o [s]? Não é o [ʃ] não. “E[s]cada”, num é “e[ʃ]cada”, não é? Então em português tá errado falar dessa forma. (...) Então assim, me incomoda porque está errado, e[ʃ]tá, tá vendo, oh? Por que e[s]tá errado. Aí, eu me pego falando.

Informante 1

Segundo a informante, a palatalização do /S/ em coda a incomoda, pois não é a “forma correta”, demonstrando uma atitude negativa em relação ao novo dialeto, fato que desfavorece a acomodação dialetal.

6. Considerações finais

Procuramos aqui oferecer uma visão panorâmica a respeito de três estudos que enfatizaram a análise da acomodação dialetal do ponto de vista quantitativo (a partir de uma proposta teórico-metodológica laboviana), juntamente com a análise de atitudes linguísticas. Nosso objetivo foi demonstrar que a simples análise estatística não parece ser suficiente para explicar o fenômeno da acomodação dialetal.

A primeira pesquisa analisada neste artigo foi relacionada à lateral em posição de coda silábica, que é produzida de maneira vocalizada no português brasileiro, em falantes provenientes de Cabo Verde e da Guiné Bissau. O segundo estudo observou o fenômeno da palatização das fricativas alveolares em coda medial diante de oclusivas dentais, ao analisar a fala de informantes paulistas que residiam em João Pessoa. O terceiro estudo tinha por foco a realização da fricativa alveolar /S/ em posição de coda silábica medial, em falantes paraibanos residindo em Recife (Pernambuco).

Como se observou nos três trabalhos, a variável tempo de exposição/tempo de residência se mostrou como a mais relevante nos fenômenos de acomodação dialetal. No entanto, algumas inconsistências nos dados quantitativos fizeram com que fosse necessário um olhar mais cuidado na análise das atitudes linguísticas dos falantes. Como mencionamos anteriormente, tudo parece indicar que atitudes negativas exercem um papel bloqueador na influência do fator tempo de residência/tempo de exposição. Para que essa variável se imponha como catalisadora da acomodação dialetal, o tempo de residência/exposição deve estar associado a uma avaliação positiva do novo falar.

Embora uma análise quantitativa nos forneça informações importantes para compreender os meandros dos fenômenos de contato linguístico, os estudos resenhados aqui parecem apontar para uma necessidade cada vez mais premente de uma análise qualitativa para a compreensão dos processos de acomodação dialetal.

7. Referências

Cardoso, Denise P. 2015. *Atitudes linguísticas e avaliações subjetivas de alguns dialetos brasileiros*. São Paulo: Blucher: 35-114.

Chacon, Karoline de A. e Rubens M. Lucena. 2013. Considerações sobre o processo de acomodação dialetal do /s/ em coda silábica por falantes paulistas em João Pessoa, em Elvira N. Arnoux e María del Pilar Roca (ed.), *Del español y el portugués*, João Pessoa, Editora da UFPB.

Giles, Howard. 1973. Accent mobility: a model and some data, em *Anthropological Linguistics*, 15: 87-105.

Giles, Howard; Justine Coupland & Howard Coupland. 1987. *Accommodation theory: communication, context and consequence*. Cambridge, Cambridge University Press.

Labov, William. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington, Center of Applied Linguistics.

Labov, William. 1972. *Sociolinguistic patterns*. Oxford, Basil Blackwell.

Lambert, William W., e Wallace E. Lambert. 1975. *Psicologia social*, Rio de Janeiro, Zahar.

Lewis, M. Paul, Gary F. Simons & Charles D Fenning (eds.). 2013. *Ethnologue: Languages of the World*, 17ª ed., Texas, SIL International,

Lima, Izete de Souza e Rubens M. Lucena. 2013. Influência de variáveis não linguísticas no processo de acomodação dialetal do /s/ em coda silábica por paraibanos em Recife, *Letrônica*, v. 6, n. 1: 161-178.

Marques, Sandra Maria Oliveira. 2006. *As vogais medias pretônicas em situação de contato dialetal*. Tese de Doutorado em Língua Portuguesa. Rio de Janeiro: UFRJ, Faculdade de Letras.

Martins, Mariana de Souza. 2008. *A palatalização de oclusivas dentais em contato dialetal*. Dissertação (Mestrado em Linguística), Rio de Janeiro, UFRJ.

Rokeach, Milton. 1974. Naturaleza de las actitudes. *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, vol. I, Madrid, Aguilar: 14-21.

Sankoff, David, Sali Tagliamonte & Eric Smith. 2005. *Goldvarb X: a variable rule application for Macintosh and Windows*, Department of Linguistics, University of Toronto.

Silva, Paloma Freire Q. e Rubens M. Lucena. 2015. A lateral pós-vocálica em contato dialetal: um estudo com africanos lusófonos na Paraíba, *Revista da Abralim*, v.14, n.1: 431-468.



¿TIENE SENTIDO QUE LOS LINGÜISTAS CUENTEN?: UNA METODOLOGÍA CUANTITATIVA PARA EL ANÁLISIS DE LA VARIACIÓN SINTÁCTICA

Roxana Risco

Universidad Nacional de La Plata-Universidad de Buenos Aires

roxana.risco@yahoo.com.ar

1. Introducción

La lingüística moderna ha logrado mostrar que el uso comunicativo del lenguaje en una comunidad lingüística dada no depende exclusivamente de las reglas de una gramática, ni del despliegue de un sistema de signos al que se acude como quien busca en un depósito social disponible, sino que obedece -en gran medida- a las necesidades propias de una interacción comunicativa. Dicho de otro modo, conocer los signos de un sistema lingüístico o acceder a su código no son condiciones suficientes para ser hablantes proficientes. Y esto último es evidente cuando aprendemos una lengua que no es la materna u observamos las distintas variantes lingüísticas que se presentan para “comunicar algo”, incluso entre variedades de una misma lengua.

Estas y otras observaciones plantearon dos de los principales problemas para los estudios sociolingüísticos iniciados en el siglo XX. Por un lado, *entender por qué alguien dice algo* (Labov 1972: 207) y, por otro lado, cómo mostrar que el uso del lenguaje podía estudiarse de modo sistemático, a pesar de su complejidad.

Ambos cuestionamientos situaron al análisis sociolingüístico laboviano dentro de un marco funcionalista (Lavandera 2014: 37), en vista de que buscaba respuestas acerca del modo en que las personas utilizaban la lengua como instrumento comunicativo. El debate inicial radicaba en los problemas metodológicos involucrados en el estudio de las amplias producciones de hablantes reales, que debían sistematizarse de algún modo. De allí que, en *The social stratification of English in New York City*,

Labov (1966) argumentara que el punto de partida debía ser el análisis sistemático de la variación lingüística en su contexto social, en vista de que la variación se encontraría socialmente condicionada. Labov proponía así determinar la correlación entre el uso diferenciado de las variantes de una variable y la estratificación social de los usuarios que las empleaban. El presupuesto de base era que la ocurrencia de variación fonológica no era idiosincrásica, sino sistemática y que se encontraba, en consecuencia, funcionalmente relacionada con ciertas variables de la estructura social.

Así las cosas, y siempre sobre la base de datos fonológicos, Labov propuso en *Sociolinguistic patterns*, la siguiente noción: “la variación social y estilística presupone la opción de **decir lo mismo de modos diferentes**¹: es decir, las variantes son idénticas en cuanto a referencia o valor de verdad, pero se oponen en cuanto a su significación social y/o estilística” (Labov 1972: 271).

Si bien es cierto que dicha noción puede demostrarse fácilmente para cualquier grupo de variantes fonológicas, digamos, por ejemplo, los distintos sonidos palatales presentes en el español americano: /ʒ/, /λ/, /ʒ̃/ o /j/ para señalar un mismo referente:

Ejemplo 1:

* [λ] para [ˈpoλo] (*pollo*)

* [ʒ] para [ˈpoʒo] (*pollo*)

* [ʒ̃] para [ˈpoʒ̃o] (*pollo*)

* [j] para [ˈpojo] (*pollo*)

la extensión de dicha noción a la variación de índole no-fonológica deja de ser reveladora, cuando se observa cualquier par de construcciones sintácticas en variación alternante. Tomemos como ejemplo las construcciones en (2), halladas, en el mismo contexto, como *slogans* impresos en los chalecos² que vestían los empleados de una importante cadena especializada en artículos de construcción. El ejemplo fue registrado por Mauder y Martínez (2007) en el español de Buenos Aires³.

2. Ejemplo de variación de pronombres le/lo con el verbo “ayudar”:

“Estoy para **ayudarle**” vs. “Estoy para **ayudarlo**”

Veamos otros ejemplos de variación de pronombres le/lo y les/los, pero esta vez, con el verbo “molestar”:

1. El destacado en **negrita** es mío.

2. Los chalecos que llevaban el slogan “Estoy para ayudarlo” se retiraron de circulación luego de dos semanas.

3. Cf. Mauder y Martínez (2007) y Mauder (2008) para una explicación acerca del cambio de slogan.

3.a. “No fue una protesta muy grande. A mucha gente no le cae simpático o **le molesta**, pero el enojo es más acotado”.

El Gobierno minimiza la protesta y acepta el retroceso, diario *Clarín*,
14/07/2016⁴

3.b. “No se le escapa ni la más mínima sonrisa a Dunga. **Lo molesta** que le pregunten acerca de una hipotética eliminación”.

Para asegurarse el puesto, a Dunga solo le sirve la clasificación,
diario *La Nación*, 11/6/2016⁵

3.c.”A algunos **les molesta** que el pueblo me haya aplaudido. Nadie me gritó nada feo, vean las filmaciones y no sean hipócritas”.

Polémica en el desfile por el Bicentenario,
diario *Clarín*, 11/7/2016⁶

3.d. “En una conocida fábula de Esopo, un granjero encuentra una gallina y la lleva a su casa. Con su mujer descubren que da huevos de oro, pero **los molesta** que la gallina ponga un solo huevo por día”.

La gallina de los huevos de oro,
diario *La Nación*, 6/8/2016⁷

Al respecto, y a lo largo de una línea de investigación etnopragmática, Martínez (1996, 1999, 2000a, 2000b, 2008, 2014, 2015) ha demostrado que la variación sintáctica de los clíticos en el español americano responde a la categorización de la sustancia semántica de caso, es decir, a su valor etimológico. De acuerdo con la autora, la alternancia observada se corresponde con la necesidad de asignar el nivel de afectación del sujeto sobre el objeto, y se considera que la variación no es azarosa ni arbitraria, sino que, por el contrario, se halla ligada a alguna necesidad expresiva. Así, dada la naturaleza misma del sistema de caso, es esperable que el fenómeno esté relacionado con la intención de evaluar la relación de afectación entre el sujeto sintáctico y el referente del clítico y, en consecuencia, con la intención

4. http://www.clarin.com/politica/nota-gobernabilidad_0_1613238882.html

5. <http://www.lanacion.com.ar/1908191-para-asegurarse-el-puesto-dunga-presionado-solo-le-sirve-la-clasificacion>

6. http://www.clarin.com/politica/Aldo-Rico-invito-desafio-vuelta_0_1611438865.html

7. <http://www.lanacion.com.ar/1925256-la-gallina-de-los-huevos-de-oro>

de determinar el grado de actividad del referente: un referente muy afectado por el sujeto favorecerá la forma *lo* (menos activo), mientras que un referente menos afectado privilegiará la forma *le* (más activo)⁸ (Martínez 2008).

En efecto, el hecho de que los hablantes –no solo en Buenos Aires, sino en toda América Latina– a veces empleen un dativo y a veces un acusativo en combinaciones con el verbo *ayudar*, *molestar* u otros verbos (Mauder 2008) ya nos revela las dificultades de extender el presupuesto laboviano (i.e., “la opción de decir **lo mismo** de modos diferentes”) a otros niveles del lenguaje.

Creemos que el primer obstáculo radica en que el estudio de la variación sociolingüística ha partido tradicionalmente del estudio de la variación fonológica **inter-hablante**. Y subrayo variación inter-hablante porque, desde los trabajos de campo sobre los cambios fonéticos de los diptongos /ay/ y /aw/, iniciados por William Labov en la isla Martha’s Vineyard (EE. UU.), a principios de la década de los 60, se ha partido de la creencia de que las supuestas variantes de un fenómeno poseen idéntico significado, pero no se usan con la misma frecuencia en los mismos contextos.

El segundo obstáculo aparece porque gran parte de las investigaciones propusieron correlaciones estadísticas de las variantes fonológicas con factores relacionados con el contexto social (edad, sexo o nivel sociocultural de los hablantes) y con la situación comunicativa (formalidad, tema del discurso, relación entre los participantes). La gran cantidad de investigación empírica hace difícil obviar que, en efecto, determinados contextos formales, grupos sociales y marcos de actividad e interacción prefieren cuantitativamente unas formas lingüísticas a otras. No obstante, rara vez se ha intentado rebasar el plano **descriptivo** y fundamentar teóricamente la existencia de tales correlaciones. Antes bien, se ha preferido tomar su propia existencia como principio básico que no necesita explicación, o se ha aludido a factores psico-sociológicos como la educación del hablante, sus aspiraciones sociales o sus deseos de “autoinserción” o “autoexclusión” grupal. Si bien la mayoría de los enfoques sociolingüísticos se centran en estudiar el rol del hablante como usuario de la lengua, lo cierto es que muy poco se sabe o se indaga sobre las verdaderas causas que llevan a los hablantes a seleccionar una variante frente a otra (Aijón Oliva et al. 2010).

8. Cf. Martínez (2008, 2009) para indagar sobre el enfoque etnopragmático adoptado por la autora, así como la perspectiva teórica donde se enmarca, que contempla la motivación semántico-pragmática de la sintaxis y la relación entre la gramática y el uso de la lengua.

En resumen, la relación entre el hablante y sus elecciones lingüísticas ha sido poco explorada, en parte, debido a la adopción de un enfoque primordialmente conductista: el hablante se ve como un individuo que se comporta según su categoría social, según la situación comunicativa u otros aspectos sociales o psicológicos. Estos análisis no aclaran, sin embargo, por qué el sistema lingüístico permite y a veces incluso perpetúa una situación tan antieconómica como la existencia de variación sintáctica para expresar (supuestamente) el mismo contenido, ni mucho menos por qué ciertos tipos de interacción, y ciertos caracteres sociodemográficos de los hablantes, parecen potenciar el recurso a ciertas formas lingüísticas en detrimento de otras.

En ese sentido, Lavandera ([1978] 2014: 37-48) ha señalado que ahondar en la investigación de la variación sintáctica tiene un gran valor, especialmente, en cuanto posibilita el examen comparado de las diferencias entre la variación fonológica y la no-fonológica. Y esto se debe a que las variables fonológicas que señalan significación social y estilística no necesitan tener significado referencial, mientras que las variables no-fonológicas se definen de tal modo que, aun cuando tengan significación social y estilística, tienen también significado referencial, o sea, la variación no-fonológica afecta formas con significado. La autora propone debilitar la condición de que el significado deba ser el mismo para todas las formas alternantes y reemplazar la noción por una condición de comparabilidad funcional.

Entendemos que un estudio que involucre una visión teórica socio-funcional-cognitiva del lenguaje, con énfasis en “qué y cómo debe cuantificarse en la búsqueda de interpretaciones de la variación en el uso de la lengua” (Martínez 2009: 259), puede echar luz sobre los procesos que subyacen a las categorizaciones lingüísticas (Speranza 2012). Y, en ese sentido, el enfoque etnopragmático, propuesto por García (1975, 1985, 1990,1991,1995, 1998) en línea con los postulados teóricos de la Escuela Lingüística de Columbia (ELC) fundada por Diver [1975] 2012, 1995 y continuada por los estudios de Contini-Morava 1995, 2004; Reid 1995; Otheguy 1995, ente tantos otros) da un paso más en la disciplina, porque, al estudiar la variación sintáctica como **formas lingüísticas diferentes para mostrar un mensaje referencialmente equivalente** y postular que la sintaxis no se considera arbitraria, sino comunicativamente motivada (Diver 2012) nos proporciona una pista novedosa e interesante para entender la variación en el lenguaje humano.

En el apartado 2, nos abocaremos a la presentación de una problemática en el español americano, específicamente, del español peruano, en cuanto a la aparición, en variación intrahablante, de dos estructuras para la posesión de tercera persona, así como una hipótesis de esta ocurrencia. En el apartado 3, detallaremos algunos aspectos teórico-metodológicos que guiaron nuestro análisis al

respecto. En los apartados 4 y 5, mostraremos cómo la aplicación de una metodología cuantitativa resulta productiva para el análisis de la variación sintáctica, mediante la presentación de algunos factores y/o parámetros lingüísticos y extralingüísticos que influyen en la elección de las formas alternantes en juego.

2. Asimetrías en el uso de la posesión de tercera persona en el español peruano

A la luz del enfoque etnopragmático (alineado teóricamente con los postulados de la Escuela Lingüística de Columbia), abordaremos el análisis de la variación sintáctica para expresar la posesión de tercera persona, problemática presente en el español peruano.

Para ello, partimos de la recolección de un corpus de habla real y conformamos una muestra de 92 entrevistas semi-dirigidas a peruanos que habían residido en Buenos Aires por más de tres años. La variación intrahablante en cuestión llamó nuestra atención debido a que aparecía con frecuencia en diversas entrevistas a migrantes peruanos con numerosos años de residencia en Buenos Aires, a pesar de ser un empleo desconocido en la variedad rioplatense.

En cuanto al terreno de estudio, optamos por delimitarlo al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), especialmente a los barrios porteños del Once, Abasto, Almagro, Bajo Flores, Retiro, Congreso, microcentro y, en menor medida, los alrededores del Barrio Chino (Belgrano), Avellaneda, Villa Celina, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, así como en Quilmes, La Plata y Berazategui, dada la concentración espacial del grupo en esos lugares.

Nuestro objetivo era obtener datos lingüísticos y extra-lingüísticos de la comunidad, que dieran cuenta de los contextos y situaciones experimentadas por los consultados durante el proceso de migración, reflejados -entre otros aspectos- en las formas lingüísticas idiosincrásicas de su variedad de origen.

A partir de la muestra, seleccionamos a los hablantes “plenos” de la variación en cuestión, es decir, consultados que optaban por el uso normativo (con una sola marca morfosintáctica de posesión: Artículo definido N + de N) y por el uso no-normativo, también llamado doble posesivo de tercera persona (empleo de un posesivo de tercera persona ante un sustantivo cuyo poseedor está además mencionado por un complemento de preposición más nombre: Posesivo 3.^{ra} p N + de N). Los siguientes ejemplos ilustran el uso variable de las construcciones en juego:

4. E = entrevistada R= entrevistadora

E: Y, ¿se extraña todo! Primeramente, la familia, el calor de hogar, ¿no? Nuestras costumbres, nuestras comidas, nuestros amigos, todo, todo de nuestro país se extraña.

R: Y ahorita, ¿extrañas o ya no?

E: ¡Sí que extraño! ¡Claro que se extraña! Se extraña. Su país de uno es el país de uno, siempre. Por todo lo que representa, ¿no? Puede ser todo muy lindo, pero yo he viajado a Francia, otros países, pero mi país va a ser siempre mi país. Así es.

Entrevistada 2, julio 2008

5. Veo a los ambulantes que los paran corriendo con sus cositas, por acá, por allá, porque está mal, que no se puede vender, bueno, eso es parte de la política acá argentina, y nosotros estamos en patria ajena, tenemos que respetar la ley y la decisión de ellos (...) Los primeros días, me costó mucho, pero después me empecé a hacer conocido con la gente argentina, aparte que ellos a veces nos discriminan por ser peruanos... porque no sé qué sistema tendrán algunos peruanos con los argentinos, pero, lamentablemente, siempre dicen: “los peruanos son así...” y ...me costó un poco entenderles primero cómo era su opinión de ellos, porque yo venía de otro sitio, de una provincia y me parecía algo raro que opinan, que hablen mal de algunos peruanos sin conocer, ¿no?

Entrevistado 14, agosto 2008

Comprobamos que este uso alternante persistía en los consultados, a pesar de los años de escolaridad adquiridos. Es decir, la normativa no había conseguido erradicarlo. En ese sentido, es relevante destacar que el 78,9% de los peruanos que residen en la Argentina ha completado estudios secundarios o tiene estudios terciarios incompletos en el país de origen (Cortés et al. 2004).

A partir del análisis de los significados que se postularán para las dos variantes en juego, formulamos la siguiente hipótesis: en el caso de la variación intrahablante Posesivo 3.^{er} p N+ de N vs. Artículo definido N + de N, la doble posesión de tercera persona, frente a la forma canónica, se emplea cuando el hablante necesita destacar su grado de empatía (negativa o positiva) por las entidades poseedor-poseído; se trata de una construcción que marca el alto grado de conocimiento e información que el hablante posee acerca de la relación posesiva, lo que revelaría una motivación semántico-pragmática, en vista de que el hablante conoce y es capaz de confrontar la codificación que cada forma privilegia. En cambio, la forma canónica se halla favorecida en los contextos en los que el hablante quiere revelar una posición más neutral frente al contexto de dependencia entre las entidades poseído-poseedor en juego.

3. Aspectos teórico-metodológicos que guían nuestro análisis

3. 1. El problema del significado

Un paso central para emprender el estudio de una variación sintáctica como la que hemos ejemplificado en (4) y (5) es establecer ¿qué es el significado? Desde la perspectiva de la Escuela de Columbia (ELC) y la etnopragmática, el tradicional presupuesto laboviano de variación (i.e., “la opción de decir **lo mismo** de modos diferentes”) no resulta productivo para explicar la problemática del significado, si se extiende a otros niveles del lenguaje. El problema radica en establecer la distinción entre lo que llamaremos *escena*, *mensaje* y *significado* (Diver ([1975] 2012: 46-63). El marco conceptual de la ELC considera que la *escena* es el contexto no-lingüístico (incluyendo los objetos individuales) acerca del que uno habla; el *mensaje* es la idea que uno comunica sobre la *escena*, y el *significado* refiere al número relativamente pequeño de unidades comunicativas provistas por una lengua individual. Así las cosas, los obstáculos fundamentales del análisis lingüístico, vinculados al significado, emanarían del fracaso al no respetar esta triple distinción. Los obstáculos serían: a) identificar la *escena* (o un componente de esta) como significado y, b) identificar el *mensaje* (o un componente de este) como el significado).

Diver desarrolla estos conceptos a lo largo de toda su obra. Trataremos aquí de resumir algunas ideas principales, en relación al interés particular de nuestro estudio.

En principio, Diver (2012: 46-47) nos muestra dos oraciones como ejemplo:

- 6.a. (X) Exactamente la mitad del dinero en el cajón es falso
- 6.b. Exactamente la mitad del dinero en el cajón no es falso

En el ejemplo (6), la *escena* es la misma, y si se identifica la escena con el significado de la oración, es razonable concluir que las dos oraciones “tienen el mismo significado”. Con todo, agrega el autor, esta identificación de la escena con el significado de la oración se acerca al análisis que los filósofos hacen de la oración en términos de su valor de verdad, y a pesar de cuán legítima sea la preocupación por el valor de verdad de los filósofos, la inclusión de este factor al análisis de la lengua natural es, sin dudas, un posicionamiento que manifiesta el primer obstáculo mencionado (i.e., identificar la escena, o un componente de esta, como significado).

El segundo obstáculo que Diver señala (i.e., identificar el *mensaje*, o un componente de este, con el significado) nos interesa de manera particular, porque pone de manifiesto las grandes dificultades argumentativas y la consecuente larga y heterogénea lista de clasificaciones que han elaborado diversos autores para establecer categorías gramaticales.

Adoptar dicha propuesta teórica para analizar la problemática que nos ocupa implica partir de la base de que: a) la sintaxis está basada en pares de señal-significado, y b) la sintaxis no se considera arbitraria, sino comunicativamente motivada (Diver 2012). Así las cosas, los significados deben guardar una íntima relación con las formas lingüísticas y “la identidad del significado puede derivar solamente del estudio de la señal que lo indica, no hay otra fuente de información.” (Diver 2012: 52). De esta manera, los significados no funcionan como cimientos o componentes del mensaje, sino como meras pistas (*hints*) de las cuales los mensajes son extrapolados. En ese sentido, la totalidad del mensaje excede ampliamente la suma de los significados que lo forman. Los significados son adquiridos por los usuarios de una lengua, a partir de inferencias que realizan sobre los mensajes que reciben.

3.2. El significado básico de las formas en juego

La ELC postula que cada forma lingüística lleva un contenido semántico constante; forma y significado se definen mutuamente y, por lo tanto, “no pueden tratarse como componentes separados de la gramática”. Es decir, “dentro del marco teórico en el que trabajamos, a cada forma lingüística significativa le corresponde un solo significado básico. El significado básico de la forma se halla presente en todos los mensajes en que la forma se encuentra” (Martínez 2000a: 48).

Los significados se consideran invariantes, abstractos y subyacentes al signo, que es una unidad de la lengua; estos deben distinguirse del conjunto de interpretaciones específicas que pueden inferirse en los contextos particulares de uso, que corresponden al habla. Los significados invariables pertenecen al campo de la semántica (i.e., *the contribution of the meanings of linguistic signs to the messages being communicated*: Contini-Morava 1995: 14), mientras que los aspectos de la interpretación de las emisiones dependientes del contexto pertenecen a la pragmática (i.e., *the contribution of linguistic and extralinguistic context, and of language-external psychological or sociocultural factors, to the form and content of messages* [*ibid.*]). Y en ese sentido, desde esta perspectiva teórica basada en signos, no se restringe *a priori* qué cuenta como significado (Martínez 2000a).

La ELC también enfatiza que un signo puede funcionar como una “instrucción para el oyente”, acerca de cómo procesar la información que sigue, o bien como una insinuación a cierta clase de inferencia (Diver 1995). Postularemos, entonces, los significados básicos correspondientes a las variables en juego, en la elección de una forma posesiva canónica o “duplicada” para la tercera persona, hallados en la muestra.

Dado que las variables dependientes que analizamos están encabezadas por un artículo determinante en el caso de las frases canónicas (FC), o bien inician con un posesivo de tercera persona Su, en el caso de las frases “duplicadas” (DP), es necesario postular qué significado básico le asignamos a cada una de dichas formas en alternancia, con miras a plantear posibles factores de selección de las variables.

Creemos que el significado básico del artículo determinado en las construcciones FC de nuestra muestra es la codificación de un señalamiento (deixis) de las entidades del mundo consabido. Así las cosas, el significado básico del artículo determinado contribuiría al interés del hablante, que busca establecer la locación del hecho narrado por él en el mundo consabido. Mientras que el significado básico del posesivo Su es la codificación de referencias déicticas al sujeto, de manera que su aparición en las frases duplicadas bajo estudio tiene un valor semántico de posesión inherente (desde la perspectiva del hablante), inseparable de su poseedor. Y esto último le facilitaría al hablante el establecimiento de una entidad poseedora-foco como tema central a lo largo de la presentación, dada la naturaleza de anclaje anafórico que la forma Su favorece, para ampliar circunstancias, comunicar conocimientos sobre el poseedor, precisar qué y cómo posee el poseedor.

4. La frecuencia relativa de uso como síntoma de la perspectiva del hablante en la elección alternante de formas lingüísticas

Ya hemos establecido que el interés analítico de este enfoque consiste en identificar señales y significados. Agregaremos que esta identificación de señales y significados procede de la observación de los contextos particulares de uso donde dichas señales y significados se anidan. Y esto nos lleva a buscar la explicación de la distribución de las formas en variación mediante rigurosos procedimientos: por un lado, la evaluación cualitativa de variables independientes que entrarían en juego en la coherencia contextual (variables postuladas por el investigador), y por el otro, la evaluación de los sesgos cuantitativos observados en las frecuencias de uso de las variables bajo estudio, a partir de la aplicación de herramientas estadísticas para comprobar si los hablantes operan sobre una estrategia comunicativa parti-

cular en la elección alternante de formas lingüísticas para representar diferentes perspectivas sobre el mismo referente (i.e., equivalencia referencial de las formas). Por ello, medimos la frecuencia relativa de uso de las formas en variación en los diferentes contextos, con miras a establecer las correlaciones entre el significado básico postulado para las mismas y otros rasgos del texto. La premisa bajo la que operamos es que la frecuencia de uso de una forma lingüística, en un contexto determinado, depende de la congruencia entre el significado de dicha forma y su contexto de aparición. Así,

la relación entre forma y contexto a la que nos referimos no es biunívoca, en tanto no implica que a cada contexto corresponde una forma. Por el contrario, es propio de cualquier evento comunicativo que un mismo contexto aporte diversas claves (congruentes) para su comprensión y todas ellas se interrelacionen e influyan para la selección de la forma.

Martínez 2000a: 56

5. Factores lingüísticos y extralingüísticos que influyen en la elección de las formas

Consideramos que los factores y/o parámetros lingüísticos y extralingüísticos que influyen en la elección de las formas son independientes y constituyen una prueba de cuáles son las necesidades comunicativas subyacentes al uso variable y cuáles son las tareas cognitivas que el hablante lleva a cabo para cumplir con ese propósito. Los factores o parámetros a los que nos referimos no constituyen constructos *a priori* ni responden a presupuestos universales, sino que son categorías eminentemente empíricas, aunque de ningún modo arbitrarias. Y esta no arbitrariedad nos permite hacer una predicción (previa al análisis), sobre cuál de las formas en variación se favorecerá, por una razón de coherencia contextual. Así las cosas, al comenzar el análisis, la búsqueda de esos factores o parámetros se realiza casi a ciegas, porque cualquier factor que provoque un sesgo notable merece atención, pero una vez reconocida la racional que subyace a la organización del sistema a estudiar, es decir la *orientación* (Diver 1995) apropiada a los sesgos de uso, nos encontramos en condiciones de predecir factores que nos harían entender los sesgos en términos de dicha orientación.

La relación entre esos factores y el significado básico postulado para las formas exime así al análisis de circularidad. De esta manera, la predicción se justifica independientemente, a través de la relación entre el significado de la forma lingüística y su contexto de aparición. Por estas razones, los datos cuantitativos en nuestro

trabajo son fundamentales, porque nos ayudan a comprobar si los resultados obtenidos son significativos o si se deben al azar. En ese sentido, procedimos a “limpiar” los datos para así poder analizar únicamente las emisiones que correspondían a hablantes que garantizaban el uso variable, es decir, la explotación de la estrategia comunicativa en cuestión, en vista de que creemos que el uso variable de las formas lingüísticas refleja el uso estratégico de un significado -el menos inapropiado- en relación con un contexto. Y, como consideramos que se trata de una estrategia, producto de la creatividad humana, entendemos que no toda la comunidad hablante la explotará en la misma medida, ya que

cuanto más complejo sea el mensaje que se infiere del uso variable, es posible que sean menos los hablantes que experimenten la necesidad de expresarlo. Por ello, no esperamos que en nuestro corpus todos los hablantes empleen la variación con igual frecuencia, ni siquiera que hagan uso de ella, aun en las mismas circunstancias.

(Martínez 2000a: 55).

La implementación de ciertos procedimientos estadísticos son las herramientas que nos permiten la (des)confirmación de nuestra hipótesis. Los procedimientos estadísticos aludidos son los siguientes: el cálculo del *Odds ratio* y la prueba de significación estadística *chi square* (chi cuadrado). El cálculo del *Odds ratio* permite evaluar el nivel de desvío observado en los datos, es decir, el peso del factor independiente que estábamos poniendo a prueba. La prueba de significación estadística *chi square* (chi cuadrado) sirve para asegurarnos de que la asociación entre las variables es significativa, es decir, que no se debe al azar, y que se mantendrá siempre que sigamos recogiendo emisiones que contengan las mismas variables dependientes bajo estudio (en nuestro caso, Posesivo 3.^{ra} p N + de N vs. Artículo definido N + de N).

5.1. Evaluación cuantitativa de los factores postulados

5.1.1. La índole del poseedor

A partir de los criterios teórico-metodológicos ya mencionados, iniciamos el análisis cuantitativo del corpus de 92 entrevistas, fuente de donde elicitamos 752 casos de posesión de tercera persona, de los cuales 614 correspondían a la **forma canónica** (FC) y 138, a casos de **doble posesivo** (DP). La siguiente Tabla 1 muestra la distribución de los casos hallados, a la luz de los poseedores animados e inanimados.

Tabla 1

Distribución de los poseedores animados y poseedores inanimados en el corpus

| | Doble posesivo | Forma canónica | Total de casos |
|--------------------|----------------|----------------|----------------|
| Poseedor animado | 130 (35%) | 241 (65%) | 371 (100%) |
| Poseedor inanimado | 8 (2%) | 373 (98%) | 381 (100%) |
| Total de casos | 138 | 614 | 752 |

Estos porcentajes nos ofrecieron indicios de la importancia semántica de la animación del poseedor y confirmaron nuestra impresión inicial: un hablante puede asignarle más empatía (positiva o negativa) a los rasgos vinculados íntimamente a la dinámica propia de una entidad “más animada” (i.e., sus estados de ánimo, su idioma, familia, migración, vida amorosa, etc.) que a los de una entidad “menos animada”. Sin embargo, no podemos concluir, de manera categórica, que el poseedor animado cumpla un rol fundamental en el favorecimiento del DP. Es necesario, entonces, postular otros parámetros para la aparición de dichos porcentajes en la muestra.

Así, procedimos al análisis de la primera fila horizontal de la Tabla 1. Es decir, estudiamos las emisiones que solamente incluían poseedores animados, tanto en la forma canónica (FC), como en las emisiones de doble posesivo (DP). Este recorte del *corpus de análisis* se justifica por la escasez de frases de doble posesivo con poseedores inanimados que obtuvimos (apenas 8 casos), en contraste a los 373 casos de frases canónicas con poseedores inanimados, es decir, el desequilibrio en la distribución de los casos con poseedores inanimados no nos permitía analizarlos rigurosamente. Como consecuencia, esto implicó que trabajáramos solamente con 371 casos de la muestra total, a fin de analizar cuantitativamente solo los casos donde se presentara un poseedor animado. Así las cosas, predijimos que encontraríamos un *continuum* de formas sintácticas que expresarían -en mayor o menor medida- qué tan relevante, íntimo o familiar era el poseedor animado para el hablante. Y en ese sentido, era esperable que el hablante (dado que hablaba de un tercero) contribuyera a la presentación de rasgos valorativos que le sirvieran para asignar, identificar, caracterizar a dicha entidad animada, y que esto se percibiría en la diferente selección de formas, contenidos y contextos de uso. Por ello, nuestra predicción era que la categoría “determinación” jugaría un rol importante en la aparición de las ocurrencias con DP y que dicha determinación se presentaría en un *continuum*, de tal manera que, a mayor grado de determinación de la entidad nominal, mayores serían las posibilidades del hablante de orientar la referencia hacia una parte o un aspecto. Por ende, mayores serían sus posibilidades de insertar elementos lingüísticos para mostrar su empatía de manera particularizada.

5.1.2. La determinación del poseedor

En la tabla siguiente se comparan las frecuencias de aparición de todos los poseedores animados de la muestra. Al clasificarlos, de acuerdo con la clase de palabra, pudimos contrastar los casos con FC y DP para establecer su distribución en la muestra total, expresada en la Tabla 2:

Tabla 2
Distribución total de los casos con poseedores animados

| | Nombres propios (a) | Pronombres personales (b) | Cuantif. fuertes, univ. o definidos (c) | Pronombres demostrat. (d) | Adjetivos posesivos (e) | Artículos definidos (f) | Artículos indefinidos (g) | Total |
|-------------------|------------------------|------------------------------|--|------------------------------|----------------------------|----------------------------|------------------------------|---------------|
| Doble Posesivo | 23 (70%) | 48 (43%) | 5 (42%) | 1 (33%) | 30 (29%) | 16 (23%) | 7 (18%) | 130 (35%) |
| Forma Canónica | 10 (30%) | 63 (57%) | 7 (58%) | 2 (67%) | 75 (71%) | 53 (77%) | 31 (82%) | 241 (65%) |
| Total de casos | 33 | 111 | 12 | 3 | 105 | 69 | 38 | 371 (100%) |

La distribución total de los casos establece la preferencia por el uso de poseedores animados con un grado mayor de determinación en las construcciones con estructuras duplicadas de tercera persona (DP). El recuento de las columnas a, b, c, d, e, y f suma 123 ocurrencias, es decir, los poseedores animados definidos representan el 95% de los casos con DP.

Esta distribución de poseedores animados en pronombres personales, adjetivos posesivos, nombres propios, cuantificadores y artículos definidos confirmó la presencia del *continuum* de determinación que esperábamos hallar para las construcciones con DP.

El *continuum* evidencia que, conforme declina el grado de determinación de los poseedores animados, más escasas son las construcciones con DP. Lo inverso ocurre en los casos con FC. Y este hallazgo permite diferenciar los dos extremos del *continuum* de determinación (Cf. Tabla 2): por un lado, la columna de nombres propios (columna a) se destaca por incluir el mayor porcentaje relativo de casos

con construcciones con DP, y en el extremo opuesto, los poseedores animados presentados con un artículo indefinido en construcciones de FC (columna g).

En la siguiente Tabla 3, ponemos a prueba la frecuencia relativa de uso de la variable independiente **+/- determinación del poseedor animado** como variable que incide en la aparición de una u otra forma en alternancia. Esperamos, en línea con lo analizado anteriormente, que un contexto con mayor grado de *determinación* en el poseedor animado contribuya a la aparición de (DP) frente a (FC).

Tabla 3
Frecuencia de uso de DP frente a FC en relación con
la determinación del poseedor

| | DP | FC | Totales |
|-----------------|-----------|-----------|------------|
| + determinación | 123 (35%) | 210 (65%) | 333 (100%) |
| - determinación | 7 (18%) | 31 (82%) | 38 (100%) |
| Totales | 130 | 241 | 371 |

o.r. = 2.60 $\chi^2 = 13.45$, df 1, $p < .001$

De los resultados obtenidos mediante la medición del *odds ratio* (o.r.) y el test estadístico *chi-square* (χ^2), deducimos que la asociación entre las variables dependientes (Artículo definido N + de N) y (Posesivo 3.^{ra} persona N + de N) y la variable independiente postulada (+/-determinación) no se debe al azar, sino que se mantendrá siempre y cuando sigamos midiendo emisiones que contengan las mismas variables. Y estos datos ($\chi^2 = 13.45$, df 1, $p < .001$) sustentan nuestra hipótesis inicial acerca del uso pragmático de frases posesivas duplicadas en esta comunidad, frente al empleo de formas normativas para la tercera persona (FC).

Evidentemente, por medio de la carga designativa contenida en la determinación de los poseedores animados, el hablante puede señalar aspectos relevantes de su relación vincular con el poseedor. En línea con este hallazgo, también sería necesario recordar que analizamos entrevistas sobre las experiencias de vida de migrantes peruanos, es decir, sobre un género construido a partir de los conocimientos críticos de los participantes. Como consecuencia, en el contexto de producción, también sería esperable que el hablante proporcionara una cantidad satisfactoria de información, congruente con estrategias cohesivas diversas para nombrar al poseedor reiteradas veces, afianzando así su importancia en el discurso.

Pondremos a prueba estas ideas en el siguiente apartado. Por el momento, ya hemos confirmado que la selección del DP se vincula estrechamente a la índole animada del poseedor y al grado de determinación. Estos factores, asociados a la distribución de las variables dependientes, nos permiten continuar sosteniendo que los hablantes de esta comunidad deben hallarse motivados por una manera diferenciada de perfilar la *escena* de posesión de tercera persona.

5.1.3. El mantenimiento de la unidad temática: el poseedor animado como foco

Se ha demostrado que el número de veces con el que se hace referencia a una entidad a lo largo del discurso es reflejo directo de su importancia y de la relevancia de su carácter discursivo (Givón 1976: 152; 1983: 12-15). Los hallazgos analítico-cualitativos en nuestro corpus parecen indicar lo mismo. Por eso, procedimos a evaluar la frecuencia relativa de uso de la variable independiente “+/-**presencia léxica de la FN poseedora animada**”, a la luz de los criterios expuestos en el apartado anterior.

Predecimos que, en contraste con los fragmentos donde aparecen las FC, en los fragmentos con DP se mencionará más veces al poseedor animado a lo largo del texto, lo que aportaría una constancia cohesiva sostenida. De confirmarse nuestra suposición, podríamos deducir que la unidad temática en las frases DP se orienta, en gran medida, gracias al foco puesto en la entidad animada poseedora. Y, si esta predicción resultara verdadera para las frases DP, también sería congruente pensar que el significado básico que ya postulamos para el posesivo *su* es correcto, dado que su contenido semántico constante permitiría la codificación de referencias deícticas al sujeto, contribuyendo así a la coherencia comunicativa del *mensaje* (cf. 3.1.). En la Tabla 4 se muestran los resultados obtenidos.

Cabe aclarar que incluimos en el casillero “+ presencia léxica” los casos donde el poseedor animado se mencionaba tres veces o más en un turno de habla (respuesta a una pregunta de entrevista) mediante mecanismos de reiteración o co-localación.

Tabla 4
Frecuencia de uso de la presencia léxica de la entidad poseedora animada

| | DP | FC | Total |
|--------------------|-----------|-----------|-------|
| + presencia léxica | 110 (47%) | 123 (53%) | 233 |
| -presencia léxica | 20 (14%) | 118 (86%) | 138 |
| Total de casos | 130 | 241 | 371 |

$\text{o.r.} = 5.2 \chi^2 = 40 \text{ df } 1, p < .001$

Tal como esperábamos, la instrumentación de mecanismos cohesivos para dirigir el foco de atención hacia el poseedor animado es más alto en las DP que en las frases FC. Esto indicaría que las frases posesivas “duplicadas” se anidan en mecanismos integradores de repetición, redundancia, sinónimos, pronombres, etcétera. Nos estaríamos acercando cada vez más al entendimiento de qué contextos favorecerían qué forma posesiva en juego. En principio, con este hallazgo, confirmamos la incidencia del poseedor animado como foco discursivo. Y este descubrimiento nos anima a inferir la posibilidad de un conocimiento cercano acerca del poseedor animado. Si se lo repite varias veces, se dicen más cosas acerca de él, entonces, creemos que el hablante –cuando emplea DP- se encontraría bastante involucrado en el conocimiento que tiene del poseedor animado. Con estas ideas en mente, a continuación, seguiremos midiendo variables que nos ayuden a explicar esta preferencia.

5.1.4. El número de la entidad poseedora

En contraste con la forma canónica Artículo definido N + de N, los contextos donde aparecen las construcciones duplicadas Posesivo 3.^{ra} p N + de N muestran la preferencia por un poseedor dinámico en el foco del discurso. Entonces, también sería esperable que la entidad poseedora tendiera a ser singular porque, en el aprovechamiento creativo de los elementos lingüísticos disponibles para el hablante, la singularidad le ofrece la posibilidad de marcar un grado mayor de precisión que la pluralidad. Al respecto, las investigaciones llevadas a cabo por William Diver sobre una variedad de lenguas, le permitieron concluir: “*more information and more precise information is provided for those parts of messages in which the speaker has greater interest*” (Huffman et al. 2012: 90)⁹.

Si, como sospechamos, los hablantes peruanos operan bajo una estrategia comunicativa particular al elegir alternativamente frases posesivas de tercera persona, podemos presuponer que, en este sistema, el hablante también se encontraría motivado por cuánto grado de precisión cree que un acontecimiento merece y, en ese sentido, la singularidad cumpliría ese propósito. Es decir, será más fácil aportar información sobre una persona, que hacerlo sobre muchas.

9. Nos referimos al artículo de W. Diver titulado “The Dual” (CUWPL Vol. 8, 1987). Este y diecisiete artículos más integran una selección de sus trabajos editada por A. Huffman y J. Davis, en el año 2012.

Entonces, confiando en los hallazgos de Diver, nos animamos a predecir que hallaremos más entidades poseedoras animadas singulares en las DP que en las FC. En la siguiente Tabla 5 pondremos a prueba el impacto del carácter singular de la entidad poseedora animada.

Tabla 5
Frecuencia de uso de la singularidad de la entidad poseedora animada

| | DP | FC | Total |
|----------------|-----------|-----------|------------|
| Singularidad | 115 (51%) | 110 (49%) | 225 (100%) |
| Pluralidad | 15 (10%) | 131 (90%) | 146 (100%) |
| Total de casos | 130 | 241 | 371 |

$\text{o.r.} = 9 \chi^2 = 64 \text{ df } 1, p < .001$

Ya hemos escuchado el refrán que dice: “más vale un pájaro en mano que ciento volando”. Y en efecto, según se desprende de esta tabla, el refrán se cumple en este corpus. Tal como habíamos previsto, la frecuencia relativa de uso de la singularidad en los poseedores animados es más alta en las construcciones DP que en las FC, lo que nos revela una asociación entre dicha variable y el test χ^2 . Esto implica que los datos obtenidos aquí, y siempre a la luz de otras variables medidas, son significativos: un poseedor + individualizado, +definido, +foco del discurso, de mayor relevancia para el hablante, puede constituirse fácilmente en la entidad que oriente la *escena* (cf. 3.1.) con más precisión. Y es justamente la precisión que ofrece la singularidad, la estrategia comunicativa que está en juego en las DP, porque ayuda a destacar el grado de injerencia personalizada del hablante en el mundo de la posesión que describe.

En síntesis, podemos decir que en este apartado hemos medido las frecuencias relativas de uso de algunos parámetros para evaluar cómo los poseedores animados en las frases DP y FC se muestran en el corpus. Los cómputos aplicados a los datos revelan un perfilamiento diferenciado para cada frase posesiva en juego. Los sesgos de frecuencia manifiestan que la sustancia semántica que los hablantes están categorizando con el empleo del DP, frente a las FC, es la relevancia del poseedor animado como *foco*, o sea, una instrucción de “mayor concentración de atención” sobre él. De esta manera, la frecuencia relativa de las formas en contexto se revela como síntoma de la perspectiva cognitiva del hablante, en la medida que nos permite observar (y comprobar) la explotación de los significados básicos puestos al servicio de una necesidad comunicativa relevante a un grupo.

En nuestro caso, el significado básico de la forma anafórica Su, que encabeza las estructuras de “doble” posesión hacen de dicha forma posesiva un instrumento pragmático ideal que el hablante emplea (explota) para destacar su *mensaje*: destacar la referencia nominal del poseedor animado.

En otros trabajos (Risco 2012, 2015), hemos evaluado qué sucede con las entidades poseídas que acompañan a los poseedores animados, así como las relaciones entre el poseedor animado y lo poseído por él en las FC, en contraste con las formas de DP.

Los resultados nos llevaron a validar que la singularidad de las entidades poseedoras y poseídas, la ausencia de adjetivos pospuestos al poseído, así como la continuidad de los elementos integrativos en la manifestación de los “mundos” accesibles para el hablante son también parámetros relativamente más frecuentes en las frases de doble posesivo que en las formas canónicas para expresar la posesión de tercera persona. En cambio, la designación de “las cosas en el mundo” se haría, preferentemente, a través de las construcciones FC.

Las estrategias comunicativas usadas por los hablantes responden, entonces, a la congruencia entre los significados básicos y los contextos.

6. Conclusiones

Como hemos podido apreciar, abordar el análisis cuantitativo de las formas en variación puede guiarnos para evaluar en qué medida una estrategia comunicativa se despliega en una comunidad dada y el impacto inferencial que dicha estrategia produce en los interlocutores. En otras palabras, el haber descubierto qué se vehiculiza comunicativamente en las entidades poseedoras de las DP, en contraste con las FC (en usuarios de ambas formas de manera alternante) nos proporciona herramientas que podrían redundar en una provechosa reflexión metalingüística en casos como el de la variedad peruana, que han conformado usos lingüísticos mediante la influencia de la lengua dominada sobre la de dominio. Se observa que las características gramaticales de la lengua indígena (i.e., la marcación obligatoria del poseedor y el poseído) pueden cumplir un rol significativo, puesto que podrían promover la utilización creativa de las potencialidades gramaticales existentes en la lengua de contacto. Este hecho implica, por ejemplo, que observamos procesos de redundancia que entretejen composicionalmente no solo el área cognitiva de posesión, sino también el de deixis y la focalización.

De tal forma que –para el caso examinado– acudir a lo que nos revelan los datos cuantitativos nos permite entender no solo si los desvíos cuantitativos en el uso lingüístico (al que están expuestos los aprendices de lengua) influyen sobre los valores que estos atribuyen a las formas que reconocen en dicho uso (García 1998), sino también acceder a la *orientación* de la relación posesiva que expresan. Y esto resulta provechoso no solo para el análisis de la sintaxis, sino también para estudios sobre el léxico y el análisis del discurso (Giménez 2016). De allí que tenga sentido que los lingüistas “cuenten”.

7. Bibliografía

Aijón Oliva, Miguel Ángel y María José Serrano Montesinos. 2010. Las bases cognitivas del estilo lingüístico, en *Sociolinguistic Studies*, Vol. 4, N°. 1:115-144.

Contini-Morava, Ellen. 1995. Introduction: On linguistic sign theory, en E. Contini-Morava, y B. S. Goldberg, (Eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlín, Mouton de Gruyter: 1-39.

Contini-Morava, Ellen, Robert S. Kirsner, y Betsy Rodríguez-Bachiller (eds.). 2004. *Cognitive and Communicative Approaches to Linguistic Analysis*, Amsterdam, John Benjamin.

Cortés, Rosalía y F. Groisman. 2004. Datos mancomunados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente a registros de octubre. Gran Buenos Aires, años 1993, 1995, 1997, 1999 y 2001. *Revista de la CEPAL* Nro. 82.

Diver, William. 1995: Theory, en Ellen Contini-Morava y Barbara S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlín, Mouton de Gruyter: 43-114.

Diver, William. [1975] 2012. The nature of linguistic meaning. Paper two, en Alan Huffman y Joseph Davis (Eds.), *Language: communication and human behavior. The Linguistic Essays of William Diver*, Brill: Leiden-London: 47-64.

García, Érica. 1975. *The role of theory in linguistic analysis: the Spanish pronoun system*, Ámsterdam, North-Holland Publishing Company.

García, Érica. 1985. Shifting Variation, *Lingua*, 67: 189-224.

García, Érica. 1990. Bilingüismo e interferencia sintáctica, *Lexis*, Vol. XIV, N°2: 159-195.

García, Érica. 1991. Grasping the Nettle: variation as proof of invariance, en Linda R. Vaugh and Stephen Rudy (Eds.), *Current Issues in Linguistic Theory*. New Vistas in Grammar: Invariance and Variation, Vol. 49.

García, Érica. 1995. Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas, en Klaus Zimmermann (Ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana: 51-72.

García, Érica. 1998. Lingüística cartesiana o el Método del Discurso, en Beatriz Lavandera, (Ed), *Lenguaje en contexto*, Vol. I: 5-36).

Giménez, Elina Alejandra. 2016. *Las alternancias entre las formas Dios y Jehova. Una interpretación desde el uso variable de las formas lingüísticas en las revistas y los trípticos de los Testigos de Jehová*. Tesis de Maestría en Análisis del Discurso,

Givón, Talmy. 1976. Topic, pronoun and grammatical agreement, en Ch. Li (Ed.), *Subject and Topic*, Nueva York, Academic Press: 149-189.

Givón, Talmy. 1983. Topic continuity in discourse: an introduction, en T. Givon (Ed.), *Topic continuity in discourse. A quantitative cross language study*, Ámsterdam, John Benjamins: 1-43.

Huffman, Alan & Joseph Davis. 2012. Preliminary Material. *Language, Communication and Human Behavior: The Linguistic Essays of William Diver*, Leiden, Brill Academic Publishers, Inc.

Labov, William. 1966. *The social stratification of English in New York City*, Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.

Labov, William. 1972. *Sociolinguistic patterns*, Philadelphia, Pennsylvania U.P.

Lavandera, Beatriz. [1978] 2014. *Variación y Significado. Y discurso*, Paidós Estudios de Comunicación, Buenos Aires.

Martínez Angelita. 1996. Lenguas y culturas en contacto: uso de los clíticos lo-la-le en la región del Noroeste argentino', *Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica*, *Revista Signo & Seña* N° 6: 141-177.

Martínez Angelita. 1999. La Sociolingüística desde el enfoque etnopragmático. *Simposio «Lenguaje: Teorías y prácticas», organizado por la Maestría en Ciencias del Lenguaje del Instituto Superior del Profesorado «Joaquín V. González»*; Buenos Aires, 6 al 8 de mayo de 1999.

Martínez Angelita. 2000a. *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*, Tesis de Doctorado, Universidad de Leiden, Holanda. Inédita.

Martínez Angelita. 2000b. Lenguaje y cultura. El contexto extralingüístico a la luz de la estructura lingüística, en *Signo & Seña* N° 11: 199-221.

Martínez Angelita. 2008. Fronteras teóricas y sintaxis sin fronteras: uso de clíticos átonos en español de Buenos Aires, en *Páginas de guarda: revista de lenguaje, edición y cultura escrita*, N°. 6: 11-26.

Martínez, Angelita. 2009. Seminario de tesis. Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático, en Elvira N. de Arnoux (ed.), *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires: 259-286.

Martínez, Angelita. 2014. De España a América. Recategorización y desplazamientos en el sistema de clíticos, en *Actas del IX Congreso Argentino de Hispanistas "El Hispanismo ante el Bicentenario" La Plata, 27-30 de abril de 2010*. Disponible en: <http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>.

Martínez, Angelita. 2015. ¿Cómo afecta la cultura a la gramática? el caso de los clíticos en el español americano, en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* (CLAC), Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/circulo>

Mauder, Elisabeth. 2008. *Pronoun variation in Latin American Spanish. A data engineer's view on le and lo*, Tesis doctoral, Universidad de Leiden, Holanda, Ediciones LOT.

Mauder, Elisabeth y A. Martínez. 2007. *Being polite in Argentina. Ponencia presentada en el Ninth International Columbia School Conference on the Interaction of Linguistic Form and Meaning with Human Behavior*. New York, City College, febrero 2007.

Otheguy, Ricardo. 1995. When contact speakers talk, linguistic theory listens, en Ellen Contini-Morava y Barbara S. Goldberg (eds.), *Meaning as explanation: advances in Linguistic Sign Theory*, Berlin, Mouton de Gruyter: 213-244.

Reid, Wallis. 1995. Quantitative analysis in Columbia School Theory, en Ellen Contini-Morava y Barbara S. Goldberg (Eds.), *Meaning as explanation: advances in Linguistic Sign Theory*, Berlin, Mouton de Gruyter.

Risco, Roxana. 2012. El contacto lingüístico quechua-español en la expresión de la posesión: ¿qué nos dicen las prácticas comunicativas de los hablantes?, en Virginia Unamuno (coord.), *Prácticas y repertorios plurilingües en la Argentina*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona: 143-170.

Risco, Roxana. 2015. *Variación morfosintáctica en los relatos de vida de inmigrantes peruanos en Buenos Aires: el caso de la alternancia de uso del doble posesivo de tercera persona*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires. Inédita.

Speranza, Adriana. 2012. Perspectivas culturales en la variación lingüística, en Martínez, Angelita y Adriana Speranza (editoras), *Cuadernos de la ALFAL*, N° 4: Etnopragmática, Diciembre de 2012: 123-136.

LOS IMPERFECTOS: LA VARIACIÓN DEL PRETÉRITO IMPERFECTO DEL MODO SUBJUNTIVO EN *EL CANTAR DEL PROFETA Y EL BANDIDO DE HÉCTOR TIZÓN*

Adriana Speranza

Universidad Nacional de Moreno/CIC-Universidad Nacional de La Plata

paglispe@gmail.com

1. Introducción

En este capítulo presentamos una aproximación al análisis de la variación de las formas del pretérito imperfecto (en adelante PI) del modo subjuntivo en el español de la Argentina.

Las gramáticas de uso sostienen que el español americano manifiesta una preferencia por la forma *-ra*, aunque la forma *-se* aparece en la lengua escrita (NGLE 2010: 457). A partir de esta descripción, hemos analizado una serie de novelas de autores argentinos en las que se verifica el uso alternante de ambas formas. Las distribuciones observadas requieren de un análisis que permita postular cuáles son las razones que llevan al enunciador a seleccionar ambas formas en variación.

Dado que nos hallamos ante una variación comprendida dentro de los usos contemplados por la norma del español estandarizado, nos interesa detenernos en la presencia de estas formas en la producción de autores contemporáneos como exponentes de los estándares de las distintas variedades que representan y acercarnos a una explicación sobre el fenómeno. En esta ocasión abordaremos el uso alternante del PI del modo subjuntivo en la novela *El cantar del profeta y el bandido*, de Héctor Tizón¹.

1. Héctor Tizón fue escritor, periodista, abogado y diplomático argentino (Jujuy 1929–Jujuy 2012). Entre 1943 y 1948, vivió en Salta, donde cursó el secundario y publicó sus primeros cuentos en el diario *El Intransigente*. Formó parte del grupo regional *La Carpa*, formado en la década de 1940 por las provincias del noroeste argentino. En 1949, se radicó en La Plata. Diplomado en Derecho en el

2. El problema

El interés de este trabajo está centrado, como hemos anticipado, en el uso variable de las formas del PI del modo subjuntivo en la novela *El cantar del profeta y el bandido* de Héctor Tizón. Ilustramos con el siguiente ejemplo:

“Nunca supe cómo era el sonido de su palabra, luego, ya viejo como estoy, me vinieron a contar que ella era muda de mudez absoluta. Pero vaya a saber. Eso fue mucho tiempo después de que se ahogó en tan poquita agua en ese río. Y mucho tiempo después que la *perdiere* de vista, cuando me educaba en Humahuaca; es que me corrí a Ucumazo, sabedor de que allí predicaría don Pelayo. Fue una noche, muy clara y agujereada de luceros. Esperamos tanto los que esperábamos que, antes de que él *apareciese*, sucedieron varias cosas en el lugar”.

Héctor Tizón, *El cantar del profeta y el bandido* [1972] 1982: 119

Como hemos mencionado, las gramáticas de uso describen la alternancia entre la forma *-ra* y la forma *-se* como distribucionalmente distinta en el español americano con respecto al español peninsular (NGLE 2010: 457). En efecto, la medición de frecuencias de uso realizada sobre un corpus de novelas de autores argentinos de la segunda mitad del siglo XX ha dado como resultado una presencia casi absoluta de la forma *-ra*. Sin embargo, la exploración de otros textos, entre los que se encuentra la novela aquí analizada, nos permitió observar una frecuencia de aparición más alta de la forma *-se*, más cercana a la distribución observada en textos de autores españoles (Speranza en prensa).

Por su parte, sabemos que la distribución de las formas no ha sido siempre la misma. Una primera aproximación diacrónica muestra que la forma *-se* posee un número mayor de ocurrencias que las halladas en los corpus del español actual. A modo de ejemplo, en un segmento del corpus CORDIAM², correspondiente

año 1953, inició en 1958 su carrera diplomática. Fue agregado cultural en México y cónsul en Milán. Abandonó la diplomacia en 1962 y, de regreso en Argentina, desempeñó brevemente el cargo de ministro de Gobierno, Justicia y Educación. Dirigió el diario *Proclama*. En 1976, se exilió en España, donde trabajó en editoriales, diarios y revistas. Dentro de sus obras más destacadas, podemos citar las siguientes novelas: *Fuego en Casabindo* (1969), *El cantar del profeta y el bandido* (1972), *Sota de bastos, caballo de espadas* (1975), *El hombre que llegó a un pueblo* (1988), *La belleza del mundo* (2004); y los libros de cuentos: *A un costado de los rieles* (1960), *El jactancioso y la bella* (1972), *El traidor venerado* (1978) y *El gallo blanco* (1992).

2. El CORDIAM es el *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América*; corpus electrónico de la Academia Mexicana de la Lengua (www.cordiam.org).

a documentos del siglo XVII de la Argentina, sobre un total de 10802 palabras, hemos hallado 46 formas en PI: 33 (72%) formas en *-se* y 13 (28%) formas en *-ra*.

En términos sincrónicos, la variación da cuenta de un cambio lingüístico en proceso. Las diferencias distribucionales señaladas, diacrónicamente, lo confirman. En el caso que nos ocupa, como hemos observado, ambas formas se mantienen en variación, aunque con distribuciones diferentes de las observadas en los siglos anteriores. Si bien el cambio lingüístico no se puede predecir, la persistencia de la variación en el español actual expresa, aun con las diferencias señaladas, que los hablantes optan por mantener la alternancia en virtud del aporte que el significado de las formas realiza a cada uno de los mensajes que las contienen.

3. Marco teórico

El enfoque teórico que sustenta nuestro trabajo se encuadra dentro de los principios de la teoría de la variación morfosintáctica de acuerdo con los postulados desarrollados por la Escuela Lingüística de Columbia y la etnopragmática. Desde esta perspectiva, la variación encuentra su justificación en las necesidades comunicativas de los hablantes y se vincula con procesos cognitivos implícitos en el uso del lenguaje tales como la búsqueda de un mayor rédito comunicativo, que impulsaría a los hablantes de una comunidad determinada a desarrollar su capacidad creativa en directa relación con las potencialidades de la propia lengua (Diver 1995).

De acuerdo con este posicionamiento, el uso variable de las formas pone de manifiesto el complejo proceso implicado en la comunicación; proceso por el cual los hablantes desarrollan estrategias de producción e interpretación de los mensajes intentando resolver, como hemos dicho, sus necesidades comunicativas. Los individuos utilizan el lenguaje tal como lo hacen porque, como seres inteligentes, son capaces de recrear las posibilidades que les brinda la lengua.

Los presupuestos teóricos que sustentan esta perspectiva de análisis se vinculan con los estudios relacionados con la cognición y el lenguaje ya que se proponen explicar, como hemos dicho, los procesos cognitivos por los cuales los sujetos resuelven sus necesidades comunicativas de determinada manera, en directa relación con la cultura que representan. En este sentido, la frecuencia relativa de uso de las formas constituye un síntoma de la perspectiva cognitiva de los hablantes (García 1995, 2009; Martínez 2000, 2010; Martínez y Speranza 2009, 2014; Speranza 2005, 2014, 2014*a*). Desde esta concepción, la variación morfosintáctica posee una motivación relacionada con la mayor compatibilidad comunicativa

entre las unidades gramaticales en cuestión y el contexto léxico o sintáctico en que ocurren (García 1985: 199), como hemos mencionado más arriba.

El interés por los textos literarios obedece a distintas razones. En primer lugar, dado que nos hallamos ante una variación considerada “normativa”, es decir, que se encuentra comprendida dentro de los usos contemplados por la norma en la descripción de las distintas variedades del español estandarizado, nos interesa detenernos en la presencia de tales usos en la producción de autores contemporáneos como exponentes de los estándares de las distintas variedades que representan.

En segundo lugar, nos interesa descubrir cuáles son los factores independientes que intervienen en la selección de las formas que cada escritor realiza. Dado que, como hemos mencionado, se considera más frecuente la presencia de las formas en *-ra* en el español americano y habiendo hallado distribuciones en las que la presencia de la forma en *-se* se hace ineludible, es nuestro objetivo descubrir cuáles son las motivaciones que dan lugar a los usos observados.

Por último, nos importa estudiar la variación en la producción literaria como una forma discursiva altamente codificada que no escapa a las condiciones de uso del entorno en el que la lengua se emplea. En investigaciones anteriores, hemos trabajado con usos variables presentes en distintos corpus escritos: producciones de escribientes no expertos (alumnos en proceso de escolarización) y producciones pertenecientes al discurso periodístico gráfico –periódicos de las colectividades boliviana y paraguaya en la Argentina– correspondientes a variedades no estandarizadas (Speranza 2005, 2014, 2014*a*). Abordar el discurso literario implica reconocerlo como una forma de producción discursiva compleja en la que se observan ciertos usos variables, los cuales resultan, como hemos anticipado, una manifestación incipiente del cambio lingüístico en proceso (Company 2005, 2006; García 2004, 2009; Martínez 2010).

4. Antecedentes

Según las distintas gramáticas del español, el modo subjuntivo otorga a la acción contenida en la emisión un carácter de menor certidumbre sobre su contenido referencial, a diferencia del modo indicativo, cuya utilización implica la expresión de juicios asertivos sobre la realidad, es decir, juicios en los que la certidumbre manifiesta es mayor (Gili Gaya 1964: 131-133).

Desde este posicionamiento, las formas del subjuntivo son utilizadas en emisiones que exponen acciones dudosas, posibles, necesarias o deseadas (Gili Gaya 1964: 133), es decir, acciones que indican un grado menor de certidumbre

puesto que su aparición se encuentra relacionada con la mayor o menor oportunidad de realización otorgada por el hablante a los acontecimientos contenidos en la emisión. La noción de certidumbre se relaciona con la expresión de las conceptualizaciones que el individuo realiza de los acontecimientos sobre los cuales posee datos suministrados por varias fuentes (Achard 2000: 163). Las formas de este modo aparecen fuertemente vinculadas a sus contextos de aparición y a la evaluación que el sujeto realiza de los acontecimientos expresados en la emisión, como hemos dicho más arriba.

Por su parte, desde la perspectiva lingüística de la Escuela de Columbia, Diver sostiene para el latín: “Each use of the subjunctive provides a statement that there is some question about whether the activity being referred to actually took place or will take place, some assessment of probability” (Diver 2012: 184). Las cuatro distinciones morfológicas dentro del subjuntivo indican diferencias en el tiempo en el que se desarrolló la acción y entre el tiempo y la evaluación o probabilidad otorgada por el hablante. En este punto radica la mayor complejidad del modo subjuntivo. La interacción entre estos aspectos es el factor que permite entender el cambio que puede sufrir nuestra evaluación con el paso del tiempo. El uso de las formas del subjuntivo puede indicar diferencias en el tiempo y además, diferencias en el grado de probabilidad como resultado de la interacción mencionada. Como señala Diver: “This duplicity, if I may so put it, in the variation means that we are often confronted by the task of deciding which variable, time or probability, is determining the selection of the particular form in the particular instance of its use” (Diver 2012: 185).

En la misma línea de análisis, De Jonge propone para el español: “el subjuntivo indica que hay una alternativa relevante en el contexto, independientemente de la situación real del evento en cuestión” (2004: 207). La presencia del modo subjuntivo en la emisión, entonces, está dada no ya por la “no aserción” que habitualmente se atribuye a este modo, sino por la relevancia contextual que adquiere su utilización como “alternativa” a la ocurrencia expresada por el verbo (De Jonge 2004). La noción de “alternativa” aquí propuesta implica “alternativa” al contenido semántico del verbo, indicada en la forma del modo subjuntivo, es decir, la posibilidad de acción expresada por el lexema verbal. La presencia del modo indicativo, en cambio, resulta una “aserción” respecto del contenido referencial expresado por el verbo, con lo cual se excluye la posibilidad de cualquier “alternativa” posible.

4.1. Sobre el Pretérito Imperfecto

Según las gramáticas de uso, ambas formas del PI de subjuntivo (*-ra* y *-se*) poseen correspondencia con tres tiempos del modo indicativo: pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto y condicional simple. Comparten con el condicional simple del modo indicativo la propiedad de no especificar la relación temporal entre la situación designada y el momento de la enunciación por lo cual la situación puede ser anterior, simultánea o posterior al momento del habla (NGLE 2010: 458).

Desde otras perspectivas de análisis, Lavandera (1984), en su trabajo sobre la variación de los tiempos verbales en oraciones condicionales del español de Buenos Aires, analiza la alternancia entre el presente del modo indicativo, el PI del modo subjuntivo y el condicional simple. La hipótesis planteada sostiene que los tiempos verbales utilizados en la prótasis de oraciones condicionales categorizan una sustancia semántica como “la probabilidad que tiene una situación hipotética de convertirse en un acontecimiento real” (1984: 24). De acuerdo con esta primera hipótesis, Lavandera propone una clasificación de los contextos de las prótasis condicionales en tres grupos según el “grado de probabilidad”. Caracteriza tres contextos: *contrario* (todo contexto en que queda claro para el hablante y el oyente que el acontecimiento descrito contradice lo que es posible en el mundo real y, por lo tanto, el hablante no espera que suceda la acción contenida en la emisión), *real* (todo contexto que indique que, aunque el hablante está empleando una construcción hipotética, la está presentando casi como un hecho real) y *posible* (contextos que no permiten decidir si la situación hipotética es opuesta a lo que puede suceder en la realidad o si es previsible sobre la base de lo que se sabe hasta el momento. No son casos claros ni de *contrario* ni de *real*).

Lavandera observa que el PI de subjuntivo posee una alta frecuencia de uso en el contexto *contrario*, es decir, en contextos que describen situaciones hipotéticas contrarias a la realidad. Para la autora, el PI de subjuntivo es la forma especializada para referir a un evento que sería contrario de lo que realmente sucede y nunca podría llegar a tener lugar (1984: 27).

En el marco de la perspectiva lingüística de la Escuela de Columbia, Goldberg (1995), en su trabajo sobre la alternancia *-ra* y *-se* en las formas del PI y pluscuamperfecto del subjuntivo español, propone que el significado de las formas se relaciona con la probabilidad: “Probability refers to a concern with the degree of likelihood of the occurrence of an action” (1995: 381). La autora plantea dos sistemas de significados relacionados: el énfasis (grado de atención otorgado al evento) y la probabilidad (grado de posibilidad de ocurrencia de un evento):

“The Emphasis meaning of *-ra* is used to produce messages that, while recognized as subjunctive in appearance, have frequently been considered indicative in value. The Emphasis Hypothesis demonstrates that these seemingly indicative statements are directly traceable to the speaker’s use of Emphasis as it interacts with Probability”.

1995: 382

Goldberg somete su hipótesis a prueba postulando una serie de estrategias relacionadas con el énfasis: insistencia, refuerzo, realce, fondo y figura, y con el sistema de probabilidad: no certeza, certeza negativa y certeza positiva.

Desde este planteo, el énfasis es utilizado para distinguir los eventos de acuerdo con su importancia. La diferencia entre el uso de *-ra* y *-se* encuentra su justificación en el significado de énfasis contenido en *-ra*. Los hablantes seleccionan *-ra* para alertar a los oyentes sobre la información más importante. La forma *-ra* es generalmente favorecida, desde esta propuesta, debido a su significado de énfasis que contrarrestaría la menor seguridad que implica la probabilidad.

Ambas formas no son intercambiables indiscriminadamente. Las diferencias en el uso de estas formas están motivadas por el significado de énfasis en conjunción con el significado de probabilidad con el cual está entrelazado.

4.2. Hacia el significado básico de las formas

Desde nuestra propuesta, dentro de la menor certidumbre expresada por la morfología del subjuntivo, entre las formas del PI existe una sutil diferencia, aunque muy relevante, en cuanto a la idiosincrasia humana. Veamos.

Dado el carácter de menor certidumbre atribuido a las acciones verbales expresadas en subjuntivo, el PI manifiesta una menor certidumbre respecto de otros tiempos correspondientes a este modo, menor posibilidad de ocurrencia de la acción contenida en el lexema verbal, es decir, estas formas señalan una menor “posibilidad epistémica” de realización de la acción asignada por el hablante (Martínez et al. 1998). Sin embargo, como hemos anticipado, hacia el interior del PI, la forma *-ra* manifiesta un grado de mayor certeza y posibilidad en relación con la forma *-se*, que indica un menor nivel de certeza y posibilidad. La posibilidad de asignación de estos significados se debe a que las actuales formas del PI mantienen su significado etimológico: la forma *-ra* deriva del indicativo latino, por lo tanto, expresa un grado de mayor certidumbre, mientras que la forma *-se* deriva del subjuntivo latino por lo que resulta la más adecuada para expresar menor certidumbre aún.

5. Análisis de los datos

Tal como hemos planteado, nuestro interés radica en aproximarnos a una explicación acerca de las motivaciones que subyacen al uso alternante de las formas del PI, *-ra* vs. *-se*, en el corpus seleccionado. En esta ocasión, el análisis de los contextos en los que las formas aparecen nos permite relacionar los usos con las características de las acciones presentadas en la narración. Por lo tanto, los parámetros que proponemos para explicar la distribución observada son los siguientes:

- (i) Acciones realizadas vs. Acciones no realizadas
- (ii) Acciones no realizadas en contextos negativos vs. Acciones no realizadas en contextos no negativos

A continuación, mostraremos en qué medida estos factores influyen en la selección de las formas y nos permiten acercarnos a una mayor comprensión sobre las distribuciones halladas.

5.1. Las características de las acciones: acciones realizadas vs. acciones no realizadas

Como hemos anticipado, las variables propuestas se relacionan con las características de las acciones narradas. En primer lugar, observamos que los contextos analizados muestran la presencia de distintos segmentos narrativos en los cuales se despliegan acciones también diferentes. El desarrollo del relato presenta acciones que efectivamente se han llevado a cabo y otras que no se han realizado aún o que no se realizarán a lo largo de la historia narrada. De acuerdo con nuestra propuesta, al presentar las acciones que en la narración aparecen como realizadas efectivamente, el enunciador lleva adelante una estrategia por la cual estas acciones resultan “destacadas”, “puestas en foco” respecto del resto. Dicha estrategia se apoya en la selección de la forma *-ra*, como aparece en el siguiente ejemplo:

1. «La suerte quiso que al día siguiente *llegara* el delegado sanitario de La Quiaca y lo *confirmara* regalándole además unos cuadernos delgaditos donde venían impresas tales afirmaciones.»

Héctor Tizón, *El cantar del profeta y el bandido* [1972] 1982: 126

Por su parte, en la narración de acciones no realizadas, es decir, aquellas que se presentan sin desarrollo efectivo en el enunciado, por el tipo de acción descrita o por la naturaleza del evento, el enunciador construye una estrategia por la cual

estas acciones aparecen menos destacadas, constituyen el “fondo” sobre el cual se desarrollan el resto de las acciones. En este caso, el andamiaje de esta estrategia se apoya en la selección de la forma *-se*. Veamos un ejemplo:

1ª. «Era el único en la casa y con el mandato de cuidar el fuego y no hacer que se apague; mantener la olla parada y rondar ojeando la puerta del cuarto, viendo que, atada dos veces con tientos gruesos, no *cediese* a los pechones del bandido encerrado».

Héctor Tizón, *El cantar del profeta y el bandido* [1972] 1982: 126

La elección de las formas en variación se transforma en un recurso por el cual el enunciador expone la evaluación que realiza del evento contenido en la emisión. Los resultados de la cuantificación son los siguientes:

Tabla 1
Acciones realizadas vs. acciones no realizadas

| | <i>-ra</i> | <i>-se</i> |
|-----------------------|------------|------------|
| + Acciones realizadas | 69 90 % | 8 10% |
| - Acciones realizadas | 57 62 % | 35 38% |

$o.r. = 5.29$
 $\chi^2 = 16.91 \ p < 0.001$

Observamos una asociación entre el parámetro propuesto y la distribución observada. En este caso, la presentación de las acciones que efectivamente se desarrollan en el enunciado, como hemos planteado, son puestas “en foco”, “en primer plano” por el enunciador a través de la selección de la forma *-ra* en directa relación con el significado básico de la forma que hemos postulado. De esta manera, desde la perspectiva del enunciador, la narración resulta más eficaz para la construcción del mensaje contenido, en este caso, en la novela.

5.2. Acciones no realizadas: contextos negativos vs. contextos no negativos

Más allá de la efectiva asociación entre la variable propuesta más arriba y los significados de las formas, observamos que las “acciones no realizadas” muestran una distribución menos polarizada que las “acciones realizadas”. Entendemos que

debemos detenernos en este segmento del corpus para observar con mayor detenimiento sus características.

Los entornos en los cuales se presentan las “acciones no realizadas” muestran que estas acciones describen eventos de naturaleza diversa. Encontramos contextos en los que se describen sueños, engaños, conjeturas, mientras que otros contextos contienen partículas negativas que acompañan la acción “no realizada”. Desde nuestra postulación, esta diferencia será un factor determinante para la selección de las formas. Veamos los ejemplos:

2. «Él, montado en su mula, hacía ratito que se había ido, y yo seguí escuchando su voz como si *saliera* de mi propia cabeza. Padre, tallo de quirusilla –dije– recordando mi juventú. Padre-mujer y padre-madre; Doctor de la Iglesia, qué falta hacen los que empujen a favor de nosotros en estos cerros que no dan para más».

Héctor Tizón, *El cantar del profeta y el bandido* [1972] 1982: 90

2.^a «...entonces de agrade y ofendido sí que no volvía a moverse ni a hacer ruido alguno con el hocico ni con nada, como si en vez de soñar *estuviese* muerto, para aflicción de su propietaria, porque, justamente, ¿quién va a vender un chanco muerto de muerte natural?»

Héctor Tizón, *El cantar del profeta y el bandido* [1972] 1982: 99

De acuerdo con lo sostenido hasta aquí, esperamos que las emisiones como (2) favorezcan la presencia de la forma *-ra*, mientras que las emisiones como (2.^a), en las que la acción no realizada se ve acompañada de elementos negativos en su entorno cotextual, favorezcan la selección de *-se*. Los datos obtenidos de la cuantificación son los siguientes:

Tabla 2
Frecuencia de uso de *-ra* vs. *-se* en relación con
los contextos en los cuales se presentan las acciones no realizadas

| | <i>-ra</i> | <i>-se</i> |
|-----------------|------------|------------|
| ANR contextos + | 46 78 % | 13 22% |
| ANR contextos – | 11 33 % | 22 66% |

$\text{o.r.} = 7.07$

$\chi^2 = 17.88 \text{ } p < 0.001$

Una vez más, el parámetro propuesto nos ayuda a comprender la selección de las formas. El enunciador refuerza el carácter negativo de las acciones “no realizadas” a través de la selección de la forma *-se* a partir del significado que la forma aporta al mensaje como una manera de distanciamiento y evaluación de la escena representada en la emisión.

6. Conclusiones

En el presente trabajo hemos pretendido acercarnos a un caso de variación lingüística que integra los usos de la variedad estandarizada del español. Hemos intentado aproximarnos al funcionamiento del lenguaje en uso y proponer algunas explicaciones, en este caso, para un análisis lingüístico de la producción literaria. En relación con este último aspecto, creemos que una lingüística centrada en el uso estudia *cualquier producción discursiva*, entendida esta como la expresión de la perspectiva de un hablante/escribiente que es, a su vez, representante de un colectivo social que se expresa a través de la conformación de una variedad de lengua. En este sentido, compartimos la finalidad de establecer procedimientos cooperativos que beneficien tanto al análisis literario como al análisis lingüístico (Diver 2012 [1981]: 161).

Por otra parte, nos interesa abordar la alternancia aquí analizada porque creemos que, lejos de manifestar «dos formas distintas de decir lo mismo» (Labov 1983: 241), muestra el aporte que el significado básico de las formas realiza al mensaje. Entendemos que esta es la razón central por la cual se verifica su estabilidad en la variedad estandarizada.

Al aproximarnos al fenómeno, observamos que los parámetros postulados para resolver el problema expresan la evaluación del sujeto respecto del evento contenido en la emisión. Dicha evaluación está sostenida por el conocimiento que el hablante posee sobre los elementos que constituyen la lengua y su capacidad para hipotetizar sobre los significados de las formas con el objetivo mayor de transmitir un mensaje que se torna más preciso a partir del aporte de las formas en variación. Con este trabajo pretendemos mostrar una pequeña porción del análisis con el fin de colaborar en la construcción de una respuesta acerca de la variación sostenida hacia el interior de esta forma que integra la compleja morfología del modo subjuntivo del español.

Intentamos profundizar el conocimiento de una variación inexistente en otras lenguas, como por ejemplo, el portugués, lengua con la cual el español se halla en contacto. En esta línea de trabajo, creemos que la utilización de los resultados alcanzados podría ser útil para la elaboración de propuestas de intervención didáctica para la enseñanza de español como lengua segunda o extranjera.

También los imperfectos hacen su contribución al mensaje.

7. Bibliografía

7.1. Corpus

Tizón, Héctor. [1972] 1982. *El cantar del profeta y el bandido*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S. A.

7.2. Referencias

Achard, Michel. 2000. “Selección de modo en construcciones oracionales de complemento”, en Ricardo Maldonado (Ed.), RESLA, *Estudios cognoscitivos del español*, Asociación Española de Lingüística Aplicada.

Company, Concepción. 2005. “Frecuencia de uso y contacto lingüístico en sintaxis. Artículo indefinido + posesivo en el español americano”, en R. Márquez Reiter, O. García y R. Otheguy (eds), *Spanish in Context*, Vol. 2. Issue 2, Amsterdam/Philadelphia, J. Benjamins Publishing Company.

Company, Concepción. 2006. “Aportaciones teóricas y descriptivas de la sintaxis histórica del español americano a la sintaxis histórica del español general”, en *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Ed. Arco/Libros.

Diver, William. 1995. “Theory”, en *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Ellen Contini–Morava y Goldberg, Barbara S. (Eds.), Berlín. Mouton de Gruyter: 43-114.

Diver, William. 2012. “The subjunctive without syntax”, en Alan Huffman & Joseph Davis, *Language: Communication and Human Behavior. The Linguistic Essays of William Diver*, Brill, Leiden-Boston: 183-193.

García, Erica C. 1985. “Shifting variation”, en *Lengua 67*: 189-224.

García, Erica C. 1995. “Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas”, en Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Madrid, Vervuert. Iberoamericana: 51-72.

García, Erica C. 2004. “¿Con el rey o con el conde?: ser vs. estar en las Crónicas de Pero López de Ayala, *Neuphilologische Mitteilungen*. 453-482.

García, Erica C. 2009. *The Motivated Syntax of Arbitrary Signs*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.

Gili Gaya, Samuel. 1964. *Curso superior de sintaxis española*, 9.^a Edición, Barcelona, Ed. Vox.

Goldberg, Barbara Sussman. 1995. "The *-ra* and *-se* opposition in Spanish", en *Meaning as explanation: Advances in linguistic sign theory*, Ellen Contini-Morava & Barbara Sussman Goldberg (Eds.), Berlin/New York, Mouton de Gruyter: 381-404.

Jonge, Bob de. 2004. "The relevance of relevance in linguistic analysis. Spanish subjunctive mood", en E. Contini-Morava, R. Kirsner, y B. Rodríguez Bachiller (Eds.), *Cognitive and communicative approaches to linguistic analysis*, Vol. 51, Philadelphia, John Benjamins Publishing Company: 206-218.

Labov, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.

Lavandera, Beatriz R. 1984. "Análisis semántico de la variación en tiempos verbales: oraciones condicionales del español", en *Variación y significado*, Buenos Aires, Ed. Hachette: 21-36.

Martínez, Angelita. 2000. *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*, Tesis de Doctorado, Universidad de Leiden, Holanda.

Martínez, Angelita. 2010. "Lenguas y variedades en contacto. Problemas teóricos y metodológicos", en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI) 15*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert: 9-31.

Martínez, Angelita y Adriana Speranza. 2009. "¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque", en *Lingüística, Volumen 21 N° 1. Revista de la ALFAL*: 87-107.

Martínez, Angelita y Adriana Speranza. 2014. "Linguistic Variation, Cognitive Processes and the Influence of Contact", en Robert Nicolai (Ed.) *Questioning Language Contact. Limits of Contact, Contact at its Limits*. Leiden Boston, Ed. Brill.

Martínez, Angelita; Beatriz Gualdieri y Liliana Oberti. 1998. "Alternancia y frecuencia de uso en las condicionales contrafactuales de pasado: una interpretación cualitativa", en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Lingüística y Filológica de América Latina (ALFAL)*, Campinas, Brasil: 97-106.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua. 2010. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe.

Speranza, Adriana. 2005. *La lengua escrita como práctica cultural: la variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas. El caso del contacto quechua-castellano*, Tesis de Maestría, Ciudad de Buenos Aires, IES Dr. J. V. González, Inédita.

Speranza, Adriana. 2014. *Estudios lingüísticos para comunicación social. La evidencialidad en el discurso periodístico*, Moreno, Universidad Nacional de Moreno Editora.

Speranza, Adriana. 2014a. *La evidencialidad en el español americano. La expresión lingüística de la perspectiva del hablante*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana.

Speranza, Adriana. En prensa. “Las formas del imperfecto subjuntivo en español: una alternancia significativa”, en R. Bein, J. Bonnin, M. di Stefano, D. Lauría, y C. Pereira (eds.) *Homenaje a Elvira Arnoux. Estudios de análisis de discurso, glotopolítica y pedagogía de la lectura y la escritura*, Oficina de Publicaciones Filosofía y Letras (OPFyL) – UBA.

LOS AUTORES

María Gabriela Bravo de Laguna: es profesora en Letras, egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata. Es alumna de la Maestría en Lingüística, de la misma Unidad Académica. Su tesis de Maestría está centrada en la descripción de narraciones de eventos cotidianos orales de las comunidades de hablantes bolivianos en la ciudad de La Plata, a partir de la descripción de rasgos socioculturales del corpus obtenido en diversos trabajos de campo. Es Jefa de Trabajos prácticos de la cátedra de Lingüística de la FAHCE y profesora de las asignaturas Sociolingüística y Gramática y Lingüística IV, del ISFDyT N° 9 de La Plata, en el Profesorado en Lengua y Literatura. Integra los equipos de investigación dirigidos por la Dra. Angelita Martínez, radicados en el Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas (CEIL) de la FAHCE-UNLP.

Philipp Dankel: estudió comunicación intercultural en la Universidad Martín Lutero de Halle/Saale (B.A.) y filología románica en la Universidad Albert-Ludwigs en Friburgo, Alemania (M.A.). Se doctoró como becario de la Fundación Alemana para la Investigación Científica también en Friburgo. Es miembro de la red de científicos espanoldelosandes.org y de la ALFAL. Sus campos de investigación son el español andino y la lingüística interaccional. Su trabajo de doctorado titulado „Strategien unter der Oberfläche - Die Emergenz von Evidentialität im Sprachkontakt Spanisch - Quechua“ [Estrategias bajo la superficie - la emergencia de la evidencialidad en el contacto del español con el Quechua] se publicó en 2015 en la editorial Rombach. Desde 2013 es coordinador científico del programa de doctorado en lingüística „Hermann Paul School of Linguistics Basel-Freiburg“ y colaborador científico en el Departamento de Lingüística y Letras de la Universidad de Basilea.

Víctor Fernández-Mallat: es asistente de lingüística hispánica en el Instituto de Lengua y Literaturas Hispánicas de la Universidad de Berna. Hizo su doctorado en la Universidad de Montreal. Ha publicado sobre el contacto de dialectos del español, sobre el español en contacto con el quechua y el aimara, así como sobre las actitudes lingüísticas hacia el español en los Estados Unidos. Actualmente, investiga sobre la presencia del español en el paisaje lingüístico estadounidense, sobre las actitudes lingüísticas hacia el español en Suiza y sobre la alternancia tuteo~voseo en el español chileno. Sus contribuciones han aparecido en revistas como *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, *Lexis*, *Neue Romania* y *Sociolinguistic Studies*.

Gabriela Luján Giammarini: es Profesora en Lengua y Literatura, por la Universidad Nacional de Villa María. Estudiante de la Maestría en Lingüística y Doctorado en Letras, Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral cofinanciada CONICET-UNVM. Docente auxiliar ordinaria en los espacios curriculares “Sociolingüística y Pragmática”, y “Lingüística del Texto y Análisis del Discurso”, del Profesorado y la Licenciatura en Lengua y Literatura, de la UNVM. Participa como integrante en los programas de investigación: “Configuraciones didácticas para la formación docente inicial y continua” (UNVM) y “Lecturas y Escrituras en la Universidad: Hacia la Construcción de Redes Académicas (Misiones Inversas VI (SPU/2015))” (UNC), y en el proyecto de investigación: “Formación docente y Escuela Secundaria: herramientas para el tratamiento de la diversidad lingüístico-cultural y sus implicancias en el contexto educativo actual” (UNM).

Juan C. Godenzzi: es profesor de lingüística hispánica en el Departamento de literatura y lenguas del mundo de la Universidad de Montreal. Hizo su licenciatura en la Universidad Católica del Perú y su doctorado en la Universidad de París IV – Sorbona. Fue director del programa de Educación Intercultural Bilingüe en el Ministerio de Educación del Perú. Ha hecho numerosas publicaciones sobre la variación lingüística del español, sobre la cultura y sociedad andina, así como sobre el español en contacto con el quechua y el aimara. Actualmente, investiga sobre el español hablado por los migrantes andinos en ámbitos urbanos. Sus contribuciones han aparecido en revistas como *Lexis*, *Signo y Seña*, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* y *Annual Review of Applied Linguistics*. Entre sus libros destacan *El Quechua en debate: ideología, normalización y enseñanza* y *En las redes del lenguaje: cognición, discurso y sociedad en los Andes*.

Devin Grammon: es doctorando en el Programa de Lingüística Hispánica del Departamento de español y portugués de la Universidad Estatal de Ohio. Sus intereses académicos incluyen los estudios de lingüística sociocultural y aquellos relativos a las segundas lenguas así como las lenguas y culturas andinas. Sus investigaciones se vinculan principalmente al relevamiento etnográfico de datos desde un marco educativo en Ohio y Cusco, Perú. Trabajo, además, en el análisis cuantitativo del español hablado en América del Sur. Durante el 2016 llevó adelante una investigación en Cusco, Perú, en el marco de una beca doctoral Fulbright.

Rubens Marques: de Lucena es profesor asociado del Departamento de Letras Extranjeras Modernas de la Universidad Federal de Paraíba (UFPB, Brasil). Se ha doctorado en Lingüística, en la Universidad Federal de Paraíba. Sus áreas de trabajo son la teoría y el análisis lingüístico. Se desempeña en el Programa de Posgrado en Lingüística de la UFPB en las áreas de Sociolingüística y Fonología. Actualmente coordina el Grupo de Investigación en Contacto Lingüístico con énfasis en fenómenos de contacto entre diferentes dialectos y lenguas. Ha dirigido numerosas investigaciones y ha publicado sus trabajos en diferentes revistas y libros del área.

Angelita Martínez: dirige el Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas (CEIL) y la Maestría en Lingüística de la FAHCE-UNLP. Es profesora titular ordinaria de Lingüística en la misma Universidad. Es responsable de la Delegación Regional de la Asociación de Lingüística y Filología para la América Latina (ALFAL) y de la subsección La Plata de la Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura. Participa del Programa internacional “El español de los Andes” radicado en las Universidades de Friburgo y de Montreal. Sus últimas publicaciones focalizan problemas teóricos relativos a la etnopraxiología, la variación morfosintáctica, el contacto de lenguas y el cambio lingüístico. Ha participado en la elaboración de la Sintaxis Histórica de la Lengua Española (UNAM). Ha coordinado los libros colectivos *El entramado de los lenguajes* (2009); *Cuadernos de la ALFAL N° 4* (2012) y el libro de Cátedra *Huellas teóricas en la práctica pedagógica. El dinamismo lingüístico en el aula intercultural* (2013).

Paola Pereira: es Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se encuentra escribiendo su tesis de Maestría en Análisis del Discurso en la misma Universidad. Es docente de Semiología del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires, de Lingüística en la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Moreno y de Lectura y Escritura Académica del Ciclo Introductorio del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. También, dicta Talleres en los Programas de Apoyo al Estudiante y de Articulación con Escuelas Medias de la Universidad Nacional de Avellaneda. Es Investigadora de la Universidad de Buenos Aires, de la Universidad Nacional de Moreno y de la Universidad Nacional de La Plata. Además, es autora de manuales escolares para la escuela primaria y secundaria en distintas editoriales y de artículos especializados en publicaciones científicas.

Roxana Risco: es Doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires. Desarrolla su labor docente y de investigación en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. Su ámbito de investigación lo constituye la variación morfosintáctica del español, particularmente, la variación lingüística de comunidades andinas migrantes en Buenos Aires. Ha dictado seminarios y publicado numerosos estudios, entre los que destacan *El contacto lingüístico quechua-español en la expresión de la posesión: ¿qué nos dicen las prácticas comunicativas de los hablantes?* (Universidad Autónoma de Barcelona) y *Español andino: perspectiva de mundo en la variación intrahablante* (Universidad de Silesia, Polonia). Dirige el proyecto de investigación “Migrantes andinos en Buenos Aires: variación lingüística y problemática del contacto en el entorno escolar”, con sede en el Instituto de Lingüística (UBA).

Mario Soto Rodríguez: es asistente de lingüística hispánica en el Seminario de Romanística de la Universidad de Friburgo (Alemania). Después de haber sido becario en el Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española, hizo su doctorado en la Universidad de Friburgo. Ha realizado diversos trabajos de investigación sobre el español y el quechua de Bolivia y sobre fenómenos de contacto entre estas lenguas. Adicionalmente, ha llevado a cabo investigaciones sobre la educación intercultural en Bolivia y ha participado en diversos proyectos de lexicografía en asociación con el Instituto Boliviano de Lexicografía y el grupo de trabajo Español de los Andes. Sus contribuciones han sido publicadas en revistas como *Neue Romania* y *Lexi Lexe*.



La ciencia lingüística ha mostrado un amplio despliegue de líneas de trabajo en colaboración directa con otras disciplinas, lo que ha puesto al campo, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo pasado, en el centro de atención tanto de las ciencias humanas y sociales como de otras áreas más alejadas por sus objetos de estudio y, en principio, intereses.

El análisis del lenguaje en uso, y la relación entre el lenguaje, la sociedad y la cultura resulta el centro de interés de los artículos reunidos en este volumen que hemos denominado *Cuestiones de Sociolingüística*. En ellos se plasman los resultados de distintas líneas de investigación, relacionadas todas ellas al interés por indagar acerca del funcionamiento de los sistemas lingüísticos en directa vinculación con las sociedades y las culturas en las que se insertan sus usuarios.

El volumen está organizado en dos secciones. La primera, denominada *Estudios sobre convivencia de lenguas y conformación de variedades*, contiene trabajos en los que se analizan fenómenos de contacto lingüístico y otros trabajos centrados en la relación entre la lengua y los fenómenos sociales específicos surgidos de procesos migratorios. La segunda parte, *Estudios sobre variación lingüística*, concentra un grupo de artículos en los que se analizan fenómenos de variación lingüística desde diferentes perspectivas teóricas.

Esta obra ofrece los aportes de un conjunto de prestigiosos investigadores de distintas universidades, y de países también diversos, que tienen una preocupación común: el funcionamiento del lenguaje en uso.

